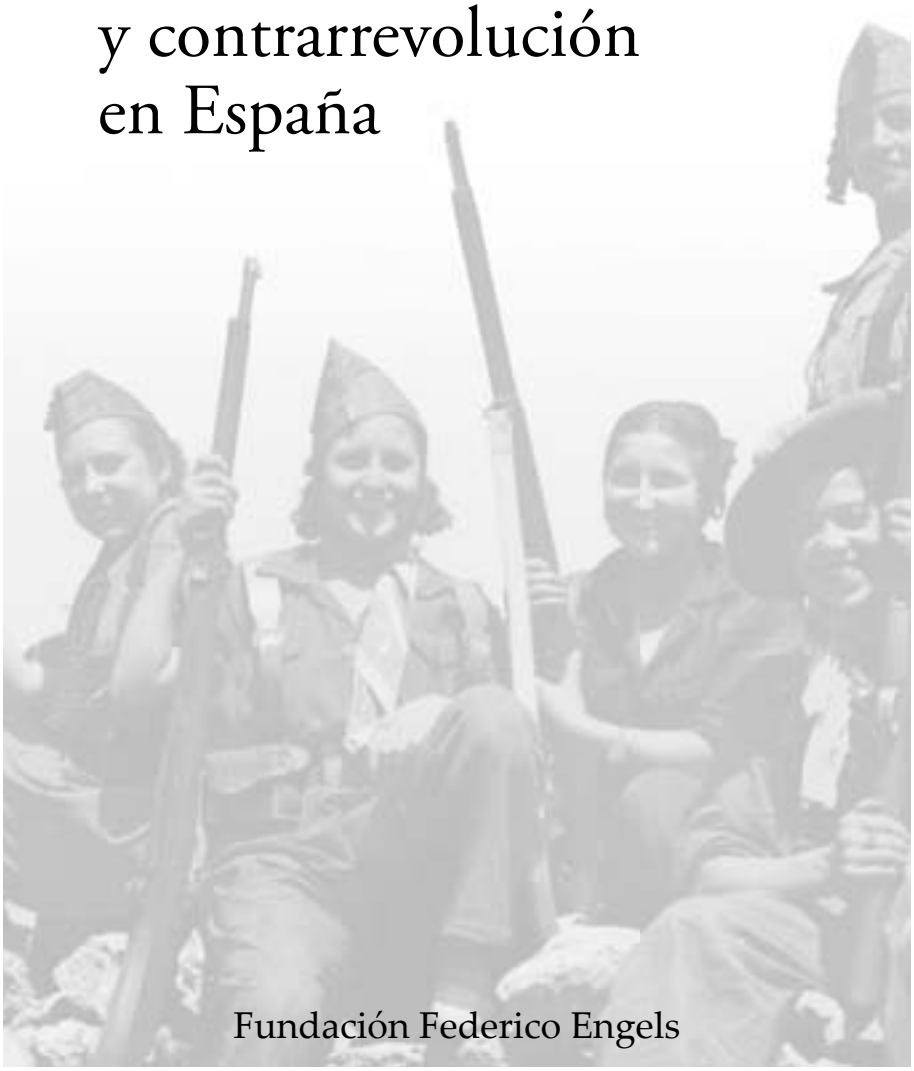
Felix Morrow

Revolución y contrarrevolución en España



Fundación Federico Engels

Revolución y contrarrevolución en España
Colección Clásicos del Marxismo

Primera edición: julio de 2016

© 2016, Fundación Federico Engels

ISBN: 978-84-16285-21-1
Depósito Legal: M-33726-2016

Publicado y distribuido por la Fundación Federico Engels
C/ Hermanos del Moral 33, bajo. 28019 Madrid
Teléfono: 914 283 870
www.fundacionfedericoengels.org · fundacion@fundacionfedericoengels.org

Índice

Nota de los Editores 9

La guerra civil en España

Introducción 19

I. El nacimiento de la República (1931) 23

II. Las tareas de la revolución democrático-burguesa 31
1. La cuestión agraria 31
2. El desarrollo de la industria española 34
3. La Iglesia 35
4. El Ejército 37
5. La cuestión nacional y colonial 39

III. El gobierno de conjunción y el retorno de la reacción (1931-1933) 43

IV. La lucha contra el fascismo (noviembre 1933 - febrero 1936) 53

V. El gobierno del Frente Popular y sus aliados
(20 de febrero - 17 de julio de 1936) 63

VI. Las masas luchan contra el fascismo a pesar
del Frente Popular (16 de febrero - 16 de julio de 1936) 71

VII. La contrarrevolución y el doble poder 81
1. La traición del gobierno del Frente Popular 81
2. El doble poder en Catalunya 85
3. El régimen de Madrid 88
4. El gobierno de Largo Caballero 92
5. España y Europa 96

Revolución y contrarrevolución en España

I. Por qué se alzaron los fascistas 101

II. Los 'aliados' burgueses en el Frente Popular 109

III. La revolución del 19 de julio 119

IV. Hacia una coalición con la burguesía 127

V. La política de la clase obrera española 135
1. Los socialistas de derechas 135
2. Los estalinistas 136
3. Largo Caballero: la izquierda socialista y la UGT 142
4. CNT-FAI: la Confederación Nacional del Trabajo
y la Federación Anarquista Ibérica 145
5. El POUM 147

VI. El programa del gobierno de coalición de Largo Caballero 151

VII. El programa del gobierno catalán 159
1. El programa económico del gobierno de coalición 164
2. La política internacional de la coalición 168

VIII. El renacimiento del Estado burgués
(septiembre de 1936 - abril de 1937) 171
1. La contrarrevolución económica 171
2. La censura 173

3. La policía 174
4. Liquidación de las milicias 176
5. Desarme de los obreros en la retaguardia 179
6. Métodos extralegales de represión: la GPU española 180

IX. La contrarrevolución y las masas 183
La respuesta del POUM a la contrarrevolución 186

X. Las Jornadas de Mayo: barricadas en Barcelona 195

XI. La destitución de Largo Caballero 225

XII. 'El Gobierno de la Victoria' 239

XIII. La conquista de Catalunya 251

XIV. La conquista de Aragón 271

XV. La lucha militar bajo Giral y Caballero 277
1. Marruecos y Algeciras 280
2. La ofensiva contra Zaragoza y Huesca 286
3. El frente del Norte 288
4. ¿Por qué Madrid se convirtió en el frente clave? 292

XVI. La lucha militar bajo Negrín-Prieto 297
1. El frente del Norte 301
2. La caída de Asturias 310

XVII. Sólo dos caminos 315

Post scríptum 331

Reseñas biográficas 335

Cronología 365

Nota de los Editores
Un análisis marxista de la guerra civil y la revolución española

La Fundación Federico Engels se enorgullece de presentar a todos sus seguidores y lectores, y al conjunto de los militantes de la izquierda, este formidable análisis de la revolución y la guerra civil española escrito por el marxista norteamericano Felix Morrow.

Revolución y contrarrevolución en España es, sin lugar a dudas, un clásico de la literatura socialista que merece estar en un lugar de honor entre las obras dedicadas a la gran gesta del proletariado español. Este libro es un material complementario indispensable a los cinco volúmenes de la colección *Revolución Socialista y Guerra Civil (1931-1939)* editados por la Fundación, aunque la obra de Felix Morrow añade un valor incuestionable: su autor la escribió justo en el momento en que la clase obrera y el campesinado pobre levantaron un ejército miliciano y se lanzaron a la toma de fábricas y tierras, comenzando un proceso de transformación social tan sólo comparable a la gran revolución bolchevique de Octubre de 1917. En medio de esta profunda revolución social, los trabajadores y la juventud libraron una feroz lucha armada contra el fascismo que se prolongó durante tres años. Su ejemplo conmocionó a los oprimidos de todo el mundo y concitó una solidaridad extraordinaria.

Felix Morrow (1906-1988), activo militante del movimiento comunista norteamericano, era miembro de una familia judía ortodoxa procedente de Europa del Este (su nombre real era Felix Mayrowitz) involucrada en el movimiento socialista. Antes de empezar la Universidad, Morrow se unió a la sección juvenil del Partido Socialista de América, la Liga Socialista de la Juventud

En 1918-19, como ocurriría en la mayoría de las organizaciones de la Segunda Internacional, dentro del Partido Socialista de América surgió un amplio sector probolchevique, defensor entusiasta de la Revolución Rusa y la Tercera Internacional, y hostil a la deriva reformista de la dirección del Partido. El temor a que acontecimientos semejantes a los del Octubre ruso, a la insurrección espartaquista en Alemania, o la República Soviética de Hungría pudieran desencadenarse en territorio estadounidense, llevó a la burguesía y al aparato del Estado a una campaña brutal de represión para extirpar de raíz la "amenaza comunista". Fue el llamado "pánico rojo", entre finales de 1919 y enero de 1920, cuando Mitchell Palmer, fiscal general de los EEUU, ordenó la detención de miles de comunistas, justificándolo con la Ley de Sedición (*Sedition Act of 1918*).

Tras un tormentoso periodo de escisiones y reagrupamientos, los sectores del movimiento socialista que se reclamaban partidarios de la Internacional Comunista se unificaron finalmente en el Partido Comunista de Estados Unidos (Communist Party of the United States of America o CPUSA), fundado en mayo de 1921. Sólo un 10% de los miembros del partido recién creado hablaban inglés como lengua nativa (la mayoría de afiliados eran inmigrantes) y en gran medida habían sido integrantes del sindicalismo revolucionario organizado en los Industrial Workers of the World (IWW). A este partido se unió Felix Morrow en 1931 tras acabar sus estudios de filosofía en la Universidad de Columbia (Nueva York).

La adhesión de Morrow al CPUSA se produjo en un periodo decisivo para el movimiento comunista internacional. La reacción estalinista en la URSS estaba en pleno apogeo y la vieja guardia leninista, agrupada en la Oposición de Izquierda, había sido derrotada políticamente. Decenas de miles de militantes del Partido Comunista de la URSS (PCUS) sufrían ya las expulsiones y la represión a manos de la burocracia termidoriana, un preludio a los juicios farsa de Moscú y las grandes purgas que liquidarían a

cientos de miles de comunistas y significarían el fin del Partido Bolchevique.

Felix Morrow pronto demostró su talento y se convirtió en periodista del *Daily Worker*, el periódico del CPUSA. En los primeros años de la Gran Depresión recorrió EEUU escribiendo numerosas crónicas para el periódico, firmadas con el seudónimo de George Cooper, que en 1933 fueron recopiladas y publicadas en forma de libro en la Unión Soviética, con el título de *La vida en los Estados Unidos durante esta depresión.*

La lucha política en el seno de la Internacional Comunista entre la burocracia estalinista y los partidarios de la Oposición de Izquierdas no tardaría en trasladarse a las filas del comunismo norteamericano. En 1928, James P. Cannon, dirigente del CPUSA asistió como delegado al VI Congreso de la Internacional Comunista en Moscú. Tanto él como otro delegado, Maurice Spector, dirigente del Partido Comunista de Canadá, tuvieron acceso al texto que León Trotsky escribió como respuesta a las tesis oficiales del Congreso, *Crítica sobre el Proyecto de Programa de la Internacional Comunista*[1]. A partir de su lectura, y después de muchas reflexiones, ambos llegaron a la conclusión que las ideas defendidas por Trotsky eran las correctas y decidieron unirse a la Oposición de Izquierdas.

Una vez en EEUU, Cannon y otros dirigentes del CPUSA, como Max Shachtman y Martin Abern, crearon en 1928 la sección norteamericana de la Oposición de Izquierdas, llamada Liga Comunista de América, tras ser expulsados del Partido Comunista por "trotskismo".[2] Max Shachtman era editor del *Daily Worker*, y durante la batalla en el seno del partido ganó a Felix Morrow a las ideas del genuino leninismo. Morrow se afilió a la Liga en 1933.

Nada más entrar en la organización, Morrow pasó a ser uno de los redactores más destacados de *Socialist Appeal*, órgano de expresión de la Liga Comunista, y posteriormente de *The Militant*, periódico de la organización cuando cambio su nombre por el de Socialist Workers Party (Partido Socialista de los Trabajadores).

1. Este texto ha sido publicado en castellano en diferentes editoriales con el título de *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin el gran organizador de derrotas*.

2. James P. Cannon escribió una magnífica obra al respecto: *La historia del trotskismo norteamericano (1928-1938)*. Editorial Pathfinder, Nueva York 2002.

En ambas publicaciones escribió numerosos artículos sobre la revolución y la guerra civil española.

Felix Morrow jugó un destacado papel en la dirección del SWP y de la Cuarta Internacional. Fue uno de los dieciocho dirigentes trotskistas estadounidenses condenados en el juicio de Minneapolis de 1941, donde se aplicó por primera vez la ley Smith, que penaba la propaganda antibélica como delito de traición. Expulsado del SWP en 1946 por sus discrepancias con la deriva ultraizquierdista de la organización, abandonó la actividad política.

Felix Morrow y la revolución española

A pesar de la neutralidad aparente del gobierno de Roosevelt en la contienda española, la élite política y los grandes capitalistas norteamericanos trabajaron arduamente por la victoria de Franco, al que suministraron petróleo en abundancia además de ayuda técnica y logística. Por supuesto, la reacción fue muy diferente entre la clase obrera y la juventud de EEUU, que había protagonizado en los años anteriores, especialmente desde 1934, una gran oleada de luchas obreras y huelgas como las que sacudieron las ciudades de Toledo y Minneapolis. El estallido de la revolución y la guerra civil coincidió con un periodo de radicalización del movimiento obrero en los EEUU.

Las organizaciones de la izquierda norteamericana se movilizaron con vigor para apoyar al bando republicano. Especialmente las ligadas o influenciadas por el Partido Comunista, crearon numerosos comités de apoyo a la República, ligas antifascistas, etc. Pero toda esta actividad estaba limitada a respaldar la línea oficial del partido y de la burocracia de Moscú, a favor de la política del Frente Popular y de colaboración con la supuesta "burguesía progresista" en la lucha contra Franco, Hitler o Mussolini. Una política que renunciaba abiertamente al programa leninista de la revolución y al internacionalismo proletario. Por supuesto, las organizaciones de la izquierda que en territorio republicano querían ligar la lucha armada contra Franco con las realizaciones revolucionarias, eran acusadas de provocadoras y enemigas de la causa republicana. Esta era en esencia la finalidad que buscaba el Comité Norteamericano de Apoyo a la Democracia Española, creado en noviembre de 1936 por el CPUSA.

En cualquier caso, los intentos del estalinismo por constreñir el apoyo a la lucha antifascista repudiando la revolución socialista, no impidió que el entusiasmo y el valor afloraran entre la juventud y el proletariado de todo el mundo. Miles de militantes estaban ansiosos de acudir a tierras españolas para combatir al fascismo y colocarse en primera línea de la lucha contra el orden capitalista, de emular la Revolución Rusa y llevar a los oprimidos de España al poder. La guerra y la revolución española aparecían en la mente de la vanguardia obrera mundial como el ariete para acabar con el fascismo con las armas en la mano, y reparar la tragedia de Alemania e Italia ajustando cuentas definitivamente con el régimen capitalista.

Las Brigadas Internacionales constituyeron la expresión más acabada de este deseo, que además rompía la línea de la no intervención, ideada por la burguesía imperialista francesa y británica, y que también contó en un primer momento con el respaldo de Stalin. En EEUU fueron miles los trabajadores y jóvenes que se unieron a la causa; muchos de ellos lo sacrificaron todo, incluso su vida, para enrolarse en la famosa Brigada Lincoln que combatió heroicamente, entre otras batallas, en la defensa de Madrid y en el Jarama.

Ante las maniobras del estalinismo en EEUU, el movimiento trotskista respondió reivindicando el proceso revolucionario y la necesidad de avanzar hacia el socialismo para ganar la guerra al fascismo. En sus periódicos se publicaron los principales textos de Trotsky sobre la guerra civil y la revolución.[3]

Dos meses después del inicio del conflicto, Felix Morrow escribe el folleto *La guerra civil en España: ¿Hacia el socialismo o el fascismo?*, editado por Pioneer Publishers en Nueva York y que constituye la primera parte del presente libro. Su objetivo era proporcionar un análisis marxista de la historia política de la República española desde sus inicios en 1931 —abordando el fracaso de las reformas de los gobiernos de conjunción republicano-socialista— hasta la insurrección fascista de julio de 1936. Un primer texto que, a modo de introducción, prepara al lector para la segunda parte, escrita en el otoño de 1937 y que es la esencia de la obra: *Revolución y contrarrevolución en España*.

3. La Fundación Federico Engels ha publicado una extensa recopilación de estos materiales en León Trotsky: *Escritos sobre la revolución española (1930-1939)*, Madrid 2010.

Cargado de fuerza narrativa, Morrow entra en profundidad en el análisis de los procesos de la revolución social y de la contrarrevolución estalinista-burguesa. Analiza pormenorizadamente el doble poder resultante del levantamiento obrero que derrota la intentona fascista en las principales ciudades españolas, la formación de las milicias obreras, las colectividades y la toma de fábricas sometidas a control obrero. Demuestra, con los datos y cifras de la época, la profundidad de la revolución social en marcha y el pavor que esta despierta no sólo en los cuarteles generales franquistas de Salamanca y Burgos, también en los círculos dirigentes de Roma y Berlín, en París y Londres, y entre la burocracia estalinista de Moscú. Y disecciona la política de las diferentes organizaciones de la izquierda en cuyas manos está el destino de la guerra y la revolución: desde el PCE estalinizado, hasta la CNT, pasando por la izquierda caballerista y el POUM. La fuerza de su crítica, no sólo a la hora de probar el carácter contrarrevolucionario del estalinismo, se extiende a las tendencias que agrupaban a los sectores de la vanguardia obrera revolucionaria cuya dirección se mostró igual de incapaz para alcanzar la victoria. Tanto el anarquismo, como el centrismo diletante de los dirigentes del POUM, son sometidos a la crítica marxista con resultados realmente clarificadores.

Morrow terminó de escribir este material en noviembre de 1937, con el proceso revolucionario liquidado después de las Jornadas de Mayo en Barcelona, la conquista de Aragón por parte de las fuerzas estalinistas y la brutal represión contra el POUM. El libro fue editado finalmente en 1938, cuando el resultado de la guerra estaba prácticamente decidido.

La guerra civil y la revolución española no dejan de ser objeto de estudio y controversia de muchos analistas, que intentan desviar el conflicto a un enfrentamiento entre "democracia y fascismo" o "república y franquismo" ocultando el verdadero trasfondo de la contienda: la explosión revolucionaria entre las masas obreras que lo dieron todo en las trincheras y en la retaguardia para acabar con el fascismo pero también para construir una nueva sociedad socialista. La ausencia de una dirección revolucionaria a la altura del desafío histórico resultó la principal razón de la derrota militar de la clase obrera, y de la posterior masacre que sufrió a manos del régimen franquista.

Las lecciones de la revolución y la guerra civil española no dejan de constituir una fuente de inspiración inagotable en la preparación política de la joven generación de revolucionarios. Al fin y al cabo, problemas semejantes a los que se tuvieron que enfrentar miles de luchadores en aquellos años siguen estando encima de la mesa, en una época en que la decadencia general del capitalismo provoca todo tipo de aberraciones. Hoy, cuando se cumple el 80º aniversario de la guerra y la revolución, las fuerzas del gran capital imperialista reducen países enteros a escombros, provocan que millones de personas huyan de sus hogares destruidos buscando refugio para luego ser tratados como hacía el nazismo con los judíos. Ochenta años después, el hundimiento de la economía capitalista mundial vuelve a imponer una desigualdad atroz, un desempleo de masas crónico, una extensión de la pobreza y la marginalidad hasta cotas que sólo tienen precedente en los años treinta del siglo pasado.

Hoy la fortaleza de la clase obrera y la juventud es inmensa, mucho mayor que en los años que analiza este texto. Y esa fuerza, que se ha demostrado poderosa, que está sacudiendo los cimientos del capitalismo, sigue necesitando de un programa marxista y de una organización revolucionaria. Sólo así podremos conjurar los viejos demonios que vuelven a resurgir en forma de racismo y fascismo, de ataques a los derechos sociales y democráticos más elementales, y construir una sociedad justa e igualitaria.

* * *

Este libro ha contado con diferentes ediciones en castellano. Todas ellas, incluso la más reciente, adolecen de errores de traducción, incluidas mutilaciones del texto original. Hemos realizado una nueva traducción directamente de la edición original de 1938, intentando corregir las carencias de las anteriores publicaciones en castellano.

Para facilitar la lectura hemos incorporado un apéndice con reseñas biográficas de protagonistas destacados de la guerra y la revolución junto a una breve cronología de los principales acontecimientos políticos de la década. Asimismo, en aras de la claridad, hemos introducido algunos cambios en el texto, como denominar "del Interior" y "de Asuntos Exteriores" a los ministerios que en la época se llamaban "de la Gobernación" y "de Estado" respectivamente,

o reservar los términos “ministro” y “ministerio” para el gobierno central, que el autor también aplicaba a los gobiernos vasco y catalán, sustituyéndolos en ambos casos por “consejero” y “consejería”. Igualmente, hemos adaptado los nombres propios a la forma usada en la actualidad, como en el caso de Andrés/Andreu Nin, y los topónimos en catalán.

Las notas de Felix Morrow están identificadas como tales. El resto, ya sean aclaratorias o comentando algunos detalles del original, son de nuestra autoría.

Madrid, 19 de julio de 2016

La guerra civil en España

Introducción

Las trincheras de los soldados fascistas y las de los milicianos están unas junto a otras. En un alto en la lucha, discuten a gritos:

"—Sois hijos de obreros y campesinos —grita un miliciano—. Deberíais estar aquí, con nosotros, luchando por la República, donde impera la democracia y la libertad.

La respuesta no se hace esperar; es el argumento con que el campesinado ha respondido a todo llamamiento reformista desde que en 1931 se implantó la República:

"—¿Qué te ha dado de comer la República? ¿Qué ha hecho la República por nosotros, para que debamos luchar por ella?".

En este pequeño incidente, aparecido casualmente en la prensa, está la esencia del problema de la guerra civil.

El campesinado, que representa el 70% de la población, todavía no ha sido ganado para el bando del proletariado. No desempeñó ningún papel en el nacimiento de la República en 1931. Su pasividad y hostilidad facilitaron el triunfo de la reacción en 1933. No participó en la insurrección proletaria de octubre del 1934. Salvo en Catalunya y Valencia, donde el proletariado ha confiscado la tierra y la está entregando a los campesinos, y parte de Andalucía, donde los jornaleros han tomado las tierras, las masas campesinas no se han alzado para luchar junto a la clase obrera.

Jamás una guerra civil tan profunda como la española se ganó sin presentar un programa social revolucionario. Sin embargo, el único programa que parece levantar el gobierno de coalición que encabeza Largo Caballero, es una lucha meramente militar. "Sólo después de la victoria podremos atender los problemas políticos y sociales de los distintos grupos que componen el Frente Popular", dice un portavoz del gobierno (*The New York Times,* 20 de septiembre de 1936). "Hay un solo punto en nuestro programa: la victoria". Sin embargo, la consigna del gobierno de coalición de "defender la república democrática" en realidad sí contiene un programa social, pero es el programa reformista de defensa del instrumento político más *benévolo* del modo de producción burgués.

En la gran Revolución Francesa, la consigna de "Libertad, igualdad y fraternidad" significaba, de manera concreta, tierra para los campesinos, libertad para los siervos y un mundo nuevo de trabajo y enriquecimiento, que arrebataba el poder económico a los opresores feudales y colocaba a Francia en manos de la burguesía revolucionaria. En la Revolución Rusa, la consigna de "Tierra, pan y libertad" movilizó al pueblo contra Kornílov y Kerenski porque significaba la transformación de Rusia. O el proletariado español levanta consignas igualmente revolucionarias, o no ganará la guerra civil.

El proletariado catalán ya ha reconocido esta gran verdad. Su programa revolucionario no permanecerá por mucho tiempo confinado dentro de sus propias fronteras. Hoy mismo ha llegado la noticia de que otro partido del Frente Popular, el Partido Sindicalista, formado después de la insurrección de octubre por los anarcosindicalistas que reconocieron la necesidad de participar en la vida política, ha exigido un programa socialista para afrontar la guerra civil.

El gobierno de Largo Caballero, la "extrema" izquierda del Frente Popular, demuestra de forma distorsionada que las masas no lucharán por el mantenimiento del capitalismo. Pero los viejos laureles de Largo Caballero no pueden ser, ni serán, sustitutivos del contenido concreto del programa del socialismo revolucionario.

En las siguientes páginas se narra la rica historia de la experiencia revolucionaria que han ofrecido al proletariado español cinco cortos años. Además de la sabiduría aportada por esa experiencia

tan concentrada y extraordinaria, el proletariado español está aprendiendo a tomar su destino en sus propias manos. A las lecciones de la Revolución Rusa se suman las lecciones igualmente profundas de la Revolución Española.

Nueva York, 22 de septiembre de 1936

I. El nacimiento de la República (1931)

"Gloriosa, incruenta, pacífica, armoniosa" fue la revolución del 14 de abril de 1931. Dos días antes, el pueblo había votado por la conjunción republicano-socialista en las elecciones municipales; eso bastó para liquidar a Alfonso XIII. La República española vino tan fácilmente... Sin embargo, su nacimiento fue casi el único acontecimiento incruento, antes o después de 1931, ligado a la revolución.

Durante más de un siglo, España ha intentado dar a luz un nuevo régimen. Pero la parálisis de siglos de decadencia senil arrastrada desde los tiempos del imperio hizo naufragar todos los intentos. Tanto más sangrientos fueron, por tanto, el fracaso y el castigo. Cuatro grandes revoluciones previas a 1875, seguidas de cuatro terrores blancos, fueron otros tantos *crescendos* en una sinfonía casi continua de revueltas campesinas y motines militares, guerras civiles, insurrecciones regionalistas, pronunciamientos del Ejército y conspiraciones de las camarillas de la corte.

Tampoco la burguesía, cuando tardíamente apareció en escena, preparó la revolución burguesa. El transporte y la industria moderna datan de la guerra hispano-americana, que provocó un nuevo fermento en España. Los años que transcurren entre 1898 y 1914 recibieron el nombre de "renacimiento nacional" (fueron también

los años de penetración del capitalismo mundial en la India). Los industriales españoles y catalanes, que florecieron en esas dos décadas, rivalizaban en lealtad a la monarquía con las familias terratenientes más antiguas. Algunos —como el conde de Romanones— recibieron títulos de nobleza, compraron grandes extensiones de tierra y aunaron en sus personas la vieja y la nueva economía. Otros cimentaron los vínculos entre ambas a través de hipotecas y matrimonios con la aristocracia. El rey conservó el oropel del feudalismo, pero no tuvo reparos en asociarse con la burguesía en sus aventuras económicas más dudosas. En la búsqueda de nuevos territorios que explotar, la burguesía logró que Alfonso XIII iniciara la conquista de Marruecos en 1912. Con la rentable neutralidad de España durante la guerra mundial, el rey consiguió el apoyo de la burguesía, que durante cuatro años tuvo el mercado mundial abierto a sus mercancías.

Cuando tras el fin de la guerra los imperialistas recuperaron sus mercados, el proletariado catalán y español emprendió grandes luchas. A raíz de los fracasos militares en Marruecos, los campesinos y los obreros perdieron todo el respeto al gobierno, y los industriales catalanes financiaron el golpe de Primo de Rivera. El programa de obras públicas y barreras arancelarias, la represión contra los anarcosindicalistas y el arbitraje obligatorio impuesto por el dictador a los sindicatos socialistas dieron nuevos bríos a la industria. Primo de Rivera y Alfonso XIII obtuvieron la adulación más ferviente de la burguesía. La crisis mundial puso fin a la prosperidad española y llevó a la caída de Primo, junto con la peseta, en enero de 1930. Pero, en su gran mayoría, la burguesía todavía siguió aferrada al rey. Así, el 28 de septiembre de 1930, en un mitin de masas contra la política del gobierno, Alcalá-Zamora, futuro presidente de la República, aún podía terminar su discurso con loas a la corona.

Mientras tanto, en mayo de 1930, los estudiantes y obreros de Madrid habían enarbolado banderas rojas y republicanas. Hubo disparos en los enfrentamientos con la policía. En septiembre, los socialistas y la UGT firmaron con los republicanos un pacto donde se comprometían a liquidar la monarquía; siguió una oleada de huelgas generales revolucionarias en Valencia, Sevilla, Madrid, Barcelona, Bilbao, etc., en la mayoría de los casos con gravísimos choques con la policía. La sublevación militar del 12 de diciembre, realizada precipitadamente antes del momento señalado, frustró un levantamiento de obreros

que debía coincidir con un motín republicano en el Ejército; pero la ejecución de los militares que encabezaron la sublevación[4] provocó que los dirigentes republicanos y socialistas firmasen un manifiesto en el que anunciaban su siguiente objetivo: la instauración inmediata de la República. Los firmantes fueron encerrados en la cárcel Modelo de Madrid, que pasó a convertirse en el centro de la vida política española. El presidente del gobierno, Berenguer, intentó desesperadamente establecer unas Cortes basadas en el viejo modelo de apoyo a Alfonso XIII, pero fue derrotado por el boicot republicano-socialista y dimitió. Las elecciones municipales demostraron que las masas estaban a favor de la República.

Sólo en este último momento, los capitalistas, atemorizados por las huelgas generales, el progresivo armamento de los obreros que se realizaba abiertamente y por la amenaza socialista de huelga general, decidieron que les resultaba barato sacrificar la monarquía a los lobos de la revolución. Entonces, y sólo entonces, cuando el propio rey empezaba a reconocer la inutilidad de la lucha, la burguesía aceptó la República.

El espíritu de la nueva república se caracteriza por el hecho de que la mayor y más antigua organización republicana, el Partido Radical de Lerroux, no hizo nada por crearla y no tardó mucho tiempo en aliarse con los monárquicos. Las tres décadas de parlamentarismo español están plagadas de acusaciones de soborno, chantaje, engaños y estafas contra este partido. Los demagogos del Partido Radical habían servido a la monarquía en su lucha contra el nacionalismo catalán. El robo y el chantaje que tan triste fama dieron a sus tocayos franceses (que ahora dirigen el Frente Popular francés) palidecen al lado de las audaces campañas que los radicales españoles lanzaban contra los empresarios y los banqueros y que cesaban rápidamente apenas llegaba el esperado y abultado sobre. Dentro del Partido Radical, el método habitual de polemizar se reducía a acusaciones mutuas de chantaje y corrupción. Dada su historia extremadamente sucia, y a pesar de tratarse del partido republicano mayor y más antiguo, hubo una gran oposición a su participación en el primer

4. Se trata de la sublevación de Jaca. Los dos capitanes republicanos que la encabezaron, Fermín Galán y Ángel García Hernández, fueron sometidos a un juicio sumarísimo de poco más de media hora en la madrugada del día 13 y fusilados al día siguiente.

gobierno republicano. Se opusieron incluso aquellos católicos que, al menos al principio, estaban seriamente a favor de una república, como Alcalá-Zamora, que por haber sido ministro de la monarquía conocía muy bien para qué clase de servicios había usado Alfonso XIII a los radicales.

A pesar de contar con muchos partidarios entre la burguesía, al tratarse del partido republicano más conservador, los radicales de Lerroux no consiguieron la dirección política. Se ocuparon de buscar los puestos más lucrativos. El horror ante la posibilidad de que un escándalo manchara a la joven República, compartido por igual por otros republicanos y socialistas, fue un factor sumamente adverso para los radicales. Se sintieron mucho más felices tras abandonar el gobierno y aliarse con el partido clerical de Gil Robles. ¡Nada menos que los radicales, cuyo principal caballo de batalla había sido el anticlericalismo!

Los demás partidos republicanos, con excepción de la Esquerra catalana, que contaba con una base campesina, fueron meras componendas creadas expresamente para las elecciones de abril y sin apenas apoyo entre las masas, puesto que la clase media-baja española es pequeña e impotente.

Por tanto, el único apoyo real con que contó la República vino del proletariado socialista y sindicalista. Esto significó que la República no podía ser sino una transición hacia una lucha por el poder entre la reacción monárquico-fascista y el socialismo. En esta etapa tardía, no había cabida en España para una república democrática.

Sin embargo, desafortunadamente, la dirección socialista no se preparó para esta lucha. Al contrario, compartió el proyecto pequeñoburgués de los Azaña.

Este proyecto se basaba, como ellos mismos confesaron, en la Revolución Francesa de 1789. Se suponía que España tenía ante sí una larga etapa de desarrollo pacífico, en el cual la alianza de republicanos y socialistas realizaría las tareas de la revolución burguesa. Después de esto —varias décadas después de 1931—, la república se convertiría en república socialista. ¡Esto es demasiado lejano!, pensaban los dirigentes socialistas Prieto, Largo Caballero, De los Ríos, Besteiro, Del Vayo y Araquistáin, que habían madurado bajo el régimen cuasi asiático de la monarquía. Madrid, principal baluarte de los socialistas, prácticamente seguía siendo la misma ciudad de

artesanos de principios de siglo; su socialismo era una mezcla del reformismo provinciano de Pablo Iglesias, su fundador, y de las peores tradiciones de la socialdemocracia alemana: la de la posguerra.

La otra gran corriente del proletariado español, el anarcosindicalismo, que disponía en la CNT de aproximadamente la mitad de la fuerza que tenía la UGT (el sindicato socialista), dominaba la moderna ciudad industrial de Barcelona, pero casi no había cambiado desde su origen en el Congreso de Córdoba de 1872. El anarcosindicalismo, apolítico redomado, no desempeñó el menor papel en el alumbramiento de la República; luego viró, en la época dorada, hacia una postura de apoyo pasivo, que se transformó en un *putchismo* enloquecido apenas se disipó la rosada neblina. España no encontraría aquí su dirección ideológica. Se necesitaron cinco años de revolución para que el anarcosindicalismo empezara a romper con su negativa doctrinaria a entrar en la escena política y luchar por un Estado obrero.

La Unión Soviética —un país campesino como España— y sus logros gozaban de una extraordinaria popularidad. Pero la metodología bolchevique de la Revolución Rusa era casi desconocida. El atraso teórico del socialismo español sólo dio lugar a una pequeña escisión bolchevique en 1918. Los progresos que ésta había logrado se vieron truncados en 1930, cuando la Internacional Comunista [o Comintern] expulsó prácticamente a todo el partido por trotskistas, "derechistas" y otras herejías. A pesar del gran apoyo de la Comintern, el Partido Comunista oficial no desempeñó el menor papel en el período inmediato. En marzo de 1932, la Comintern descubrió nuevas herejías y volvió a expulsar a toda la dirección. Siguiendo su ideología del *tercer período*[5] (1929-34), los estalinistas repudiaron los

5. En el VI Congreso (1928), tras el fracaso de la huelga general británica de 1926 y la terrible derrota de la revolución china de 1926-1927, la Internacional Comunista (IC) aprobó un giro ultraizquierdista, elaborando su doctrina del tercer período y el socialfascismo, que tendría trágicas consecuencias para el proletariado alemán y de toda Europa. En el esquema estalinista, el primer período (crisis del capitalismo y alza revolucionaria) se extendió de 1917 a 1924, el segundo (estabilización del capitalismo) de 1925 a 1928 y el tercer período era el de la crisis final del capitalismo y sostenía que la socialdemocracia y el fascismo eran gemelos: "El fascismo y la socialdemocracia son dos aspectos de un solo y mismo instrumento de la dictadura del gran capital". Dado que el resto de las corrientes obreras eran calificadas de fascistas (socialfascistas, anarcofascistas, trotskofascistas), era imposible que los partidos comunistas defendieran el frente único

frentes únicos con las organizaciones anarquistas y socialistas, a las que tacharon de "gemelas" del fascismo; formaron, carentes de todo contenido, "sindicatos rojos" contra la UGT y la CNT; alardearon de estar construyendo sóviets campesinos, en una época en que carecían de seguidores entre el proletariado, que es quien debe dirigir tales sóviets; hicieron propaganda por la "revolución democrática de obreros y campesinos" —concepción que Lenin repudió en 1917—, diferenciándola de las revoluciones burguesa y proletaria, confundiendo así la tarea de luchar por el apoyo de las masas y la posterior lucha por el poder. Los estalinistas abandonaron en 1935 el confusionismo del *tercer período*... para defender la política desacreditada del "frente popular", de coaliciones con la burguesía. Desempeñaron, de principio a fin, un papel completamente reaccionario.

Los únicos que representaban consecuentemente la tradición bolchevique en España eran los militantes de un pequeño grupo, la Izquierda Comunista, adherida al movimiento trotskista internacional. El mismo Trotsky escribió dos importantes trabajos: *La revolución española y las tareas de los comunistas*, escrito varios meses antes del advenimiento de la República, y *La revolución española y los peligros que la amenazan*,[6] escrito poco después, además de muchos otros artículos a medida que se desarrollaban los acontecimientos. Nadie puede comprender la dinámica de la revolución española sin leer los clarividentes análisis de Trotsky. En cada cuestión básica, los hechos posteriores han refrendado cada uno de sus escritos. Rebatió las doctrinas pseudojacobinas del socialismo oficial con un análisis marxista-leninista rico en datos sobre la situación española concreta, y demostró la imposibilidad de que la república burguesa realizara las tareas democráticas de la revolución. A la charlatanería pseudoizquierdista de los estalinistas, opuso el programa concreto con

antifascista con ellas. Ninguna teoría le podía ser más útil a Hitler en la época en que se preparaba para tomar el poder. De acuerdo con ese nuevo planteamiento, desde 1928 hasta 1934 las tácticas de la IC estuvieron marcadas por el ultraizquierdismo, la división sindical y la formación de sindicatos "rojos", y la oposición al frente único. En 1934, la IC, siguiendo las instrucciones de Stalin, remplazó la teoría y la práctica del tercer período por las del frente popular, y en poco tiempo los estalinistas estaban cortejando no sólo a los socialdemócratas, sino también a políticos capitalistas a los que pocos meses antes todavía llamaban fascistas.

6. Ambos están incluidos en León Trotsky: *Escritos sobre la revolución española (1930-1939).*

el cual un partido revolucionario podía ganar a las masas españolas y llevarlas a una revolución victoriosa.

Pero la Izquierda Comunista era un pequeño grupo, y no un partido. Los partidos no se construyen de la noche a la mañana, ni siquiera en medio de una situación revolucionaria. Un grupo no es un partido. Desgraciadamente, la Izquierda Comunista no lo comprendió y no siguió a Trotsky en su análisis del profundo significado que tenía el giro a la izquierda de la base socialista, después de que los acontecimientos confirmaran las predicciones de Trotsky. A este "izquierdismo" le siguió una línea oportunista que llevó a firmar el programa del Frente Popular. Sólo después del estallido de la actual guerra civil, los antiguos trotskistas (ahora en el POUM) volvieron a la política bolchevique.

De esta forma, cuando llegó la República, el proletariado carecía de una dirección que le preparase para sus grandes tareas. ¡Y pagó muy caro este vacío!

II. Las tareas de la revolución democrático-burguesa

La república burguesa se enfrentaba a cinco grandes tareas. O las llevaba a cabo o si no el régimen daría paso a la reacción —monárquica o fascista— o a una nueva revolución y a un Estado obrero.

1. La cuestión agraria

Más de la mitad de la renta nacional, casi dos terceras partes de las exportaciones y la mayor parte de los ingresos fiscales procedían de la agricultura; el 70% de la población vivía en el campo. De este modo, la cuestión de la tierra era la clave del futuro de España.

La distribución de la tierra es la más desigual de Europa. Un tercio está en manos de los grandes terratenientes, que en algunos casos poseen fincas que cubren la mitad de una provincia. Otro tercio está en manos de los "medianos propietarios", más numeroso que el de los grandes, y que poseen también grandes extensiones trabajadas por aparceros y jornaleros. El tercio restante está en manos de los campesinos, mayormente dividido en explotaciones de cinco hectáreas o menos aún, de tierra árida, pobre, equipada de forma primitiva que no alcanza para mantener a una familia. La poca tierra buena que poseen los campesinos —los frutales de

la costa mediterránea— está dividida en parcelas del tamaño de un jardín.

Los cinco millones de familias campesinas pueden dividirse en tres categorías:

– Dos millones que poseen tierra insuficiente. Sólo en las provincias del norte se encuentran familias campesinas que llevan una existencia medianamente buena. En su mayoría, estos millones de "propietarios" se mueren de hambre igual que los que no poseen ninguna tierra y tienen que trabajar como jornaleros siempre que pueden.

– Un millón y medio de aparceros que alquilan su parcela y le pagan al terrateniente con parte de su cosecha; sufren la triple explotación del terrateniente, del usurero que financia la cosecha y del comerciante que la compra.

– Un millón y medio de jornaleros que trabajan por salarios increíblemente bajos y, en el mejor de los casos, consiguen trabajo de noventa a ciento cincuenta días por año. Un *buen* jornal es de seis pesetas diarias.

Junto con la explotación directa de la tierra viene el expolio de los impuestos. Del total de impuestos recaudados en el campo durante el primer año de la República, más de la mitad provenían de los campesinos propietarios.

Las condiciones de vida de millones de familias campesinas son indescriptibles. Para encontrar algo comparable es necesario volver la vista a Oriente, a las condiciones de vida del campesinado chino o hindú. La hambruna entre cosechas es un acontecimiento *normal*. En estas ocasiones, la prensa española se llena de informes según los cuales en comarcas enteras los campesinos se alimentan de raíces y de hierbas silvestres cocidas. Insurrecciones desesperadas, apropiación de cosechas, asaltos contra almacenes y períodos de bandolerismo y guerrillas son parte de la historia española del último siglo; pero en cada ocasión se demostró, una vez más, que el campesinado disperso, sin ayuda de las ciudades, no podía liberarse.

Las últimas décadas no mejoraron la situación del campesino. Los felices días de la guerra de 1914-1918 le dieron a la agricultura española la posibilidad de penetrar en el mercado mundial y asegurarse buenos precios. El consiguiente aumento de los precios de la tierra y los productos fue capitalizado en efectivo por los terratenientes a

través de hipotecas. Los campesinos apenas obtuvieron beneficios y sobre ellos recayó el hundimiento de la agricultura al terminar la guerra. La crisis agrícola, parte de la crisis mundial, agravada por las elevadas tarifas aduaneras que Gran Bretaña y Francia levantaron contra la agricultura española, dejaron al campesino en una situación de miseria tal, que en 1931 había regiones enteras en peligro de morir de hambre y un ejército permanente de desocupados en el campo.

La única solución para esta horrible situación era la expropiación inmediata de los dos tercios de las tierras que se hallaban en manos de los terratenientes, grandes y medianos, para distribuirlas entre el campesinado. Pero ni siquiera esto sería suficiente. La agricultura española, a excepción de la región hortícola del Mediterráneo, utiliza métodos de cultivo primitivos. Su rendimiento por hectárea es el menor de Europa. Sería necesario complementar la distribución de la tierra con métodos intensivos de agricultura, que requieren formación técnica, equipamiento moderno, fertilizantes, etc., e implican una ayuda estatal sistemática a la agricultura.

En Francia, los jacobinos liquidaron la propiedad feudal de la tierra, favoreciendo así las relaciones capitalistas de producción. Pero en la España de 1931 la explotación de la tierra ya se realizaba según las relaciones capitalistas. Hacía tiempo que la tierra era enajenable, se compraba y vendía en el mercado; por tanto, hipotecable y cargada de deudas. De ahí que la expropiación de la tierra también supondría la expropiación del capital financiero, es decir, un golpe de muerte para el capitalismo español, tanto agrícola como industrial.

Ante esta realidad tan evidente, el gobierno de conjunción llegó a la conclusión de que no se podía expropiar la tierra. En su lugar, elaboró complicados e inútiles planes en virtud de los cuales el gobierno, a través del Instituto para la Reforma Agraria, compraría grandes extensiones de tierra y las distribuiría a los campesinos en parcelas, mediante un sistema de arrendamiento. Puesto que España es un país empobrecido, donde los ingresos del Estado son muy bajos, este proceso sería necesariamente muy largo. Las propias estadísticas gubernamentales demuestran que, con este método, se tardaría al menos un siglo en completar la reforma agraria.

2. El desarrollo de la industria española

Si la conjunción republicano-socialista no pudo resolver el problema agrario, ¿sería capaz de desarrollar las fuerzas productivas de la industria y el transporte?

Comparada con la industria de las grandes potencias imperialistas, España sufre un atraso lastimoso. ¡Sólo doce mil kilómetros de vías férreas en un país más grande que Alemania! En 1930 representaba el 1,1% del comercio mundial, un poco menos que antes de la guerra.

España conoció un corto período de desarrollo industrial: 1898-1914. El propio desarrollo de la industria española en los años de la gran guerra creó posteriormente dificultades mayores. El fin de la guerra provocó que la industria española, en formación y sin el respaldo de una potencia fuerte, se quedara muy pronto atrás en la carrera imperialista por los mercados. Ni siquiera le fue posible preservar para su propia industria el mercado interno español. Las barreras aduaneras de Primo de Rivera provocaron represalias británicas y francesas contra la agricultura española. Puesto que la agricultura suponía entre el 50% y el 66% de las exportaciones, esto causó una crisis agrícola horrible, seguida del derrumbe del mercado interno industrial. Esa crisis marcó el comienzo de la República en 1931.

Estos hechos saltaban a la vista, pero la conjunción republicano-socialista sólo repetía, como si fuese una fórmula mágica, que España se encontraba en los albores de su desarrollo capitalista, que de alguna manera desarrollarían la industria y el comercio, que la crisis mundial se solucionaría, etc. La República se encontró con casi un millón de obreros y campesinos en paro, que antes de finalizar 1933 se elevó al millón y medio. Junto con sus familias, constituían el 25% de la población.

Con una lógica de hierro, los trotskistas demostraban que la débil industria española, bajo las relaciones capitalistas, sólo puede desarrollarse en un mercado mundial en expansión, y el mercado mundial se está reduciendo progresivamente; la industria española sólo puede desarrollarse bajo la protección de un monopolio del comercio exterior, pero la presión que ejerce el capital mundial en España, unido a las amenazas contra la agricultura española por parte de Francia y Gran Bretaña, significan que un gobierno burgués no puede crear un monopolio del comercio exterior.

Si el atraso de la industria española impidió su desarrollo posterior bajo el capitalismo, ese mismo atraso (como el de Rusia) tuvo como resultado la concentración del proletariado en grandes empresas en unas pocas ciudades. Barcelona, el puerto y el centro industrial más importante, junto con las ciudades industriales de Catalunya, reúnen el 45% de la clase obrera española. El resto se encuentra en Vizcaya, Asturias y Madrid. En toda España hay menos de dos millones de obreros industriales pero, debido a su concentración, su peso específico se puede comparar con el del proletariado ruso.

3. La Iglesia

La separación entre Iglesia y Estado no era una mera tarea parlamentaria. Para conseguirla, la Revolución Francesa expropió las tierras eclesiásticas, movilizando al campesinado con ese fin; disolvió las órdenes religiosas, confiscó las iglesias y sus riquezas, y durante muchos años ilegalizó y prohibió el funcionamiento del clero. Sólo entonces se logró en Francia la separación funcional de Iglesia y Estado.

En la España de 1931 el problema era aún más urgente y apremiante. La Iglesia, obligada por su pasado, no podía ser sino el enemigo mortal de la República. Durante siglos había impedido todo progreso. Hasta un rey tan católico como Carlos III tuvo que expulsar a los jesuitas en 1767; José Bonaparte tuvo que disolver las órdenes religiosas y el liberal Mendizábal las suprimió en 1835. La Iglesia había aniquilado todas las revoluciones del siglo XIX; como respuesta, cada revolución, cada florecimiento de la vida política española, había sido necesariamente anticlerical. Hasta el rey Alfonso, después de la insurrección en Barcelona en 1909, debió anunciar que "daría cauce a las aspiraciones públicas de reducir y regular el excesivo número de órdenes religiosas" y que implantaría la libertad de culto. Sin embargo, Roma lo hizo cambiar de opinión. La Iglesia frustró todo intento de ampliar la base de apoyo del régimen; la última vez fue en 1923, cuando vetó la propuesta del presidente del gobierno, marqués de Alhucemas, de convocar las Cortes Constituyentes, y respaldó a la dictadura. No es de extrañar, por tanto, que desde 1912 cada período de agitación haya entrañado la quema de iglesias y la muerte de clérigos.

Se puede medir el poder económico de la Iglesia a partir del informe presentado ante las Cortes en 1931. En él se reflejaba que la Orden de los jesuitas poseía la tercera parte de la riqueza nacional. Las tierras confiscadas después de la revolución de 1868 fueron indemnizadas con tal generosidad por la reacción, que la Iglesia se embarcó en la industria y las finanzas. Sus bancos monopolistas de "crédito rural" eran los usureros del campo y sus bancos urbanos, los socios de la industria. Las órdenes religiosas ostentaban verdaderos establecimientos industriales (molinos, lavanderías, talleres de costura, etc.) con mano de obra gratuita (huérfanos, "estudiantes") que les permitía competir muy ventajosamente con la industria. Al ser la religión oficial, recibía del Estado anualmente decenas de millones de pesetas, estaba exenta de impuestos, incluso en la producción industrial, y obtenía sustanciosos ingresos por bautizos, matrimonios, entierros, etc.

Su control oficial de la educación significaba librar al estudiante de toda influencia radical y mantenía al campesinado sumido en el analfabetismo: en 1931, la mitad de la población española no sabía leer ni escribir. Podemos hacernos una idea de la superstición difundida por la Iglesia por el hecho de que, hasta hace poco, las indulgencias papales se vendían por unas cuantas pesetas; firmadas por el arzobispo, se podían comprar en tiendas que exhibían el anuncio: "Se venden bulas baratas".

Las hordas de sotanas constituían un verdadero ejército enfrentado a la República: de ochenta a noventa mil miembros distribuidos en las 4.000 casas de órdenes religiosas, y más de 25.000 párrocos. El número de religiosos superaba el de estudiantes de enseñanza media y duplicaba el de universitarios.

En los primeros meses de la República, la Iglesia actuó cautelosamente en su lucha contra el nuevo régimen. Hizo bien, porque una carta pastoral que aconsejaba votar por candidatos católicos que no fueran "ni republicanos ni monárquicos" fue contestada, en mayo, con la quema masiva de iglesias y monasterios. De todas formas no era un secreto para nadie que el inmenso ejército de curas, monjas y párrocos realizaba una agresiva campaña propagandística casa por casa. Como en todo período crítico de la historia española en que la Iglesia se sentía amenazada por el cambio, se dedicó a propagar rumores supersticiosos sobre acontecimientos milagrosos: estatuas que lloraban, crucifijos de los que manaba sangre, toda clase de

presagios de los tiempos aciagos que se avecinaban. ¿Qué podía hacer el gobierno republicano ante esta tremenda amenaza?

El problema de la Iglesia provocó la primera crisis gubernamental; Azaña encontró una fórmula de compromiso que fue aceptada. No se iba a molestar a las órdenes religiosas a menos que se demostrara, como en el caso de cualquier otra organización, que perjudicaban al bien público, y se llegó a un pacto de caballeros de que esto se aplicaría únicamente a los jesuitas, que fueron disueltos en enero de 1932, eso sí, dándoles el tiempo suficiente para que pudieran transferir la mayor parte de sus bienes a particulares y a otras órdenes. Las subvenciones oficiales a la Iglesia finalizaron formalmente cuando se proclamó oficialmente la separación de la Iglesia y el Estado, pero ésta las recuperó parcialmente a través de su actividad docente, ya que la expulsión de la Iglesia de la enseñanza formaba parte de un plan a "largo plazo". Este fue todo el programa gubernamental para la Iglesia. Pero incluso esta legislación patética e insuficiente suscitó las iras de la burguesía. No sólo se opusieron los ministros católicos Alcalá-Zamora y Maura, sino también el radical republicano Lerroux, cuya carrera política se había basado siempre en el anticlericalismo. Anticlerical únicamente de palabra y deseando un reparto más justo del botín, la burguesía republicana estaba tan ligada a los intereses capitalistas-terratenientes, que a su vez descansaban sobre la Iglesia, que era absolutamente incapaz de lanzar un ataque serio contra su poder económico y político.

La Izquierda Comunista declaró que ésta era una prueba más de la bancarrota del gobierno de conjunción. Ni siquiera podía realizar la tarea democrático-burguesa de frenar a la Iglesia. Los revolucionarios exigieron la expropiación de todas las riquezas eclesiásticas, la disolución de todas las órdenes, la prohibición inmediata de la enseñanza religiosa en las escuelas y la utilización del dinero de la Iglesia para ayudar a cultivar la tierra al campesinado, al que llamó a tomar las tierras de la Iglesia.

4. El Ejército

La historia de España del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX es una historia de conspiraciones y pronunciamientos militares. Llamado por la propia monarquía para terminar con la oposición,

el papel privilegiado del Ejército provocó la formación de una casta militar. Los oficiales llegaron a ser tan numerosos que se les confió toda la administración colonial y buena parte de la administración nacional (incluidas la Guardia Civil y la policía). La creciente necesidad de apoyo militar por parte del rey fue utilizada por los oficiales para fortalecerse. La Ley de Jurisdicciones de 1905, que permitía a los tribunales militares juzgar y condenar a los civiles por ofensas al Ejército, convirtió la crítica de la prensa y de los trabajadores en delito de lesa majestad. Incluso el presidente del gobierno, Maura, llegó a protestar en 1917 porque los oficiales imposibilitaban el gobierno civil. En 1919, en desacuerdo con las concesiones hechas a la huelga general, la casta militar —organizada en juntas de oficiales para presionar al gobierno y a la opinión pública— exigió la destitución del jefe de policía. El ministro de la Guerra era siempre uno de ellos. Había un oficial por cada seis soldados, con el consiguiente aumento del presupuesto militar, presupuesto que llegó a ser tan insoportable que incluso Primo de Rivera intentó reducir la oficialidad; las Juntas de Oficiales se vengaron dejándolo caer sin intervenir, a pesar de que lo habían apoyado en el golpe original. Alfonso XIII los defendió hasta el final.

La tradición de una casta independiente y privilegiada representaba un grave peligro para la República. En un país en que la clase media-baja es tan pequeña y amorfa, los oficiales provienen de las clases altas, lo que significa que estarán vinculados por lazos de parentesco, amistad, posición social, etc., a los terratenientes e industriales reaccionarios. Para contrarrestar esta situación, los oficiales debían proceder de las clases bajas, del campesinado y los obreros. Era un problema acuciante: el control del Ejército es una cuestión de vida o muerte para cualquier régimen.

La conjunción republicano-socialista puso este grave problema en manos del propio ministro de la Guerra, Azaña, quien redujo el Ejército mediante un sistema de retiro voluntario tan favorable para los oficiales, que en pocos días se jubilaron 7.000. El Cuerpo de Oficiales reducido siguió siendo, en su espíritu, lo que había sido durante la monarquía.

La Izquierda Comunista denunció esta medida como una traición a la revolución democrática. Exigió la destitución de todo el Cuerpo de Oficiales y su reemplazo por oficiales reclutados entre la tropa y

elegidos por los soldados. Llamó a los soldados a tomar el asunto en sus manos, señalando que el trato que recibían de parte de la república burguesa era tan brutal como en la época de la monarquía. La Izquierda Comunista intentó que los soldados confraternizaran con los obreros revolucionarios y formaran consejos junto a ellos.

Los revolucionarios consideraban la democratización del Ejército como una tarea necesaria, no para el derrocamiento revolucionario de la burguesía —para lo cual se necesitan otros organismos—, sino como medida de defensa contra el retorno de la reacción. La incapacidad del gobierno de conjunción de realizar esta tarea elemental de la revolución democrática fue una prueba más de que sólo la revolución proletaria podría llevar a cabo las tareas democrático-burguesas de la revolución española.

5. La cuestión nacional y colonial

La monarquía "feudal" no sólo había sido lo suficientemente moderna como para provocar el surgimiento, desarrollo y decadencia de la industria y las finanzas burguesas. Fue lo suficientemente avanzada como para conquistar y explotar colonias a la manera del capital financiero contemporáneo. El "renacimiento nacional" incluyó la conquista y sometimiento de Marruecos (1912-1926). Sólo en el desastre de Annual (1921), murieron 10.000 obreros y campesinos que cumplían el Servicio Militar obligatorio de dos años. El coste de la campaña de Marruecos después de la Primera Guerra Mundial fue de 700 millones de pesetas. Antes del golpe de Primo de Rivera estallaron disturbios y motines en los lugares de embarque de los nuevos reclutas y reservistas. La alianza con el imperialismo francés al año siguiente (1925) llevó a la victoria definitiva sobre el pueblo marroquí. Se constituyó una administración colonial cruel y asesina que explotó a los campesinos y tribus marroquíes en beneficio del gobierno y de unos cuantos capitalistas.

La conjunción republicano-socialista gobernó las colonias españolas en Marruecos como lo había hecho la monarquía, a través de la Legión Extranjera y de los mercenarios nativos. Los socialistas decían que, cuando la situación lo permitiera, extenderían la democracia a Marruecos y le concederían participar de los beneficios de un régimen progresista.

Trotsky y sus partidarios calificaron la posición socialista como un acto de traición a un pueblo oprimido. Incluso por la seguridad del pueblo español, Marruecos debía ser liberado. Los brutales legionarios y mercenarios que allí se formaban posteriormente serían la primera fuerza utilizada por el golpe reaccionario, y el propio Marruecos se convertiría en su base militar. Los trabajadores debían luchar por la retirada inmediata de todas las tropas y la independencia de Marruecos, e incitar al pueblo marroquí en este sentido. La libertad de las masas españolas estaría en peligro mientras las colonias no fuesen liberadas.

La solución a la liberación nacional de los pueblos catalán y vasco era similar a la de la cuestión colonial. El poderoso partido pequeñoburgués Esquerra Republicana de Catalunya tiene su principal apoyo entre los aparceros combativos, que deberían ser los aliados de los obreros revolucionarios, pero que sucumbieron ante el programa nacionalista de la pequeña burguesía; de ahí que ésta encuentre apoyo en el campesinado contra el papel desnacionalizador del gran capital y la burocracia estatal española. En las provincias vascas el problema nacional tuvo en 1931 consecuencias aún más serias; allí el movimiento nacionalista era conservador y clerical, y formó un bloque con los diputados más reaccionarios en las Cortes Constituyentes. Como las provincias vascas y catalanas son las principales regiones industriales, se trataba de un problema decisivo para el futuro del movimiento obrero: ¿cómo liberar a esos obreros y campesinos del control de las clases enemigas?

Los bolcheviques rusos dieron el modelo para la solución: inscribieron en su programa la consigna de la liberación nacional y la pusieron en práctica después de la Revolución de Octubre. La autonomía más amplia para las regiones nacionales es perfectamente compatible con la unidad económica; las masas no tienen nada que temer de semejante medida, pues una república obrera permitirá el libre florecimiento de la economía y la cultura.

Cualquier otra posición que no sea el apoyo a la liberación nacional se convierte, directa o indirectamente, en un apoyo a la máxima centralización burocrática de España que exige la clase dominante, y así lo entenderán las nacionalidades oprimidas.

El nacionalismo catalán se había desarrollado bajo la opresión de la dictadura de Primo de Rivera. Así, un día antes de que se

proclamara la República en Madrid, los catalanes se habían apoderado de los edificios gubernamentales y proclamado una República catalana independiente. Una delegación de dirigentes republicanos y socialistas acudieron precipitadamente a Barcelona y combinaron las promesas de un estatuto de autonomía con amenazas de represión. El arreglo final dio a Catalunya una autonomía sumamente restringida que dejó a los políticos catalanes suficientes motivos de queja y que aprovecharon para mantener su influencia entre los obreros y campesinos. Con el pretexto de que el movimiento nacionalista vasco era reaccionario, la conjunción republicano-socialista demoró la solución de este problema y permitió al clero vasco, amenazado por la proletarización de la región, mantener su control sobre las masas. En nombre de la liquidación de los prejuicios regionales, los socialistas se identificaron con la perspectiva del imperialismo burgués español.

Así, en todos los terrenos, la república burguesa se mostró absolutamente incapaz de realizar las tareas democrático-burguesas de la revolución española. Eso significaba que la República no podría gozar de estabilidad; sólo podría ser un breve período de transición. Su lugar sería ocupado por la reacción militar, fascista o monárquica, o por una verdadera revolución social que daría a los obreros el poder de construir una verdadera sociedad socialista. La lucha contra la reacción y por el socialismo era la misma, y estaba a la orden del día.

III. El gobierno de conjunción y el retorno de la reacción (1931-1933)

No había pasado un mes de la revolución de 1931 cuando estallaron luchas sangrientas entre soldados y trabajadores.

La orden del cardenal primado a los católicos de no votar "por los monárquicos ni por los republicanos" provocó la quema masiva de iglesias. El 10 de mayo los obreros interrumpieron un mitin en el club monárquico, y los reaccionarios dispararon e hirieron a varios de ellos. La noticia corrió por todo Madrid y grupos de trabajadores salieron a cazar monárquicos. La lucha contra la Iglesia y los monárquicos alcanzó tales proporciones que los obreros comprometidos no acudieron a sus fábricas durante varios días para llevarla adelante. Los socialistas se unieron a los republicanos llamando a la calma y a la vuelta al trabajo; los revolucionarios exigieron la prohibición de las organizaciones monárquicas y el arresto de sus dirigentes. Lo peor fue que los socialistas dieron orden a su milicia para que colaborara con la policía en el mantenimiento de la ley y el orden. En las luchas siguientes la Guardia Civil hirió a diez obreros. Una delegación de sus compañeros exigió al gobierno provisional la disolución de la Guardia Civil. El gobierno replicó declarando la ley marcial y el acuartelamiento de tropas en todas las ciudades importantes. El ejército y la policía de Alfonso XIII, con su casta de oficiales llorando aún por

su rey exiliado, se consolaron atacando a aquellos que provocaron la huida del rey. Los obreros tuvieron su primera experiencia con la República y con la participación socialista en el gobierno burgués.

Al redactar el proyecto de la nueva constitución, los socialistas consideraron la conjunción republicano-socialista como el gobierno permanente de España. Era más importante dotar al gobierno español de grandes poderes, que dejar las riendas en manos de los "irresponsables" anarquistas y comunistas para que incitaran a las masas al desorden.

¿Existía alguna justificación posible para la postura socialista? Los socialistas españoles justificaban su apoyo al gobierno con el argumento de que ésta era una revolución burguesa, que sólo podría realizarla un gobierno republicano, y que la "consolidación de la República" era la tarea más inmediata para impedir el retorno de la reacción. Con este argumento los socialistas se hacían eco de la socialdemocracia alemana y austriaca de la posguerra, pero negaban abiertamente la verdadera tradición y práctica del marxismo.

Las revoluciones de 1848 habían fracasado y se había vuelto a imponer la reacción gracias a la política indecisa de los republicanos pequeñoburgueses. Marx extrajo las lecciones de 1848 y llegó a la conclusión de que la lucha contra el regreso de la reacción, igual que asegurar los máximos derechos para los obreros bajo la nueva república, requería que en las revoluciones burguesas posteriores el proletariado luchara con *independencia política y organizativa* de los republicanos pequeñoburgueses.[7]

7. "Para luchar contra un enemigo común no se precisa ninguna unión especial. Dado que es necesario luchar directamente contra tal enemigo, los intereses de ambos partidos coinciden por el momento (...) una vez logrado el triunfo, [la masa pequeñoburguesa] lo utilizará en beneficio propio, invitando a los obreros a que permanezcan tranquilos y retornen al trabajo, evitar los llamados excesos y despojar al proletariado de los frutos de su victoria. (...) Durante la lucha e inmediatamente después de terminada ésta, los obreros deberán formular, aprovechando todas las ocasiones, sus demandas propias, al lado de demandas de los demócratas burgueses. (...) Procurarán reprimir en lo posible la borrachera del triunfo y el entusiasmo por el nuevo estado de cosas que sigue a toda acción callejera triunfante, contemplando la situación serenamente y con sangre fría y desconfiando sin recato del nuevo gobierno. Al lado de los nuevos gobiernos oficiales deberán surgir gobiernos obreros revolucionarios, ya sea en forma de alcaldías o ayuntamientos o por medio de clubes y comités obreros, con lo cual los gobiernos democráticos burgueses no sólo perderán el apoyo de los obreros que hasta ahora los han respaldado, sino que se verán vigilados y amenazados desde el primer momento por autoridades que tienen detrás de sí a toda la

Las concepciones estratégicas de Marx fueron aplicadas en la revolución rusa de 1905, cuando proletariado creó sóviets de obreros, constituidos por delegados elegidos en las fábricas, talleres y en los barrios, como instrumento flexible que unificó a los trabajadores de todas las tendencias en la lucha contra el zarismo. Los obreros rusos siguieron el consejo de Marx de que no es necesaria ninguna alianza con los sectores más progresistas de la burguesía: ambas clases golpean al mismo enemigo, pero las organizaciones proletarias persiguen objetivos independientes sin la limitación y el compromiso innecesario que supone una alianza —es decir, un programa común que sólo podría ser un programa mínimo y, por tanto, burgués— con la burguesía. En febrero de 1917 volvieron a aparecer los sóviets en un momento en que la mayoría de los marxistas creían que se trataba de una revolución burguesa.

Así, los sóviets eran necesarios incluso para realizar una revolución "burguesa". Las revoluciones alemana y austriaca aportaron lecciones muy distintas a las extraídas por los socialistas españoles. Éstas también crearon sóviets, pero dominados por los reformistas fueron disueltos apenas el régimen capitalista recuperó su estabilidad. Las verdaderas lecciones de las revoluciones alemana y austriaca eran que los sóviets requieren un programa revolucionario; que cómo órganos sin poder político no pueden existir indefinidamente; que no se puede apoyar, a la vez, al gobierno y a los sóviets, como trataron de hacer los reformistas alemanes y austriacos y los mencheviques[8]

masa obrera. Resumiendo: a partir del momento del triunfo, la desconfianza no deberá dirigirse ya contra el partido reaccionario derrocado, sino contra nuestros aliados de hoy, contra el partido que aspira a explotar él solo el triunfo común" (Marx, *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas*, marzo de 1850. Nota del Autor).

8. Mencheviques: Corriente reformista de la socialdemocracia rusa. Recibieron su nombre en el II Congreso del POSDR (1903), dado que en las votaciones para elegir el comité central quedaron en minoría (*menshinstvó*), mientras que los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, obtuvieron la mayoría (*bolshinstvó*) y fueron llamados bolcheviques. En 1905 se pronunciaron por la subordinación de la revolución al programa político de la burguesía. En los años de reacción (1907-10) que siguieron a la derrota, sus tendencias derechistas se manifestaron de forma aguda, pronunciándose a favor de la disolución del POSDR. Socialpatriotas durante la Primera Guerra Mundial. Tras la revolución de febrero de 1917, fueron, junto con los eseristas, uno de los pilares del Gobierno Provisional y apoyaron incondicionalmente su política imperialista. Tras el triunfo de la revolución de Octubre, se convirtieron en un partido abiertamente contrarrevolucionario.

rusos; y que los sóviets pueden empezar como comités de huelga poderosos, pero deben transformarse en órganos de poder estatal.

Estas fueron las conclusiones que había sacado Marx ochenta y seis años antes, confirmadas por todas las revoluciones posteriores.

El rumbo que siguieron los socialistas españoles a partir de 1931 fue completamente ajeno al marxismo. "España es una República de trabajadores de todas las clases". A iniciativa de los socialistas, esta frase necia fue aprobada como el primer artículo de la Constitución.

La Constitución limitó el derecho a voto a los mayores de 23 años e implantó un sistema electoral para las Cortes parlamentarias destinado a favorecer las coaliciones y que hacía prácticamente imposible la representación de los partidos minoritarios. ¡Cuando este método se volvió contra ellos, los dirigentes socialistas confesaron que lo habían aprobado porque creían que su coalición con los republicanos duraría indefinidamente!

Igual que bajo la monarquía, se incluyó en la constitución el servicio militar obligatorio. Al presidente de la República se le otorgó el poder de elegir al presidente del gobierno y disolver las Cortes dos veces en su período presidencial de seis años, a la vez que solo podía ser revocado de su cargo por el voto de las tres quintas partes de las Cortes. Se estableció un tribunal de garantías constitucionales con el poder de anular la legislación, similar al Tribunal Supremo de Estados Unidos, y un sistema muy complejo para enmendar la constitución.

Como la Constitución de Weimar, el documento español contenía grandilocuentes frases sobre los derechos sociales pero con un comodín: el artículo 42 que preveía la suspensión de todos los derechos constitucionales. Inmediatamente se aprobó la Ley para la Defensa de la República, una copia casi literal de la ley alemana equivalente. Se consideraban "actos de agresión contra la República": la difusión de noticias que perturbaran el orden público y la buena reputación; la denigración de las instituciones públicas; la tenencia ilícita de armas; el abandono irracional del trabajo y la agitación a favor de la huelga. Además, se otorgó al ministro del Interior el poder de "actuar en interés del orden público" y suspender en cualquier momento actos públicos, clausurar clubes, asociaciones y sindicatos; investigar la contabilidad de asociaciones y sindicatos, y requisar las armas ilegales.

Se promulgó también una ley que legalizaba el arbitraje obligatorio de huelgas impuesto por Primo de Rivera. El 23 de julio de 1931,

el ministro de Trabajo, Largo Caballero, declaró: "Introduciremos el arbitraje obligatorio. Las organizaciones obreras que no se sometan al mismo serán declaradas ilegales". Se ilegalizaron las huelgas por motivos políticos y toda aquella en que los obreros no hubieran presentado a la patronal sus demandas por escrito con diez días de antelación.

Esta fue la estructura legal adoptada por la conjunción republicano-socialista. Ningún diputado votó en contra y fue aprobada el 9 de diciembre de 1931 por 368 votos a favor y 102 abstenciones.

Los revolucionarios respondieron recordando a los socialistas la teoría marxista del Estado. El gobierno español, sea quien sea el que se siente en los sillones ministeriales, es un gobierno capitalista. Sus poderes son los poderes que detenta la clase capitalista. Otorgar a este gobierno el poder de suspender los derechos constitucionales o de intervenir en los conflictos laborales, etc., es un acto de traición contra el proletariado porque es inevitable que estos poderes sean utilizados contra el proletariado.

Limitar el voto a los mayores de 23 años (¡y nada menos que en un país meridional, donde los muchachos de 16 años son activistas del movimiento obrero!) es privar a la clase obrera de un medio poderoso de atraer a la vida política a la fuerza más revolucionaria del país: la juventud. El proletariado es quien menos tiene que temer a la democracia completa: el esquema electoral actual supone que grandes sectores del proletariado y el campesinado no estarán representados en las Cortes.

Democratizar el régimen burgués concentrando las funciones gubernamentales en el organismo más representativo, las Cortes, es una premisa elemental de la política de la clase obrera; poner los poderes en manos de un Presidente, un Tribunal Supremo y un gabinete es un crimen contra la democracia. Estos órganos más pequeños son los más susceptibles a las influencias reaccionarias.

¿Buscamos democratizar el Estado para apoyar el régimen? ¡No! La clase obrera sólo se agrupa en torno a sus propias organizaciones, sus propios órganos de clase. ¡Las limitadas posibilidades de democratizar el aparato del Estado burgués tienen importancia en la medida en que permiten construir, paralelamente, el *doble poder* de los sóviets!

* * *

Los cruentos enfrentamientos de mayo sólo fueron el principio. "Difusión de noticias que perturben el orden público y el honor", era una descripción lo suficientemente amplia como para abarcar la mayoría de las críticas anarquistas o marxistas. No era algo inusual que los hombres de Azaña secuestraran cinco de cada seis ediciones sucesivas de un periódico comunista. La prohibición de convocar huelgas repentinas fue un golpe mortal para los métodos sindicalistas de lucha. Las huelgas eran desplazadas del campo de batalla hacia los cauces paralizantes de los comités de arbitraje sin que los obreros pudieran presionar para lograr acuerdos favorables. Los dirigentes socialistas advirtieron a los huelguistas de la CNT que lograrían mejores acuerdos uniéndose al "sindicato gubernamental". Ante la crisis cada vez más profunda del sector agrícola, los terratenientes intensificaban sus ataques al "nivel" de vida de los aparceros y jornaleros; no se respetaron los fallos de los consejos de arbitraje que concedían aumentos salariales y se prohibió a los trabajadores salir a la huelga, mientras los representantes del gobierno se dedicaban a interminables investigaciones y discusiones con los terratenientes.

El clero, ileso ante las fútiles leyes sobre la Iglesia, levantó cabeza y sus exigencias encontraron destacados portavoces en el gobierno. Cuando en agosto de 1931 el Vicario General de Sevilla fue aprehendido al intentar cruzar ilegalmente la frontera, con documentos que revelaban la venta y la ocultación de propiedades pertenecientes a los jesuitas y a la Iglesia en general, los ministros católicos del gobierno provisional, Maura y Alcalá-Zamora, lograron impedir la publicación de dichos documentos. Maura se retiró del gabinete cuando terminó el mandato del gobierno provisional en diciembre; pero a Alcalá-Zamora, que quería renunciar porque era contrario a los artículos constitucionales y leyes referentes a la Iglesia, lo convencieron para que aceptara la presidencia de la República con los votos socialistas. Desde ese importante cargo y desde el primer día, Alcalá-Zamora ayudó a las fuerzas clericales de la reacción.

El socialista Indalecio Prieto entró en el gabinete como ministro de Economía. A su primer movimiento cuando se dispuso a tomar el control del Banco de España, el gobierno se vio sacudido como por un terremoto. Por fin, se llegó al siguiente compromiso: hubo un cambio de gobierno y la cartera de economía quedó en manos de un capitalista que nombró directores "convenientes" para el banco.

El último día del año que trajo la República, los campesinos de Castilblanco le dieron a ésta el primer grupo importante de presos políticos. Los líderes campesinos, que habían resistido firmemente un ataque de la Guardia Civil, fueron enviados a prisión por un largo período de tiempo.

De aquí en adelante, el drama siguió su marcha inexorable hacia la reacción. Cuando fue completamente evidente que la política del gobierno no sólo dejaba intacta a la reacción, sino que permitía su fortalecimiento, los dirigentes socialistas tuvieron que hablar menos de los logros gubernamentales y más de sus propias organizaciones. Calmaban a los obreros inquietos señalando al creciente número de afiliados a la UGT y a la milicia socialista. Por su parte, los revolucionarios señalaban que la UGT no podía ser un baluarte contra la reacción mientras apoyase al gobierno. La lucha contra el capitalismo y el apoyo a un gobierno burgués se excluyen mutuamente. El prestigio del gobierno está ligado a su capacidad de "mantener el orden", así que, el ministro de Trabajo, Largo Caballero, tiene la obligación de impedir las huelgas con la ayuda de los consejos de arbitraje o de reprimirlas, si estallan sin su consentimiento. Lo mismo ocurre con la milicia socialista: creada con el visto bueno del gobierno y utilizada como auxiliar de la policía, no podía ser otra cosa que una fuerza decorativa en los desfiles. Una verdadera milicia proletaria no puede comprometerse a apoyar un régimen burgués ni limitarse, ni verse limitada, por las organizaciones obreras leales al régimen; debe ser una verdadera arma de clase que lucha por los derechos democráticos sin constreñirse al marco de la legalidad burguesa, debe estar tan dispuesta a lanzarse a la ofensiva como a luchar a la defensiva,

Al aplastar a la CNT, las tropas extendieron la represión al conjunto de la clase obrera. Con la excusa de reprimir un levantamiento anarquista en enero de 1933, la Guardia Civil "limpió" varios grupos de activistas. El enfrentamiento con los campesinos en Casas Viejas, a principios de enero de 1933, llegó a ser una *cause célèbre* que sacudió al gobierno hasta los cimientos y allanó el camino para la reacción.

La contrarrevolución había tomado las armas (10 de agosto de 1932) en Sevilla, cuando el general Sanjurjo, al mando de tropas y guardias civiles, intentó restaurar la monarquía (el movimiento fue aplastado por los obreros sevillanos con unas consignas tan revolucionarias que alarmaron más a Azaña que a Sanjurjo). En ese

momento, la contrarrevolución descubrió que podía superar a los republicanos y socialistas con llamamientos demagógicos a las masas. Los partidos monárquicos y católicos enviaron su propia comisión de investigación a Casas Viejas: desenterraron una terrible historia. La Guardia Civil, obedeciendo las órdenes directas del ministro del Interior, Casares Quiroga, de "no tomar prisioneros", había bajado al pequeño pueblo donde, tras dos años de esperar pacientemente que el Instituto para la Reforma Agraria repartiera la propiedad colindante del duque, los campesinos habían ocupado las tierras y habían comenzado a cultivarlas para ellos mismos. Los campesinos apenas pudieron hacer frente a la Guardia Civil; los cazaron por el campo como animales; hubo veinte muertos y otros tantos heridos. Los funcionarios del gobierno advirtieron a los supervivientes: si no guardaban silencio correrían la misma suerte.

Azaña se negó a investigar los hechos y retrasó las interpelaciones en las Cortes. Finalmente, la conjunción republicano-socialista tuvo que enfrentarse al problema. Los diputados monárquicos y católicos derramaron muchas lágrimas por los campesinos masacrados y se quedaron afónicos de tanto denunciar las crueldades del gobierno. Cuando Azaña, finalmente, admitió la verdad sobre lo sucedido en Casas Viejas, intentó echar toda la culpa a los guardias civiles, pero éstos implicaron al propio Casares Quiroga. Los diputados socialistas escucharon en silencio y al final votaron a favor de una moción de confianza a Azaña y Casares. Los reaccionarios sacaron el máximo provecho: al asunto de Casas Viejas agregaron la denuncia al gobierno por la represión a la prensa obrera y la gran cantidad de presos políticos, en su mayoría trabajadores, que poblaban las cárceles (los comunistas calculaban en 1933 unos 9.000 presos). Los reaccionarios llegaron a presentar ante las Cortes un proyecto de amnistía para todos los presos políticos, ante los entusiastas vítores de los anarquistas.

Los trabajadores y, sobre todo, los campesinos estaban perplejos ante esta demagogia audaz y efectiva. ¿Quiénes eran sus amigos? Los republicanos y socialistas les prometieron tierra pero habían incumplido su promesa. "¿Qué os ha dado de comer la República?". La República había asesinado y encarcelado a los valientes campesinos de Castilblanco y Casas Viejas. Los socialistas daban argumentos y suplicaban en vano; los campesinos conocían su propia miseria.

El desenlace llegó bastante rápido. En junio de 1933, Alcalá-Zamora intentó liquidar la coalición, pero la maniobra fracasó; los socialistas anunciaron que ante cualquier intento de este tipo responderían con una huelga general. Fue una amenaza vacía. Es dudoso que los obreros, confusos y desmoralizados, hubieran respondido al llamamiento. ¡Demasiado habían pasado por el aro! Tres meses más tarde, Alcalá-Zamora atacó de nuevo: destituyó el gabinete y, simultáneamente, disolvió las Cortes. Lerroux fue nombrado presidente del gobierno.

En noviembre se celebraron elecciones. La victoria de la coalición de los derechistas y reaccionarios fue aplastante. Los socialistas dieron muchas explicaciones: los resentidos anarquistas habían hecho una campaña efectiva a favor del boicot a las elecciones; los comunistas habían presentado listas separadas; las mujeres, que votaban por primera vez, estaban bajo la influencia clerical.

Los socialistas —que presentaban listas independientes en la mayoría de los sitios debido a la presión de la base— cayeron víctimas de sus propias y estúpidas medidas sobre el funcionamiento de la maquinaria electoral; los caciques y terratenientes locales aterrorizaron a los pueblos y compraron los votos; las elecciones fueron fraudulentas en muchos lugares, etc. Pero estas eran excusas muy pobres y sus detalles, en realidad, una prueba del fracaso de la conjunción republicano-socialista que, tras dos años y medio de gobierno, había sido incapaz de ganarse y compenetrarse con las masas o de aplastar a la reacción. Las frías estadísticas demuestran que, de los trece millones de electores, votaron ocho millones, y más de la mitad lo hicieron a favor de la coalición derechista, el "frente antimarxista", y otro millón a favor de los partidos de centro. Los republicanos pequeñoburgueses prácticamente desaparecieron, sólo consiguieron siete diputados, la mayoría de ellos, como Azaña, gracias a los votos socialistas.

Como testigo de nuestro análisis de las causas del triunfo de la reacción, citaremos a Indalecio Prieto. En un arranque de gran honestidad y franqueza, en su exilio en París después de la insurrección de octubre de 1934, Prieto concedió una entrevista a *Le Petit Journal*. En respuesta a la pregunta "¿Cómo explica usted el descontento en España y el éxito de Gil Robles en las elecciones?", dijo lo siguiente:

"Precisamente por la política derechista del régimen de izquierdas. Este gobierno, nacido con la república y creado por la república, se convirtió en el baluarte de las fuerzas adversas a la república. Es verdad que el gobierno español de izquierdas de España aplicó una política de derechas antes que Lerroux y Samper. En este período de agonía del capitalismo, la burguesía española no fue capaz ni siquiera de realizar la revolución democrática burguesa".

IV. La lucha contra el fascismo
(noviembre 1933 - febrero 1936)

Aunque las crisis gubernamentales provocaron seis cambios de gabinete durante los dos años siguientes, los radicales de Lerroux permanecieron al timón, con Lerroux o cualquiera de sus lugartenientes —Samper, Martínez Barrio— como presidentes del gobierno. Los radicales prometieron a la izquierda que ningún hombre de Gil Robles entraría en el gobierno. En realidad, fue el propio Gil Robles quién propuso este acuerdo. Había estudiado los métodos de Hitler y Mussolini y no se atrevía a tomar el poder abiertamente hasta que su movimiento fascista adquiriese una base de masas.

Ciertamente era adecuado que este régimen reaccionario y degenerado estuviera dirigido por los radicales, a cuya maloliente historia ya nos hemos referido anteriormente. Un partido tan grotesco y bufón ("¡Cada monja, una madre!" había sido la consigna de Lerroux) sólo podía existir mientras el campo capitalista y el proletario no se enfrentasen en un combate a muerte. Pronto se disolvería y su final llegó, muy apropiadamente, con una serie de escandalosas revelaciones de especulaciones financieras en las que estaba implicada toda la dirección del partido. Pero durante el *bienio negro*, estos sátiros cínicos sirvieron como jefes de gobierno y ministros a los austeros clericales.

La estructura legal creada por la conjunción republicano-socialista fue de gran utilidad para Lerroux y Gil Robles. En un año fueron confiscadas más de cien ediciones de *El Socialista*. En septiembre de 1934, según los cálculos de la Internacional Socialista, había en total doce mil obreros encarcelados. La milicia socialista fue proscrita y sus armas requisadas. Se cerraron los locales de las organizaciones obreras y se investigaron las cuentas de los sindicatos para descubrir el uso de fondos con propósitos revolucionarios. Los socialistas y otros trabajadores elegidos en las elecciones municipales fueron destituidos. Todas las leyes que los socialistas pensaban utilizar contra los "irresponsables" se volvieron contra ellos.

El principal problema de Gil Robles era asegurarse una base de masas, tarea difícil porque España tenía una clase media sumamente pequeña. Aparte del pequeño grupo de prósperos campesinos —propietarios del norte (País Vasco y Navarra) donde ya se había organizado una fuerza similar a la milicia clerical-fascista austriaca—, Gil Robles iba a tener muchas dificultades para encontrar seguidores entre las clases bajas. Sin embargo, sí existía un millón y medio de desocupados en la ciudad y el campo. Para ganarlos, Gil Robles presentó un proyecto de ley sobre el subsidio de desempleo, intentando explotar el hecho de que el gobierno republicano-socialista había desatendido a los parados. Los clericales presentaron un programa gubernamental de repoblación forestal, utilizando los campos de trabajo como escuelas de fascismo. Crearon un movimiento juvenil, una Federación Sindical Católica y una Federación de Campesinos Católicos. Gil Robles incluso asustó a sus aliados, los terratenientes del Partido Agrario, al hablar de la división de las grandes fincas. Aparentemente, incluso para los observadores hostiles, parecía que Gil Robles estaba reuniendo una base de masas. Pero cuando, después de meses de trabajo paciente y unos gastos enormes, los fascistas clericales intentaron demostrar los resultados con la organización de grandes concentraciones de masas, fueron aplastados y disgregados por el proletariado socialista.

¿Por qué? Es un hecho que el fascismo clerical era con frecuencia inepto. Sin embargo, la falta de una demagogia convincente no le había impedido al fascismo clerical aplastar al proletariado en Austria. El fascismo clerical español no triunfó porque el proletariado, a diferencia del alemán, combatió y, a diferencia del austriaco, salió a combatir antes de que fuera demasiado tarde.

El proletariado español demostró una verdadera determinación para no dejarse vencer por el fascismo. El giro a la izquierda de la socialdemocracia internacional después de las derrotas de Alemania y Austria, fue más rápido en España que en otros países. Largo Caballero se unió al ala de izquierdas, cuyo puntal eran las Juventudes Socialistas, que mantenían una posición muy crítica con respecto a las Segunda y Tercera Internacionales. El ala de izquierdas se declaró a favor de preparar la revolución proletaria que debería realizarse a través de la insurrección armada. El ala de centro del partido, dirigida por Prieto y González Peña, juró públicamente ante las Cortes que cualquier intento de establecer un régimen fascista sería combatido con la revolución armada. Sólo el pequeño ala de derechas de Besteiro rehusó aprender las lecciones de Austria y Alemania. En la UGT, Largo Caballero libró una batalla audaz que obligó a los socialistas de derechas, que se oponían a este tipo de lucha, a renunciar a sus cargos en la ejecutiva. Fue precisamente su dependencia ideológica de los Kautsky y Bauer, lo que permitió a los socialistas españoles, tras la caída de sus maestros, romper de una forma tan tajante con su pasado. La burguesía, que lee la política proletaria a través de analogías burguesas, pensó que todo era un farol, hasta que se convencieron, atemorizados, al descubrir grandes depósitos de armas en los locales y hogares socialistas.

Con el Partido Socialista dispuesto a la batalla, se facilitó enormemente la lucha contra el fascismo; en realidad, no es exagerado decir que el giro a la izquierda del Partido Socialista fue lo que permitió, en esas circunstancias determinadas, la victoria sobre el fascismo. Movilizar a las masas *a pesar* de los socialistas, hubiera requerido un partido revolucionario de tal calibre y proporciones que simplemente no existía en España.

Sin embargo, fue imposible que el Partido Socialista asumiese la concepción marxista de la insurrección. Incluso los mejores dirigentes socialistas de izquierdas tenían una concepción demasiado estrecha. En unos términos pseudoizquierdistas, parecidos a los de anarquistas y estalinistas del tercer período, los socialistas afirmaban que ya no estaban interesados en el rumbo de la política republicano-burguesa. ¡Como si la revolución no pudiera beneficiarse de, o influir en el curso de la política burguesa! Por ejemplo, la derecha había ganado las elecciones de noviembre en Catalunya, pero hubo

tal resurgimiento de las masas que, sólo dos meses más tarde, el bloque de izquierdas barrió en las elecciones municipales catalanas. La derrota de noviembre provocó una crisis en la CNT y parte de la dirección exigió el final del boicot electoral. Por lo tanto, una campaña socialista exigiendo la disolución de las Cortes y la convocatoria de nuevas elecciones, podría haber ayudado a los socialistas a movilizar a las masas, podría haber separado a los sindicalistas de los anarquistas, podría haber introducido una cuña entre Gil Robles y muchos de los partidarios de Lerroux. Pero, al parecer, los socialistas temían no estar lo suficientemente a la izquierda.

La Izquierda Comunista (trotskista) explicó el carácter amplio de la insurrección proletaria. Dedicó sus esfuerzos a construir la herramienta indispensable para la insurrección: los consejos obreros constituidos por delegados representativos de todos los sindicatos y partidos obreros, de los talleres y barrios, que deberían ser creados en cada localidad y unirse a nivel nacional; una verdadera dirección de masas que, en la medida que funcionase, consiguiera unificar a todos los obreros, a los sin partido, sin sindicato y a los anarquistas realmente deseosos de luchar contra el capitalismo. Desgraciadamente, los socialistas no consiguieron comprender la profunda necesidad de estas Alianzas Obreras. Las tradiciones burocráticas no eran tan fáciles de superar; ni Largo Caballero ni Prieto comprendían que el liderazgo de las masas en la revolución debía ser más amplio que el liderazgo del partido. Los dirigentes socialistas pensaban que las Alianzas Obreras significaban que tendrían, simplemente, que compartir la dirección con la Izquierda Comunista y otros grupos comunistas disidentes. Así, aunque la Izquierda Comunista logró crearlas en Asturias y en Valencia, además de las que existían nominalmente en Madrid y otras ciudades, en la mayoría de los casos se trataban de comités "por arriba" sin delegados elegidos por la base, es decir, poco más que comités de coordinación entre las direcciones de las organizaciones implicadas. Incluso éstas jamás se completaron uniéndose en un comité nacional.

Por increíble que parezca, la obra *Técnica del golpe de Estado,* del escritorzuelo fascista Curzio Malaparte, gozaba de gran popularidad entre los dirigentes socialistas. ¡Realmente creían que los descabellados diálogos entre Lenin y Trotsky citados por Malaparte, donde se formula la concepción puramente *putchista* de la toma del poder por

parte de pequeños grupos de hombres armados, eran transcripciones verdaderas! Los socialistas parecían ignorar completamente el papel de las masas en la Revolución de Octubre de 1917. No consiguieron explicar a las masas el significado de la revolución que se avecinaba. Aunque en junio 1934 dirigieron una huelga general de casi medio millón de campesinos, los socialistas no consiguieron cimentar el vínculo entre la ciudad y el campo, movilizando a los obreros en ayuda de los campesinos con piquetes y fondos de ayuda; tampoco utilizaron la huelga para propagar sistemáticamente la consigna de la toma de tierras, pese a que en esos meses las tomas de tierras por parte de los campesinos alcanzaban su mayor apogeo. El resultado fue que cuando la huelga finalizó sin una victoria, la conciencia de clase de los trabajadores del campo, siempre más débil que la del proletariado industrial, sufrió un golpe tan duro que no jugaron ningún papel en la insurrección de octubre. Tampoco el proletariado urbano estaba preparado para tomar las fábricas y las instituciones públicas, ni estaba imbuido de la convicción de que era cosa suya derrocar al capitalismo e instaurar el nuevo orden. Por el contrario, los socialistas aludían oscuramente a sus preparativos para hacer la revolución con sus únicas fuerzas.

A pesar de esto, en sus luchas parciales contra la amenaza fascista, la conducta de los socialistas fue magnífica. Gil Robles volcó sus principales esfuerzos en tres concentraciones cuidadosamente planificadas: en El Escorial, cerca de Madrid, el 22 de abril de 1934; la de los terratenientes catalanes, el 8 de septiembre en Madrid, contra las leyes liberales de arriendo promulgadas por la Generalitat; y la del 9 de septiembre en Covadonga, Asturias. Ninguna tuvo éxito. Los obreros declararon huelgas generales en cada zona; arrancaron los rieles de los tranvías; pararon los trenes; impidieron la venta de comida y el alquiler de alojamientos; bloquearon las carreteras con barricadas y, con puños y armas, hicieron retroceder a los reaccionarios y los dispersaron. Los pequeños grupos de jóvenes ricos con sus sirvientes, clérigos y terratenientes que consiguieron pasar gracias a la ayuda del Ejército y la Guardia Civil, presentaban un contraste tan ridículo con relación a las fuerzas de sus adversarios, que la pretensión fascista clerical de representar a toda España recibió un golpe irreparable.

La oposición de los obreros se vio reforzada por la lucha de liberación nacional. Catalunya se movilizó contra su estatuto de

semiautonomía; Companys, todavía en el poder, tuvo que apoyar una serie de grandes manifestaciones contra Gil Robles. Finalmente, los diputados nacionalistas abandonaron las Cortes. El centralismo reaccionario provocó incluso la hostilidad de los conservadores vascos; en agosto de 1934, en una reunión de ayuntamientos vascos, se decidió no colaborar con el gobierno; la respuesta de Lerroux, el arresto de todos los alcaldes vascos, sólo agravó la crisis.

Los fascistas clericales no se atrevieron a esperar más. No habían logrado una base de masas; pero la oposición se fortalecía según pasaban los días. Las divisiones en el seno de las filas obreras tendían a desaparecer de una forma lenta pero segura. A pesar de la hábil maniobra de Lerroux de tratar amablemente a la CNT, y así fortalecer a los elementos apolíticos que planteaban que todos los gobiernos eran igual de malos y que el de Lerroux no era peor que el de su antecesor, las propuestas socialistas comenzaban a tener acogida; en varias huelgas, la CNT colaboró con la UGT, y en varios sitios, sobre todo en Asturias, los anarquistas habían entrado en las Alianzas Obreras.

Hasta los estalinistas tuvieron que integrarse. Desde noviembre de 1933 habían saludado cada uno de los pasos a la izquierda de los socialistas con las invectivas más sucias. Kuusinen, informador oficial en el XIII Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), en diciembre de 1933, acusó a los socialistas españoles de participar "en los preparativos para establecer una dictadura fascista". "No hay desacuerdo entre los fascistas y los socialfascistas en cuanto a la necesidad de una mayor *fascistización* de la dictadura burguesa", declaró el CEIC. "Los socialdemócratas están a favor de la fascistización siempre que se preserven las formas parlamentarias (...) Lo que preocupa a estas personas es que los fascistas, con su celo feroz, aceleren la caída del capitalismo. La fascistización de la socialdemocracia avanza a pasos agigantados" (*Inprecorr,* vol. 14, p. 109, *International Press Correspondance*, publicación de la Internacional Comunista hasta 1938). Cuando en abril de 1934 el secretario del Partido Comunista de España, Balbontín[9], dimitió porque la Internacional Comunista no aprobó su política de frente único, la respuesta

9. Felix Morrow se equivoca. José Antonio Balbontín no era el secretario general del PCE, sino diputado comunista por la ciudad de Málaga.

fue: "Los socialfascistas tienen que mantener el engaño entre las masas trabajadoras de que ellos son 'enemigos' del fascismo, y que existe un gran conflicto entre el socialismo y el fascismo, y eso es lo que algunos contrarrevolucionarios pequeñoburgueses (Balbontín) quieren hacer creer a los trabajadores" (*Ibíd*, p. 545).

En junio de 1934, cuando los fascistas asesinaron a la socialista madrileña Juanita Rico, el Partido Comunista tuvo que aceptar la invitación socialista de participar en el funeral de masas. Pero el 12 de julio rechazó la invitación socialista de unidad de acción y participación en las Alianzas Obreras, declarando que "nuestra acertada táctica del frente único nos permitió frustrar los planes contrarrevolucionarios de la Alianza Obrera". Alrededor del 12 de septiembre la presión de su propia base ya era irresistible: los delegados del PCE se integraron en las Alianzas Obreras el 23 de septiembre, pocos días antes del comienzo de la lucha armada. Si los principales exponentes de la teoría del socialfascismo se tuvieron que integrar en el frente único proletario, los obreros anarquistas de la CNT seguirían pronto el mismo camino. Gil Robles no se atrevía a esperar más y contraatacó.

Alcalá-Zamora encargó a Lerroux la formación de un nuevo gabinete; tres hombres de Gil Robles entraron en él. Los socialistas habían declarado que responderían a semejante situación con las armas. Si se retiraban ahora, la iniciativa pasaría a las manos de Gil Robles y las masas quedarían desmoralizadas. Los socialistas aceptaron el desafío en seis horas. En la medianoche del 4 de octubre, las Alianzas Obreras y la UGT declararon una huelga general en todo el país.

Los agitados sucesos que se sucederían durante los quince días siguientes son lo suficientemente conocidos como para no repetirlos aquí. A pesar de la ausencia de verdaderos sóviets, de la falta de claridad respecto al objetivo de la lucha y de no movilizar a los campesinos y a los obreros para que tomaran las tierras y las fábricas, los trabajadores se lanzaron heroicamente a la lucha. Sin embargo, la columna vertebral de la resistencia se rompió cuando los trabajadores ferroviarios de la CNT se negaron a unirse a la huelga, permitiendo que el gobierno pudiese transportar municiones y tropas. Las pocas horas transcurridas entre la convocatoria de la huelga general y la movilización de la milicia obrera fueron suficientes para permitir que el gobierno arrestara a los soldados de los cuales

dependía dividir al Ejército; el fallo de no armar con antelación a los trabajadores no se podía reparar en pocas horas, mientras las tropas gubernamentales y la policía tomaban por asalto todos los edificios sospechosos de esconder armas. Hubo muchas delaciones de depósitos de armas; muchos hombres clave huyeron cuando la derrota ya parecía inminente. En Catalunya, que debería haber sido la fortaleza de la insurrección, resultó fatal la dependencia que existía del gobierno pequeño burgués de Companys. Más temeroso de armar a los trabajadores que de la capitulación ante Gil Robles, Companys, difundió mensajes tranquilizadores hasta que, rodeado por tropas madrileñas, se rindió de forma abyecta.

A pesar de todo esto, los obreros lucharon heroicamente. En Madrid, Bilbao y otras ciudades, los enfrentamientos armados no pasaron de escaramuzas aisladas por parte de los trabajadores, pero las huelgas generales se mantuvieron durante un largo tiempo, sostenidas por el proletariado con una disciplina y entusiasmo ejemplares, paralizando la vida industrial y comercial como no había hecho ninguna otra lucha antes en España. La batalla más prolongada y gloriosa tuvo lugar en Asturias. Aquí las Alianzas Obreras se parecían a los sóviets y ya llevaban funcionado un año bajo la dirección de los socialistas y la Izquierda Comunista. Los mineros, dirigidos por Peña y Manuel Grossi, compensaron la falta de armas con dinamita —herramienta de su profesión—, y llevaron adelante una insurrección triunfante. La "República Obrera y Campesina" de Asturias entregó la tierra a los campesinos, expropió las fábricas, juzgó a sus enemigos en tribunales revolucionarios y durante quince jornadas históricas mantuvo a raya a la Legión Extranjera y las tropas moras. Hay un dicho en España que dice que si hubiera habido tres Asturias la revolución habría triunfado. Sólo el fracaso de la rebelión en otras partes permitió al gobierno concentrar todas sus fuerzas en Asturias.

En las filas obreras no cundió el pesimismo. Por el contrario, todos reconocían que no se les había derrotado en una lucha general; las masas simplemente habían ido a la huelga dedicándose a combatir a los esquiroles: sus filas seguían intactas. Volverían a luchar pronto, y esta vez lucharían mejor. La terrible historia de la masacre de tres mil obreros asturianos, casi todos ellos después de la rendición, sólo sirvió para fortalecer el espíritu combativo de las masas. Todos los intentos de Gil Robles de ocupar los locales obreros, cerrar

sindicatos y expropiar los fondos se enfrentaron a una resistencia encarnizada. Para sustituir la prensa obrera confiscada, aparecieron órganos ilegales que circulaban abiertamente. Ante las ejecuciones de los prisioneros de octubre, se respondió con huelgas generales. Las numerosas huelgas económicas demostraban la moral inquebrantable del proletariado. El Primero de Mayo de 1935, a pesar de los esfuerzos frenéticos del gobierno, hubo un paro total, una parálisis absoluta de todo, excepto los servicios públicos, conducidos por las tropas gubernamentales. Las campañas de amnistía, por la conmutación de las condenas a muerte y la liberación de los presos, arrastraron a grandes sectores del campesinado y de la pequeña burguesía. El grito "¡amnistía, amnistía!" despertó a la vida política a sectores que hasta entonces se habían mantenido al margen. El régimen clerical-radical empezó a resquebrajarse.

El presidente Alcalá-Zamora no se atrevió a ir más allá. Antes del fin del conflicto conmutó la pena de muerte de los líderes catalanes. El Partido Radical se dividió cuando en mayo el perspicaz Martínez Barrio (que como presidente del gobierno en 1933 aplastó ferozmente un levantamiento anarquista) se unió a Azaña y a otros dirigentes republicanos para encabezar una agrupación antifascista y luchar por la amnistía. El propio Lerroux retrocedió e indultó el 29 de marzo a Peña y a otros 18 dirigentes socialistas condenados. Cuando Gil Robles se vengó retirando a sus ministros, Alcalá-Zamora nombró nuevamente a Lerroux presidente del gobierno, y éste disolvió las Cortes durante un mes, en el que los radicales gobernaron en solitario. El 4 de mayo, Lerroux formó un nuevo gabinete con los fascistas clericales, otorgando a Gil Robles el Ministerio de la Guerra. Pero el curso de los acontecimientos había quedado claro desde el Primero de Mayo. Ahora sabemos que Gil Robles ocupó el Ministerio de la Guerra para preparar el Ejército, los depósitos de armas y emplazamientos secretos en los alrededores de Madrid de cara a la lucha que actualmente se está desarrollando, previendo, como todo el mundo sabía, que pronto sería desplazado del poder.

Se celebraron enormes mítines antifascistas con la consigna de disolución de las Cortes y la convocatoria de nuevas elecciones. Los mítines con cien o doscientos mil participantes se convirtieron en algo habitual. En el seno de la clase obrera el sentimiento de unidad era la nota dominante. Terriblemente desacreditados por haberse

negado a participar en la insurrección de octubre, los anarquistas intentaron disculparse alegando la represión que en su momento desató contra ellos Companys y se mostraron dispuestos a unirse a los socialistas para luchar por la libertad; Ángel Pestaña encabezó una escisión y organizó al Partido Sindicalista para participar en las próximas elecciones; incluso la dirección de la CNT declaró que permitiría a sus afiliados votar contra el régimen semifascista. Con este mar de fondo, casi toda la prensa burguesa se volvió contra Gil Robles. El toque final fue el escándalo financiero que envolvió al gobierno de Lerroux. Los fascistas clericales se encontraron en un callejón sin salida y tuvieron que retroceder.

No tenían idea, sin embargo, de la marejada que los iba a barrer. Pensaron que las elecciones de febrero entregarían el poder a los grupos centristas. Lo mismo pensó Azaña quien, ocho días antes de las elecciones intentó posponerlas, temiendo que la coalición republicano-socialista no hubiera hecho suficiente propaganda. Pero las masas de campesinos y obreros, hombres y mujeres, se impusieron. Barrieron al régimen fascista clerical. Y no sólo en las urnas. Al publicarse los resultados electorales las masas salieron a las calles. Cuatro días después de las elecciones, Azaña ya era nuevamente el jefe de gobierno, pedía paz y que los obreros volvieran al trabajo, desechando todo espíritu de venganza. ¡Estaba repitiendo las frases y siguiendo la misma política de 1931-33!

V. El gobierno del Frente Popular y sus aliados
(20 de febrero - 17 de julio de 1936)

¿Quiénes son los criminales y traidores responsables de haber hecho posible que, cinco meses después de los días de febrero en que los obreros echaron a los fascistas clericales del gobierno y de las calles, los reaccionarios puedan dirigir al Ejército y a la policía en una contrarrevolución tan poderosa?

Todo comunista y socialista serio quiere saber la respuesta a este enorme interrogante porque su significado trasciende no sólo a España y Francia, donde ocurren acontecimientos similares, sino que afecta a la política del proletariado en todo el mundo.

La respuesta: los criminales y traidores son el gobierno republicano de "izquierdas" y sus aliados, el Partido Comunista y los socialistas reformistas.

Ante las elecciones de febrero el ala de izquierdas socialista se oponía a una lista electoral conjunta con los republicanos porque no creían que éstos tuviesen respaldo real y por el odio que las masas sentían hacia ellos: la Esquerra Catalana de Companys había traicionado la insurrección de octubre; la Unión Republicana de Martínez Barrio era un mero remanente de los radicales de Lerroux, con un nuevo disfraz adaptado a la nueva situación; Azaña y sus republicanos de izquierdas habían repudiado la insurrección de octubre

y, como ellos mismos reconocían, no eran más que un puñado de intelectuales. Lo que más indignó a los socialistas de izquierda fue que Prieto y el Partido Comunista accedieran a conceder a los republicanos la mayoría en las candidaturas electorales conjuntas: ¡La listas daban152 escaños para los republicanos y 116 para las organizaciones obreras!

Pero no fue éste el verdadero crimen. Los bloques con propósitos exclusivamente electorales no son, para los revolucionarios, un problema de principios, aunque rara vez son aconsejables desde el punto de vista táctico. Pero tales acuerdos electorales deben limitarse exclusivamente al intercambio de votos. Antes, durante y después de las elecciones, el partido proletario continúa hablando desde su propia plataforma, con su propio programa, explicando a los trabajadores que no se puede llegar a acuerdos programáticos con sus aliados electorales circunstanciales. Porque el llamado "programa común" podía ser, y en los hechos lo fue, únicamente el programa del enemigo de clase. Ese fue el verdadero crimen, que las organizaciones obreras españolas suscribieron y garantizaron otra carta a la burguesía, necesariamente idéntica a la de 1931-33.

Prieto olvidó que alguna vez había dicho: "En esta época del capitalismo moribundo, la burguesía española no fue capaz siquiera de realizar la revolución democrático-burguesa". El Partido Comunista, obedeciendo servilmente la nueva orientación internacional, borró de un plumazo su crítica de 1931-33, de que la burguesía es incapaz de realizar las tareas democráticas de la revolución, ¡y declaró que la coalición con la burguesía realizaría dichas tareas![10]

10. Para atraer a los socialistas de izquierda a la coalición, los estalinistas usaron un lenguaje muy de "izquierdas": "El Partido Comunista conoce el peligro de Azaña tan bien como los socialistas que colaboraron con él cuando estaba en el poder. Saben que es un enemigo de la clase obrera (...) Pero saben también que la derrota de la CEDA [Gil Robles] provocaría un alivio automático de la represión, al menos por un tiempo" (*Inprecorr*, vol. 15, p. 762). ¿Pero acaso los estalinistas propusieron que, una vez que Azaña se encontrara en el poder, los obreros deberían combatirlo? Todo lo contrario. Este "enemigo de los obreros" realizaría las tareas democráticas fundamentales: "la tierra a los campesinos, libertad de las nacionalidades oprimidas", "liberad a Marruecos de la opresión imperialista" (*Ibíd.*, p. 639). Para justificar esa franca adopción de la concepción menchevique de la revolución burguesa, los estalinistas debieron renunciar a su propio pasado. En el VII Congreso, García denunció a la dirección del partido de 1931: "En lugar de levantar consignas adecuadas al momento, se pronunciaron contra la república, respecto de la cual existían grandes

El programa del Frente Popular era un documento fundamentalmente reaccionario:

1. La cuestión agraria. El programa dice: "Los republicanos no aceptan el principio de nacionalización de la tierra y su libre distribución entre los campesinos que solicitan los delegados del Partido Socialista". Promete, en cambio, estimular las exportaciones, créditos, garantías para los arrendatarios y la compra estatal de grandes extensiones para arrendarlas a los campesinos. En otras palabras, el programa de 1931, que ya demostró ser una broma siniestra.

2. Expansión de la economía española. Promete un sistema más eficaz de protección arancelaria, instituciones para guiar a la industria (cámaras de comercio, de trabajo, etc.), poner el tesoro y los bancos al servicio de la "reconstrucción nacional", sin pasar por alto que "cuestiones tan sutiles como el crédito no pueden ser arrancadas del campo seguro del esfuerzo útil y remunerativo". Los partidos republicanos no aceptan las medidas de nacionalización de los bancos propuestas por los partidos obreros. "Grandes planes" de obras públicas. "Los republicanos no aceptan el subsidio de desempleo solicitado por la delegación obrera. Creen que las medidas de política agraria y las que se tomarán en la industria, las obras públicas y, en suma, todo el plan de reconstrucción nacional, cumplirá no sólo sus propios fines, sino también la tarea esencial de absorber la mano de obra desocupada". Igual que en 1931.

3. La Iglesia. Sólo afecta al clero la parte que hace referencia a la educación. La República "impulsará con el mismo ritmo que en los primeros años de la República, la creación de escuelas primarias (...) La educación privada estará sometida a vigilancia en interés de la cultura, análoga a la de las escuelas públicas". ¡Sabemos, por la historia de 1931-1933, de qué ritmo se trataba!

---

ilusiones en el seno del pueblo, y levantaron las consignas 'Abajo la república burguesa', 'Vivan los sóviets y la dictadura del proletariado'. Expulsados esos renegados [en 1932], nuestro partido comenzó a vivir y actuar de manera comunista" (*Ibíd.*, p. 1310). ¡Pero esas consignas las habían levantado no sólo los renegados, sino el propio partido hasta principios de 1935, Ercoli, Pieck y la mismísima Internacional Comunista! (N. del A.)

Ercoli era el seudónimo de Palmiro Togliatti, uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano y secretario general del mismo entre 1927 hasta su muerte en 1964.

Wilhelm Pieck fue un dirigente estalinista alemán, presidente de la República Democrática Alemana desde su fundación en 1949 hasta 1960. (Nota del Editor)

4. El Ejército. La única parte que afecta al Ejército es la que promete la investigación y el castigo de los abusos policiales bajo la reacción y la destitución de los oficiales encontrados culpables. ¡Ni siquiera la democratización de boquilla planteada en 1931! El Cuerpo de Oficiales queda intacto. ¡En los cinco meses posteriores, el gobierno del Frente Popular se negó a toda investigación de las masacres de Asturias y demás crímenes perpetrados por el Cuerpo de Oficiales!

5. La cuestión colonial y nacional. Ni una palabra en el programa del Frente Popular. Marruecos quedó en manos de la Legión Extranjera hasta que, finalmente, el 18 de julio tomaron absolutamente el poder. Posteriormente se restableció el estatuto de semiautonomía de Catalunya, pero no garantizó más autonomía. Para los vascos la solución fue menos liberal.

6. Democratización del aparato de Estado. Consejos laborales mixtos, Tribunal Supremo, presidente, censura, etc., todo fue restaurado como en 1931. ¡El programa prometía reorganizar los consejos laborales de modo que "los interesados puedan adquirir conciencia de la imparcialidad de sus decisiones"! Y, como bofetada final: "Los partidos republicanos no aceptan el control obrero que solicitan los delegados socialistas".

Por este plato de lentejas los dirigentes obreros renegaron de la lucha de clases contra la república burguesa. ¡Piénselo el lector! El mismo programa, por el cual los estalinistas y socialistas se comprometían a apoyar el gobierno republicano burgués, hizo inevitable el asalto de la reacción. Las bases económicas de la reacción, tierras, industrias, finanzas, la Iglesia, el Ejército y el Estado quedaron intactas. Los tribunales eran colmenas de reaccionarios; la prensa obrera está llena, entre febrero y julio, de relatos de fascistas que atrapados con las manos en la masa, quedaban en libertad, y de obreros encarcelados por cargos triviales. El día que estalló la contrarrevolución, las cárceles de Barcelona y Madrid estaban llenas con miles de presos políticos obreros, especialmente de la CNT, pero también muchos de la UGT. La burocracia administrativa estaba tan podrida por la reacción, que cayó hecha pedazos el 18 de julio. Todo el cuerpo diplomático y consular, salvo unas pocas excepciones, se pasó a los fascistas.

La "imparcialidad" gubernamental impuso una rígida censura de prensa, modificó la ley marcial, prohibió las manifestaciones y mítines si no estaban autorizados, y siempre se denegaba la autorización

en los momentos cruciales. Durante los días críticos que sucedieron al asesinato de Calvo Sotelo y el capitán Castillo, se ordenó el cierre de los locales obreros. ¡El día antes del alzamiento fascista la prensa obrera apareció con grandes espacios en blanco porque el gobierno había censurado los editoriales y los artículos que advertían contra el golpe de Estado!

En los tres meses que precedieron al 18 de julio, en un intento desesperado de frenar la oleada huelguística, el gobierno encarceló a cientos de trabajadores, prohibió las huelgas generales y clausuró los locales socialistas, comunistas y anarquistas durante varias semanas. En tres ocasiones, durante el mes de junio, clausuró la sede madrileña de la CNT y encarceló a sus dirigentes.

A los dirigentes estalinistas y socialistas les resultó imposible contener el odio de sus seguidores ante esta reedición de los acontecimientos de 1931-1933. Incluso el más vociferante partidario del gobierno, José Díaz, secretario del Partido Comunista, tuvo que admitir: "El gobierno, al que apoyamos lealmente en la medida que cumple el pacto del Frente Popular, es un gobierno que comienza a perder la confianza de los trabajadores". Y luego añade esta significativa confesión: "Y yo digo a este gobierno republicano de izquierdas que su camino es el camino equivocado de abril de 1931" (*Mundo Obrero*, 6 de julio de 1936).

¡Así, al mismo tiempo que pedía a los mineros asturianos que no rompieran con el Frente Popular, José Díaz tenía que reconocer que febrero-julio de 1936 era una repetición del desastre de 1931-1933! Cuando estalló la contrarrevolución, los estalinistas aseguraron que en ningún momento habían dejado de insistir al gobierno de la necesidad de aplastar a la reacción. Pero ya hemos visto como el programa del Frente Popular protegía a la reacción en cada uno de los aspectos cruciales.

Ningún apremio puede cambiar a la república burguesa. Semejante gobierno de coalición, comprometido en mantener el capitalismo, debe actuar como Azaña en 1931 y en 1936. El gobierno se comporta de forma idéntica en ambos casos porque su programa es la construcción de la economía española en el marco del capitalismo. Esto significa que no pueden tocar las bases económicas de la reacción porque no se pretende destruir el capitalismo. Se puede resumir el programa de Azaña en dos breves frases que él mismo pronunció poco tiempo

después de regresar al poder: "Ninguna venganza"; "También Gil Robles será algún día azañista". Este programa no está dictado por la debilidad psicológica sino por las premisas capitalistas de Azaña. Su gobierno no ha sido débil, no ha cometido "errores". Ha dado a los reaccionarios completa libertad para armarse y movilizarse, porque esa es una consecuencia inevitable del carácter capitalista del programa del Frente Popular.

Trotsky ha dejado al descubierto la anatomía de la relación entre el gobierno del Frente Popular y la reacción: "El Cuerpo de Oficiales representa el centinela del capital. Sin este guardián la burguesía no podría mantenerse ni un solo día. La selección de sus miembros, su educación y entrenamiento, hacen de los oficiales, como grupo distintivo, enemigos implacables del socialismo. Esa es la situación en todos los países capitalistas (...) Eliminar del Ejército a cuatrocientos o quinientos agitadores reaccionarios significa dejar las cosas prácticamente como estaban (...) Es necesario sustituir las tropas de los cuarteles bajo el mando de la casta de oficiales por milicias populares, es decir, por la organización democrática de obreros y campesinos armados. No hay otra solución. Pero la existencia de semejante ejército es incompatible con la dominación de los grandes y pequeños explotadores. ¿Pueden los republicanos aceptar semejante medida? De ninguna manera. El gobierno del Frente Popular, es decir, el gobierno de coalición de los obreros con la burguesía es, en esencia, un gobierno de capitulación ante la burocracia y los oficiales. Esta es la gran lección de los acontecimientos ocurridos en España y que se está pagando con miles de vidas humanas".

De la misma manera que en 1933 el apoyo socialista al gobierno hizo imposible contener a la reacción, el apoyo comunista-socialista de 1936 abrió las puertas a la contrarrevolución. Pero los obreros se preguntarán, ¿No es posible apoyar al gobierno y al mismo tiempo movilizar a los obreros y campesinos contra sus enemigos? ¡Jamás! Bastan dos ejemplos importantes:

1. En la provincia de Albacete, cerca de Yeste, los campesinos ocuparon una gran finca. El 28 de mayo de 1936 fueron atacados por la Guardia Civil, con un saldo de veintitrés campesinos muertos y treinta heridos. El ministro del Interior saludó este baño de sangre con un telegrama de felicitación a la Guardia Civil. La prensa, correctamente, calificó la situación como una repetición de la masacre de

Casas Viejas en 1933. La interpelación en las Cortes el 5 de junio se aguardó con ansiedad..., pero los diputados comunistas y socialistas absolvieron al gobierno de toda responsabilidad. "Sabemos que el gobierno no es responsable de lo sucedido, y que tomará medidas para evitar su repetición, pero esas medidas se deben aplicar rápidamente en bien de los intereses del Frente Popular", declaró un diputado socialista. "La conspiración es clara", dijeron los estalinistas. "Los terratenientes empujan sistemáticamente a los campesinos a la desesperación y cuando éstos se defienden, encuentran guardias civiles venales dispuestos a masacrarlos. La Guardia Civil ha perpetrado un baño de sangre y los políticos de la derecha hacen todo lo posible por explotar el hecho en perjuicio del Frente Popular. El asunto de Yeste fue un fracaso político pero puede repetirse y se repetirá. (...) El Partido Comunista tenía razón al responder a la maniobra política de la derecha situando el asunto en sus bases reales y exigiendo el castigo de los ricos terratenientes. El Partido Comunista señaló que la lucha debía orientarse sobre todo contra el hambre y la miseria, acrecentada por los caciques y terratenientes cuando sabotean las órdenes del gobierno y de la República, y niegan el pan a las masas. El Partido Comunista exigió la aceleración de la reforma agraria" (*Inprecorr*, nº 32, 11 de julio de 1936, p. 859).

En pocas palabras: la lucha contra los terratenientes debe limitarse a persuadir al gobierno para que realice la reforma agraria. Porque ir más allá, y que el mismo campesino luche con acciones militantes por la tierra —que es la única manera verdadera de luchar— conduce a sucesos como el de Yeste que provocan conflictos entre las masas y el gobierno, y debemos evitar la ruptura del Frente Popular. "¡No romper con el Frente Popular!" sólo puede significar limitar la lucha a una discusión amistosa en el Parlamento.

2. Más de ochenta mil obreros de la construcción de Madrid salieron a la huelga exigiendo, principalmente, la semana laboral de 36 horas. El gobierno ordenó a los trabajadores someterse al arbitraje y decretó la semana de 40 horas. La UGT y los comunistas aceptaron y ordenaron la vuelta al trabajo. La CNT, en cambio, se negó a aceptar el acuerdo y, más importante aún, los obreros de la UGT siguieron a los anarquistas. Las "razones" de los estalinistas para desconvocar la huelga fueron las siguientes: "No es un secreto para nadie que, después del 16 de febrero, los patronos fascistas incluyeron, entre sus

métodos de lucha, la provocación a los obreros para que convoquen conflictos y luego demorar su solución todo el tiempo que sea necesario y posible. Con ello buscan llevar a las masas a la desesperación, lo cual produce actos esporádicos sin finalidad ni efectividad (...) pero que enfrentarán a los obreros con el gobierno, porque ésta es una de las condiciones para dar un golpe de Estado (...) Esta actitud de los patronos (...) hace necesario que los obreros de la construcción, aunque no estén totalmente de acuerdo, acepten el convenio para poner fin a una situación que, de prolongarse, entrañaría un grave peligro para todos los trabajadores (...) Ha llegado el momento de saber poner fin a esta huelga, sin renunciar a la posibilidad, establecida en el acuerdo, de seguir discutiendo el problema salarial en los consejos de arbitraje" (*Mundo Obrero*, 6 de julio de 1936).

En pocas palabras: los patronos insisten en combatiros, pero esto os hace entrar en conflicto con el gobierno, (¡lo que significa que el gobierno tiene más intereses en común con los patronos que con vosotros!) y pone en peligro el Frente Popular. Por tanto: poned fin a la huelga. Pero, entonces ¿para qué empezar huelgas? La lógica del reformismo no siempre llega tan lejos, porque en ese caso los obreros la rechazarían de plano. Los obreros insisten en hacer huelgas. El Partido Comunista tiene el deber de frenar las huelgas antes de que el gobierno monte en cólera.

Esta política de limitar la lucha contra la reacción al terreno parlamentario sólo llevaría a la derrota eventual de las masas. Es un principio fundamental del marxismo que la movilización de las masas sólo se puede realizar a través de la lucha combativa. Si los obreros hubiesen acatado la política del Frente Popular, hoy estaríamos lamentando la derrota del proletariado español.

VI. Las masas luchan contra el fascismo a pesar del Frente Popular (16 de febrero - 16 de julio de 1936)

Afortunadamente para el futuro de la clase obrera española y mundial, las masas, desde el primer día de la victoria de febrero, no dieron la menor señal de detener la lucha. Las lecciones de 1931-1933 estaban marcadas a fuego en su conciencia. Si estaban libres, por el momento, de la dominación de Gil Robles, era porque habían ganado esa libertad con las armas en la mano, a pesar de la traición de Companys y la "neutralidad" de Azaña. Las masas no esperaron que Azaña cumpliera sus promesas. En los cuatro días que transcurrieron entre las elecciones y el precipitado retorno de Azaña al gobierno, llevaron a cabo la amnistía abriendo a la fuerza las puertas de las cárceles. Fue tan eficaz la medida que el Comité Permanente de las anteriores Cortes, incluido el mismísimo Gil Robles, ratificó unánimemente el decreto de amnistía de Azaña, tanto por temor a las masas en la calle, como para demostrar que el gobierno constituido seguía controlando el país. Los obreros no esperaron el decreto gubernamental ni la ratificación de su constitucionalidad —¡que no llegó del Tribunal de Garantías Constitucionales hasta el 6 de septiembre!— para reintegrar a sus puestos de trabajo a los despedidos de la insurrección de octubre; en todos los talleres y fábricas, los trabajadores llevaron a los despedidos y se enfrentaron a los patronos con la exigencia: "¡sí

o sí!". El ajuste de cuentas por los excesos de octubre se realizó por el "método plebeyo" de la movilización obrera y campesina. Los diputados estalinistas y los del ala de derechas socialista se quedaron roncos rogando a los trabajadores que dejaran la tarea en manos del gobierno del Frente Popular. ¡Los obreros sabían mejor lo que debían hacer!

Al odiado clero, que gobernó en el bienio negro, los campesinos oprimidos lo trataron de la manera ya tradicional. Cuando quedó claro que el gobierno no lo tocaría, las masas tomaron el asunto en sus propias manos. No sólo la quema de iglesias, también obligaron a los sacerdotes a abandonar los pueblos, amenazándoles de muerte si se les ocurría volver. Los estalinistas, con su abyecta lealtad al gobierno, lanzaron una campaña denigrando la lucha contra el clero: "¡Recordad que la quema de iglesias y monasterios favorece a la contrarrevolución!" (*Inprecorr*, 1 de agosto, p. 928). Se les prestó tanta atención como a Azaña. En la provincia de Valencia, donde los obreros acaban de aplastar tan decisivamente a la reacción, en junio casi no funcionaba una sola iglesia.

Sin embargo, las movilizaciones de masas alcanzaron su plenitud después de una serie de acontecimientos que revelaban el comienzo de un acercamiento entre los republicanos y los reaccionarios. Casi todos los derechistas votaron por Barrio para presidente de las Cortes. En marzo, Azaña prorrogó, ante la exigencia de los reaccionarios, la censura de prensa y el estado de excepción decretados por el anterior gobierno. El 4 de abril, ocho días antes de que se celebrasen las elecciones municipales, las primeras desde 1931, Azaña las retrasó indefinidamente satisfaciendo así una exigencia de los reaccionarios. El día anterior, Azaña había pronunciado un discurso prometiéndoles que no iría más allá de los límites impuestos por el programa del Frente Popular y que pondría fin a las huelgas y tomas de tierras. La prensa de derechas acogió el discurso con inmensa alegría. Calvo Sotelo, el monárquico, declaró: "Se expresó como un verdadero conservador. Su declaración de respeto por la ley y la constitución debe causar una impresión muy favorable a la opinión pública". El portavoz de la organización de Gil Robles declaró: "Apoyo el 90% del discurso". El 15 de abril, en medio de las huelgas económicas, la derecha exigió que se pusiera fin "al estado de anarquía". "Los alborotadores y agitadores serán exterminados", prometió el ministro Salvador en

nombre del gobierno. El mismo día, Azaña atacó duramente al proletariado: "El gobierno revisará todo el sistema defensivo para poner fin al reino de la violencia (...) ¡El comunismo significaría la muerte de España!". El portavoz de los terratenientes catalanes, Ventosa, declaró alabándole: "Azaña es el único hombre capaz de ofrecer al país la seguridad y defensa de todos los derechos legales". Ese mismo día, los fascistas y la Guardia Civil, envalentonados, efectuaron disparos en un barrio obrero de Madrid.

Esta era la atmósfera en el gobierno cuando el 17 de abril la CNT declaró la huelga general en Madrid para protestar contra el ataque fascista. La UGT no había sido invitada a participar en la huelga, y al principio se unió a los estalinistas para denunciarla. Pero los obreros salieron de las fábricas, talleres y servicios públicos, no por haber cambiado de filiación, sino porque querían combatir, y sólo los anarquistas los convocaban a la lucha. Mientras toda la vida comercial de Madrid comenzaba a paralizarse, los estalinistas todavía declaraban: "Quizá se participe más adelante. La decisión presente es apoyar al gobierno Azaña mientras realice acciones efectivas contra los reaccionarios" (*Daily Worker*, 18 de abril de 1936). Esa tarde, cuando vieron que a pesar de ellos la huelga había sido todo un éxito, la UGT y los estalinistas la apoyaron tardíamente antes de que finalizara.

La burguesía comprendió que la huelga general del 17 de abril, junto con la oleada de huelgas económicas que la siguieron, se transformarían en una ofensiva proletaria contra el capitalismo y su agente, el gobierno. ¿Cómo detener esta ofensiva? El Ejército proponía aplastarla por la fuerza. Pero en las propias filas de la reacción había dudas sobre si en ese momento era posible. Azaña aportó una solución mucho más efectiva: dejar que los propios dirigentes obreros frenasen las huelgas. Por eso Azaña, investido en mayo como nuevo presidente del país a los sones de *La Internacional* entonada, puño en alto, por los diputados socialistas y estalinistas que lo habían elegido (los reaccionarios no presentaron candidato), llamó a Prieto para que formara un gobierno de coalición.

Prieto estaba más que dispuesto a ocupar el cargo de presidente del gobierno. Pero el simple rumor provocó tal tormenta en el Partido Socialista que no se atrevió a aceptar. Largo Caballero advirtió a Prieto que no debía aceptar sin el consentimiento del partido; y detrás de Caballero, y a su izquierda, estaba la mayoría del partido y la UGT.

El núcleo madrileño, el más fuerte de las organizaciones del Partido, había aprobado un nuevo programa en abril e iba a presentarlo en el congreso de junio para su aprobación. El programa declaraba que la burguesía era incapaz de realizar las tareas democráticas de la revolución, sobre todo, era incapaz de resolver el problema agrario y, por lo tanto, la revolución proletaria estaba a la orden del día. El programa era muy débil porque contenía grandes errores, sobre todo, porque no comprendía el papel de los sóviets. Pero significaba una ruptura profunda con el reformismo.

Lógicamente, ese programa, aceptado por Largo Caballero, debió haber ido acompañado de una ruptura decisiva con la política del Frente Popular. La lógica, sin embargo, rara vez guía a los centristas. Insistiendo en que "el gobierno aún no ha agotado completamente sus posibilidades" y que la unidad sindical y la fusión de todos los partidos marxistas deben preceder a la revolución, Largo Caballero continuó dirigiendo a los diputados de la izquierda socialista por la vía de criticar al gobierno, al mismo tiempo que lo apoyaba en todas las cuestiones cruciales. Sin embargo, a pesar de sus frecuentes banquetes de oratoria con los estalinistas, el órgano de la izquierda socialista por él controlado, *Claridad*, continuó presentando un contraste diario con los órganos del Partido Comunista y de la derecha socialista. *Claridad* denunció eficazmente el carácter fraudulento del programa agrario del gobierno; demostró cómo los grandes proyectos de riego de Prieto enriquecían a los grandes terratenientes mientras los campesinos seguían siendo pobres, y hasta incluía artículos llamando a los campesinos a tomar las tierras. ¡Simultáneamente los estalinistas y socialistas de derechas publicaban regularmente loas a la reforma agraria de Casares Quiroga! Aunque Largo Caballero había aceptado finalmente apoyar la candidatura presidencial de Azaña, *Claridad* publicaba los artículos de Javier Bueno donde se denunciaba a Azaña como candidato de la derecha. Los elementos revolucionarios del ala de izquierdas socialista eran tan fuertes que imponían sus posiciones a pesar de Largo Caballero.

Respecto a la entrada de Prieto al gobierno, Caballero no se atrevía a romper por esta cuestión con sus partidarios revolucionarios. Por su parte, Prieto tampoco se atrevía a someter esta cuestión a una votación en el congreso nacional. Entonces tuvo lugar una gran campaña de presión para que el Partido permitiera a Prieto ser presidente

del gobierno. Casi todo el mundo fuera del Partido Socialista quería a Prieto en el gobierno. La prensa republicana pedía que se pusiera fin al conflicto dentro del Partido con la entrada de Prieto. La formación de Martínez Barrio, Unión Republicana, que desde la desaparición del Partido Radical de Lerroux representaba a la mayoría de la burguesía industrial, declaró que quería un presidente del gobierno socialista, y que debía ser Prieto. Miguel Maura, representante de los industriales y terratenientes de extrema derecha, abogaba por un régimen autoritario que disolviera las Cortes y estuviera constituido por "todos los republicanos y aquellos socialistas que no estuvieran contaminados por la locura revolucionaria". La Generalitat catalana y sus aliados, incluidos los estalinistas, apoyaban la entrada de los socialistas en el gobierno.

Los estalinistas intentaron que su apoyo a esta demanda reaccionaria tuviera un tono revolucionario. "Si el gobierno sigue por este camino (el mal camino de 1931), trabajaremos, no para romper el Frente Popular, sino para fortalecerlo e impulsarlo hacia un gobierno de tipo popular revolucionario, que realizará aquellas cosas que el actual gobierno no comprende o no quiere comprender" (*Mundo Obrero*, 6 de julio de 1936). ¡Pero lo único que faltaba para que este gobierno fuera idéntico al de 1931 era incluir en él rehenes proletarios!

Hasta el POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista, se unió al coro. Formado por una fusión de los llamados trotskistas con el Bloque Obrero y Campesino, grupo seminacionalista catalán, había firmado el pacto del Frente Popular, había declarado su "independencia" de dicho pacto y atacado el concepto de Frente Popular, solo para volver a apoyar una vez más al Frente Popular en las elecciones municipales y declarar nuevamente su independencia cuando Azaña las retrasó. Para justificar su negativa a aceptar la propuesta de Trotsky de entrar al Partido Socialista y unir sus fuerzas —unos pocos miles de militantes según sus propios cálculos— al ala izquierda, se negó a admitir el profundo significado del desarrollo de este ala de izquierdas. Efectivamente, en *La Batalla* del 22 de mayo se negó que hubiese verdaderas diferencias entre el ala derecha e izquierda dentro del socialismo. Esta caracterización errónea redundó en tácticas lamentables: el POUM llamó a la creación de "un auténtico gobierno del Frente Popular con la participación directa (a nivel ministerial) de los partidos socialista y comunista" como medio para "completar

la experiencia democrática de las masas" y acelerar la revolución, justo cuando los socialistas de izquierda se encontraban en pugna con la derecha en torno a esta cuestión.

Esta presión casi "universal" no quebrantó la decisión de la izquierda socialista. Prieto intentó entonces tomar medidas desesperadas. La Comisión Ejecutiva Nacional, bajo su control, postergó el congreso de junio a octubre; prohibió *Claridad* y le quitó la financiación del partido; dio instrucciones a los comités provinciales para "reorganizar" las secciones disidentes y organizó una farsa electoral para cubrir las vacantes de la ejecutiva, sin contar los votos de la izquierda. La izquierda condenó estas acciones y declaró que Prieto había perdido la confianza del partido.

A pesar de las maniobras de Prieto, estaba claro que las bases apoyaban al ala de izquierdas. Largo Caballero había sido reelegido secretario de la UGT por una abrumadora mayoría. Y detrás de Caballero había elementos mucho más decididos. Javier Bueno, dirigente de la insurrección asturiana, hablaba en grandes mítines y exigía, no sólo el final de la política de Prieto, sino también el final de la política de Largo Caballero. Sectores importantes del partido se negaron a apoyar la lista del Frente Popular para las elecciones presidenciales y habían presentado listas socialistas. Mientras que la política nacional de Caballero para la UGT era poco mejor que la de los estalinistas, otros dirigentes, a nivel local o de fábrica, se unían a la CNT en huelgas poderosas y victoriosas. Los comités permanentes unían a los dos sindicatos en los puertos, barcos y ferrocarriles; con ello, los trabajadores portuarios y de astilleros ganaron huelgas nacionales y los trabajadores ferroviarios acababan de votar una huelga nacional cuando estalló el alzamiento. Los elementos campesinos atrasados del Partido poseían la suficiente cultura como para saber qué querían. Dos días después de que Vidarte, secretario de Prieto, negara indignado a la agencia *United Press* el rumor de que el campesinado socialista de Badajoz estaba tomando las tierras, 25.000 familias campesinas, dirigidas por los socialistas, ocuparon las grandes fincas. Lo mismo ocurrió en otras partes; el intento de Prieto de ocultar el significado revolucionario de la ocupación, enviando a los ingenieros agrónomos del Instituto para la Reforma Agraria para que legalizaran la ocupación, sólo sirvió para animar a los socialistas de izquierdas a repetir este procedimiento. Los combativos mineros

asturianos, en otro tiempo baluartes del grupo de Prieto, comenzaron huelgas políticas contra el gobierno; el 13 de junio, treinta mil mineros salieron a la huelga para exigir la destitución de los ministros de Trabajo y Agricultura (¡este último, Funes, era un favorito de los estalinistas!) y el 19 de junio cumplieron su amenaza de arrastrar al paro a los noventa mil mineros. El gobierno logró que regresaran al trabajo el 23 de junio, pero el 6 de julio, junto con los obreros de Oviedo, amenazaron con salir a la huelga general en protesta por la destitución del gobernador de Asturias, Bosque, (Calvo Sotelo, jefe de la reacción, había recibido un telegrama insultante de este gobernador proobrero e insistió, con éxito, para que lo destituyeran). Los mineros repitieron su exigencia el 15 de julio y hubieran salido a la huelga de no haberse producido el alzamiento. Ante estos síntomas indudables de la actitud revolucionaria del proletariado socialista, Prieto no se atrevió a entrar en el gobierno.

Mientras tanto, la oleada huelguística había alcanzado proporciones de crisis revolucionaria. Sólo podemos dar una idea aproximada de su magnitud. Durante esos cinco meses, en todas las ciudades de cierta importancia, tuvo lugar al menos una huelga general. El 10 de junio había casi un millón de trabajadores en huelga; medio millón el 20 de junio; un millón el 24 de junio; más de un millón en los primeros días de julio. En las huelgas participaban tanto trabajadores de la ciudad como del campo; estos últimos rompieron los moldes tradicionales de la lucha rural: por ejemplo, hubo una huelga que duró cinco semanas e involucró a 125.000 familias campesinas de toda la provincia de Málaga.

El Socialista denunció la oleada de huelgas: "El sistema es verdaderamente anárquico y provoca la irritación de los derechistas". *Mundo Obrero* señalaba a los obreros porque sus luchas los hacían entrar en conflicto con el gobierno del Frente Popular. Ese gobierno y sus gobernadores provinciales lanzaron a la Guardia Civil contra los huelguistas en un intento desesperado de frenar la ofensiva. Se tomaron medidas particularmente desesperadas contra la CNT. Companys llenó las cárceles de Barcelona con anarquistas. El 31 de mayo clausuraron la sede anarquista de Madrid y arrestaron a 180 de sus militantes. El 4 de junio, el ministro Augusto García anunció que si "los sindicalistas persisten en desobedecer las órdenes del Ministerio de Trabajo, el gobierno se propone declarar el sindicalismo fuera de

la ley". El 19 de junio el gobierno volvió a clausurar las sedes de la CNT. ¡Pero no estábamos en el año 1931, cuando el mismísimo Largo Caballero dirigió el ataque contra la CNT! La UGT se solidarizó esta vez con sus camaradas anarcosindicalistas y el gobierno tuvo que retroceder.

También estallaron huelgas políticas contra el gobierno. El 8 de junio estalló una huelga general en Lérida para obligar al gobierno a cumplir su promesa de mantener a los parados. El 24 de junio los mineros de Murcia pararon en señal de protesta porque el gobierno no había cumplido su promesa de mejorar las condiciones de trabajo. El 2 de julio, la Federación de Obreros Agrícolas de Andalucía exigió dinero al gobierno para compensar la pérdida de las cosechas. Ya hemos mencionado las huelgas políticas de Asturias. El 8 de julio pararon los estudiantes de las escuelas católicas de Barcelona, exigiendo la expulsión de los curas y que se contratara a profesores laicos. El 14 de julio hubo una manifestación en Madrid, donde los obreros llevaban fotografías ampliadas de un baile oficial que se había celebrado en la embajada de Brasil, bajo el título: "Los ministros republicanos se divierten mientras los obreros mueren". No son más que algunos ejemplos de las cuestiones políticas que planteaban las masas. ¡Podemos estar seguros que las masas no estaban dirigidas por los partidarios del Frente Popular!

Ni las acusaciones de *El Socialista* de que *Claridad* obtenía dinero de un banco de católicos reaccionarios, ni las sucias calumnias de *Mundo Obrero* de que la CNT estaba ligada a grupos fascistas, ni las medidas represivas del gobierno, fueron capaces de frenar el desarrollo revolucionario de la izquierda socialista, ni la creciente unidad de la UGT con la CNT, ni la oleada de huelgas.

El proletariado militante tampoco dejó de ofrecer resistencia a la política del Frente Popular que permitía a los fascistas cierto margen de organización y armamento. Dejaron para *El Socialista* y *Mundo Obrero* la tarea de rogarle al gobierno que frenara a los fascistas. Los obreros revolucionarios se enfrentaron a los fascistas en la calle. Desde febrero hasta el alzamiento de julio, estos enfrentamientos provocaron dos muertos y seis heridos diarios. Era, verdaderamente, la guerra civil; y los fascistas sufrieron las mayores bajas. Los golpes mortales a la moral de los fascistas prepararon también a miles de militantes para que el 18 de julio asumieran la dirección.

Finalmente, las mejoras salariales y de horarios conseguidas con las huelgas, al no ir acompañadas por un aumento en la producción (la crisis mundial no permite que ocurra esto en España) provocaron aumentos de los precios; a principios de julio la prensa madrileña calculaba que los precios habían aumentado un 20% en el transcurso de un mes. Los obreros se sintieron engañados y se prepararon para realizar huelgas más decisivas y conseguir todas sus exigencias. (¡Lo mismo está ocurriendo ahora —mediados de septiembre— en Francia!)

La reacción, es decir, el capitalismo español, había depositado por un tiempo su confianza en Azaña; cuando éste demostró ser incapaz de frenar a los obreros trasladó sus esperanzas a Prieto, pero los socialistas de izquierda impidieron esta solución. No podía esperarse, por tanto, una repetición de 1931-1933 y el retorno pacífico de la reacción. Los socialistas de derechas y los estalinistas eran incapaces de impedir la movilización revolucionaria del proletariado español. Armados y preparados para lo peor, los contrarrevolucionarios no se atrevieron a esperar que la ola revolucionaria los aplastara. Contando con el 99% del Cuerpo de Oficiales, la Legión Extranjera, las tropas moras y la mayor parte de las cincuenta guarniciones provinciales, el capitalismo español se sublevó contra su inminente destrucción.

VII. La contrarrevolución y el doble poder

1. La traición del gobierno del Frente Popular

Azaña y el gobierno del Frente Popular respondieron a la contrarrevolución tratando de llegar a un arreglo con ella.

Comprometidos sin remedio por su política frentepopulista, los estalinistas han tratado de explicar esta traición inventando una diferencia entre los republicanos "débiles", como Barrio, y los republicanos "fuertes", como Azaña. La verdad es que Azaña dirigió el intento de llegar a un compromiso con los generales fascistas y que todos los grupos republicanos estaban implicados en esta maniobra

He aquí los hechos indiscutibles, recogidos de *El Socialista* y *Claridad*.

En la mañana del 17 de julio el general Franco se apoderó de Marruecos y radió su manifiesto a todas las guarniciones. Un radio operador leal lo captó en una estación naval cercana a Madrid y lo transmitió inmediatamente al ministro de Marina. Pero el gobierno no divulgó la noticia hasta las nueve de la mañana del día 18; y sólo hizo pública una nota tranquilizadora en la que aseguraba que toda España estaba bajo control del gobierno. El gobierno emitió otros dos comunicados durante el día, el último de ellos a las tres y

cuarto de la tarde, cuando ya tenía pleno conocimiento del alcance del alzamiento, incluso de la ocupación de Sevilla. Sin embargo, esa nota final decía:

"El gobierno habla nuevamente para confirmar que reina absoluta tranquilidad en toda la Península.

"El gobierno reconoce los ofrecimientos de ayuda recibidos (de las organizaciones obreras) y, agradeciéndolos, declara que la mejor ayuda que puede prestarse al gobierno es garantizar la normalidad de la vida diaria, para dar así un alto ejemplo de serenidad y de confianza en los medios del poder militar del Estado.

"Gracias a las medidas de previsión adoptadas por las autoridades, se puede considerar que un vasto movimiento de agresión contra la República ha sido disuelto; no encontró apoyo en la Península y sólo logró algunos seguidores entre ciertos sectores del ejército de Marruecos (...)

"Estas medidas, junto con las órdenes de rutina a las tropas marroquíes que luchan por sofocar el alzamiento, nos permiten afirmar que la acción del gobierno bastará para restablecer la normalidad" (*Claridad,* 18 de julio de 1936).

De este modo, negándose a armar a los obreros y justificando su traición con esta nota increíblemente deshonesta, el gabinete de Azaña se reunió durante toda la noche. Azaña obligó a dimitir al gobierno de Casares Quiroga, de su propio partido, Izquierda Republicana, y nombró presidente del gobierno al antiguo lugarteniente de Lerroux, Martínez Barrio, jefe del partido Unión Republicana. Barrio y Azaña eligieron un gabinete "respetable" entre los hombres de Barrio y republicanos de derecha que no pertenecían al Frente Popular. Este gobierno también se comprometió a negar las armas a los obreros.

Más que armar a los obreros —¡sus aliados en el Frente Popular, que los habían llevado al poder!— Azaña y los republicanos estaban preparando la firma de la paz con los fascistas a expensas de los trabajadores. Si Azaña hubiese cumplido su plan, los fascistas habrían conquistado España.

Pero en el mismo momento en que los ministros se encontraban conspirando en el palacio presidencial, el proletariado se estaba movilizando. En Madrid, las milicias de las Juventudes Socialistas distribuían su escasa reserva de armas; levantaban barricadas en las

calles estratégicas y en torno al Cuartel de la Montaña; sus patrullas iban de casa en casa deteniendo a los reaccionarios; a medianoche habían lanzado el primer ataque al cuartel. En Barcelona, recordando la traición en octubre de 1934 de este mismo presidente, Companys, los militantes de la CNT y el POUM habían tomado varios depósitos de armas del gobierno en la tarde del 18. Cuando la guarnición se sublevó, a la una de la mañana siguiente, los obreros armados habían rodeado a las tropas en un círculo de hierro, armando a los ansiosos reclutas con equipo requisado a los fascistas y con todo lo que se pudo confiscar de los almacenes de la Generalitat. Más tarde, los milicianos se apoderaron de todos los arsenales. Los mineros de Asturias, antes de que se resolviera la crisis de gobierno, ya habían equipado una columna de seis mil hombres para marchar sobre Madrid. En Málaga, puerto estratégico frente a Marruecos, los ingeniosos obreros, desarmados, habían rodeado la guarnición reaccionaria con un muro de barricadas y casas en llamas. En Valencia, como el gobernador les negó armas, los obreros se dispusieron a enfrentarse a las tropas con barricadas, adoquines y cuchillos de cocina, hasta que sus camaradas de la guarnición fusilaron a los oficiales y les repartieron armas. En una palabra: sin pedir permiso al gobierno, el proletariado comenzó una guerra a muerte contra el fascismo. Companys y Azaña se encontraron ante los primeros regimientos del ejército rojo del proletariado español.

El plan de Azaña y Barrio de lograr un acuerdo con los generales fascistas fracasó porque los obreros lo impidieron. ¡Por ninguna otra razón! Gracias a su desconfianza total en el gobierno, las masas pudieron impedir que éste las traicionara. La movilización independiente, con su propia dirección, bajo su propia bandera, fue lo que impidió el triunfo del fascismo.

Así fue como, junto con el poder formal que seguía en manos del gobierno, surgió el poder "extraoficial", pero mucho más fuerte, del proletariado armado: lo que Lenin llamó "doble poder". Un poder, el de Azaña y Companys, era demasiado débil para cuestionar la existencia del otro. A su vez, el otro poder, el del proletariado armado, no era aún lo suficientemente fuerte, ni lo suficientemente consciente, de la necesidad de liquidar la existencia del primero. El fenómeno del "doble poder" ha acompañado a todas las revoluciones proletarias. Significa que la lucha de clases está a punto de alcanzar el momento

donde uno de los dos contrincantes debe volverse el amo indiscutible de la situación; es el equilibrio crítico de alternativas sobre el filo de la navaja, y está fuera de lugar un equilibrio prolongado: ¡pronto debe prevalecer el uno o el otro!

El aplastamiento de la contrarrevolución hará infinitamente más probable el establecimiento de un gobierno obrero y campesino. Es por eso que la victoria sobre los generales fascistas no sirve a los intereses de la burguesía: los verdaderos intereses del capitalismo español residen en el triunfo de la contrarrevolución o, lo que es lo mismo, en un compromiso con la misma. De ahí la traición del Frente Popular en los primeros días de la contrarrevolución. De ahí su traición posterior. Rodeados de obreros amados, los republicanos no se atrevían a pasarse abiertamente al campo enemigo; pero su política, en el frente y en la retaguardia, permitió a la contrarrevolución obtener triunfo tras triunfo. Ése fue el significado del cambio de gobierno después de la caída de Irún. Estaba bastante claro en las declaraciones a la prensa que hizo un portavoz del gobierno de Largo Caballero, quien "subrayó que la moral de las milicias ha aumentado por la toma de posesión de Largo Caballero como presidente del gobierno, la semana pasada. Saben que ahora son dirigidos de forma inteligente (...) Saben que, si mueren, no será por culpa de las órdenes pusilánimes y azarosas que caracterizaron al gobierno anterior. (...) Ahora tomaremos la iniciativa y atacaremos a los rebeldes en sus puntos débiles, donde queremos atacarlos, en vez de, como antes, atacarlos donde son fuertes y capaces de rechazarnos" (*The New York Times*, 7 de septiembre de 1936).

Si así acusan al gobierno de Azaña-Giral aquellos que todavía tiene que explicarle al proletariado por qué permitieron que tal gobierno dirigiera la lucha durante las siete primeras semanas, entonces toda la verdad debe ser muchísimo peor.

La justificación del Frente Popular era que aseguraba la ayuda de los republicanos contra el fascismo contrarrevolucionario. Sin embargo, el Frente Popular hizo exactamente lo contrario: impidió que el proletariado arrancase a la pequeña burguesía de los políticos republicanos, la cual en toda revolución triunfante, se une al proletariado cuando ve que lucha de forma decidida por una vida nueva y mejor bajo un nuevo orden social. El Frente Popular subordinó, tanto a la pequeña burguesía como a las masas proletarias, a la dirección

traidora de los políticos burgueses. Sólo el doble poder del proletariado ha impedido, hasta el momento, la victoria de la reacción.

2. El doble poder en Catalunya

Precisamente en Catalunya, donde el Frente Popular era más débil, fue donde el doble poder se desarrolló más extensamente y convirtió a las cuatro provincias catalanas en la fortaleza más inexpugnable de la guerra civil.

La CNT y la FAI (Federación Anarquista Ibérica), a la cabeza de la mayoría del proletariado y de buena parte del campesinado catalanes, nunca formó parte del Frente Popular. El POUM, tras mucho vacilar, rompió por fin con el Frente Popular, giró a la izquierda y con extraordinaria rapidez se convirtió en un partido de masas en Catalunya durante los dos meses de guerra civil. De modo que las únicas organizaciones proletarias que apoyan al Frente Popular en Catalunya son la UGT, que aquí es incomparablemente más débil que la CNT, y la organización estalinista, el llamado Partido Socialista Unificado. Lejos de debilitar su capacidad combativa, como sostenían los apologistas del Frente Popular, fue esta independencia relativa de todo vínculo con la burguesía lo que permitió a las masas catalanas vencer a la contrarrevolución en casa y acudir en ayuda del resto de España. ¡Profunda lección para quienes todavía creen en el Frente Popular!

El proletariado catalán comprende que la guerra civil debe librarse con métodos revolucionarios, no con las consignas de la democracia burguesa. Comprende que los métodos militares no bastan para librar la guerra civil, sino que los métodos políticos que llevan a las grandes masas a la acción pueden incluso arrancar al Ejército del mando de sus oficiales reaccionarios. En el frente y la retaguardia, no dirige la lucha a través de las oficinas de gobierno, sino mediante organismos controlados por las organizaciones proletarias.

El Comité Central de Milicias Antifascistas de Catalunya dirige la lucha. Los anarquistas tienen tres representantes por la CNT y dos por la FAI. A la UGT, a pesar de tener menos seguidores, se le concedieron tres representantes para fomentar la formación de organizaciones similares en otras partes. El POUM tiene uno, la organización campesina uno y los estalinistas uno. Los partidos burgueses de

izquierda tienen cuatro, lo que hace un total de quince. En realidad, la CNT, la FAI y el POUM dominan el Comité Central.

Estos últimos tienen un programa tan distinto al de Madrid, que la UGT y los estalinistas se dejan arrastrar sólo porque temen quedarse apartados, y la burguesía de izquierda porque está a merced del proletariado armado. El programa es idéntico al que levantaron los bolcheviques en agosto de 1917 frente a la contrarrevolución de Kornílov: Control obrero de la producción, despertando el máximo de iniciativa y entusiasmo del proletariado. Movilización de las masas armadas, independientemente del control gubernamental. Vigilar al gobierno para evitar la traición y no abandonar, ni por un momento, la crítica del mismo. Arrastrar a la lucha al campesinado mediante la única consigna capaz de despertar al campo atrasado y hambriento: ¡la tierra para el que la trabaja!

Apenas comenzó la contrarrevolución, la CNT se apoderó del transporte, los servicios públicos y las grandes plantas industriales. Los comités de fábrica elegidos por representación proporcional garantizan el control democrático. También se crearon comités similares para controlar la producción en las fábricas y talleres que siguen en manos privadas.

La dirección económica está ahora en manos del Consejo de Economía que, a pesar de seguir aferrado al viejo orden, se ve obligado a hablar, al menos, de medidas socialistas. Tiene cinco miembros anarcosindicalistas, uno del POUM, uno de la UGT y uno de la Generalitat. El 19 de agosto promulgó el siguiente programa: colectivización de las grandes propiedades terratenientes con el control de los sindicatos campesinos; colectivización del transporte, de los servicios públicos y la gran industria; colectivización de los establecimientos abandonados por sus propietarios; control obrero de los bancos hasta tanto se nacionalicen; control obrero de todas las empresas que siguen en manos privadas; absorción de la mano de obra desocupada en la industria y la agricultura colectivizadas; electrificación de Catalunya; monopolio del comercio exterior para proteger el nuevo orden económico.

En medio de la guerra civil, los comités de fábrica atestiguan la superioridad de los métodos proletarios de producción. El comité de la CNT-UGT que controla los ferrocarriles y el Metro informa que con la eliminación de los elevados salarios de los directores,

los beneficios y el despilfarro, se han ahorrado decenas de miles de pesetas, se elevaron los salarios de la mayoría de los obreros para igualarlos, se planifica extender las líneas, se reducen las tarifas, los trenes son puntuales, ¡y pronto se introducirá la jornada de seis horas!

Las plantas metalúrgicas se han transformado en fábricas de municiones y las fábricas de automóviles producen carros blindados y aviones. Los últimos despachos demuestran que el gobierno de Madrid depende muchísimo de Catalunya para pertrecharse de estos importantes elementos. Buena parte de las fuerzas que protegen el frente de Madrid fueron enviadas por las milicias catalanas.

Pocos comprenden la importancia de la campaña victoriosa realizada por las milicias catalanas en el frente Zaragoza-Huesca. En los planes de los generales fascistas, Zaragoza, sede de la Academia Militar y de una de las más grandes guarniciones militares, iba a ser para el este de España lo que fue Burgos para el oeste. Pero la rapidez con que el proletariado catalán aplastó las guarniciones catalanas y marchó sobre Aragón hacia el oeste hizo naufragar los planes fascistas.

Las milicias catalanas marcharon sobre Aragón como un ejército de liberación social. Levantando al campesinado —cosa que no lograron las fuerzas madrileñas— pudieron paralizar la movilización del ejército reaccionario. Al llegar a un pueblo, los milicianos proponen la formación de un comité antifascista local, al que se le entregan las tierras y cosechas, enseres, ganado, herramientas, tractores, etc., pertenecientes a los grandes terratenientes y reaccionarios. El comité del pueblo organiza la producción sobre nuevas bases y crea una milicia local para llevar a cabo la socialización y combatir a la reacción. Los reaccionarios son juzgados por la asamblea general del pueblo. Todos los títulos de propiedad, hipotecas y documentos de deudas van a la hoguera. Transformando así la vida del pueblo, ¡las columnas catalanas pueden seguir avanzando con la seguridad de que cada pueblo queda convertido en una fortaleza de la revolución!

El gobierno catalán sigue existiendo, promulga decretos aprobando las medidas que toma el proletariado y pretende que dirige la lucha. El gobierno de Madrid se hace cómplice de ese simulacro al consultar a Companys, pero debe entablar todas las negociaciones con la milicia y los comités de fábrica. A finales de julio, Companys

trató "astutamente" de retomar el poder reorganizando el gabinete y haciendo ingresar al mismo a tres miembros del Partido Socialista Unificado, estalinista. Pero esta maniobra se vino abajo en pocos días. Los anarcosindicalistas advirtieron a los estalinistas que consideraban su ingreso en el gobierno como una ruptura del bloque proletario, y los estalinistas tuvieron que renunciar al gobierno. La poca influencia que aún posee el gobierno a través de sus representantes en el Consejo de Economía y el Comité Central de Milicias Antifascistas, tenderá indudablemente a desaparecer a medida que esos órganos, de acuerdo con la propuesta del POUM, se amplíen hasta convertirse en cuerpos de delegados elegidos por la milicia y las fábricas.

El curso revolucionario del proletariado catalán y sus éxitos en la producción y en el frente constituyen la prueba más elocuente de la falsedad de la política frentepopulista que se está aplicando en Madrid. ¡Sólo por el camino del proletariado catalán pueden las masas españolas derrotar a la contrarrevolución!

3. El régimen de Madrid

Mientras los obreros catalanes tomaban el poder que había caído de manos del gobierno, los socialistas de derecha y los estalinistas se afanaban en devolver el poder al gobierno de Madrid. El resultado es que las relaciones entre el gobierno y las organizaciones proletarias son casi lo opuesto a lo que impera en Catalunya.

Ya hemos visto la traición de la política del gobierno Azaña-Giral. ¡Y fue a este gobierno al que los estalinistas y socialistas de derecha cedieron todo el poder!

No existe la menor diferencia entre las posiciones de la burguesía y las de estos "dirigentes" obreros. Las milicias obreras deben limitar su lucha a la defensa de la República, es decir, al mantenimiento del capitalismo, a apoyar lealmente al gobierno burgués y a no soñar con el socialismo. Los estalinistas publicaron un manifiesto el 18 de agosto que fue calurosamente elogiado por la prensa burguesa debido a una única y buena razón: ¡no contiene una sola exigencia social! Ni una palabra sobre confiscación de la tierra, libertad para Marruecos, control obrero de la producción: nada, ¡sólo lealtad abyecta a la burguesía! Y eso no es todo. Los estalinistas no

quieren saber nada de un Estado obrero, ni siquiera después del aplastamiento de la contrarrevolución: "Es totalmente falso que la movilización obrera actual tenga como objetivo la instauración de la dictadura proletaria después de que termine la revolución", declara el jefe estalinista Hernández el 10 de agosto. "No se puede decir que nuestra participación en la guerra obedezca a un motivo social. Los comunistas somos los primeros en repudiar esa suposición. Nos motiva únicamente el deseo de defender la República democrática". Toda propiedad confiscada es una simple medida temporal de defensa, declaran los estalinistas (*Daily Worker*, 18 de septiembre). Para darnos cuenta de lo ajenas que son al leninismo estas cobardes tonterías, debemos recordar las directrices de Lenin, en medio de la lucha contra Kornílov, condenando todo apoyo político al gobierno, y su programa de lucha contra la contrarrevolución mediante la toma de la tierra y la instauración del control obrero de la producción. Puesto que desde febrero recluta a la mayoría de sus partidarios con las consignas del Frente Popular, el partido estalinista puede usarlos para la devoción más desvergonzada hacia un régimen burgués que se haya visto nunca en un partido proletario.

Los socialistas de izquierda se diferenciaron de los estalinistas con un editorial titulado *La dialéctica de la guerra y la revolución*:

> "Algunos dicen: 'Aplastemos primero el fascismo, ganemos la guerra y entonces llegará el momento de hablar de revolución y de hacerla si es necesario'. Quienes lo dicen no han hecho una reflexión madura sobre el formidable proceso dialéctico que nos arrastra a todos. La guerra y la revolución son una y la misma cosa. No sólo no se excluyen ni obstaculizan, sino que se complementan y apoyan mutuamente. La guerra necesita de la revolución para triunfar así como la revolución necesitó de la guerra (...) La revolución en la retaguardia asegurará e inspirará la victoria en el campo de batalla" (*Claridad*, 22 de agosto).

Esta concepción correcta, grabada en los socialistas de izquierdas por el ejemplo del proletariado catalán, sufre luego una distorsión centrista por parte de los editores del *Claridad*, que simplemente le atribuyen al gobierno catalán los logros de los trabajadores. El editorial finaliza diciendo:

> "La clara visión histórica ejemplificada por la Generalitat de Catalunya merece ser imitada. Ha decretado medidas de gobierno que reflejan la relación indisoluble entre la guerra y la revolución. Expropiar el capital rebelde y colectivizarlo es la mejor manera de colaborar con el triunfo y extraer de la guerra las máximas conquistas sociales, y destruir el poder económico del enemigo (...) Con respecto a esto y a la organización de partidos y sindicatos en torno al gobierno para librar la guerra y la revolución simultáneamente, Catalunya es un faro para Castilla y para el resto de España".

Ninguna cuestión revela el carácter antiproletario del programa estalinista tan claramente como el intento del gobierno de Azaña-Giral de crear un nuevo ejército. La burguesía reconoció que, a pesar de la subordinación de las milicias obreras al mando del Estado Mayor, la estructura interna de las milicias, organizadas en columnas separadas adheridas a diversos partidos proletarios y sindicatos y dirigidas por obreros electos, volvía infructuoso todo intento de asegurar un control efectivo de la burguesía sobre las mismas. De ahí que el gobierno haya llamado a filas a 10.000 soldados de reserva para crear una fuerza separada bajo el control directo del gobierno. El manifiesto estalinista del 18 de agosto apoyó esa propuesta contrarrevolucionaria. La postura estalinista estaba de acuerdo con su concepción de la milicia, expuesta en el *Mundo Obrero* del 11 de agosto: "No. Nada de milicias dirigidas por partidos y organizaciones. Tampoco milicias de partidos y sindicatos. Son milicias que tienen su base fundamental en el Frente Popular, fieles a la política del Frente Popular". El *Mundo Obrero* del 21 de agosto declaraba: "Algunos camaradas han querido ver en la creación del nuevo ejército voluntario algo parecido a una amenaza al papel de las milicias", los estalinistas negaban esa posibilidad: "Se trata de complementar y reforzar la milicia para darle mayor eficacia y poner rápido fin a la guerra". Y terminaban su defensa de la propuesta del gobierno: "Nuestra consigna hoy, al igual que ayer, es la misma en este caso. Todo para el Frente Popular y todo a través del Frente Popular".

Claridad analizó esta posición totalmente reaccionaria. El órgano de la izquierda socialista examinó las razones aducidas para la creación del nuevo ejército. Demostraba que alegar que suministraría

fuerzas adicionales es falso, puesto que "puede considerarse que la cantidad de hombres actualmente incorporados a las milicias o que desean incorporarse es prácticamente ilimitada". Afirmar que los soldados de reserva proporcionarían la experiencia militar que les falta a las milicias, se rebate con el hecho de que aquellas reservas "que no han deseado ingresar en las fuerzas armadas hasta ahora, no estarían animadas por el mismo ardor político y combativo que llevó a los milicianos a alistarse".

Rebatidas las excusas para crear el nuevo ejército, los socialistas de izquierdas concluían tajantes:

> "Pensar en otro tipo de ejército para sustituir a los que realmente luchan y que, en cierta forma, controlan su propia acción revolucionaria, es pensar en términos contrarrevolucionarios. He aquí lo que dijo Lenin (*El Estado y la revolución*): 'Cada revolución, al destruir el aparato estatal, nos muestra la lucha de clases al desnudo, nos muestra muy a las claras cómo la clase dominante se esfuerza por restaurar los destacamentos especiales de hombres armados a su servicio, cómo la clase oprimida se esfuerza por crear una nueva organización de este tipo que sea capaz de servir no a los explotadores, sino a los explotados'.[11]
>
> "Estamos seguros de que este pensamiento contrarrevolucionario, tan impotente como inútil, no ha cruzado por la mente del gobierno; pero la clase obrera y la pequeña burguesía, que están dando sus vidas para salvar la República, no deben olvidar estas justas palabras de Lenin y deben cuidar que las masas y la dirección de las fuerzas armadas, que deberían ser ante todo el pueblo armas, no escapen de sus manos" (*Claridad*, 20 de agosto).

¡No son los que usurpan el prestigio de la Revolución de Octubre para traicionar sus principios al servicio de la burguesía, no son los estalinistas, sino la vanguardia de los socialistas de izquierda, quienes educan al proletariado español en la concepción leninista del carácter de clase del ejército!

11. V. I. Lenin: *El Estado y la revolución*, 3ª edición, pp. 44-45, Fundación Federico Engels, Madrid, 2015.

Las distintas concepciones sobre la naturaleza de la actual contienda también entran en conflicto en torno a otras cuestiones. Los anarcosindicalistas, el POUM y las Juventudes Socialistas, que reconocen en distinto grado el papel traidor de la burguesía, exigen que se limpien todas las instituciones de elementos dudosos e insisten en conservar sus armas en la retaguardia para estar en guardia contra la traición burguesa. Por su parte, los estalinistas tienen la misma definición "amplia" que los republicanos sobre quiénes son los "antifascistas", y levantan la consigna "¡ni un fusil ocioso en la retaguardia!". Tan amplia es su concepción de antifascismo, que el 19 y el 20 de agosto *Claridad* denunció que la Alianza de Intelectuales Antifascistas, controlada por los estalinistas, albergaba elementos contrarrevolucionarios. García Oliver, dirigente de la CNT, respondió correctamente a la despreciable campaña de la burguesía y los estalinistas por el desarme de la retaguardia; a través de un artículo de *Solidaridad Obrera* volvió el asunto hábilmente contra ellos: "Deseamos que nuestros camaradas, teniendo en cuenta la situación, hagan un inventario del material bélico bajo su control y hagan un estudio de qué es lo que les resulta indispensable para garantizar la salvaguarda del orden revolucionario en la retaguardia, enviando al frente lo que no necesitan".

Podemos resumir el carácter del régimen de Azaña-Giral en un hecho fundamental: siguió censurando la prensa de las organizaciones cuyos militantes morían en el frente. Hasta el abyecto *Mundo Obrero* aprendió lo qué es un gobierno de Frente Popular: ¡su edición del 20 de agosto fue confiscada por publicar una foto considerada inaceptable! *Claridad*, que lleva diariamente el estigma del censor, informa del hecho. Por supuesto que los estalinistas no divulgaron fuera de España la existencia de esta situación intolerable y vergonzosa.

4. El gobierno de Largo Caballero

No dudamos de que la entrada de Largo Caballero en el gobierno fue recibida con gran alegría por grandes sectores del proletariado. Hasta ese momento se había mantenido muy a la izquierda de los estalinistas y de Prieto y, sobre todo, las milicias deben haber creído que Caballero las libraría de los republicanos traidores.

Todavía no podemos saber hasta qué punto se disipó la alegría cuando, hace algunos días, después de echar a los anarcosindicalistas, los "defensores" republicanos de San Sebastián entregaron la ciudad intacta al enemigo; y cuando estos mismos republicanos, al retirarse a la fortaleza de Bilbao, utilizaron a los 40.000 milicianos de tal manera que la mayor parte del ejército del general Mola ha sido enviado al frente de Madrid y Zaragoza. El frente norte ha sido traicionado, y esto sucedió después de la llegada de Largo Caballero.

¿Cuál es el programa de Caballero? No ha dicho ni una palabra. ¿Es un programa "mínimo", es decir, burgués, que satisface a los cinco miembros burgueses de su gabinete? ¿Es el programa de Prieto y los estalinistas, es decir, el programa burgués? ¿Cuál es la diferencia fundamental entre el gobierno de Caballero y el de su predecesor? ¿Caballero es más sincero? En definitiva, como dijo Lenin, nadie ha inventado el "sincerómetro". Lo fundamental es el programa. Si el programa de Largo Caballero es igual que el de su predecesor, su dirección de la lucha no será distinta.

El proletariado español deberá emprender el camino por el que ha empezado a marchar el proletariado catalán. ¡No hay otro camino para alcanzar la victoria!

¿Quiénes son los soldados de los ejércitos de Franco? ¿Por qué hay tan pocas deserciones en sus filas? Son, más que nada, hijos de campesinos que cumplen sus dos años de servicio militar. Se les puede ganar; inducir a la deserción, a fusilar a sus oficiales, si se gana a sus familias para el bando obrero. ¿Cómo? Ayudándolos a tomar las tierras. Había que haber lanzado esa consigna después de la victoria del 16 de febrero; el no haberlo hecho explica por qué las provincias del sur, incluido ese baluarte de los estalinistas que es Sevilla, pueden estar en manos de los fascistas. "¿Qué os dio de comer la República?". El resultado es que entre el campesinado cunde la pasividad. En los territorios que controlan, los obreros deben ayudar a los campesinos a tomar y repartir las grandes propiedades. Ese hecho, que trasformará la vida de los campesinos, llegará a las provincias controladas por los fascistas por diez mil canales... Los campesinos antifascistas saldrán de todas partes, y los ejércitos de Franco se desplomarán.

Miles de obreros pagaron con sus vidas el hecho de que sus organizaciones no lucharon por darles la tierra a los campesinos.

Miles están muriendo porque sus organizaciones no levantaron la consigna de libertad para las colonias españolas. Sin embargo, aún hoy sería mucho más fácil desintegrar las legiones moras de Franco con esta consigna y una audaz campaña de propaganda en Marruecos que con balas.

Catalunya ha demostrado los prodigios que puede hacer el proletariado en la producción cuando controla las fábricas. Sin embargo, los comités obreros de Madrid que tomaron los servicios públicos y muchas fábricas grandes se subordinaron después a la administración burocrática del gobierno. Esta situación no mejora con la inclusión de un socialista en el gabinete. Mientras los obreros no sean amos de las fábricas, éstas no serán fortalezas de la revolución.

Sobre todo, es intolerable que los obreros agachen la cabeza y mueran sin tener voz en la dirección de la lucha. Largo Caballero anunció la reapertura de las Cortes para el 1 de octubre. ¡Esto es una broma cruel! Las Cortes son un reflejo del sentimiento popular en la misma medida en que el siglo XIX se parece al XX. Ha pasado mucho tiempo, políticamente hablando, desde el 16 de febrero, cuando los votos obreros dieron mayoría a la burguesía republicana. Hoy en día la única voz popular auténtica sería un Congreso Nacional de Delegados de las milicias que combaten, los obreros que producen y se encargan del transporte, y los campesinos que abastecen de alimentos. Sólo ese sóviet surgido de los comités de fábrica, de las milicias y de los pueblos, estaría autorizado para hablar en nombre de España.

Todas estas necesidades básicas de la revolución solo pueden llevarse a cabo contra la voluntad de la burguesía republicana. Eso significa ir mucho más allá del Frente Popular. Semejante "ruptura" significará una "pérdida" sólo para los políticos republicanos traidores y los grandes capitalistas; los sectores mayoritarios de la pequeña burguesía se sumarán al nuevo orden social, como ocurrió en la Revolución Rusa.

Los compañeros de Largo Caballero en el gobierno, los estalinistas, han dejado clara su firme oposición al programa revolucionario: "La consigna del momento es todo el poder y la autoridad al gobierno del Frente Popular" (*Daily Worker*, 11 de septiembre). ¡La consigna quiere decir exactamente lo que dice! La consigna de Lenin "Todo el poder a los sóviets" significaba ningún poder al gobierno de coalición. La consigna estalinista significa ningún poder a los incipientes

sóviets: los comités de milicia, de fábrica y de los pueblos. Así como el estalinismo sacrificó la revolución alemana al mantenimiento del *statu quo* europeo, trata ahora de sacrificar la revolución española en aras de la alianza franco-soviética. El estalinismo no levantará la consigna de "libertad para Marruecos" porque entorpecería la política colonial francesa. El estalinismo no pasará del Frente Popular a la revolución española porque así pondría la revolución a la orden del día en Francia, y el estalinismo, imbuido como todas las burocracias de una cínica falta de fe en las masas, prefiere una Francia que sea un fuerte aliado burgués que una Francia soviética. La esencia de la política estalinista es: "Socialismo en un solo país... y en ningún otro país". Los estalinistas se han vuelto enemigos abiertos y desvergonzados de la revolución proletaria. Afortunadamente para el proletariado mundial, el estalinismo no controla en España las mismas fuerzas que controló y mantuvo atadas en Alemania, precisamente porque la conciencia del proletariado español ha asimilado las lecciones de Alemania.

El proletariado cuenta con grandes fuerzas para su victoria. En el crisol de la guerra civil se fundirán en un solo partido revolucionario. La contradicción entre la tradicional teoría apolítica del anarcosindicalismo y su actual práctica político-revolucionaria terminará inevitablemente por hacer pedazos su forma de organización sindicalista. Miles y miles de cenetistas ya han ingresado en el POUM. Esa organización, que cuenta entre sus cuadros con los elementos revolucionarios más experimentados del país, ha roto considerablemente con su curso centrista,[12] pero el grueso de sus fuerzas está

12. Podemos medir hasta qué punto ha cambiado su curso comparando su política con la de su "organización internacional", el Comité Internacional de Unidad Socialista Revolucionaria (SAP alemán, ILP inglés), cuyo manifiesto al proletariado español ¡no contiene una sola palabra de crítica al Frente Popular! ¡Y esta primera palabra "cautelosa" de este aspirante al título de centro revolucionario lleva fecha de 17 de agosto! (N. del A.).
Centrista: término que los marxistas aplican a las organizaciones o personas que están en una posición intermedia entre el reformismo y el marxismo, ya sea porque estén evolucionando desde el primero hacia el segundo o viceversa.
Buró Internacional de la Unidad Socialista Revolucionaria, más conocido como Buró de Londres: Agrupamiento internacional de partidos centristas fundado en 1935, a partir de la Comunidad Internacional del Trabajo (IAG), que databa de 1932. Entre sus integrantes estaban el POUM español, el SAP alemán, el ILP británico y el PSOP francés. Fenner Brockway fue su secretario.

concentrado en Valencia y Catalunya. Podemos tener la certeza de que los cuadros más importantes del resto de España, los elementos revolucionarios de la izquierda socialista, que hace tiempo vienen estrellándose contra las vacilaciones de Largo Caballero, entrarán al torrente revolucionario. Hasta los mejores elementos de los cuadros sin experiencia de la organización estalinista pasarán a integrar las filas del nuevo partido revolucionario. La dirección de la revolución será, como siempre, más amplia que la de partido alguno; pero las tareas gigantescas que asumirá serán el objetivo final de la unificación de las corrientes revolucionarias de todos los partidos.

5. España y Europa

Claridad ha venido publicando extractos, titulados *Textos proféticos*, de unas pocas líneas y variando cada día, tomados de la *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky. La elección de Trotsky no es casual. Refleja la gran preocupación de los revolucionarios españoles: el problema de la revolución europea. Debido a su atraso tecnológico y su

Partido Laborista Independiente (ILP): Partido reformista británico fundado en 1893 por los dirigentes de las nuevas Trade Unions, en un ambiente de reanimación de la lucha huelguística y de intensificación del movimiento por la independencia de la clase obrera respecto a los partidos burgueses. Ingresaron en el ILP miembros de las nuevas Trade Unions y de varios sindicatos antiguos, así como intelectuales y pequeñoburgueses influidos por los fabianos. Adoptó posiciones reformistas y burguesas desde el momento en que surgió y dedicaba la atención principal a la actividad parlamentaria y a los pactos con el Partido Liberal. En 1906 participó en la fundación del Partido Laborista, con el que durante décadas mantuvo una relación tormentosa. Al empezar la Primera Guerra Mundial, publicó un manifiesto contra ella, pero poco después adoptó una posición socialchovinista. En 1914, la mayoría de sus bases mantuvieron una postura pacifista. En 1920 abandonó la Segunda Internacional y se adhirió a la Internacional Dos y Media, aunque una parte de sus militantes optaron por ingresar en el PC. En 1932 abandonó el Partido Laborista. Apoyó al POUM durante la revolución española, aunque mantuvo posiciones más derechistas que éste.

Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania (SAP): Fundado en 1931 por Max Seydewitz y otros expulsados del SPD. En 1932, una escisión de la brandlerista Oposición Comunista de Derechas alemana (KPO) ingresó en el SAP. Cuando Seydewitz y otros fundadores renunciaron, los ex brandleristas asumieron la dirección del SAP, que en esa época decía contar con catorce mil militantes; sus filas se redujeron enormemente después de la toma del poder por Hitler. En agosto de 1933, el SAP firmó la declaración de los Cuatro junto con la Oposición de Izquierdas Internacional, que proclamaba la necesidad de una nueva internacional. En el exilio, el SAP giró rápidamente a la derecha y asumió las alianzas con partidos burgueses (frentepopulismo), alejándose así de Trotsky. (N. del E.)

temor ante la posibilidad de intervención militar por parte de Hitler y Mussolini, los revolucionarios españoles tienen plena conciencia de la relación indisoluble entre su revolución y la del resto de Europa, sobre todo la de Francia. Por eso se vuelven hacia Trotsky, portavoz autorizado del internacionalismo revolucionario.

El 30 de julio, pocos días después del comienzo de la guerra civil, Trotsky dedicó un estudio a este problema y al significado que revisten para Francia los acontecimientos españoles. Sus palabras finales son más profundas que cualquiera de las que se me ocurrirían a mí para finalizar:

"Ciertamente, el proletariado español, igual que el francés, no quiere quedar desarmado frente a Mussolini y Hitler. Pero para defenderse de esos enemigos es necesario aniquilar primero al enemigo en el propio país. Es imposible derrocar a la burguesía sin aplastar los Cuerpos de Oficiales. Es imposible aplastar el Cuerpo de Oficiales sin derrocar a la burguesía. Los oficiales han desempeñado el papel fundamental en toda contrarrevolución triunfante. Toda revolución triunfante con profundo contenido social ha destruido los antiguos Cuerpos de Oficiales. Así sucedió en la Gran Revolución Francesa a finales del siglo XVIII y también en la Revolución de Octubre de 1917. Para adoptar semejante medida es menester dejar de arrastrarse ante la burguesía radical. Es necesario crear una verdadera alianza de obreros y campesinos contra la burguesía, incluidos los radicales. Hay que tener confianza en el coraje, la iniciativa y la fuerza del proletariado, y el proletariado sabrá atraer al soldado a su causa. Esa será una alianza verdadera, no falsa, de obreros, campesinos y soldados. Esa es la alianza que se está gestando y templando en el fuego de la guerra civil española. El triunfo del pueblo significa el fin del Frente Popular y el comienzo de la España soviética. La revolución social triunfante en España se propagará inevitablemente por el resto de Europa. Para los verdugos fascistas de Italia y Alemania será incomparablemente más terrible que todos los pactos diplomáticos y todas las alianzas militares".

Revolución y contrarrevolución en España

I. Por qué se alzaron los fascistas

En la madrugada del 17 de julio de 1936, el general Franco asumió el mando de los moros y legionarios del Marruecos español y emitió un manifiesto al Ejército y a la nación, llamándoles a unirse a él para establecer un Estado autoritario en España. En los tres días posteriores, la casi totalidad de las 50 guarniciones del Ejército español, una tras otra, se declararon partidarias del fascismo. Los capitalistas y terratenientes más importantes, después de participar en la conspiración de Franco, huyeron a territorio fascista o al exterior antes o después del alzamiento. Quedó claro inmediatamente que este levantamiento no tenía nada que ver con los pronunciamientos de un sector de la burguesía contra otro, que tantas veces había apoyado el Ejército. No era un "puñado de generales", sino la clase dominante en su conjunto, quien dirigía a sus esbirros armados contra las organizaciones económicas, políticas y culturales de la clase obrera.

El programa de Franco, en lo fundamental, es idéntico al de Mussolini y Hitler. El fascismo es una forma especial de reacción, producto de la era de la decadencia capitalista. Para comprenderlo plenamente basta comparar el régimen de Franco con el de la monarquía. La trayectoria última de Alfonso XIII es una crónica sangrienta de masacres de campesinos y obreros, de terrorismo y asesinatos de

dirigentes proletarios. Sin embargo, junto con la represión sistemática, la monarquía permitió la actividad restringida de las organizaciones políticas y económicas de la clase obrera, y de órganos municipales y nacionales de democracia parlamentaria. Incluso bajo la dictadura de Primo de Rivera (1923-30), el Partido Socialista y la UGT gozaban de existencia legal; de hecho, Largo Caballero, jefe de la UGT, fue Consejero de Estado bajo Primo de Rivera. En otras palabras, hasta la monarquía reaccionaria buscó parte de su apoyo de masas en el proletariado organizado, a través de dirigentes reformistas como Prieto y Caballero. Del mismo modo, se permitió la existencia de un sistema de sindicatos y partidos socialdemócratas legales en los imperios de Guillermo y Francisco José. Hasta bajo el zar Nicolás existía cierta tolerancia para los sindicatos, cooperativas y prensa obrera, a través de la cual los bolcheviques podían expresarse, aunque el partido mismo era ilegal. En 1912-1914, *Pravda* tenía una tirada de 60.000 ejemplares. En contraste con estos regímenes reaccionarios, el carácter esencial del fascismo consiste en la extirpación de todas y cada una de las organizaciones independientes de la clase obrera. El capitalismo en decadencia no puede hacer la menor concesión a las masas. Los países capitalistas que entran en un colapso total toman, uno tras otro, el camino del fascismo.

Italia, uno de los "vencedores" de la guerra mundial, con un débil desarrollo de sus industrias básicas, no podía competir con los países más avanzados en la carrera imperialista por los mercados. La clase capitalista italiana, estrangulada por sus contradicciones, sólo podía encontrar una salida pasando sobre los cadáveres destrozados de las organizaciones obreras. Las hordas de la "pequeña burguesía enloquecida", organizadas y uniformadas por Mussolini, entrenadas como bandas de criminales, fueron finalmente lanzadas por la burguesía con el propósito especial de aplastar las organizaciones obreras.

La burguesía no se toma el fascismo a la ligera. El movimiento nazi alemán casi no contaba con ningún apoyo burgués en el golpe de 1923. En la década siguiente, hasta 1932, sólo contó con el apoyo financiero de algunos burgueses aislados. La burguesía alemana vaciló durante mucho tiempo antes de aceptar la maquinaria hitleriana; durante quince años prefirió apoyarse en los dirigentes socialdemócratas. Pero en el apogeo de la crisis económica mundial, la Alemania

técnicamente avanzada, en desventaja por el Tratado de Versalles y los conflictos imperialistas con Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, sólo podía "resolver" temporalmente su crisis sobre bases capitalistas, aplastando a las organizaciones obreras que contaban con tres cuartos de siglo de existencia.

El fascismo es esa forma especial de dominación capitalista a la que recurre la burguesía en última instancia, cuando la continuación de la existencia del sistema capitalista es incompatible con la existencia de la clase obrera organizada. La burguesía recurre al fascismo cuando las concesiones, que son producto de la actividad sindical y de los partidos obreros, se convierten en una carga imposible de sobrellevar para los capitalistas, es decir, intolerable para la continuidad del capitalismo. En ese momento, a la clase obrera se le plantea un problema inexorable que requiere una solución inmediata: fascismo o socialismo.

El capitalismo español había llegado a ese punto cuando se alzó Franco. Aunque su movimiento incorpora los restos de la aristocracia feudal española, el carácter social fundamental del mismo no es más "feudal" que el de Mussolini o Hitler.

La agricultura, el principal sector productivo español, responsable de más de la mitad de la renta nacional, de casi dos tercios de las exportaciones y de la mayor parte de los ingresos del Estado, con el 70% de la población viviendo en el campo, se encontraba en una situación desesperada. La distribución de la tierra era la peor de Europa: un tercio estaba en manos de los grandes terratenientes, que en algunos casos eran dueños de la mitad de una provincia; otro tercio en manos de un sector más numeroso de propietarios, pero también dividido en grandes extensiones; sólo el tercio restante pertenecía a los campesinos, casi todo consistente en parcelas de tierra pobre, mal equipadas y de cinco hectáreas o menos, sumamente árida, insuficiente para mantener a una familia y que obligaba al campesino a trabajar en las grandes propiedades para poder subsistir. Así, la mayoría de los cinco millones de familias campesinas dependían del arrendamiento o del empleo en las grandes propiedades.

La agricultura española se basaba en métodos primitivos. Su rendimiento por hectárea era el más bajo de Europa. El incremento de la productividad requería inversión de capitales en maquinaria y abonos, el empleo de técnicos, la educación del campesinado. Desde

el punto de vista de los terratenientes era más barato seguir con los métodos primitivos a expensas del campesinado. El único período reciente de buenos precios para los productos agrícolas, los años de guerra de 1914 a 1918 que dieron a la agricultura española la oportunidad temporal de conseguir beneficios en el mercado mundial, en lugar de aprovecharse para mejorar el campo fue capitalizado en efectivo por los terratenientes a través de hipotecas. Expulsada del mercado mundial después de la guerra, la agricultura española se derrumbó. La crisis agrícola general, que precedió a la crisis mundial y luego fue parte de ella, agravada por las tarifas aduaneras que Gran Bretaña y Francia aplicaron contra la agricultura española, provocó desocupación y hambre generalizados.

Precisamente en la cima de la crisis, en 1931, el surgimiento de la República impulsó la organización de sindicatos de jornaleros. Los aumentos salariales conseguidos fueron mínimos. Un buen salario eran seis pesetas. Pero incluso esto era una amenaza mortal para los beneficios de los terratenientes españoles en la época de la decadencia de la agricultura europea. Las grandes llanuras de Sudamérica y Australia proveían a Europa de trigo y carne a precios que representaban un golpe muchísimo más duro para la agricultura europea que el de los productos estadounidenses durante la época de la expansión capitalista. Así, la existencia de sindicatos de jornaleros y de organizaciones campesinas era incompatible con la supervivencia futura del capitalismo terrateniente español.

Los terratenientes tuvieron un respiro durante el *bienio negro*, los dos años negros que van de septiembre de 1933 a enero de 1936, cuando los gobiernos reaccionarios de Lerroux y Gil Robles aterrorizaron a las masas y aplastaron la insurrección de octubre de 1934. Durante ese período el salario del jornalero bajó a dos o tres pesetas. Pero las masas no tardaron en reaccionar. El intento de Gil Robles de crear una organización fascista de masas fracasó, tanto por su propia incapacidad como por los golpes de los obreros. La Comuna de Asturias, de octubre de 1934, aunque fue aplastada por moros y legionarios, inspiró a las masas, y Lerroux y Gil Robles, en vez de esperar a un ataque más decisivo del proletariado, dejaron paso al Frente Popular en febrero de 1936. Entre febrero y julio de 1936 los jornaleros y los campesinos construyeron sindicatos aún más poderosos y la situación precaria de los beneficios agrícolas llevó a los

terratenientes y sus aliados, la jerarquía de la Iglesia católica y los bancos, a recurrir a las armas para destruir las organizaciones obreras.

Los capitalistas de la industria y el transporte se hallaban igualmente en un callejón sin salida.

El periodo de expansión de la industria española había sido corto: 1898-1918. Su propio desarrollo durante la guerra mundial dio origen a dificultades aún mayores. El fin de ésta hizo que la industria española, infantil y carente del respaldo de un fuerte poder estatal, pronto quedara rezagada en la carrera imperialista por los mercados. Ni siquiera el mercado interno español pudo ya ser preservado para su propia industria. Cuando Primo de Rivera trató de protegerlo mediante insalvables barreras arancelarias, Gran Bretaña y Francia respondieron tomando represalias contra la agricultura española. La crisis agrícola resultante provocó el derrumbe del mercado interno para la industria. En 1931, este país de 24 millones de habitantes tenía casi un millón de obreros y campesinos, jefes de familia, desempleados; antes del fin de 1933 la cifra había subido al millón y medio.

Con el fin del bienio negro, las luchas económicas de los trabajadores alcanzaron una envergadura extraordinaria. Conscientes de haberse librado por sus propios esfuerzos de Gil Robles, las masas no aguardaron a que Azaña cumpliera sus promesas. En los cuatro días que mediaron entre las elecciones de febrero 1936 y la apresurada toma del poder de Azaña, las masas hicieron efectivo el decreto de amnistía derrumbando las puertas de las cárceles. Tampoco los obreros esperaron el decreto ni su ratificación constitucional —expedida por el Tribunal de Garantías Constitucionales justo el 6 de septiembre, dos meses después de la rebelión de Franco— para devolver al trabajo a los despedidos después de la insurrección de octubre de 1934. En los talleres y las fábricas los obreros restauraron a los despedidos en sus puestos. A partir de la huelga general en Madrid del 17 de abril de 1936, comenzó una gran movilización de masas, que a menudo incluía consignas políticas, pero fundamentalmente pedía aumentos de salarios y mejoras en las condiciones de trabajo.

Sólo podemos dar una idea aproximada de la magnitud de la gran oleada huelguística. Las huelgas abarcaron tanto a las ciudades como al campo. De febrero a julio de 1936 todas las ciudades y provincias de cierta importancia conocieron al menos una huelga

general. El 10 de junio había un millón de huelguistas, medio millón el 20 de junio, un millón el 24 de junio, más de un millón en las primeras jornadas de julio.

El capitalismo español difícilmente podía esperar resolver sus problemas conquistando nuevos mercados para sus bienes manufacturados. Las grandes potencias imperialistas le habían cerrado ese camino. La única manera de expandirse internamente era por medio de la creación de un campesinado próspero, pero esto exigía el reparto de la tierra. A menudo el capitalista urbano y el propietario terrateniente eran la misma persona, o estaban unidos por lazos de parentesco. Sea como fuere, la cúpula del capitalismo español, los bancos, estaban indisolublemente ligados a los intereses de los terratenientes a través de las hipotecas. El capitalismo español no tenía salida alguna para su desarrollo, pero podría solucionar sus problemas temporalmente por un único camino: destruyendo los sindicatos que amenazaban sus beneficios.

La democracia burguesa es una forma del Estado capitalista que necesita el apoyo de los obreros, garantizado por sus líderes reformistas. Los capitalistas españoles llegaron a la conclusión de que la democracia era intolerable, lo que significaba el fin de la democracia burguesa y el reformismo para España.

Mussolini aseguraba haber salvado a Italia del bolchevismo. La triste verdad es que el auge obrero de posguerra había entrado en retroceso, lo que facilitó la toma del poder por Mussolini. Hitler dijo lo mismo, en un momento en que los obreros estaban irremediablemente divididos y desorientados. Franco necesitó del mismo mito para justificar el haber recurrido a las armas. Lo que era cierto en Italia y Alemania, y ahora lo es en España, es que la democracia no podía continuar existiendo. Precisamente, el hecho de que el fascismo haya tenido que tomar el poder, aunque no existía el peligro inmediato de una revolución proletaria, constituye la mejor prueba de que la democracia estaba liquidada.

La insurrección de Franco dejó sólo dos alternativas: el fascismo conquistaba el poder, o la clase obrera, ganando al campesinado después de entregarle la tierra, destruía el fascismo y, con él, al capitalismo que lo engendró.

Los estalinistas y socialistas, buscando una justificación teórica para su colaboración con la burguesía liberal, declaran que el

fascismo español tiene raíces feudales. Para los estalinistas es una teoría enteramente nueva, elucubrada *ad hoc*. El fascismo español no es más feudal que el italiano. No puede superarse el atraso industrial de ninguno de los dos países en el marco del capitalismo, puesto que ninguno de los dos puede competir con los países industriales avanzados en una época de retroceso de los mercados mundiales. Sólo podían lograr una estabilización temporal reduciendo el coste de la mano de obra a un nivel inferior al resto de Europa, para lo cual era necesario aplastar la organización obrera en todas sus formas. La agricultura española es atrasada y "feudal" en sus métodos de trabajo. Pero la tierra ha sido comprada, vendida e hipotecada como cualquier otra mercancía durante dos siglos. De ahí que el problema agrario sea un problema capitalista.

Los estalinistas recurren frívolamente al "feudalismo" para explicar la guerra civil española y denuncian como agente fascista a quien se atreva a discrepar. En cambio los periodistas estalinistas que no escriben para la prensa partidista tienen menos suerte. Tienen que referirse a ciertos fenómenos obvios. Si la única lucha es contra el feudalismo, ¿por qué la burguesía industrial es partidaria de Franco?

El periodista estalinista Louis Fischer escribe lo siguiente:

> "Por extraño que parezca, la pequeña clase industrial española apoyó la postura reaccionaria de los terratenientes. Los industriales deberían acoger de buen grado una reforma agraria que les crearía un mercado interno para sus productos. Pero creyeron que el problema trascendía el plano meramente económico. Temieron que la entrega de la tierra al campesinado quitara a las clases poseedoras el poder político. Por eso los industriales, en lugar de ayudar a la República en su esfuerzo por concretar una revolución pacífica que hubiera enriquecido a todo el país, se aliaron en realidad a los terratenientes reaccionarios para impedir toda mejora y reforma" ('La guerra en España', publicado en *The Nation*).

A Fischer no se le ocurre preguntarse si el terrateniente y el capitalista no suelen ser la misma persona, o pertenecer a la misma familia, o si el empresario, que depende de los bancos, no teme por las hipotecas de los mismos sobre la tierra. Pero aun tal como plantea

Fischer el problema, la respuesta surge sola. El empresario teme la disminución del poder político de las clases poseedoras. ¿Por qué? Porque el debilitamiento del poder policial permite que los obreros de su fábrica se organicen y le quiten parte de sus beneficios. La misma explicación tan rebuscada de Fischer desvela todo el misterio. El fascismo español no es un arma del "feudalismo" sino del capitalismo. Sólo la clase obrera y el campesinado, y nadie más, pueden combatirlo con éxito.

II. Los 'aliados' burgueses en el Frente Popular

¿Qué se jugaban los partidos obreros y los sindicatos en la lucha contra el fascismo? Nada menos que su propia existencia. Al igual que sus predecesores, Hitler y Mussolini, Franco destruiría físicamente a la dirección y los cuadros activistas de sus organizaciones y obligaría a los obreros a disgregarse, a quedar atomizados frente a un capital concentrado. La lucha contra el fascismo era, por tanto, un problema de vida o muerte no sólo para las masas obreras sino también para los dirigentes obreros reformistas. Pero eso no equivale a afirmar que esos dirigentes supieran cómo combatir al fascismo. Su peor error fue suponer que sus aliados burgueses en el Frente Popular también se jugaban su existencia en la lucha contra el fascismo.

La Izquierda Republicana de Azaña, la Unión Republicana de Martínez Barrio y la Esquerra de Companys se habían unido a los partidos socialista y comunista, y a la UGT para las elecciones del 16 de febrero de 1936 —con el consentimiento tácito de los anarquistas, cuyas bases votaron por las candidaturas del Frente Popular—. A ellos se unieron también los nacionalistas vascos. Por eso, estos cuatro grandes grupos burgueses se encontraron al otro lado de la barricada frente a la gran burguesía el 17 de julio. ¿Se podía depender de su leal colaboración en la lucha contra el fascismo?

Nosotros decimos que no, porque los fascistas no amenazaban ninguno de los intereses vitales de la burguesía liberal. Los obreros corrían el peligro de perder sus sindicatos, sin los cuales morirían de hambre. ¿Qué peligro comparable amenazaba a la burguesía liberal? Es indudable que, en un Estado totalitario, los políticos profesionales tendrían que buscar otra profesión; la prensa liberal burguesa tendría que desaparecer (si partimos de que los políticos y periodistas burgueses no se pasarán totalmente al bando franquista). Tanto Italia como Alemania han demostrado que el fascismo se niega a hacer las paces con políticos demócratas aislados; algunos van a la cárcel y otros al exilio. Pero eso son inconvenientes menores. Los estratos fundamentales de la burguesía liberal siguen su vida como antes del surgimiento del fascismo. Si bien no comparten las prebendas que el Estado fascista otorga a quienes se les unieron antes de su victoria, al menos, disfrutan de las ventajas de pagar salarios bajos y pocos beneficios sociales. Están sujetos a satisfacer las demandas fascistas en la misma medida que los demás capitalistas, ya sea a través del gobierno o del Partido, que es el alto precio que el capitalismo paga al fascismo por los servicios prestados. La burguesía liberal española no tenía más que mirar a Italia y Alemania para no temer por su futuro. Los funcionarios sindicales han sido exterminados, mientras que la burguesía liberal ha encontrado la forma de asimilarse. Lo que impera aquí es un criterio de clase: el fascismo es enemigo principalmente de la clase obrera. De ahí que sea totalmente falso y funesto suponer que para los elementos burgueses del Frente Popular la lucha contra el fascismo sea cuestión de vida o muerte.

En segundo lugar, para demostrar que Azaña, Barrio, Companys y sus congéneres no pueden ser aliados leales de la clase obrera, no nos basamos exclusivamente en análisis deductivos, sino también en las experiencias concretas: la trayectoria de estas eminentes personas. Puesto que los socialistas y estalinistas del Frente Popular no divulgan estos datos acerca de sus aliados, nosotros sí debemos dedicar algún espacio a esta cuestión.

Desde 1931 hasta 1934, la Comintern calificó a Azaña como un fascista, lo cual, ciertamente, no era correcto, aunque sí señalaba acertadamente su opresión sistemática de las masas. Tan tarde como en enero de 1936, la Comintern todavía decía de él:

> "El Partido Comunista conoce el peligro de Azaña tanto como los socialistas que colaboraron con él cuando estaban en el poder. Saben que es un enemigo de la clase obrera (...) Pero también saben que la derrota de la CEDA (Gil Robles) traería aparejado automáticamente cierto alivio de la represión, al menos temporalmente" (*Inprecorr*, vol. 15, p. 762).

La última frase es un reconocimiento de que la represión vendrá de la dirección del propio Azaña. Y así fue, como tuvo que admitir José Díaz, secretario general del Partido Comunista, justo antes de que estallara la guerra civil:

> "El gobierno, al cual apoyamos lealmente en la medida en que cumpla con el pacto del Frente Popular, empieza a perder la confianza de los obreros, y yo le digo al gobierno republicano de izquierda que su camino es el camino equivocado de abril de 1931" (*Mundo Obrero*, 6 de julio de 1936).

Es necesario recordar el "camino equivocado de 1931" para comprender la magnitud de la concesión que los estalinistas están haciendo después de todos sus esfuerzos por diferenciar el gobierno de conjunción de 1931 del Frente Popular de 1936. La coalición de 1931 había prometido la entrega de tierras a los campesinos y no había cumplido porque no se podía repartir la tierra sin socavar el capitalismo. La coalición de 1931 se había negado a pagar un seguro al obrero desempleado. Azaña, desde el Ministerio de la Guerra, había dejado intacta la casta reaccionaria de oficiales y había reforzado la infame ley por la cual toda crítica al Ejército procedente de un civil era un crimen contra el Estado. Como presidente del gobierno, Azaña había mantenido intacta la inmensa riqueza y el poder de la jerarquía eclesiástica. Azaña había dejado a Marruecos en manos de los legionarios y mercenarios moros. Azaña sólo había sido duro con los obreros y los campesinos. Los anales de 1931-1933 son los de la represión contra ellos llevada a cabo por su gobierno. Ya he hablado de esta cuestión largo y tendido en *La guerra civil en España.*

Como reconoció *Mundo Obrero*, Azaña no fue mejor como jefe del gobierno del Frente Popular de febrero a julio de 1936. Una vez más, su régimen rechazó la idea de reparto de la tierra y reprimió a los

campesinos que trataron de ocuparlas. Una vez más, la Iglesia conservó el control de su gran riqueza y poder. Una vez más, Marruecos quedó en manos de la Legión Extranjera, hasta que ésta se adueñó por completo de la colonia, el 17 de julio. Nuevamente, se prohibieron las huelgas, se impuso la ley marcial modificada, se disolvieron asambleas y manifestaciones obreras. Baste decir que en los últimos días críticos, tras el asesinato del dirigente fascista Calvo Sotelo, se ordenó el cierre de los locales obreros. ¡El día antes del alzamiento fascista, la prensa obrera apareció con enormes espacios en blanco debido a la censura del gobierno, que había secuestrado editoriales y partes de artículos advirtiendo contra el golpe de Estado!

En los tres meses que precedieron al 17 de julio, en un intento desesperado de detener el movimiento huelguístico, el gobierno arrestó en masa a cientos de huelguistas, declaró ilegales las huelgas generales locales y cerró durante semanas los locales regionales de la UGT y la CNT.

El hecho que más delata a Azaña es su actitud hacia el Ejército. La casta de oficiales era, respecto a la República, desleal hasta la médula. Estos niños mimados de la monarquía no habían perdido oportunidad, desde 1931, de llevar a cabo represalias sangrientas contra los obreros y campesinos en que se apoyaba la República. Las atrocidades que cometieron al aplastar la insurrección de octubre de 1934 fueron tan horribles que una de las promesas de la campaña electoral de Azaña fue el castigo de los responsables. Pero en los meses posteriores ni un solo oficial fue a juicio. A Mola, director general de Seguridad bajo la dictadura de Berenguer —que huyó con Alfonso XIII cuando las calles de Madrid retumbaban con los gritos de las masas de "abajo Mola"—, a este mismo Mola, Azaña le restituyó su grado de general y, a pesar de sus vínculos estrechos con Gil Robles durante el bienio negro, lo nombró comandante militar de Navarra. Ocupaba ese puesto en el momento de producirse la insurrección de Franco y fue luego el principal estratega de los ejércitos franquistas. Franco, Goded, Queipo de Llano, todos tenían la misma trayectoria maloliente de deslealtad a la República. Sin embargo, Azaña dejó el Ejército en sus manos. Más aún, exigió a las masas que se sometieran a ellos.

El coronel Julio Mangada, que actualmente combate en las filas antifascistas y que había sido juzgado en corte marcial y dado de baja

por estos generales en virtud de su republicanismo, da fe de que había advertido repetidas veces a Azaña, Martínez Barrio y otros dirigentes republicanos acerca de los planes de los generales. En abril de 1936, Mangada publicó un folleto absolutamente documentado que no sólo denunciaba la conspiración fascista, sino que demostraba de forma tajante que el presidente Azaña estaba plenamente informado de la conspiración cuando el 18 de marzo de 1936, a petición del Estado Mayor, su gobierno otorgó el visto bueno al Ejército. Refiriéndose a "ciertos rumores que circulan con insistencia que conciernen al estado de ánimo de oficiales y subalternos del Ejército (...) el gobierno se ha enterado con pena e indignación de los ataques injustos a los que se han visto sometidos los oficiales del Ejército". El gabinete de Azaña no sólo repudió dichos rumores, describiendo a los conspiradores como "ajenos a toda lucha política, fieles servidores del poder constituido y garantía de obediencia a la voluntad popular", sino que agregó que "sólo un deseo criminal y tortuoso de socavarlo [al Ejército] puede explicar los insultos y ataques verbales y escritos que se han dirigido en su contra". Por último, "el gobierno de la República aplica y aplicará la ley contra quienes persistan en actitud tan antipatriótica".

No es de extrañar que los dirigentes reaccionarios ensalzaran a Azaña. El 3 de abril de 1936, Azaña pronunció un discurso donde prometió a los reaccionarios que pondría fin a las huelgas y tomas de tierras. Calvo Sotelo lo alabó en los siguientes términos: "Se expresó como un verdadero conservador. Su declaración de respeto por la ley y la constitución debe causar una impresión muy favorable a la opinión pública". El portavoz de la organización de Gil Robles declaró: "Apoyo el 90% del discurso". "Azaña es el único hombre capaz de ofrecerle al país la seguridad y defensa de todos los derechos legales", declaró Ventosa, portavoz de los terratenientes catalanes. Alababan a Azaña porque les allanaba el camino.

Aunque el Ejército estaba dispuesto a alzarse en mayo de 1936, la mayoría de los reaccionarios dudaba que fuera posible tan pronto. Azaña les ofreció su solución: que los dirigentes reformistas detuvieran las huelgas. Aceptaron su oferta. Miguel Maura, representante de los industriales y terratenientes de extrema derecha, exigió un gobierno fuerte de "todos los republicanos y de aquellos socialistas no contaminados por la locura revolucionaria". De modo que, una

vez que llegó a la presidencia, Azaña ofreció el puesto de presidente del gobierno al socialista de derechas Prieto. Los estalinistas, la Esquerra Catalana, la Unión Republicana de Martínez Barrio y la burguesía reaccionaria apoyaron el candidato de Azaña.

Los socialistas de izquierda, sin embargo, impidieron que Prieto aceptara. Para la burguesía reaccionaria, Prieto como presidente del gobierno hubiera significado, en el mejor de los casos, un respiro mientras seguían con sus preparativos. Perdida esa oportunidad, se lanzaron a la guerra civil.

Esta es la trayectoria de la Izquierda Republicana de Azaña. La trayectoria de los demás partidos burgueses liberales fue, si cabe, peor aún. La Esquerra Catalana de Companys gobernaba Catalunya desde 1931. Su nacionalismo catalán sirvió para contener a los estratos más atrasados del campesinado mientras Companys empleaba la fuerza armada contra la CNT. En vísperas de la insurrección de octubre de 1934 había reducido a la CNT a la semilegalidad y encarcelado a cientos de sus dirigentes. Fue esta situación la que llevó a la CNT a negarse tan imprudentemente a participar en la insurrección contra Lerroux y Gil Robles, argumentando que Companys era tan tirano como aquellos; mientras que Companys, ante la alternativa de armar a los obreros o capitular ante Gil Robles, escogió el segundo camino.[13]

En cuanto a la Unión Republicana de Martínez Barrio, no era sino un grupo formado por los retales de los viejos aliados de Gil Robles, los radicales de Lerroux. El propio Martínez Barrio había sido el principal lugarteniente de Lerroux y presidente del gobierno durante parte del bienio negro, responsable del cruel aplastamiento de la insurrección anarquista de diciembre de 1933. Con gran astucia abandonó el barco semihundido de los radicales cuando quedó claro que el aplastamiento de la insurrección de octubre de 1934 no había logrado frenar a las masas, y debutó como "antifascista" en 1935 firmando una petición de amnistía para los presos políticos. Cuando un escándalo financiero derribó a Lerroux, sus seguidores se volvieron hacia Martínez Barrio.

13. Estat Català, escisión de la Esquerra que combinaba el extremismo separatista con el matonismo antiobrero, había enviado a sus camisas pardas a romper huelgas y desarmado a los trabajadores durante la insurrección de octubre de 1934. Después del 19 de julio, esta organización también apareció en el campo "antifascista". (N. del A.)

El cuarto partido burgués, el de los nacionalistas vascos, había sido colaborador estrecho de los reaccionarios más extremistas del resto de España hasta que Lerroux trató de poner coto a los antiguos privilegios forales. Partido católico dirigido por grandes terratenientes y capitalistas de las cuatro provincias vascas, los nacionalistas vascos habían apoyado a Gil Robles en la represión de la Comuna de Asturias, en octubre de 1934. Desde el principio se sintieron incómodos en su alianza con las organizaciones obreras. Si no se pasaron inmediatamente al otro lado de la barricada, se debe a que Vizcaya tradicionalmente pertenecía a la esfera de influencia del imperialismo anglo-francés y, en ese sentido, vacilaba en entrar a una alianza con Hitler y Mussolini.

Tales eran, pues, los "leales", "dignos de confianza" y "honorables" aliados de los dirigentes estalinistas y reformistas en la lucha contra el fascismo. Si en tiempos de paz, la burguesía liberal se había negado a tocar la tierra, la Iglesia o el Ejército, por no socavar las bases de la propiedad privada, ¿era concebible que la burguesía liberal apoyara ahora lealmente la lucha a muerte, armas en mano, contra la reacción? De resultar derrotado Franco, ¿qué sucedería con la burguesía liberal, que en última instancia mantenía sus privilegios sólo gracias al Ejército? Precisamente por estas consideraciones, las fuerzas franquistas se lanzaron al ataque con toda audacia, dando por sentado que Azaña y Companys capitularían. Precisamente por estas consideraciones, Azaña y la burguesía liberal intentaron llegar a un acuerdo con Franco.

Los estalinistas y reformistas, atados por su política frentepopulista y en complicidad con la burguesía liberal, han logrado ocultar casi totalmente al mundo exterior los hechos que revelan la traición de la que fueron culpables Azaña y compañía desde los primeros días de la insurrección. He aquí los hechos tal como sucedieron.

En la mañana del 17 de julio de 1936, el general Franco, dueño ya de Marruecos, radió su manifiesto a las guarniciones militares, dándoles instrucciones de tomar las ciudades. Un operador de radio leal captó las comunicaciones de Franco en una estación naval cercana a Madrid, e inmediatamente lo puso en conocimiento del ministro de Marina, Giral. Sin embargo, el gobierno no divulgó la noticia hasta la mañana del 18, y aún entonces, lo hizo en forma de un comunicado tranquilizador:

> "El gobierno declara que el movimiento se limita exclusivamente a ciertas ciudades de la zona del Protectorado [Marruecos] y que nadie, absolutamente nadie en la Península se ha sumado a tan absurda aventura".

Ese mismo día, a las tres de la tarde, cuando el gobierno estaba en pleno conocimiento de la magnitud de la insurrección y de la caída de Sevilla, Navarra y Zaragoza, emitió el siguiente comunicado:

> "El gobierno se hace oír nuevamente para confirmar que reina absoluta tranquilidad en toda la Península. El gobierno reconoce los ofrecimientos de ayuda recibidos [de las organizaciones obreras] y, agradeciéndolos, declara que la mejor ayuda que puede prestarse al gobierno es garantizar la normalidad de la vida diaria, para dar así un alto ejemplo de serenidad y de confianza en los medios del poder militar del Estado.
>
> "Gracias a las previsoras medidas adoptadas por las autoridades, se puede considerar que un vasto movimiento de agresión contra la República ha sido destruido; no encontró apoyo en la Península y sólo logró algunos seguidores entre ciertos sectores del ejército de Marruecos (...)
>
> "Estas medidas, junto con las órdenes de rutina a las tropas marroquíes que luchan por sofocar el alzamiento, nos permiten afirmar que la acción del gobierno bastará para restablecer la normalidad" (*Claridad,* 18 de julio de 1936).

Con esta nota increíblemente deshonesta se buscaba justificar la negativa del gobierno a armar a los obreros, como habían pedido los sindicatos. Pero eso no es todo. A las cinco y veinte de la tarde, y nuevamente a las siete y veinte de la tarde, el gobierno expidió comunicados similares; el último decía que "En Sevilla (...) hubo actos de rebelión de elementos militares que fueron aplastados por las fuerzas leales al gobierno". Sevilla había estado en manos de Queipo de Llano durante casi todo el día.

Después de engañar a los obreros respecto de la verdadera situación, el gabinete se reunió durante toda la noche. Azaña hizo renunciar al presidente del gobierno Casares Quiroga, miembro de su propio partido, y lo reemplazó por el más "respetable" Martínez

Barrio, y el resto de la noche transcurrió en la búsqueda de dirigentes burgueses ajenos al Frente Popular susceptibles de ser convencidos de entrar al gabinete. Con esta combinación derechista, Azaña hizo frenéticos intentos para ponerse en contacto con los dirigentes militares y llegar a un acuerdo con ellos. Pero los líderes fascistas consideraron las propuestas como síntomas de su segura victoria y negaron toda posibilidad de llegar a un acuerdo que le salvara la cara a Azaña. Exigieron que los republicanos dejaran el paso libre para la dictadura militar total. Cuando esto llegó a conocimiento de Azaña y sus ministros, no hicieron el menor intento de organizar la resistencia. Mientras tanto, una guarnición tras otra, conociendo la parálisis del gobierno, se envalentonaron y desplegaron la bandera de la rebelión.

Así, durante dos días decisivos, los rebeldes marcharon mientras el gobierno les suplicaba que le salvaran la cara. Éste no hizo el menor esfuerzo por decretar la disolución de los regimientos rebeldes ni librar a los soldados de toda obligación para con sus oficiales. Los obreros, recordando el bienio negro, recordando la suerte del proletariado de Italia y Alemania, exigían armas a gritos. Hasta los dirigentes reformistas golpeaban a las puertas del palacio presidencial, rogando a Azaña y a Giral que armaran a los obreros. Los sindicatos de las zonas cercanas a las guarniciones habían declarado la huelga general para paralizar la rebelión. Pero los brazos cruzados no bastaban para detener al ejército enemigo. Un silencio siniestro envolvía al cuartel de la Montaña en Madrid. Allí los oficiales, de acuerdo con el plan del alzamiento, esperaban que las guarniciones que rodeaban Madrid llegaran a la ciudad para unir sus fuerzas. Azaña y Giral esperaban impotentes el golpe final.

¿Podría ser de otra manera? El bando franquista decía: Nosotros, los auténticos amos del capital, los verdaderos portavoces de la sociedad burguesa os decimos que hay que liquidar la democracia para que el capitalismo viva. Escoge, Azaña, entre la democracia y el capitalismo. ¿Qué estaba más arraigado en Azaña y la burguesía liberal? ¿Su "democracia" o su capitalismo? Respondieron inclinando la cabeza ante el avance del fascismo.

En la tarde del 18 de julio, los principales aliados obreros de la burguesía, los comités nacionales de los partidos socialista y comunista, emitieron una declaración conjunta:

> "El momento es difícil, pero de ninguna manera desesperado. El gobierno está convencido de que posee los recursos suficientes como para superar la asonada criminal (...) En la eventualidad de que los recursos del gobierno no sean suficientes, el Frente Popular, que cobija bajo su disciplina a la totalidad del proletariado español, promete solemnemente a la República que ha resuelto serena y fríamente intervenir en la lucha apenas se requiera dicha intervención. (...) El gobierno ordena y el Frente Popular obedece".

¡Pero el gobierno jamás dio la señal! Y, afortunadamente, los obreros no la esperaron.

III. La revolución del 19 de julio

El proletariado de Barcelona impidió que la República capitulara ante los fascistas. El 19 de julio, con las manos prácticamente vacías, tomaron al asalto los primeros cuarteles con éxito. A las dos de la tarde del día siguiente eran los dueños de Barcelona.

No es casual que el proletariado de Barcelona haya tenido el honor de lanzar la lucha armada contra los fascistas. Como principal puerto marítimo y centro industrial de España, que concentra en la ciudad y en los pueblos circundantes a casi la mitad del proletariado industrial español, Barcelona siempre ha sido la vanguardia revolucionaria. El reformismo de la UGT jamás se había asentado con firmeza allí. La unión de los partidos socialista y estalinista (PSUC) tenía, el 19 de julio, menos militantes que el POUM. La gran mayoría de los obreros estaba agrupada en la CNT, organización que había imbuido en las masas, en virtud de los sufrimientos y persecuciones padecidos tanto bajo la monarquía como bajo la República, una activa tradición militante anticapitalista, aunque su filosofía anarquista las hacia carecer de dirección coherente. Pero antes de que dicha filosofía revelara su trágica ineficacia, la CNT alcanzó cumbres históricas en su lucha victoriosa contra las fuerzas del general Goded.

El gobierno catalán, al igual que el de Madrid, se negó a armar a los obreros. A los enviados de la CNT y el POUM que fueron a exigir armas, se les respondió, con sonrisas, que podían ir a recoger las que abandonaran los guardias de asalto caídos.

Pero los obreros de la CNT y el POUM, durante la tarde del 18, asaltaron armerías deportivas en busca de rifles, obras en construcción para conseguir cartuchos de dinamita y casas de fascistas para requisar armas ocultas. Con la ayuda de unos cuantos guardias de asalto simpatizantes, requisaron algunos depósitos de fusiles del gobierno. (Los obreros revolucionarios venían juntando pacientemente algunas pistolas y fusiles desde 1934). Esos —más todos los automóviles que pudieron encontrar— eran los pertrechos con que contaban los obreros cuando, a las cinco de la mañana del día 19, los oficiales fascistas comenzaron a movilizar los destacamentos de los cuarteles.

Los choques aislados en barricadas de adoquines se transformaron en una batalla generalizada al caer la tarde. Y aquí las armas políticas compensaron con creces el armamento superior de los fascistas. Algunos obreros se adelantaban de las líneas heroicamente para pedir explicaciones a los soldados de por qué disparaban contra sus compañeros trabajadores. El fuego de los fusiles y ametralladoras los barrió, pero otros ocuparon sus lugares. Algún que otro soldado comenzó a disparar al aire. Luego los más audaces se volvieron contra sus oficiales. Un genio militar anónimo —quizás muriera entonces— aprovechó el momento, y las masas obreras se levantaron y se lanzaron adelante. Se tomaron los primeros cuarteles. Esa tarde fue apresado el general Goded. Con las armas tomadas de los arsenales los obreros limpiaron Barcelona. En pocos días toda Catalunya estaba en sus manos.

Simultáneamente se movilizó el proletariado de Madrid. Los socialistas de izquierda distribuyeron las pocas armas que les quedaban de octubre de 1934. Levantaron barricadas en las calles principales y en torno al Cuartel de la Montaña. Grupos de obreros salieron a la caza de dirigentes reaccionarios. Al anochecer del 19 las primeras patrullas milicianas ocuparon sus puestos. A medianoche se cruzaron los primeros disparos con el cuartel. Pero no lo asaltarían hasta el día siguiente, cuando llegaron las grandes noticias desde Barcelona.

Los obreros también salvaron pronto a Valencia de caer en manos fascistas. Cuando el gobernador impuesto por Azaña se negó a repartir armas, los obreros se dispusieron a enfrentarse a las tropas con barricadas, adoquines y cuchillos de cocina... hasta que sus camaradas desde dentro de los cuarteles fusilaron a los oficiales y les repartieron armas.

Los mineros de Asturias, combatientes de la comuna de octubre de 1934, armaron una columna de 5.000 dinamiteros para marchar sobre Madrid. La columna llegó el 20, justamente cuando los cuarteles ya habían sido tomados y se pusieron a hacer guardia en las calles.

En Málaga, puerto estratégico ubicado frente a Marruecos, los ingeniosos obreros, desarmados al principio, habían asaltado los cuarteles reaccionarios formando un muro de fuego, incendiando casas y barricadas con gasolina.

En una palabra, sin permiso del gobierno, el proletariado lanzó una guerra a muerte al fascismo. La iniciativa se había escapado de las manos de la burguesía republicana.

Casi todo el Ejército estaba en el bando fascista. Había que enfrentarlo con uno nuevo. Cada organización obrera procedió a organizar milicias, a pertrecharlas y enviarlas al frente. El gobierno no tenía contacto directo con las milicias obreras. Las organizaciones presentaban sus solicitudes y nóminas al gobierno, el cual les entregaba provisiones y fondos para repartir a la milicia. Los pocos oficiales que permanecieron en el campo leal fueron asignados como "técnicos" a las milicias, al lado de oficiales obreros. Sus propuestas militares eran transmitidas a los milicianos mediante los oficiales obreros. Los guardias civiles y de asalto que todavía se adherían al gobierno desaparecieron pronto de las calles. En la atmósfera reinante el gobierno se vio obligado a mandarlos al frente. Sus obligaciones policiales fueron asumidas por la policía obrera y las milicias.

Los marinos, tradicionalmente más radicales que los soldados, salvaron buena parte de la flota fusilando a sus oficiales. Comités de marinos, democráticamente elegidos, tomaron el control de la flota republicana y establecieron contacto con los comités obreros en tierra.

Comités de obreros armados desplazaron a los funcionarios de aduana en las fronteras. Era más fácil entrar al país con un carné sindical o de partido que con un pasaporte. Pocos reaccionarios lograron atravesar el cordón obrero.

Las medidas revolucionarias militares vinieron acompañadas de medidas revolucionarias económicas contra el fascismo. Los estalinistas y demócratas todavía deben explicar cómo pudo ser esto, si el esquema histórico mundial exigía simplemente la "defensa de la República".

Esto es especialmente verdad en Catalunya donde, desde el 19 de julio y en el plazo de una semana, el transporte y la industria estaban completamente en las manos de los comités obreros de la CNT o, allí donde existían las dos organizaciones, de comités conjuntos de la CNT y la UGT. Los comités sindicales se adueñaban sistemáticamente de las fábricas, restablecían el orden y aceleraban la producción para satisfacer las necesidades de la guerra. A través de las industrias nacionales que tenían su centro en Barcelona, el proceso se extendió a Madrid, Valencia, Alicante, Almería y Málaga, aunque en ningún lugar se generalizó tanto como en Catalunya. En cambio en las provincias vascas, donde la gran burguesía se había pronunciado a favor de la república democrática, ésta mantuvo las fábricas en sus manos. Un comité de la CNT y la UGT se hizo cargo de todo el transporte de España. No tardaron en organizar comités de fábricas para viajar al exterior y negociar la importación y exportación.

No fue necesario llamar a los campesinos a tomar la tierra. Habían tratado de hacerlo desde 1931; pero Casas Viejas, Castilblanco, Yeste eran nombres gloriosos de aldeas donde las tropas de Azaña habían masacrado a los campesinos por apoderarse de las tierras. Ahora Azaña no los podía frenar. A medida que llegaban las noticias de las ciudades, los campesinos se lanzaron sobre la tierra. Sus guadañas y hachas dieron buena cuenta de los funcionarios del gobierno y terratenientes republicanos que fueron lo suficientemente imprudentes para interponerse en su camino. Allí donde les habían llegado las enseñanzas de los anarquistas y socialistas de izquierda, los campesinos se organizaron directamente en colectividades. Los comités de campesinos se encargaron de alimentar a las milicias y ciudades, entregando o vendiendo directamente los alimentos a los comités de aprovisionamiento, columnas milicianas y sindicatos.

En todas partes los organismos gubernamentales y organizaciones obreras existentes resultaron inadecuados para organizar la guerra y la revolución. Cada distrito, pueblo y ciudad creaba sus

comités milicianos para armar y adiestrar a las masas. Los comités de fábrica de la UGT y la CNT, al dirigir a todos los obreros, incluidos los que jamás se habían organizado antes, adquirieron una envergadura mucho mayor de la que jamás tuvieron las organizaciones sindicales existentes. Los viejos gobiernos municipales desaparecieron y fueron reemplazados generalmente por comités integrados, bajo acuerdo, por todos los partidos y sindicatos antifascistas. Pero los políticos de la Esquerra y la Izquierda Republicana raramente aparecían. Los reemplazaron obreros y campesinos que, aunque formalmente se adherían a los partidos republicanos, seguían a los obreros más avanzados.

El más importante de estos nuevos organismos de poder fue el Comité Central de Milicias Antifascistas de Catalunya, creado el 21 de julio. De sus quince miembros, cinco eran anarquistas de la CNT y la FAI, que dominaban el Comité Central. A pesar de su debilidad numérica, la UGT tenía tres miembros porque los anarquistas esperaban estimular la formación de organizaciones similares en otras partes. El POUM, la Unión Campesina (Rabassaires) y los estalinistas del PSUC tenían un miembro cada uno. Los partidos burgueses tenían cuatro.

A diferencia de un gobierno de coalición, que en realidad descansa sobre la vieja maquinaria estatal, el Comité Central, dominado por los anarquistas, descansaba sobre las organizaciones y milicias obreras. La Esquerra y las organizaciones más cercanas a la misma —los estalinistas y la UGT— se limitaban a seguir la corriente por el momento. Los decretos del Comité Central eran la única ley en Catalunya. Companys obedecía sus requerimientos y demandas de dinero sin cuestionarlas. Comenzando, probablemente, como centro de organización de milicias, inevitablemente debió asumir cada vez más funciones de gobierno. Rápidamente organizó un departamento de policía obrera, luego un departamento de abastecimiento cuya palabra era ley en las fábricas y en los puertos.

Durante los meses de existencia del Comité Central, sus campañas militares estuvieron indisolublemente ligadas a actos revolucionarios. Esto es evidente en la campaña en Aragón, a donde marcharon las milicias catalanas, y en cinco días conquistaron Aragón como un ejército de liberación social. Se formaron comités antifascistas en los pueblos, que tomaron de los terratenientes y reaccionarios las

grandes propiedades, cosechas, provisiones, ganado, herramientas, etc. Inmediatamente el comité del pueblo organizaba la producción sobre nuevas bases, generalmente en colectividades, y creaba una milicia popular para realizar la socialización y combatir a la reacción. A los reaccionarios que se capturaba se los llevaba ante la asamblea general del pueblo para ser juzgados. Todos los títulos de propiedad, hipotecas, documentos de deudas y registros oficiales iban a la hoguera. ¡Habiendo cambiado de manera semejante la vida del pueblo, las columnas catalanas seguían avanzando, seguras de que cada pueblo que dejaban atrás era una fortaleza de la revolución!

Los estalinistas han difundido mucha propaganda maliciosa respecto de la debilidad de la actividad militar de los anarquistas. Era inevitable que surgieran muchos descuidos en la creación apresurada de las milicias y la organización de la industria para la guerra por manos no muy expertas. Pero en esos primeros meses los anarquistas, con el apoyo del POUM, compensaron en buena medida su falta de experiencia militar con su audaz política social. El arma decisiva en la guerra civil es la política. Tomando la iniciativa, confiscando las fábricas, instando al campesinado a tomar la tierra, las masas de la CNT aplastaron a las guarniciones catalanas. Entrando en Aragón como libertadores sociales, levantaron al campesinado y paralizaron la capacidad de movimiento de las fuerzas fascistas. En los planes de los generales, Zaragoza, sede de la Academia Militar y quizás la guarnición más grande del Ejército, debía ser para el este de España lo que fue Burgos para el oeste. En cambio, Zaragoza quedó inmovilizada desde los primeros días.

En torno al Comité Central de Milicias se agruparon multitud de comités de fábricas, pueblos, abastecimiento, alimentación, policía, etc., formalmente comités conjuntos de las distintas organizaciones antifascistas pero que en la realidad ejercían una autoridad mucho mayor que las de sus integrantes. Después de la primera oleada revolucionaria, los comités, sin lugar a dudas, revelaron su debilidad fundamental: se basaban en el acuerdo mutuo de las organizaciones en que reclutaban sus miembros y, después de las primeras semanas, la Esquerra, apoyada por los estalinistas, recobró ánimos y volvió a levantar su programa. Los dirigentes de la CNT comenzaron a hacer concesiones en detrimento de la revolución. De ahí en adelante, los comités sólo podrían haber funcionado progresivamente

si abandonaban el método de acuerdo mutuo y adoptaban el de las decisiones mayoritarias, con delegados elegidos democráticamente en las milicias y fábricas.

Valencia y Madrid también desarrollaron un sistema de comités milicianos antifascistas conjuntos, patrullas obreras, comités de fábricas y comités de distritos para liquidar a los reaccionarios en las ciudades y enviar las milicias al frente.

Así, junto a los gobiernos oficiales de Madrid y Catalunya, habían surgido organismos dominados fundamentalmente por los obreros, a través de los cuales las masas organizaban la lucha contra el fascismo. La lucha militar, política y económica avanzaba independientemente del gobierno y, en realidad, a su pesar.

¿Cómo hemos de caracterizar semejante régimen? Era esencialmente idéntico al que existió en Rusia de febrero a noviembre de 1917: un régimen de doble poder. Un poder, el de Azaña y Companys, carente de Ejército, policía u otra fuerza armada, era ya demasiado débil para cuestionar la existencia del otro. El otro, el del proletariado armado, aún no era lo suficientemente consciente de la necesidad de liquidar el poder de Azaña y Companys. Este fenómeno del doble poder acompaña a todas las revoluciones proletarias. Significa que la lucha de clases está llegando al punto en que uno u otro ha de convertirse en amo indiscutible. Es el equilibrio crítico de alternativas en el filo de una navaja. No puede ni pensarse en un equilibrio prolongado: ¡uno u otro deberá imponerse rápidamente! La "revolución del 19 de julio" estaba incompleta, pero el hecho de haber dado lugar a un régimen de doble poder demuestra que fue una revolución.

IV. Hacia una coalición con la burguesía

En cualquier otro período de doble poder —Rusia de febrero a noviembre de 1917, Alemania en 1918-19 son los más importantes— el gobierno burgués siguió existiendo únicamente en virtud de la entrada al mismo de representantes de las organizaciones obreras reformistas que se convirtieron así en los principales apoyos de la burguesía. Los mencheviques y eseristas[14] no sólo defendieron al gobierno provisional en el seno de los sóviets, sino que también se sentaron con los ministros burgueses en el gobierno. Ebert y Scheidemann tenían mayoría en los consejos de soldados y obreros, y al mismo tiempo ocupaban puestos en el gobierno. En cambio, en España, durante siete semanas críticas, no hubo un solo representante obrero en el gabinete.

No es que la burguesía no los quisiera; tampoco faltaban dirigentes obreros dispuestos a hacerlo. En la noche del 19 de julio, cuando llegó la confirmación definitiva de la conquista obrera de Barcelona,

14. Miembros del Partido Social-Revolucionario ruso, llamados así por su acrónimo (SR). Surgido de la unificación de diferentes grupos *narodnikis* (populistas) en 1902, era un partido pequeñoburgués cuyas concepciones eran una amalgama ecléctica de reformismo y anarquismo. Kerenski dirigía su ala derecha.

Azaña abandonó por fin todo intento de integrar un "gabinete de paz" encabezado por Barrio. Nombró a Giral presidente del gobierno. Azaña y Giral pidieron a Largo Caballero y Prieto que entraran al gabinete. Prieto estaba más que dispuesto. Caballero rechazó la petición de Giral y Prieto no se atrevió a dar el paso sin él.

En Catalunya, en los últimos días de julio, Companys incorporó a tres estalinistas al gabinete. Tres días más tarde se vieron obligados a renunciar ante la exigencia de los anarquistas, que los acusaron de minar el papel dirigente del Comité Central de Milicias.

Así, durante siete semanas, los gobiernos burgueses permanecieron aislados de las masas, sin la protección de ministros reformistas. La conducta de los republicanos tampoco sirvió para incrementar su prestigio. Los funcionarios más cobardes huyeron a París. El periódico de la CNT, *Solidaridad Obrera*, publicaba una lista diaria de los republicanos que habían huido, bajo el título de "Galería de Hombres Ilustres". El gobierno —que poseía una de las mayores reservas de oro fuera de las potencias imperialistas, de más de seiscientos millones de dólares— no hizo el menor intento durante los dos primeros meses de comprar armas en el extranjero. Ensalzó a Francia por tratar de organizar la "no intervención", puso el grito en el cielo cuando los obreros tomaron las fábricas y organizaron la producción bélica, y denunció a los comités de barrio y patrullas obreras que limpiaban de reaccionarios la retaguardia.

El régimen burgués de Catalunya, liderado por el astuto Companys —había sido abogado de la CNT y conocía íntimamente el movimiento obrero—, montado en la cresta de una ola revolucionaria mucho más intensa que la de Madrid, se condujo de forma mucho más inteligente que el de Azaña-Giral. Durante las primeras semanas rojas aprobaba todas las resoluciones obreras sin hacer preguntas. Pero se encontraba más aislado aún que el régimen de Madrid.

Los gobiernos de Barcelona y Madrid carecían de la herramienta más indispensable de soberanía: las fuerzas armadas. El ejército regular estaba con Franco. La policía regular ya no llevaba una verdadera existencia independiente, había sido arrastrada por la riada de obreros armados. La burguesía madrileña, aunque estaba despojada de su policía, la mayoría de la cual había sido enviada al frente voluntariamente o bajo presión obrera, no miraba con buenos ojos el hecho de que la Generalitat hubiese otorgado *status* oficial a

la dirección obrera de las milicias. La explicación discreta dada por Jaume Miravitlles, dirigente de la Esquerra, es un libro abierto:

> "El Comité Central de Milicias nació dos o tres días después del movimiento (subversivo), ante la ausencia de una fuerza pública regular y cuando no había ejército en Barcelona. Tampoco quedaban guardias civiles ni de asalto, porque todos ellos lucharon con tanto ardor con las fuerzas populares, que ahora forman parte de la misma masa y están compenetrados con ella. En esas circunstancias, pasaron semanas sin que fuera posible reunir y reagrupar las fuerzas dispersas de los guardias civiles y de asalto" (*Heraldo de Madrid*, 4 de septiembre de 1936).

Es un hecho que a pesar del doble poder, a pesar de la envergadura del poder proletario en las milicias y su control de la vida económica, el Estado obrero permanecía en fase embrionaria, atomizado, disperso en las distintas milicias y comités de fábricas, y en los comités locales de defensa antifascista constituidos conjuntamente por las distintas organizaciones. Jamás se centralizó en Consejos de Obreros y Soldados a escala nacional, como en la Rusia de 1917 y la Alemania de 1918-19. Únicamente cuando el doble poder alcanza tales proporciones, justo entonces se pone a la orden del día la alternativa de elegir entre el régimen imperante y un nuevo orden revolucionario en el que los consejos se transforman en el Estado. La revolución española jamás llegó a ese punto, a pesar de que el poder real del proletariado era mucho mayor que el poder ejercido por los obreros en Alemania e, incluso, que el de los obreros rusos antes de noviembre. Los obreros dominaban localmente y en cada columna miliciana, ¡pero en la cumbre sólo estaba el gobierno! Esta paradoja tiene una explicación sencilla: no existía en España un partido revolucionario capaz de potenciar la organización de sóviets con una política audaz y consciente.

Pero, ¿acaso no hay una gran diferencia entre negarse a crear los órganos para derrocar a la burguesía y aceptar la colaboración de clases con la burguesía? Absolutamente no. En un período revolucionario las alternativas se balancean en el filo de la navaja: una o la otra. Cada día que pasa equivale a una década en tiempos de paz. El "realismo" de hoy se convierte mañana en la vía hacia la colaboración

con la burguesía. Hay una guerra civil. La burguesía liberal ofrece su ayuda para combatir al fascismo. Es evidente que los obreros deben aceptar esa ayuda. ¿Cuáles son los límites de esa colaboración? En la lucha contra Kornílov, los bolcheviques "sectarios" pusieron límites extremadamente estrechos. Sobre todo, concentraron el poder en los sóviets.

Al calor de la lucha contra la contrarrevolución de Kornílov en septiembre de 1917, cuando Kerenski y sus ministros burgueses del gobierno de coalición llamaban a aplastar a Kornílov, así como Azaña y Companys clamaban contra Franco, los bolcheviques advirtieron a los obreros de que el gobierno provisional era impotente y que sólo los sóviets podían derrotar a Kornílov. En una carta especial dirigida al comité central bolchevique, Lenin criticaba a quienes proferían frases sobre la "defensa del país" y de apoyo al "gobierno provisional": "Lucharemos, luchamos contra Kornílov, como lo hacen las tropas de Kerenski, pero no apoyamos a Kerenski", dijo Lenin. "Por el contrario, denunciamos su debilidad. Ahí está la diferencia. Es una diferencia más bien sutil, pero esencial, y nadie debe olvidarla". Y ni siquiera se pensaba en esperar al fin de la lucha contra Kornílov para tomar el poder. Por el contrario, decía Lenin, "es posible que mañana los acontecimientos pongan el poder en nuestras manos, y no lo rechazaremos" (*Obras Completas*, vol. XXI, libro 1, p. 137).

Lenin estaba dispuesto a colaborar con el mismo Kerenski desde el punto de vista técnico-militar. Pero con una condición por delante: la organización de las masas en organismos de clase, elegidos democráticamente, donde los bolcheviques pudieran luchar por conseguir la mayoría.

Sin organizar los sóviets —consejos obreros— era inevitable que hasta los anarquistas y el POUM acabaran por colaborar con la burguesía. ¿Qué significa, en la práctica, negarse a construir sóviets en medio de la guerra civil? Significa reconocer el derecho de la burguesía liberal a dirigir la lucha, es decir, a imponer sus límites sociales y políticos.

Así fue como todas las organizaciones obreras, sin excepción, se acercaron cada vez más a la burguesía liberal. En pocas semanas Azaña y Companys recuperaron la calma al ver que las conquistas obreras no se consolidarían con la toma del poder estatal. Azaña reunió en torno a sí a todos los oficiales atrapados en la retaguardia

que se proclamaron partidarios de la República. Al principio estos oficiales sólo podían tratar con las milicias a través de los comités de milicias. Pero el método bolchevique de utilizar los conocimientos técnicos de los oficiales sin darles poder sobre los soldados sólo puede aplicarse en la transición del doble poder al Estado obrero o a un régimen soviético. Poco a poco los oficiales se hicieron con el mando directo.

El control gubernamental del Tesoro y los bancos —ya que los obreros, incluidos los anarquistas, no llegaron a tomar los bancos y se habían limitado a crear una especie de control obrero sobre los mismos que no era más que una defensa contra la fuga de capitales de los fascistas y para obtener préstamos de capital para las fábricas colectivizadas— fue una poderosa palanca para estimular a gran cantidad de empresas extranjeras (que no habían sido tomadas), para que colocasen representantes del gobierno en las fábricas, para intervenir en el comercio exterior, para permitir la rápida expansión de fábricas y talleres pequeños que se habían salvado de la colectivización. El gobierno de Madrid utilizó su control sobre las reservas de oro como argumento inapelable en Catalunya, en los momentos en que Companys carecía de poder. Bajo el capitalismo contemporáneo el capital financiero domina la producción y el transporte. La toma de las fábricas y ferrocarriles por los obreros no derogó esta ley de la economía. Lo único que hicieron los obreros al tomar esas fábricas fue transformarlas en cooperativas de productores, sometidas aún a las leyes de la economía capitalista. Para liberarlas de esas leyes toda la industria y la tierra junto con el capital bancario y las reservas de oro y plata tendrían que haber pasado a ser propiedad del Estado obrero. Pero ello requería el derrocamiento del Estado burgués. La manipulación del capital financiero para frenar al movimiento obrero es una fase de la lucha española que merecerá un estudio profundo y detallado, que indudablemente arrojará nueva luz sobre la naturaleza del Estado burgués. Esta arma fue utilizada con toda su fuerza mucho más adelante, pero incluso en las primeras siete semanas su uso cauteloso permitió al régimen recuperar mucho terreno perdido.

En las primeras semanas el gobierno, consciente de su debilidad, volvió a utilizar uno de los instrumentos de poder estatal más odiados por el movimiento obrero: la censura de prensa. Era particularmente odiaba por el uso que el gobierno hizo de ella durante los últimos

días que precedieron a la rebelión fascista, cuando se eliminó de la prensa las denuncias anarquistas y socialistas de la inminencia de la guerra civil. Azaña se apresuró a asegurar a la prensa que la censura se limitaría a las noticias de orden militar; pero esto no fue más que un puente a la censura general. Los partidarios incondicionales del Frente Popular, los estalinistas y los socialistas del ala de Prieto, lo aceptaron sin rechistar. Un artículo imprudente del periódico estalinista *Mundo Obrero* del 20 de agosto provocó el secuestro de esa edición. *Claridad*, el periódico de Largo Caballero, aceptó de mala gana. Los anarquistas y el POUM los siguieron. Sólo el órgano madrileño de la Juventud Anarquista se negó a franquearle la puerta al censor. Pero la censura no era un problema aislado: se convertiría inevitablemente en prerrogativa del poder estatal.

En agosto, la CNT entró en la Junta de Defensa vasca, que no era, de ninguna manera, una organización militar sino un gobierno regional en el que el partido de la alta burguesía vasca controlaba las finanzas y la industria. Era la primera vez en la historia que una organización anarquista participaba en gobierno alguno, pero la prensa anarquista informó del hecho sin dar ninguna explicación. Al POUM se le presentó la gran oportunidad de ganar a la base de la CNT para luchar por un Estado obrero, pero el POUM no planteó ninguna oposición al gobierno vasco, ya que él actuó idénticamente en Valencia.

En Valencia se constituyó un gobierno regional, el Ejecutivo Popular, con participación burguesa. El POUM entró a ese gobierno. En esos días *La Batalla*, órgano central del POUM, llamaba a la constitución de gobiernos obreros en Madrid y Barcelona pero no hizo el menor comentario respecto de la contradicción entre dicha consigna y su política en Valencia.

El Comité Central de Milicias catalanas, constituido a los dos días de iniciada la insurrección como organismo militar centralizador, comenzó a colaborar con la burguesía también en el terreno económico. La transformación del Comité Central en un cuerpo de delegados elegidos democráticamente en las fábricas y milicias le hubiera dado a este organismo mayor poder y autoridad, a la vez que hubiera reducido la fuerza de la burguesía en las milicias y fábricas a su verdadera dimensión. Era la única salida. Pero ante este problema la CNT permaneció ciega y el POUM mudo.

Finalmente, el 11 de agosto se formó, por iniciativa de Companys, el Consejo de Economía para centralizar la actividad económica. ¡He aquí, a pesar del cebo de un programa económico radical, la franca colaboración socioeconómica bajo la hegemonía de la burguesía! Pero la CNT y el POUM entraron en él.

Así, en todas las esferas, la burguesía recuperó terreno poco a poco. De este modo los obreros fueron llevados por sus organizaciones, paso a paso, hacia la coalición gubernamental con la burguesía.

Para comprender este proceso más claramente debemos examinar más de cerca las concepciones políticas de las organizaciones obreras.

V. La política de la clase obrera española

1. Los socialistas de derechas

Prieto, Negrín y Besteiro se aferraban constantemente a la teoría de que a España le aguardaba un largo período de desarrollo capitalista. Besteiro y otros habían caído en desgracia al repudiar la toma de las armas por el movimiento obrero en octubre de 1934. Pero Prieto, Negrín y compañía se habían comportado por lo menos tan bien como Largo Caballero en los combates en Asturias y la huelga general, aunque sin cambiar su posición política. A pesar de la oposición del ala de izquierdas, habían logrado arrastrar al partido a la coalición electoral de febrero de 1936. Sin embargo, los socialistas de izquierda habían impedido el ingreso de Prieto en el gobierno. Prieto había dado muestras inequívocas de su disposición a unirse a la Izquierda Republicana de Azaña en caso de que el ala izquierda tomara el control del partido. En los meses que precedieron a la guerra civil, había llegado tan lejos como para unirse a Azaña en la condena de la epidemia huelguística. Por sus concepciones políticas los socialistas de derecha no eran sino republicanos pequeño burgueses que, en la lucha contra la monarquía, habían llegado a la conclusión correcta de que sólo un tinte socialista podría granjearles el apoyo de las masas.

En la etapa republicana que se abrió en 1931, en la primera prueba seria, demostraron que eran hermanos de sangre de Azaña.

Prieto era un empresario industrial vasco de considerable fortuna, y su órgano *El Liberal*, publicado en Bilbao, gozaba de gran influencia en los círculos burgueses. Décadas de colaboración de clase le habían granjeado la confianza de la burguesía vasca. Más que cualquier otro personaje, Prieto fue el eslabón que unió a los capitalistas vascos, católicos intolerantes, con los intelectuales cosmopolitas y cínicos de Azaña y las fuerzas estalinistas. Hombre sin escrúpulos, implacable y capaz, Prieto no compartía ninguno de los temores subjetivos de los dirigentes socialistas escandinavos y británicos. Comprendió plenamente el significado de la política en que se embarcó Stalin al comenzar la guerra civil, y por eso fue alabado por los portavoces estalinistas como hermanos de ideas.

2. Los estalinistas

El programa político del estalinismo en 1936 recurrió a un lenguaje muy distinto al que habían utilizado en 1931, cuando denunciaban de una manera ultraizquierdista a Azaña, Prieto, Largo Caballero y los anarquistas tildándoles de "fascistas" y "socialfascistas". Pero la política, en lo esencial, seguía siendo la misma. Tanto en 1936 como en 1931 los estalinistas no querían la revolución proletaria en España.

Walter Duranty, apologista oficioso del Kremlin, describió en 1931 su actitud:

> "El primer comentario soviético sobre los acontecimientos de España aparece en el editorial principal de hoy de *Pravda*, pero el órgano del Partido Comunista Ruso no parece alegrarse por las perspectivas de la lucha revolucionaria que, piensan ellos, se desencadenará con la caída de Alfonso XIII (...)
>
> "Quizás lo que mejor explica el tono inesperadamente pesimista de *Pravda* (...) es la preocupación soviética de que los acontecimientos de España perturben la paz europea en estos primeros años críticos del plan quinquenal. Con razón o sin ella, aquí se cree que la paz de Europa pende de un hilo, que la acumulación de armamentos y de odios nacionales es mucho mayor que antes de la guerra, y hace que la situación sea al menos

tan peligrosa como la de la primavera de 1914, y que la chispa española bien puede provocar el incendio de toda Europa" (*The New York Times*, 17 de mayo de 1931).

"Paradójicamente, parecería que a Moscú esa posibilidad no lo entusiasma: casi podría decirse que si, como piensa Moscú, la revolución española 'vira a la izquierda', Moscú sentirá más molestia que agrado. (...)

"Porque, en primer lugar, la Unión Soviética se siente excesiva y quizás innecesariamente nerviosa ante la posibilidad de una guerra y 'contempla alarmada' cualquier acontecimiento en cualquier lugar que perturbe el *statu quo* europeo (...) En segundo lugar, la política actual del Kremlin se basa mucho más en el éxito de la construcción del socialismo en Rusia que en la revolución mundial" (*The New York Times*, 18 de mayo de 1931).

En 1931, el Kremlin había logrado sus objetivos mediante una política que impedía la colaboración con el resto de los partidos proletarios. De esa manera los comunistas quedaron aislados del movimiento de masas, dividían sindicatos, se negaban al frente único con otras organizaciones, atacaban los mítines de otras organizaciones obreras, etc. El único objetivo del Kremlin en 1931 era mantener el *statu quo* en Europa. En 1936, sin embargo, la Comintern adoptó una nueva política, que tomó cuerpo en su VII Congreso. El nuevo curso consistía en mantener el *statu quo* europeo en la medida de lo posible, esta vez no sólo impidiendo revoluciones, sino también a través de la colaboración de clase activa con la burguesía de los "países democráticos". El objeto de dicha colaboración era que, en caso de guerra, Rusia pudiera contar con Gran Bretaña y Francia como aliados. El precio que Rusia estaba dispuesta a pagar por semejante alianza con el imperialismo anglo-francés era la subordinación del proletariado a la burguesía. De esa manera, la política del "socialismo en un solo país" reveló su pleno significado: "el socialismo en ningún país".

Lenin y los bolcheviques eran lo suficientemente realistas como para permitir que el Estado soviético utilizara los distintos conflictos entre las potencias imperialistas, hasta el punto de utilizar a unos contra otros en caso de guerra. Pero, en su política revolucionaria, la doctrina más importante era que cualesquiera que fueran las alianzas militares soviéticas, el proletariado de cada país tenía el deber inalienable

de combatir a "su" propia burguesía en la guerra, de derrocarla en el curso de la misma y reemplazarla con un gobierno obrero revolucionario que sería el único aliado genuino de la Unión Soviética.

El VII Congreso de la Comintern rechazó este principio fundamental del marxismo. El Partido Comunista Francés se proclamaba abiertamente dispuesto a apoyar a su burguesía en la guerra que se estaba gestando. A pesar de ello, la frialdad británica había invalidado en gran medida el pacto franco-soviético. Ni siquiera bajo el gobierno de Blum[15] había habido reuniones conjuntas de ambos estados mayores. La guerra civil española dio al Kremlin la oportunidad de demostrarles a los imperialistas franceses y británicos, de una vez por todas, que no sólo no pensaba estimular revolución alguna, sino que incluso estaba dispuesto a aplastar una revolución ya iniciada.

Aparentemente, ni siquiera todos los corresponsales estalinistas extranjeros en Barcelona comprendían, en los primeros días de la guerra civil, que la Comintern se había impuesto la tarea de frenar esta revolución casi triunfante. El 22 de julio, el *Daily Worker* de Londres publicó el siguiente editorial: "En España, los socialistas y comunistas libran hombro a hombro la lucha armada para defender sus organizaciones políticas y sindicales, salvaguardar la República Española y defender las libertades democráticas para avanzar hacia una República Soviética Española". Y, el mismo día, su corresponsal Frank Pitcairn envió el siguiente telegrama desde Barcelona: "Milicia Roja aplasta fascistas, victoria en Barcelona (...) Las fuerzas unificadas de la clase obrera ya son los amos. Automóviles con obreros armados recorren las calles para mantener el orden y la disciplina. Ya se están realizando los preparativos para la creación de una milicia obrera permanente".

Sin embargo, los estalinistas españoles unieron sus voces a las de Prieto y Azaña para suplicar a los obreros que no tocasen la propiedad privada. Los estalinistas fueron los primeros en someterse a la censura de prensa. Fueron los primeros en exigir la liquidación de las milicias obreras y los primeros en entregar sus milicianos a los oficiales de Azaña. No habían transcurrido dos meses de guerra civil y ya habían lanzado —cosa que el gobierno no se atrevió a hacer hasta casi un año más tarde— una campaña asesina contra el POUM

15. *Léon Blum*: Primer ministro socialista francés, elegido por el Frente Popular.

y la Juventud Anarquista. Los estalinistas exigían subordinación a la burguesía, no sólo para el período de la guerra civil sino también después. "Es totalmente falso —declaró Jesús Hernández, editor de *Mundo Obrero* (6 de agosto de 1936)— que el objetivo de esta movilización obrera sea la instauración de una dictadura proletaria al final de la guerra. No puede decirse que tengamos un motivo social para participar en la guerra. Los comunistas somos los primeros en repudiar semejante suposición. Nos motiva únicamente el deseo de defender la república democrática".

L'Humanité, órgano del Partido Comunista Francés, publicó, a principios de agosto, la siguiente declaración:

> "El Comité Central del Partido Comunista Español nos solicita que informemos al público, en respuesta a los informes fantásticos y tendenciosos de ciertos diarios, que el pueblo español no busca la instauración de la dictadura del proletariado, sino que conoce un solo objetivo: la defensa del orden republicano, respetando la propiedad".

Conforme pasaban los meses, los estalinistas se afirmaban más en su posición de oponerse a todo lo que no fuera el mantenimiento del sistema capitalista. José Díaz, "amado líder" del partido español, declaró ante la sesión plenaria del Comité Central del 5 de marzo de 1937:

> "Si al principio los intentos prematuros de 'socialización' y 'colectivización', resultado de una concepción poco clara del carácter de la presente lucha, podrían haberse justificado en razón de que los grandes terratenientes e industriales habían abandonado sus tierras y fábricas, y había que continuar con la producción a toda costa, ahora no se justifican en modo alguno. En la actualidad, habiendo un gobierno del Frente Popular en el que están representadas todas las fuerzas que luchan contra el fascismo, tales cosas no sólo no son deseables, sino absolutamente intolerables" (*Communist International*, mayo de 1937).

Reconociendo que el peligro de revolución proletaria provenía, ante todo, de Catalunya, los estalinistas concentraron enormes

recursos en Barcelona. Carentes prácticamente de organización propia en ese lugar, incorporaron a su servicio a los dirigentes obreros conservadores y a los políticos pequeñoburgueses mediante la fusión del Partido Comunista de Catalunya con la sección catalana del Partido Socialista, la Unión Socialista (organización nacionalista restringida a Catalunya) y el Partit Català Proletari, fracción que había roto con la Esquerra burguesa. El producto de dicha fusión, llamado Partido Socialista Unificado de Catalunya (PSUC), se afilió a la Comintern. Al principio de la guerra civil contaba con unos pocos miles de militantes, pero fondos ilimitados y una horda de funcionarios de la Comintern. Copó la moribunda sección catalana de la UGT y, cuando la Generalitat decretó la afiliación sindical obligatoria de todos los empleados, captó a los obreros atrasados y a los oficinistas, que preferían esta institución respetable antes que la radicalizada CNT. Pero lo que conformaba la mayoría de la base estalinista en Catalunya eran los pequeños comerciantes e industriales de la federación de Gremios y Entidades de Pequeños Comerciantes e Industriales (GEPCI), declarada sindicato y afiliada a la UGT catalana en julio. La autodenominada sección catalana actuaba de forma totalmente independiente de la ejecutiva nacional de la UGT, controlada por Largo Caballero. De ahí que, en tanto que defensor principal y más enérgico de la burguesía, el PSUC reclutaba militantes entre amplios sectores de la Esquerra catalana.

La política de los estalinistas en el resto de España era similar. Desde el comienzo, la Unión Agrícola de la CNT y la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra de la UGT —partidarias ambas de la colectivización de la tierra— acusaron a los estalinistas de organizar "sindicatos" de campesinos ricos contrarios a la colectivización. Al abrir sus puertas de par en par, el partido estalinista creció como ninguna otra organización. Elementos burgueses dudosos buscaban protección en su seno. Ya el 19 y 20 de agosto, *Claridad*, el órgano de Largo Caballero, acusaba a la estalinista Alianza de Intelectuales Antifascistas de cobijar elementos reaccionarios.[16]

16. H. N. Brailsford, periodista británico defensor del Frente Popular, dice: el Partido Comunista "ya no es primordialmente un partido de obreros industriales, ni siquiera un partido marxista, y esta característica se volverá permanente. Baso mi predicción en la composición social del Partido Comunista en España y en Catalunya". *New Republic*, 9 de junio de 1937. (N. del A.)

Cuando, tras tres largos meses de boicot, por fin llegaron los primeros aviones y fusiles soviéticos en la tercera semana de octubre, el Partido Comunista —que hasta entonces había estado a la defensiva, incapaz de responder a las duras críticas del POUM a Stalin por negarse a enviar armas— recibió un tremendo impulso. En adelante, sus propuestas venían ligadas indisolublemente a la amenaza de que Stalin no enviaría más aviones y armas. El embajador Rosenberg, en Madrid y Valencia, y el cónsul general Antónov-Ovséyenko, en Barcelona, pronunciaron discursos políticos donde expresaron claramente sus posiciones. Cuando en noviembre se conmemoró la Revolución Rusa (¡con un desfile en el que participaron todos los partidos burgueses!) y Ovséyenko remató su discurso con la consigna "Viva el pueblo catalán y su héroe, el presidente Companys", a ningún obrero le quedó la menor duda de a qué clase social apoyaba el Kremlin.[17]

Hemos esbozado la política estalinista lo suficiente como para colocarla en el contexto. La veremos volverse más abierta e implacablemente contrarrevolucionaria al año siguiente.

17. Hay un incidente extraordinario que merece analizarse. El 27 de noviembre de 1936, *La Batalla* pudo demostrar que la CNT, la UGT, el Partido Socialista, la Izquierda Republicana, todos estaban a favor de darle representación al POUM en la Junta de Defensa de Madrid; sin embargo, el POUM no estaba representado. ¿Cómo era posible que la oposición estalinista bastara para negarle la representación al POUM, con sus columnas milicianas en todos los frentes? ¿Era posible que sólo los estalinistas tuvieran poder de veto? La respuesta es que la embajada soviética había intervenido. "Es intolerable que, en virtud de la ayuda que nos proporcionan, traten de imponernos normas políticas definidas, vetos, intervenir en nuestra política e incluso dirigirla", se quejó *La Batalla*. El incidente de la Junta de Defensa de Madrid, el discurso de Ovséyenko en noviembre, los discursos de Rosenberg, fueron los hechos públicos que soliviantaron al POUM. Por su cartera en la Generalitat conocían incidentes aún más graves, pero no podían hablar de ellos mientras permaneciesen en el gobierno.
La carta a la prensa del cónsul general Ovséyenko en respuesta al POUM probablemente no tiene parangón en la historia diplomática. Apareció en la columna editorial de *Mundo Obrero* como denuncia de las "maniobras fascistas" del POUM, al que calificaba de "enemigo de la Unión Soviética". Antes de finalizar el año, Ovséyenko fue más allá. El 7 de diciembre, el POUM hizo un llamamiento a la Generalitat para que ofreciese asilo a León Trotsky. Antes de que la Generalitat pudiera responder, el cónsul general soviético declaró a la prensa que, si se permitía la entrada de Trotsky en Catalunya, el gobierno soviético cortaría toda ayuda a España. ¡Verdaderamente es la muestra más acabada de despotismo burocrático! (N. del A.).

3. Largo Caballero: la izquierda socialista y la UGT

Largo Caballero y Prieto pertenecían a la misma generación. Ambos habían alcanzado la madurez bajo la monarquía, y se habían educado en el espíritu del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Como líder de la UGT, Largo Caballero había callado ante la liquidación de la anarquista CNT bajo la dictadura de Primo de Rivera. Más aún, la había sancionado al aceptar el puesto en el Consejo de Estado que le ofreció el dictador. Había entrado en el gabinete de coalición de 1931-33 en calidad de ministro de Trabajo y había impulsado una ley que daba continuidad a los jurados mixtos de Primo como método para solucionar las huelgas. El 23 de julio de 1931 declaró: "Introduciremos el arbitraje obligatorio. Las organizaciones obreras que no se sometan a él quedarán fuera de la ley". Bajo su ministerio fue ilegal hacer huelga por motivos políticos o sin notificarlo al empresario con diez días de antelación. No se podían celebrar reuniones sindicales o laborales sin la presencia de testigos policiales. Junto a Prieto, había defendido la represión contra los campesinos hambrientos de tierra y las miles de detenciones por motivos políticos.

Después del derrumbe de la coalición de 1931-1933, se formó una poderosa corriente de izquierdas a partir de las Juventudes Socialistas, esta corriente de izquierdas exigió la revisión de la política del partido. En 1934, inesperadamente, Largo Caballero se declaró partidario de la misma. Según sus amigos, había empezado a leer a Marx y Lenin por primera vez después de su destitución del gobierno. Sin embargo, el grupo de Caballero no hizo ningún preparativo serio para la insurrección de octubre de 1934. En Madrid, su principal baluarte, la insurrección no pasó nunca de una huelga general. Al ser juzgado por incitar a la insurrección —resultó absuelto—, Largo Caballero negó los cargos.

A pesar de haberse pronunciado contra toda coalición y a favor de la revolución proletaria, Caballero aceptó integrar la coalición electoral de febrero de 1936 y, en las Cortes, apoyó al gabinete de Azaña en todas las cuestiones importantes. En efecto, Largo Caballero planteó que no repetiría su rol como ministro de Trabajo en la coalición de 1931-33, sino que apoyaría a Azaña desde fuera, para mantener su libertad de crítica. No puede llamarse a esto intransigencia revolucionaria. No es más que una forma de lealtad crítica,

que de ninguna manera amenaza el régimen burgués. Durante la oleada huelguística de febrero a julio de 1936, Caballero fue blanco de duras críticas por parte de la CNT y de su propia base por tratar de frenar las huelgas. Ardiente partidario de la fusión de los partidos socialista y comunista, fue el principal responsable de la unificación de las juventudes socialista y estalinista. Había recuperado su prestigio ante el ala izquierda del partido al conducir la lucha que impidió a Prieto aceptar el puesto de presidente del gobierno. En la batalla que siguió, la ejecutiva de Prieto había desautorizado a *Claridad* (el órgano de Caballero), reorganizado las agrupaciones socialistas que apoyaban a Caballero y postergado el congreso del partido por tiempo indeterminado. La escisión hubiera sido un hecho inevitable de no mediar el estallido de la guerra civil, ante el cual, en aras de una apariencia de armonía partidaria, la fracción de Largo Caballero cedió a Prieto la dirección nacional del partido.

En el apogeo de la movilización obrera de las primeras semanas de la guerra civil, Largo Caballero entró en conflicto con el bloque de Azaña, Prieto y los estalinistas. Mientras la disciplina en los cuarteles, la administración de provisiones, alojamiento y sueldos estuvieran en manos de las organizaciones obreras y las milicias discutieran libremente sobre cuestiones políticas, la casta militar burguesa no podía abrigar esperanzas de asegurarse el mando real. Por ello el gobierno llamó, como experiencia piloto, al reclutamiento de diez mil soldados de reserva para que quedaran como fuerza aparte y bajo su control directo. Los estalinistas se pronunciaron a favor del llamamiento. *Mundo Obrero* del 21 de agosto declaró que: "Algunos camaradas han querido ver en la creación del nuevo ejército voluntario algo así como una amenaza al papel de las milicias". Los estalinistas negaron la posibilidad de que fuera así, concluyendo: "Hoy, como ayer, nuestra consigna es la misma. Todo para el Frente Popular y todo a través del Frente Popular".

Claridad, órgano de la UGT, denunció esta posición totalmente reaccionaria en los siguientes términos:

> "Creer que se puede sustituir a quienes verdaderamente combaten y, en cierto modo, controlan su propio accionar revolucionario, por otro tipo de ejército, es pensar en términos contrarrevolucionarios. He aquí lo que dijo Lenin (*El Estado y la Revolución*):

> 'Cada revolución, al destruir el aparato estatal, nos muestra muy a las claras cómo la clase dominante se esfuerza por restaurar los destacamentos especiales de hombres armados a su servicio, y cómo la clase oprimida se esfuerza por crear una nueva organización de un tipo capaz de servir no a los explotadores, sino a los explotados'.
>
> "Debemos (...) cuidar que las masas y la dirección de las fuerzas armadas, que deben ser sobre todo el pueblo en armas, no se nos escape de las manos" (*Claridad*, 20 de agosto de 1936).

A pesar de todo, Largo Caballero y el resto de los dirigentes de la izquierda socialista, en esas primeras semanas críticas, se acercaron a Azaña, Prieto y los estalinistas. El doble poder resultaba una forma torpe e ineficaz para organizar la lucha contra las fuerzas fascistas. Solo se presentaban dos alternativas inexorables: entrar al gobierno de coalición o derribar el poder burgués e instaurar un régimen obrero.

Pero he aquí que los errores programáticos produjeron, en la práctica, resultados desastrosos. En abril de 1936, el grupo más importante de la izquierda socialista, la organización de Madrid, había formulado un programa nuevo, declarándose a favor de la dictadura del proletariado. ¿Cuál sería su forma organizativa? Luis Araquistáin, el ideólogo de Largo Caballero, sostuvo que España no necesitaba sóviets. Por eso el programa de abril contenía la concepción de que "el órgano de la dictadura proletaria será el Partido Socialista". Pero Prieto, al postergar el congreso, impidió a la izquierda socialista asumir el control formal del partido, y ésta a su vez había desistido de seguir la lucha por ese control cuando estalló la guerra civil. Además, según su programa, tendrían que esperar hasta que el partido agrupara a la mayoría del proletariado. Este error programático de no llamar a la unidad de acción en consejos obreros (sóviets) donde los socialistas, comunistas, anarquistas, poumistas, etc., se encontrarían junto a las capas más amplias de la población, esa concepción distorsionada de las lecciones de la Revolución Rusa, fue un error fatal para los socialistas de izquierda, particularmente en España con su tradición anarquista. De esta manera, daban la razón a los dirigentes anarquistas cuando criticaban a comunistas y socialistas de entender por dictadura del proletariado la dictadura de un partido.

El camino a la dictadura proletaria se desplegaba claramente ante los trabajadores. Lo que se necesitaba era otorgar a los comités de fábrica, de milicia y campesinos un carácter democrático, convirtiéndolos en cuerpos elegidos por todos los trabajadores; juntar a estos delegados electos en cada pueblo, ciudad, provincia y que, a su vez, enviaran delegados a un congreso nacional. Es cierto que la forma soviética no basta por sí sola para solucionar todos los problemas. Una mayoría reformista en su comité ejecutivo se negaría a tomar el poder. Pero los obreros podrían encontrar en los sóviets sus órganos naturales de lucha hasta que los elementos genuinamente revolucionarios de todos los partidos se hubiesen reunido para ganar una mayoría revolucionaria en el congreso e instaurar un Estado obrero.

Ese era el camino planteado claramente ante el proletariado, pero no es casual que el programa del mismo no fuera patrimonio de los socialistas de izquierdas. Largo Caballero criticaba, se quejaba, denunciaba, pero no planteó alternativa alguna a la coalición con la burguesía. Finalmente, él mismo terminó por encabezarla.

4. CNT-FAI: la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica

Los seguidores de Bakunin tenían en España raíces más profundas que los marxistas. La dirección de la CNT era tradicionalmente anarquista. Durante un tiempo la había arrastrado la marejada de la Revolución de Octubre. Había enviado un delegado al II Congreso de la Comintern en 1921. Posteriormente los anarquistas se dedicaron al trabajo fraccional hasta recuperarla. De ahí en adelante, a pesar de seguir lanzando sus conocidos epítetos contra todos los partidos políticos, el anarquismo español tenía en la FAI un aparato partidario altamente centralizado mediante el cual mantenía el control sobre la CNT.

La feroz represión sufrida bajo Alfonso XIII y Primo de Rivera había disuelto a la CNT durante un tiempo, pero de 1931 en adelante, tuvo mayoría indiscutida en los centros industriales de Catalunya y una gran implantación en otras partes. Después del comienzo de la guerra civil, contaba indudablemente con fuerzas mayores que la UGT (algunas de cuyas secciones más grandes estaban en territorio fascista).

Hasta ahora, en la historia del movimiento obrero, el anarquismo jamás había sido puesto a prueba a gran escala. Ahora, a la cabeza de grandes masas, iba a pasar por la prueba definitiva.

El anarquismo se ha negado continuamente a reconocer las diferencias entre un Estado burgués y un Estado obrero. Incluso en los días de Lenin y Trotsky, el anarquismo denunciaba a la Unión Soviética como un régimen de explotadores. Precisamente, el no poder distinguir entre Estado burgués y proletario había llevado a la CNT, en los días de luna de miel de la revolución de 1931, a cometer los mismos errores oportunistas que cometen los reformistas quienes, a su manera, tampoco diferencian el Estado burgués del Estado obrero. Viéndose superada por los "himnos de la revolución", la CNT saludó a la república burguesa con agrado: "Bajo un régimen de libertad, la revolución incruenta es más posible y todavía más fácil que bajo la monarquía" (*Solidaridad Obrera*, 23 de abril de 1931). En octubre de 1934 se pasó al otro extremo, igualmente falso, de negarse a la unidad de acción con los republicanos y socialistas en la lucha armada contra Gil Robles (con la honrosa excepción de la regional asturiana de la CNT).

Ahora, al calor más fuerte aún de la "revolución del 19 de julio", cuando las líneas que habitualmente separan al proletariado de la burguesía se vieron momentáneamente borradas, la negativa tradicional de los anarquistas a distinguir entre un Estado burgués y un Estado obrero los llevó, lenta pero decididamente, a formar parte del gobierno de un Estado burgués.

Parecería lógico que las falsas enseñanzas anarquistas acerca de la naturaleza del Estado deberían haberlos llevado a negarse rotundamente a participar en cualquier tipo de gobierno. Pero, controlando la industria y milicia catalanas, los anarquistas se encontraron en la posición insostenible de poner objeciones a la necesaria coordinación y centralización administrativa del trabajo iniciado. Debieron desechar su antiestatismo "en sí". Lo que sí quedó, y provocó un desastre al final, fue su incapacidad para distinguir entre un Estado obrero y un Estado burgués.

La colaboración de clases yace oculta en el seno de la filosofía anarquista. Su odio a la opresión capitalista, la mantiene oculta en períodos de reacción. Pero en un período revolucionario de poder dual, aflora necesariamente a la superficie. Porque entonces, el capitalista

aparece con una sonrisa ofreciéndose a participar en la construcción del mundo nuevo. Y el anarquista, que se opone a "todas las dictaduras", incluida la dictadura del proletariado, sólo le exigirá al capitalista que abandone su enfoque capitalista, lo que éste naturalmente aceptará, para aplastar mejor al movimiento obrero más adelante.

Las enseñanzas anarquistas tienen otra premisa fundamental que conduce en la misma dirección. Desde Bakunin, los anarquistas acusaban a los marxistas de sobrestimar la importancia del poder estatal, caracterizándolo como el mero reflejo del ansia del intelectual pequeñoburgués por obtener puestos administrativos bien remunerados. El anarquismo llama a los obreros a volverle la espalda al Estado y que tomen el control de las fábricas, verdadera fuente del poder. Con las fuentes últimas de poder (las relaciones de propiedad) aseguradas, el poder estatal se derrumbará, y no habrá nada que lo reemplace. Así, los anarquistas españoles no comprendieron que lo que les había permitido tomar las fábricas fue el derrumbe del poder estatal, con el paso del Ejército al bando franquista, y que si Companys y sus aliados tenían la oportunidad de reconstruir el Estado burgués no tardarían en quitarles las fábricas a los obreros. Intoxicados por el control de las fábricas y la milicia, los anarquistas supusieron que el capitalismo ya había desaparecido en Catalunya. Hablaban de la "nueva economía social" y Companys estaba más que dispuesto a hacerles los coros porque los ciegos eran ellos, no él.

5. El POUM

Ésta era una excelente oportunidad para un partido revolucionario, aunque fuese pequeño. Los sóviets no se construyen a voluntad. Sólo se pueden organizar en un período de doble poder, de convulsión revolucionaria. Pero en el período que exige su formación, un partido revolucionario puede estimular el proceso, aunque se estrelle contra la oposición de los partidos reformistas más poderosos. En Rusia, los mencheviques y los eseristas, sobre todo después de julio, trataron de canalizar la fuerza de los sóviets hacia el gobierno, trataron de frenar el funcionamiento y la organización de nuevos sóviets, y no lo lograron, a pesar de tener mayoría en ellos. En Alemania, la dirección socialdemócrata se esforzó aún más, ya que contaba con las lecciones rusas, por impedir la creación de sóviets de obreros y

soldados. En España, la hostilidad de los estalinistas y de Prieto y la oposición "teórica" de Largo Caballero y los anarquistas, no hubiera servido, puesto que las unidades básicas de los sóviets ya existían en los comités de fábrica, milicias y comités campesinos, y sólo necesitaban democratizarse y centralizarse a nivel local. En ciudades industriales controladas por el POUM, como Lleida y Girona, si se hubiera dado el ejemplo de delegados elegidos en cada fábrica y taller, unidos con los delegados de las patrullas y milicias obreras para crear un parlamento obrero que funcionara como organismo gobernante de la zona, esto hubiera contagiado a toda Catalunya e iniciado un proceso idéntico en el resto del país.

El POUM era la única organización que parecía apta para asumir la tarea de crear sóviets. Sus dirigentes habían sido fundadores del movimiento comunista español. Sin embargo, tenía debilidades de fondo. La mayoría de sus militantes provenía del Bloque Obrero y Campesino de Maurín, cuyos cuadros habían colaborado con Stalin durante el periodo 1924-1928, cuando el Partido Comunista Chino fue obligado a colaborar con el Kuomintang burgués y el "bloque de las cuatro clases", la creación de partidos de "dos clases" con "obreros y campesinos" —nombre elegante para designar el bloque con los reformistas y la burguesía liberal— y, en una palabra, todo el curso oportunista de esos años desastrosos. Maurín y sus correligionarios no habían roto con la Comintern por esas cuestiones principistas, sino por otras (la cuestión nacional catalana, etc.) cuando la Comintern se volcó al escisionismo sindical, el "socialfascismo", etc., en 1929. Además, la fusión de los maurinistas con la antigua Izquierda Comunista (trotskista) de Andreu Nin y Juan Andrade —que al no diferenciarse tajantemente de la ideología maurinista habían ocasionado una polémica de años en la Oposición de Izquierda Internacional— era una amalgama sin principios, en la que los elementos de la Izquierda Comunista habían aprobado un programa "conjunto" que no era más que las viejas concepciones de Maurín. De ello había señalado Trotsky en junio de 1931:

> "Todo lo que he dicho en mi último trabajo, *La revolución española y los peligros que la amenazan*, contra la política oficial de la Comintern en España se aplica perfectamente a la Federación Catalana [Bloque Obrero y Campesino] (...) es 'kuomintangismo'

> puro, trasladado a suelo español. Las ideas y métodos que la Oposición combatió implacablemente cuando se trató de la política china del Kuomintang, encuentran su expresión más desastrosa en el programa de Maurín (...) Un falso punto de partida durante una revolución se traduce inevitablemente en el curso de los acontecimientos al lenguaje de la derrota" (*The Militant*, 1 de agosto de 1931).

Los primeros frutos de la fusión no fueron tranquilizadores. Después de una campaña de meses contra toda coalición con la burguesía, el POUM entró de la noche a la mañana en la coalición electoral de febrero de 1936. Renunció a la coalición después de las elecciones, pero en vísperas de la guerra civil (*La Batalla*, 17 de julio de 1936) llamó a la formación de un "auténtico gobierno del Frente Popular con la participación directa [ministerial] de los partidos Socialista y Comunista", como medio de "completar la experiencia democrática de las masas" y acelerar la revolución —consigna totalmente errónea, que nada tiene que ver con el método bolchevique de explicar a las masas la necesidad de instaurar un Estado obrero y la imposibilidad de reformar el Estado burgués, obligando a los reformistas a tomar el poder sin los ministros burgueses—.

De todas maneras, muchos albergaban la esperanza de que el POUM tomaría la iniciativa para organizar los sóviets. Nin era ahora el jefe del partido. Había estado en Rusia en los primeros años de la revolución como dirigente de la Internacional Sindical Roja. ¿Acaso no resistiría el provincianismo de los cuadros maurinistas? Los obreros del POUM, mejor educados políticamente que los anarquistas, desempeñaron un gran papel en las primeras semanas revolucionarias, mucho más grande que sus pequeñas fuerzas, tomando tierras y fábricas. A partir de los 8.000 militantes con que contaba en vísperas de la guerra civil, el POUM creció rápidamente, a pesar de seguir siendo una organización esencialmente catalana. En los primeros meses su número se cuadruplicó. Su influencia creció aún más rápidamente, como lo demuestra el hecho de haber reclutado a más de diez mil milicianos bajo su bandera.

La marea creciente de coalicionismo, sin embargo, ahogó al POUM. Las premisas teóricas de ese fenómeno ya estaban en el programa maurinista, a las que Nin se había plegado en la fusión.

La dirección del POUM se aferraba a la CNT. En lugar de disputar audazmente a los anarco-reformistas la dirección de las masas, Nin buscó ilusamente aumentar la fuerza del partido identificándose con ellos. El POUM envió sus militantes a la pequeña y heterogénea UGT catalana en lugar de disputar la dirección de los millones de obreros agrupados en la CNT. Organizó sus propias columnas milicianas y así circunscribió sus fuerzas en lugar de enviarlas a las inmensas columnas de la CNT que ya agrupaban a los sectores decisivos del proletariado. *La Batalla* denunció la tendencia de la CNT a tratar la propiedad colectiva como propia. Jamás atacó las teorías anarcosindicalistas que dieron origen a dicha tendencia. Al año siguiente no realizó una sola crítica principista a la dirección anarco-reformista, ni siquiera cuando los anarquistas aceptaron que el POUM fuese expulsado de la Generalitat. En lugar de llevar a cabo la unidad de acción con la CNT, esa política errónea permitió a la CNT-FAI volver la espalda al POUM con total impunidad.

Más de una vez, en los días de Marx y Engels y en los primeros años revolucionarios de la Comintern, la colaboración internacional había corregido a una dirección nacional débil. Pero los vínculos internacionales del POUM estaban a la derecha de los del partido español. El Buró Internacional de la Unidad Socialista Revolucionaria —principalmente el ILP británico y el SAP alemán— emitió un manifiesto al proletariado español con fecha del 17 de agosto de 1936: ¡ni una palabra de crítica al Frente Popular! El SAP se pasaría al frentepopulismo poco después, mientras que el ILP abrazó al PC en una "Campaña Unitaria". Tales eran los hermanos ideológicos por quienes Nin y Andrade renunciaron al trotskismo, al movimiento por la Cuarta Internacional. Bien es verdad que la Cuarta Internacional eran pequeñas organizaciones comparadas con los grandes partidos reformistas de Europa, pero ofrecían al POUM el tipo más raro y valioso de ayuda: un análisis marxista coherente de los acontecimientos españoles y un programa revolucionario para derrotar al fascismo. Nin fue más "práctico" y renunció a la oportunidad de dirigir la revolución española.

VI. El programa del gobierno de coalición de Largo Caballero

¿Es necesario a estas alturas explicar que el gabinete de tres hombres de Largo Caballero, tres de Prieto, dos estalinistas y cinco burgueses, instaurado el 4 de septiembre de 1936, era un gobierno burgués, un típico gobierno de colaboración de clases?

Aparentemente lo es, porque todavía el 9 de mayo de 1937 una resolución de la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Socialista estadounidense caracterizaba este régimen como "gobierno provisional revolucionario".

En la toma de posesión del nuevo presidente de gobierno, Giral declaró: "Sigo siendo ministro de este gabinete para demostrar que el nuevo gobierno es una ampliación del viejo desde el momento en que el presidente del gobierno saliente sigue formando parte del nuevo".

Largo Caballero sintetizó su programa de gobierno ante las Cortes de manera harto concisa:

> "Este gobierno ha sido constituido, tras la renuncia previa de todos sus integrantes a la defensa de sus principios y tendencias particulares, para permanecer unidos en una sola aspiración: defender a España en su lucha contra el fascismo" (*Claridad*, 1 de octubre de 1936).

Es cierto que Largo Caballero había renunciado a sus principios, pero no así la burguesía y los estalinistas, porque el terreno común sobre el cual construyeron el gobierno junto con Largo Caballero fue la continuación del viejo orden burgués.

La declaración programática del nuevo gabinete no contenía nada que el gobierno anterior no hubiera podido firmado. Su esencia está contenida en el punto II:

> "El programa ministerial significa esencialmente la firme decisión de garantizar el triunfo sobre la rebelión, coordinando las fuerzas populares, mediante la necesaria unidad de acción. A ello se subordinan todos los demás intereses políticos, dejando de lado las diferencias ideológicas, puesto que en la actualidad no puede haber otra tarea que la de asegurar el aplastamiento de la insurrección" (*Claridad*, 5 de septiembre de 1936).

¡Ni una palabra sobre la tierra! ¡Ni una palabra sobre los comités de fábrica! Y estos "demócratas" reunieron, para "representar al pueblo", a las viejas Cortes elegidas el 16 de febrero por un acuerdo electoral que le daba la mayoría en las listas conjuntas a la burguesía.

Pocas semanas antes de aceptar la presidencia del gobierno, Largo Caballero se había pronunciado (a través de *Claridad*) en contra de separar la guerra de la revolución. Había protestado por el desplazamiento de las milicias. Ahora encabezaba la reconstrucción del Estado burgués. ¿Qué había pasado?

No necesitamos especular acerca de lo que ocurría dentro de su cabeza. El cambio que se observa, y que se refleja en *Claridad*, es que en lugar de confiar en la clase obrera española y en la solidaridad obrera internacional, Largo Caballero había puesto sus esperanzas en ganar la ayuda de las "grandes democracias", el imperialismo anglo-francés.

El 2 de septiembre, en una entrevista concedida a la agencia Havas, Prieto se declaró "satisfecho porque el gobierno francés había tomado la iniciativa en la propuesta de no intervención", aunque "no tiene todo el valor que Francia quisiera darle (...) Cada día que pasa se hace más urgente que Francia obre con gran energía para evitar los peligros que acechan a todos".

"¿Por qué actúa la CNT como si nos halláramos ante una revolución acabada?", se quejaba *El Socialista*:

> "Nuestras condiciones geográficas de ninguna manera son las mismas de la inmensa Rusia. Y debemos tener en cuenta la actitud de los estados que nos rodean para determinar nuestra propia actitud. Que no todo se apoye en la fuerza o razón espiritual, sino en saber renunciar a cuatro para ganar cien. Todavía esperamos que la evaluación que han hecho ciertas democracias de los acontecimientos españoles cambie, y sería una lástima, una tragedia, comprometer esas posibilidades impulsando la velocidad de la revolución, que en la actualidad no nos lleva a ninguna solución positiva" (*El Socialista*, 5 de octubre de 1936).

Los socialdemócratas típicos de la escuela de Prieto podían decir con toda claridad lo que Largo Caballero, el "Lenin español", y los ex leninistas, la *Stalintern*[18], tenían que ocultar: buscaban los favores del imperialismo anglo-francés y para ello estrangulaban la revolución. Todavía el 24 de agosto, Largo Caballero esperaba que la intransigencia de Hitler impidiese la formación del Comité de No Intervención[19]. Pero con el "embargo" de los envíos de armas que Hitler dispuso en esa fecha y la declaración de adhesión de la URSS, quedaba claro que el bloqueo de España sería de larga duración. La disyuntiva estaba planteada: combatir el bloqueo no intervencionista y denunciar a Blum y a la Unión Soviética por apoyarlo, o aceptar la línea estalinista de ganar gradualmente el alejamiento de Francia y Gran Bretaña del bloqueo, demostrando la respetabilidad y estabilidad burguesas del gobierno español. En otras palabras, aceptar la perspectiva de la revolución proletaria y la necesidad de levantar al proletariado internacional en ayuda de España y, por tanto, extender la revolución a Francia, o aceptar la colaboración de clases

18. Felix Morrow realiza un juego de palabras entre el nombre de Stalin y Comintern.

19. El Comité de Londres, fue el foro internacional impulsado por Francia y Gran Bretaña para dar una coartada a su política de no intervención: bloqueó completamente el suministro de armas a la República, mientras permitía impasible el apoyo militar de Alemania e Italia al bando fascista.

en España y en el extranjero. Cuando resultó inevitable elegir una de las dos alternativas, Largo Caballero eligió la última. En pocos días, su camarada Álvarez del Vayo ya estaba arrodillado ante los imperialistas de la Liga de las Naciones.

Largo Caballero comprendía muy bien que, para llevar a las masas españolas a efectuar tremendos esfuerzos, era necesario ofrecerles un programa de reconstrucción social. En una circular del Ministerio de la Guerra dirigida a los comisarios políticos en el frente, Largo Caballero remarca que:

> "Es necesario convencer a los combatientes que defienden el régimen republicano con sus vidas de que al terminar la guerra la organización del Estado sufrirá modificaciones profundas. De la actual estructura social iremos a otra que beneficie social, económica y jurídicamente a las masas. Debemos impregnar el espíritu de las tropas con estas concepciones mediante ejemplos sencillos y claros" (*Gaceta de la República*, 17 de octubre de 1936).

Largo Caballero probablemente esperaba apaciguar a las masas con palabras, mientras que los astutos imperialistas de Gran Bretaña y Francia sólo se contentarían con hechos.

Para mover al campesinado a la lucha, para que entregue sus mejores hijos para la guerra, no como reclutas desganados y desmoralizados, sino como soldados valientes, para cultivar el alimento y la fibra necesaria para mantener y vestir al ejército y la retaguardia, para todo ello hay que entregar la tierra al campesino, la tierra al que la trabaja, la tierra como propiedad nacionalizada entregada en usufructo al campesino. La propaganda por la libertad, etcétera, es insuficiente. No se trata de los granjeros estadounidenses o franceses, que ya poseen tierra suficiente como para no pasar hambre:

> "La miseria azota Extremadura, Albacete, Andalucía, Cáceres y Ciudad Real. No es una metáfora decir que los campesinos mueren de hambre. Hay aldeas en Las Hurdes y La Mancha donde los campesinos están tan desesperados que ya no se alzan en rebelión. Comen raíces y frutas. Los acontecimientos de Yeste [ocupaciones de tierra] son dramas provocados por el hambre. En Navas de Estena, a unos sesenta kilómetros de Madrid, no

se sabe lo que es un tenedor o una cama. La dieta fundamental de los campesinos consiste en una sopa de pan, agua, aceite y vinagre".

Estas palabras no pertenecen a un agitador trotskista, sino al testimonio involuntario de un funcionario estalinista (*Inprecorr,* 1 de agosto de 1936). ¿Cómo es posible levantar a la gente desde semejante abismo si no es con un acto que los convenza de que ha llegado la nueva era: entregándoles la tierra? ¿Puede esperarse que "defiendan la República" —la república de Azaña— que los mató como perros por tomar las tierras o el grano almacenado?

Ahora los campesinos y jornaleros habían tomado la tierra —no en todas partes todavía— pero aún no estaban seguros de que el gobierno se lo permitiera solo como una medida provisional a causa de la guerra y que no trataría de quitársela más adelante. Lo que los campesinos querían era un decreto general de nacionalización de todas las tierras de España, entregándolas en usufructo a los que la trabajaban, de modo que ningún usurero pudiera volver a arrebatárselas. Asimismo los campesinos querían un poder que les garantizara la tenencia de su tierra, y eso sólo podía hacerlo un gobierno de su propia carne y sangre: un régimen obrero y campesino.

¿Se requiere mucha imaginación para comprender el efecto que tendría semejante decreto de la tierra sobre las fuerzas fascistas? No sólo sobre los campesinos hambrientos de tierra de las zonas controladas por los fascistas sino, sobre todo, sobre los hijos de campesinos que componen los ejércitos fascistas, a quienes los oficiales han engañado respecto de las causas del conflicto. Unos cuantos millares de panfletos arrojados desde el aire sobre los frentes fascistas con el anuncio del decreto de la tierra valdrían por un ejército de un millón de hombres. Ninguna otra jugada del bando republicano podría sembrar tanta desmoralización y descomposición en las fuerzas fascistas.

Pero treinta años como "dirigente responsable" habían marcado a Largo Caballero muy profundamente. Durante demasiado tiempo, la fuerza de las masas había causado temor y desconfianza a Largo Caballero, y la había tenido que frenar y canalizar hacia vías más seguras. El decreto sobre la tierra del 7 de octubre de 1936 se limitaba a legalizar el reparto de haciendas pertenecientes

a conocidos fascistas; no tocaba a otros terratenientes ricos, explotadores de campesinos. Se ahogaban las esperanzas que había alentado el campesinado.

Los obreros de la UGT en las fábricas, talleres y ferrocarriles creaban sus comités de fábrica, tomaban las plantas. ¿Qué les diría Largo Caballero? En Valencia y Madrid el gobierno intervino rápidamente para nombrar representantes suyos, que relegaron a los comités de fábrica a tareas de rutina. Hasta el 23 de febrero de 1937 no se promulgó un decreto (firmado por el ministro de Industria Joan Peiró, anarquista), sobre las industrias tomadas. No daba a los obreros seguridad alguna en cuanto al futuro régimen de la industria, e implantaba la estricta intervención del gobierno. El "control obrero", según sus términos, era poco más que un convenio colectivo como, por ejemplo, el que rige para el Sindicato de Trabajadores del Vestido de EEUU, es decir, de ninguna manera el verdadero control obrero.

Largo Caballero había denunciado al gabinete de Giral por construir un ejército separado de las milicias obreras y por reconstruir la vieja Guardia Civil. La gran columna Largo Caballero en el frente de Madrid había llamado en su periódico, que no había pasado por censura, a la resistencia directa a la propuesta de Giral. Largo Caballero cubría con su prestigio los planes de Giral. Los decretos de reclutamiento seguían las normas tradicionales y no mencionaban a los comités de soldados. Eso significaba resucitar el ejército burgués con el mando supremo en manos de una casta militar.

¿Libertad para Marruecos? Delegaciones de árabes y moros se presentaban ante el gobierno suplicando un decreto. El gobierno permanecía inmutable. El formidable Abd el-Krim, exiliado por Francia, rogó a Largo Caballero que intercediera ante Blum para que éste le permitiera volver a Marruecos para dirigir una insurrección contra Franco. Caballero no quería interceder, ni Blum conceder. Alzar al Marruecos español podía poner en peligro la dominación imperialista en toda África.

Así, Largo Caballero y sus aliados estalinistas le dieron la espalda a los métodos revolucionarios de lucha contra el fascismo. A su debido tiempo, a fines de octubre, recibieron su premio: un módico cargamento de pertrechos militares, enviado por Stalin. En los meses siguientes llegaron más cargamentos, sobre todo después de

grandes derrotas: el cerco de Madrid, la caída de Málaga, la caída de Bilbao; provisiones suficientes como para salvar a las fuerzas republicanas por el momento, pero nunca suficientes como para permitirles librar una ofensiva continua que provocara el derrumbe total de Franco.

¿Qué lógica política estaba detrás de este continuo abrir y cerrar el grifo de armas? Si se tratara de los recursos limitados de la Unión Soviética, ello no explica, por ejemplo, por qué no se enviaron todos los aviones de una sola vez para una lucha decisiva, y sí se les mandó con cuentagotas. La explicación del grifo no es técnica sino política. Se dio lo suficiente como para impedir una temprana derrota de los republicanos y la consiguiente caída del prestigio soviético ante la clase obrera internacional. Y ello conjugaba bien, en el fondo, con la política anglo-francesa, contraria a la victoria inmediata de Franco. Pero no se dio lo suficiente como para facilitar una victoria que pudiera resultar —una vez destruido el espectro de Franco— en una España soviética.

Tal era el programa del "gobierno provisional revolucionario" de Largo Caballero. Nada agregó ni quitó a ello la entrada de ministros de la CNT el 4 de noviembre de 1936. Para entonces, las "grandes democracias" habían tenido la oportunidad, observando a la CNT en el gobierno catalán formado el 26 de septiembre, de asegurarse de la "responsabilidad" de estos anarquistas.

Quedaba un problema: el Consejo de Defensa de Aragón, controlado por los anarquistas, que ejercía su autoridad sobre el terreno arrancado a los fascistas por las milicias catalanas en el frente aragonés; este consejo tenía la terrible reputación de ser un organismo archirrevolucionario. El precio de cuatro ministerios para la CNT en el gabinete fue una cierta garantía sobre Aragón. Consecuentemente con ello, el Consejo de Aragón se reunió con Largo Caballero el día 31 de octubre. "Hemos venido —declaró Joaquín Ascaso en su carácter de presidente del Consejo— a visitar al jefe de Estado y asegurarle nuestra adhesión al gobierno del pueblo. Estamos dispuestos a aceptar todas las leyes que dicte y, por nuestra parte, solicitamos al ministro toda la ayuda que necesitamos. El Consejo de Aragón está integrado por elementos del Frente Popular, de modo que están representadas todas las fuerzas que apoyan al gobierno". "Las entrevistas con el presidente Azaña, con el presidente Companys y

con Largo Caballero —agregó una declaración de la Generalitat del 4 de noviembre— han destruido toda sospecha que pudiera haber surgido de que el gobierno de Aragón fuera de carácter extremista, desligado de los demás organismos gubernamentales de la República y contrario al gobierno de Catalunya". Ese mismo día, los anarquistas asumieron sus cargos en el gobierno de Largo Caballero.

VII. El programa del gobierno catalán

El 7 de septiembre de 1936, en un discurso de crítica a la coalición de Madrid, Nin lanzó la consigna "abajo los ministros burgueses", y la multitud la recibió con entusiasmo. Pero *La Batalla* del 18 de septiembre publicó una resolución del Comité Central del POUM aceptando el gobierno de coalición:

> "El Comité Central, ahora al igual que siempre, cree que este gobierno debe estar integrado exclusivamente por representantes de los partidos obreros y las organizaciones sindicales. Pero si esta posición no es compartida por las demás organizaciones obreras, queremos dejar el tema abierto a discusión, sobre todo porque el movimiento de la Esquerra Republicana Catalana es profundamente popular —cosa que lo distingue claramente del republicanismo de izquierda español—, y las masas campesinas y los sectores obreros sobre los que se basa se mueven definitivamente hacia la revolución, influenciados por los partidos y organizaciones proletarias. Lo importante es el programa y la hegemonía proletaria, que deben ser garantizados. No puede quedar duda sobre una cosa: el nuevo gobierno debe hacer una declaración de principios inviolable, afirmando su intención de

convertir el impulso de las masas en legalidad revolucionaria y dirigirlo hacia la revolución socialista. En cuanto a la hegemonía proletaria, la mayoría absoluta de las organizaciones obreras la garantizará".

La dirección de la Esquerra, políticos burgueses redomados con veinte o treinta años de lucha contra el proletariado, se trasformó para el POUM, de la noche a la mañana, en un movimiento "de carácter profundamente popular". ¡Y a esta declaración digna de un prestidigitador, el POUM añadió el principio estratégico, hasta ahora desconocido, de que la forma de ganar a los obreros y campesinos radicalizados de la Esquerra consistía en colaborar en el gobierno con sus dirigentes burgueses!

"La clase obrera no puede apropiarse simplemente de la maquinaria estatal ya creada y utilizarla en beneficio propio" afirmó Marx. Esta fue la gran lección de la Comuna de París: "No es cuestión, como en el pasado, de transferir la maquinaria burocrática y militar de unas manos a otras, sino de destruirla; y esa era la premisa para cualquier revolución popular en el Continente. Y eso es lo que nuestros heroicos camaradas parisinos han tratado de hacer". ¿Con qué se reemplaza la maquinaria estatal destruida? Respecto a esto, el problema fundamental de la revolución, la escasa experiencia de la Comuna fue ampliamente desarrollada por Lenin y Trotsky. Había que destruir el parlamentarismo, en su lugar, había que crear comités obreros en las fábricas, comités campesinos en el campo, comités de soldados en el Ejército y centralizarlos en sóviets locales, regionales y nacionales. De esta manera, el nuevo Estado, un Estado obrero, está basado en la representación obrera, lo que automáticamente quita el poder político a la burguesía. Solo si los burgueses, tras la consolidación del poder obrero, se unen individualmente al trabajo productivo se les puede permitir participar en las elecciones dentro de los sóviets. Entre el viejo Estado burgués y el nuevo Estado obrero hay un abismo que la burguesía no puede cruzar para volver al poder, a menos que derroque al Estado obrero.

Este fue el principio fundamental, esencia de la experiencia acumulada durante un siglo de lucha revolucionaria, que el POUM

violó al entrar en la Generalitat.[20] Recibieron su consejería de manos del presidente Companys. El nuevo gabinete no hizo más que continuar la obra del antiguo y, al igual que éste, podía ser reemplazado por uno más reaccionario. Bajo el manto protector del gabinete POUM-CNT-PSUC-Esquerra, la burguesía podía aguantar el temporal revolucionario, reunir sus dispersas fuerzas y, con ayuda de los reformistas, recuperar totalmente el poder en el momento oportuno. Para ello la burguesía no necesitaba siquiera participar en el gabinete. Alemania, Austria, Gran Bretaña conocieron gabinetes "obreros" que permitieron a la burguesía capear situaciones críticas, para luego echar a los ministros obreros a patadas.

El Estado obrero, la dictadura del proletariado, no puede existir mientras no se destruya el viejo Estado burgués. Sólo puede existir por la intervención política directa de las masas organizadas en consejos de fábrica y en el campo (sóviets) hasta el momento en que la mayoría en los sóviets es controlada por el partido o partidos obreros decididos a derrocar el Estado burgués. Esta fue la principal contribución teórica de Lenin. Pero precisamente el POUM distorsionó esta teoría. El mismo discurso de Nin donde pedía la destitución de los ministros burgueses desarrollaba una concepción que sólo podía conducir al mantenimiento del Estado burgués:

> "La dictadura del proletariado. Otra concepción que nos diferencia de los anarquistas. La dictadura del proletariado significa que la clase obrera ejerce la autoridad. En Catalunya podemos afirmar que la dictadura del proletariado es ya un hecho [aplausos] (...) Hace pocos días la FAI emitió un comunicado en el que sostenía que se opondría a toda dictadura ejercida por cualquier partido. En eso estamos de acuerdo. La dictadura del proletariado no la puede ejercer un sector, sino todo el proletariado. Ningún partido ni central sindical tiene el derecho de ejercer una dictadura. Que los presentes sepan que si la CNT o los partidos comunista y socialista intentan ejercer una dictadura de un partido nos opondremos.

20. Quienes defendieron esa violación (los partidarios de Lovestone, los socialistas de Norman Thomas, el ILP, etc.) indicaron con ello su conducta futura en una crisis revolucionaria. (N. del A.)

> Todos deben ejercer la dictadura del proletariado" (*La Batalla*, 8 de septiembre de 1936).

Nin estaba aquí sustituyendo la dictadura del proletariado, como forma de Estado que reposa sobre los amplios cimientos de una red de consejos de obreros, campesinos y soldados en la industria, el campo y el frente de batalla, por una concepción totalmente distinta: un acuerdo entre las máximas direcciones de las organizaciones obreras para asumir conjuntamente la responsabilidad de gobierno. ¡Falso, esto nada tiene que ver con la concepción marxista de la dictadura proletaria! ¿Cómo ejercer la dictadura proletaria conjuntamente con los demócratas, estalinistas y socialdemócratas que quieren la democracia burguesa? ¿Cómo los acuerdos entre partidos pueden sustituir la necesaria y vasta red de consejos obreros?

El 19 de julio confirmó la predicción leninista de que toda revolución pasa por una situación de doble poder: surgieron comités de milicias, de abastecimiento, patrullas obreras, etc. La estrategia leninista exigía la centralización de esos organismos de doble poder en un órgano nacional y la toma del poder a través de éste. La disolución de los órganos de doble poder, como en Alemania en 1919, fue llamada por Lenin "la liquidación de la revolución".

Molestos con este recuerdo, los dirigentes del POUM, al anunciar su entrada en la Generalitat, añadieron:

> "Nos encontramos en un estado de transición en que la fuerza de los acontecimientos nos obliga a colaborar directamente en el Consejo de la Generalitat, junto con otras organizaciones obreras (...) A partir de los comités de obreros, campesinos y soldados, por cuya formación luchamos, surgirá la representación directa del nuevo poder proletario".

Pero esto no era más que el canto del cisne de los comités de doble poder, ya que una de las primeras medidas del nuevo gabinete de la Generalitat fue disolver todos los comités revolucionarios surgidos el 19 de julio.

El Comité Central de Milicias fue disuelto y sus poderes traspasados a las consejerías de Defensa y de Seguridad Interior. Los comités milicianos y antifascistas locales, de composición casi exclusivamente

proletaria, que venían gobernando las ciudades y pueblos, fueron disueltos y reemplazados por administraciones municipales integradas en la misma proporción que el gabinete (Esquerra, tres; PSUC, dos; CNT, tres; Unión Campesina, uno; POUM, uno; y Acció Catalana, organización burguesa derechista, uno). Y, para asegurar que no se habían olvidado de un solo organismo revolucionario, el 9 de octubre de 1936 se promulgó un decreto complementario que merece reproducirse entero:

> "Artículo 1. Se disuelven en Catalunya todos los comités locales, cualesquiera sean sus nombres o títulos, junto con todas las organizaciones locales que pudieran haber surgido para aplastar el movimiento subversivo, sean sus objetivos culturales, económicos o de cualquier otra especie.
>
> "Artículo 2. Cualquier resistencia a dicha disolución será considerada un acto fascista y sus instigadores serán entregados a los Tribunales de Justicia Popular".

La disolución de los comités marcó el primer gran avance de la contrarrevolución. Liquidó el incipiente peligro soviético y permitió a la burguesía comenzar a recuperar, en todas las esferas, el poder que había caído de sus manos el 19 de julio. El POUM, completamente desorientado, ni siquiera intentó explicar cómo podían compaginarse su apoyo a los comités, declarado públicamente hacía dos semanas, con que un consejero de su partido firmase su disolución dos semanas después. Por otra parte, la burguesía mantenía en sus manos la palanca tradicional de su autoridad: el Parlamento. Porque el POUM ni siquiera consiguió, a cambio de su participación en el gobierno catalán, el decreto de disolución del Parlamento. Por el contrario, los decretos financieros del nuevo gabinete llevaban, como siempre, el artículo que requería la rendición de cuentas ante el Parlamento catalán. El Parlamento ha muerto, aseguró el POUM a los obreros, pero el gobierno en que el POUM participaba no decía lo mismo. Es cierto que, a diferencia de Largo Caballero, Companys no se atrevió a convocarlo durante varios meses, pero este instrumento legal de la dominación burguesa permaneció intacto. La asamblea de diputados del Parlamento, reunida el 9 de abril de 1937, en medio de una crisis del gabinete, asustó tanto a la CNT que volvió a entrar

en el gobierno. Tras la derrota de los trabajadores en las jornadas de mayo, Companys convocó a ese Parlamento ¡que el POUM había jurado que estaba muerto!

Otro paso importante hacia la consolidación del poder del Estado burgués se dio el 27 de octubre de 1936, con la promulgación de un decreto para desarmar a los obreros:

> "Artículo 1. Todas las armas largas (fusiles, ametralladoras, etc.) que se encuentren en poder de los ciudadanos deberán ser entregadas a los ayuntamientos o requisadas por ellos, dentro de los ocho días subsiguientes a la promulgación de este decreto. Las mismas serán depositadas en el Cuartel General de Artillería y la Consejería de Defensa en Barcelona, para cubrir las necesidades del frente.
>
> "Artículo 2. Quienes aún retengan las armas al fin del período mencionado serán considerados fascistas y juzgados con todo el rigor que su conducta merece" (*La Batalla*, 28 de octubre 1936).

¡El POUM y la CNT publicaron este decreto sin una palabra de explicación a sus seguidores!

Así se salvó el Estado burgués. Después de haber utilizado al POUM durante los meses críticos, la burguesía lo echó a patadas de la Generalitat en la reorganización del 12 de diciembre de 1936. La CNT, con su gran masa de afiliados, fue utilizada durante más tiempo, sobre todo porque se adaptaba cada vez más a la dominación de la burguesía, y por tanto la echaron justo en julio del año siguiente. Pero el poder que el POUM y la CNT habían entregado al gobierno siguió en manos de éste.

1. El programa económico del gobierno de coalición

La otra justificación que dio el POUM para su entrada en la Generalitat, aparte de la "mayoría obrera", fue la "orientación socialista" de su programa económico. Este criterio era totalmente falso, puesto que el marxismo revolucionario siempre ha enseñado que la premisa necesaria de la economía socialista es la dictadura del proletariado.

Los bolcheviques en 1917 estaban dispuestos, sobre la base del Estado obrero, a permitir que siguiera existiendo, durante un tiempo,

la industria privada en ciertas ramas, sometida al control obrero de la producción. Pero la coalición catalana no actuó precisamente en los campos de la vida económica en que los bolcheviques actuaron primero: la nacionalización de los bancos y de la tierra.

El capital financiero, tanto en la España atrasada como en cualquier otro país, domina todo el capital en sus distintas formas. Sin embargo, en lo único que se puso de acuerdo la coalición fue en el punto 8 del programa económico: "Control obrero de las empresas bancarias hasta llegar a la nacionalización de la banca". En la práctica, el "control obrero" fue impedir la entrega de fondos a los simpatizantes del fascismo y a personas no autorizadas. El "hasta" postergaba indefinidamente la nacionalización de la banca: jamás llegó a realizarse. Esta gran palanca significaba, y los meses siguientes lo demostrarían, que las industrias colectivizadas quedaban a merced de quienes pudieran cortarles el crédito. Con ello el Estado burgués pudo reducir, mes a mes y poco a poco, el poder económico de la clase obrera.

Los bolcheviques habían nacionalizado la tierra y la habían entregado a los sóviets locales: esto significó el fin de la propiedad privada de la tierra. No se obligaba al campesino a integrarse en las tierras colectivas; pero no podía ya comprar ni vender tierra, y ningún acreedor podía arrebatársela.[21]

El programa "radical" de los catalanes, "colectivización de la gran propiedad rural y respeto hacia la pequeña propiedad agrícola", ocultaba una perspectiva reaccionaria: todavía se podía comprar y vender la tierra. Más aún: según el estatuto de autonomía catalana, la última palabra sobre problemas económicos que involucraran a toda España la tenía el gobierno central, y éste sólo había autorizado la toma de propiedades pertenecientes a los fascistas. La coalición "ignoró" la discrepancia entre ambos decretos. El POUM no tuvo la sensatez de llevar esa discrepancia a la luz pública para obligar al gobierno central a reconocer el decreto catalán, ni para obligar a la Generalitat a proclamar su total autonomía en todas las

21. Louis Fischer, con una ignorancia fortalecida por la imprudencia, arguye contra las colectivizaciones en España que la colectivización en Rusia se efectuó muchos años después de la revolución. Se olvida del pequeño "detalle" de que el primer decreto de Lenin fue la nacionalización y la liquidación de la propiedad privada de la tierra. (N. del A.)

cuestiones económicas. Esto significaba que, una vez recuperado su poder, la burguesía impondría el decreto del gobierno Madrid sobre la tierra.

El 24 de octubre se promulgó un decreto, largo y complicado, donde se concretaba la concepción gubernamental de "colectivización de las grandes industrias, servicios públicos y transporte". Antes de entrar al gobierno, el POUM había criticado la "colectivización" industrial, señalando que los sindicatos y hasta los obreros trataban las fábricas como si fueran de su propiedad. El "capitalismo sindical" convertía a las fábricas en meras cooperativas de productores, en las que los obreros dividían las ganancias. Pero la industria sólo se puede explotar eficazmente como una entidad nacional, junto con todas las facilidades bancarias y el monopolio del comercio exterior. Ahora, después de entrar en el gabinete, el POUM aceptaba la "colectivización", que no era más que cooperativas de productores, ya que la verdadera planificación era imposible sin el monopolio bancario y del comercio exterior. El "control del comercio exterior" fue una promesa jamás materializada. Se rechazó la propuesta del POUM de incluir en el decreto un "Banco Industrial y de Crédito de Catalunya para atender a las necesidades y requerimientos de la industria colectivizada". Así se sentaron las bases para hacer pedazos las industrias colectivizadas por los obreros.

Otro golpe mortal para las fábricas "colectivizadas" fue el pago de indemnizaciones a sus antiguos dueños. Contrariamente de lo que se suele creer, los marxistas revolucionarios no desechan de plano la cuestión de la compensación por la propiedad confiscada. Lenin ofrecía indemnizaciones parciales a los burgueses que no presentaran resistencia. El POUM llegó a la conclusión correcta de que la burguesía española o ya se había pasado al bando franquista o —en el caso de los que permanecieron leales a la República— no estaban en condiciones de exigir nada que no fuera "la oportunidad de trabajar o, en caso de incapacidad, de exigir los mismos beneficios sociales acordados para los demás trabajadores". La cuestión de la indemnización a los capitalistas extranjeros no estaba en discusión, puesto que todos coincidieron, correctamente, que esto tenía que ser reconocido; pero, con el pretexto de esta fórmula correcta pero abstracta, el gobierno pronto iba a "indemnizar" a los extranjeros...

¡devolviéndoles sus fábricas! El resto de la coalición, incluidos los anarquistas, rechazaron la propuesta del POUM. Tampoco se fijaron normas claras de indemnización, ni éstas —como en el caso del capital extranjero— dependían del gobierno. En cambio "el balance crediticio inventariado de cualquier firma" quedaría acreditado al beneficiario [el antiguo dueño] "como una compensación social", y "queda suspendida la compensación de los empresarios españoles, para ser estudiada más adelante". Lo cual significa, en lenguaje liso y llano, que la compensación correría por cuenta de la empresa colectivizada, es decir, de los obreros, y el monto se fijaría después. Es decir, la burguesía exprimiría a las empresas colectivizadas a favor de sus antiguos dueños, y el único criterio para saber hasta dónde se atrevería a llegar en su intento de cargar forzosamente a los obreros los intereses sobre la deuda capitalista, sería el grado de reconstrucción en que se encontrase el poder burgués. Si el gobierno se fortalecía lo suficiente, los antiguos dueños continuarían recortando sus cupones y recibiendo sus dividendos, exactamente como antes. Correctamente, el POUM tildó el problema de "fundamental", lo cual no le impidió, sin embargo, permanecer en el gobierno de coalición.

El decreto de colectivización preveía la intervención en cada fábrica de un agente del gobierno como miembro del Consejo de Fábrica. En todas las empresas de más de 500 obreros el director debía ser ratificado por el gobierno. Una vez elegido por los obreros de la fábrica, el Consejo de Fábrica permanecía en funciones durante dos años, pudiendo ser destituido únicamente por sabotaje directo. De esa manera se "congelaba" la composición política de los consejos y se impedía a los partidos revolucionarios ganar el control de las fábricas. Los Consejos Generales, que abarcaban a ramas enteras de la industria, eran menos flexibles aún. Los integraban doce miembros, ocho elegidos por la UGT y la CNT y, el resto (los que los presidían) por el gobierno. Estas medidas, que frenaban toda "rebelión desde abajo", contaron con el aval de todos, incluido el POUM.

¿No resulta obvio que el programa económico de la Generalitat simplemente aceptaba algunas de las conquistas logradas por los obreros mismos, combinándolas con una serie de medidas económicas y políticas que eventualmente las liquidarían? Sin embargo, con ello y por un asiento en el gabinete, el POUM vendió su oportunidad de

dirigir la revolución española. Al aceptar el programa del gobierno sin críticas, la CNT reveló la bancarrota total del anarquismo como la vía hacia la revolución social.[22]

2. La política internacional de la coalición

Al igual que sus compinches madrileños, la Esquerra y el PSUC buscaban ayuda en la Liga de las Naciones y las "grandes democracias". El papel de la CNT no fue mucho mejor. Después de la caída del gobierno de Largo Caballero, Joan Peiró declaró ingenuamente que la CNT había recibido garantías de que el programa moderado del gobierno era únicamente para consumo de los gobiernos extranjeros.[23]

Esto explica, sin lugar a dudas, por qué la CNT no envió delegaciones organizadas al extranjero para hacer una campaña entre los obreros.

También el POUM cayó víctima de esa política oportunista. A pesar de comprender correctamente en abstracto el papel internacional reaccionario de la burocracia soviética, y de criticar a Stalin por negarse a enviar armas durante los tres primeros meses críticos, el POUM no comprendió que la nota soviética del 7 de octubre de 1936 —"si no se frena inmediatamente la violación del acuerdo, se considerará libre de todas las obligaciones que se desprenden del mismo"— no significaba abandonar el Comité de No Intervención

22. Tras las jornadas de Mayo, la Generalitat rechazó la legalidad del decreto de colectivización de la industria. (N. del A.)

23. "La burguesía internacional se negó a proveer nuestros pedidos [armas]. Fue un momento trágico. Debíamos crear la impresión de que los amos no eran los comités revolucionarios, sino el gobierno legal; de no lograrlo, no habríamos recibido nada (...) Debemos adaptar nuestras necesidades a las circunstancias inexorables del momento, es decir, aceptar la colaboración gubernamental" (García Oliver, ex ministro anarquista de Justicia, discurso pronunciado en París y publicado en el periódico anarquista *España y el Mundo*, 2 de julio de 1937).
"España ofrece a todas las naciones liberales y democráticas del mundo la oportunidad de lanzar una fuerte ofensiva contra las fuerzas fascistas, y si esto significa la guerra, deben aceptarlo antes de que sea demasiado tarde. No deben esperar a que el fascismo perfeccione su maquinaria bélica" (Comisariado de Propaganda de la Generalitat, edición oficial en inglés, nº 107, 8/12/1936).
Federica Montseny (destacada dirigente de la CNT): "Creo que un pueblo de tanta inteligencia [Gran Bretaña] comprenderá que la creación de un Estado fascista al sur de Francia (...) atentaría contra sus intereses. El destino del mundo, al igual que la suerte de esta guerra, dependen de Gran Bretaña" (*Ibíd.*, nº 108, 10 de diciembre de 1936. N. del A.)

y de ninguna manera garantizaba el envío de armas suficientes como para contrarrestar la ofensiva. "No cabe duda de que el paso que dio recientemente el gobierno soviético al romper el pacto de no intervención tendrá consecuencias políticas extraordinarias. Es, probablemente, el acontecimiento político de mayor importancia desde el comienzo de la guerra civil", declaró *La Batalla*. Peor aún, el POUM planteaba la posibilidad de que el gobierno francés enviara armas: "¿Cómo responderá el gobierno francés a esta nueva situación? ¿Mantendrá su actitud neutral? Eso provocaría su total impopularidad y descrédito. Blum caería del poder en medio de la repulsa general (...) No creemos que Léon Blum cometa semejante error. Puesto que el único obstáculo que le impedía corregir su política era la actitud del gobierno soviético, el cambio de éste debe determinar un cambio total en la política de Blum" (*La Batalla*, 11 de octubre de 1936). Aquí, como en todo lo demás, el POUM perdió la brújula. No es casual que, durante los meses en que ostentó una consejería, no enviase delegación alguna al extranjero para hacer campaña entre la vanguardia obrera.

VIII. El renacimiento del Estado burgués (septiembre de 1936 - abril de 1937)

1. La contrarrevolución económica

A ocho meses de haber ingresado en los gabinetes de Madrid y Barcelona los representantes obreros, se veía que las conquistas proletarias en el terreno económico se habían ido desgastando lentamente. Con el control del Tesoro y los bancos, el gobierno podía imponer su voluntad a los trabajadores, amenazándolos con la retirada de los créditos.

En Catalunya, el principal centro industrial, el proceso fue más lento pero en la misma dirección. Alrededor de 58 decretos financieros, promulgados por la Generalitat en enero, restringieron enormemente el margen de actividad de las fábricas colectivizadas. El 3 de febrero, por primera vez, la Generalitat se atrevió a decretar la ilegalidad de la colectivización de una rama de la industria: la láctea. Durante la crisis del gabinete en abril, la Generalitat anuló el control obrero de la aduana, al negarse a certificar como propiedad de los trabajadores el material que había sido exportado y retenido en aduanas extranjeras por juicios entablados por los antiguos dueños; de ahí en adelante, las fábricas y colectividades agrarias que exportaban mercancías quedaron a entera merced del gobierno.

Comorera, dirigente del PSUC, se había hecho cargo de la Consejería de Abastecimientos el 15 de diciembre, cuando el POUM fue expulsado de la Generalitat. El 7 de enero decretó la disolución de los comités obreros de abastecimiento, encargados hasta el momento de adquirir alimentos a los campesinos. Por esta brecha penetraron los especuladores y mercaderes del GEPCI (Gremio y Entidades de Pequeños Comerciantes e Industriales) —¡blandiendo carnés de la UGT!—, y el acaparamiento y el aumento de precio de los alimentos resultantes provocaron la desnutrición general. Cada familia recibía cartillas de racionamiento, pero las provisiones no se racionaban de acuerdo a la cantidad de personas atendidas en cada almacén. En los barrios obreros de Barcelona había largas colas durante todo el día y las provisiones se agotaban antes que la cola, mientras que en los distritos burgueses reinaba la abundancia. Los restaurantes privados tenían de todo y en cantidad para quien pudiera pagar sus precios. Los obreros no tenían leche para sus niños, pero sí la había en los restaurantes. Aunque solía haber escasez de pan (a precio fijo), siempre había pasteles en abundancia (a precio libre). En el sexto aniversario de la República (14 de abril, boicoteado por la CNT-FAI y el POUM), las manifestaciones de la Esquerra y los estalinistas se vieron ampliamente superadas por las manifestaciones de mujeres protestando contra los precios de los alimentos. Sin embargo, los estalinistas encontraban utilidad política incluso para sus crímenes. Se dio a entender a las masas que la afiliación al PSUC y la UGT redundaba en mejoras en el racionamiento. Carteles anónimos echaban la culpa del aumento de precio a las colectividades agrarias y los transportes colectivizados.

Vicente Uribe, ministro de Agricultura y estalinista, desempeñó aquí el mismo papel que el ministro de Agricultura estalinista durante el régimen de Wang Ching-wei en Wuhan en 1927, combatiendo a los campesinos. El departamento de Uribe desmanteló las colectivizaciones, organizó a los antiguos dueños que recibieron nuevamente sus tierras en un organismo de "coadministración" con el Estado y prohibió a las colectivizaciones vender sus productos sin intermediarios.

Una campaña nacional por el "control estatal" y la "municipalización" de la industria fue la base para arrancar todo el poder a los comités de fábrica.

Sin embargo, la contrarrevolución económica avanzaba de forma relativamente lenta. El bloque burgués-estalinista, a diferencia de los anarquistas, comprendió que la premisa necesaria para la destrucción de las conquistas económicas obreras era aplastar las milicias y la policía obrera, y el desarme de los obreros en la retaguardia. Pero la fuerza no bastaba para lograr ese fin. Había que combinarla con la propaganda.

2. La censura

Para facilitar el éxito de su propaganda, el bloque burgués-reformista recurrió, por intermedio del gobierno, a la censura sistemática de la prensa escrita y de la radio de la CNT-FAI y el POUM.

La principal víctima fue el POUM. Mientras permaneció en la Generalitat, la Hoja Oficial catalana boicoteó toda mención a los mítines y las transmisiones de radio del POUM. El 26 de febrero, la Generalitat prohibió la realización de un mitin de masas de la CNT y el POUM en Tarragona. El 5 de marzo, se multó a *La Batalla* con 5.000 pesetas por desobedecer al censor militar, sin especificar en qué. El 14 de marzo, *La Batalla* fue suspendida durante cuatro días, esta vez por un editorial político. Al mismo tiempo, la Generalitat negó al POUM el uso de la estación de radio oficial para sus transmisiones. Los diarios poumistas de Lleida, Girona, etc., sufrían un hostigamiento constante.

Sin embargo, el POUM sufrió los peores golpes fuera de Catalunya. La Junta de Defensa de Madrid, controlada por los estalinistas, suspendió el semanario *POUM* por tiempo indefinido. La misma autoridad suspendió y requisó la edición de *El Combatiente Rojo*, diario de las milicias del POUM, el 10 de febrero, y poco después suspendió la emisora de radio del POUM, clausurándola definitivamente en abril. La Junta también prohibió la publicación de *La Antorcha* a la JCI (Juventud Comunista Ibérica, las juventudes del POUM) afirmando cínicamente que "la JCI no necesita un órgano de prensa". En marzo fue sometido a una severa censura *Juventud Roja*, órgano de la JCI de Valencia. El único órgano del POUM que permaneció indemne fue *El Comunista*, de Valencia, semanario del ala derecha, ferozmente antitrotskista y semiestalinista.

Al POUM se le cerró otro campo importante de trabajo entre las masas al ser excluida la Ayuda Roja del POUM del Comité

Permanente de Ayuda a Madrid, a instancias del PSUC. La CNT aprobó este acto criminal en aras de la unidad. La medida adquirió alcance nacional en abril, cuando se le prohibió a la Ayuda Roja participar en la Semana de Madrid.

Esta síntesis de la persecución gubernamental contra las actividades del POUM antes de mayo, refuta definitivamente la afirmación estalinista de que se persiguió al POUM por su participación en los acontecimientos de mayo.

La censura contra el POUM fue realizada por gabinetes que contaban con ministros de la CNT. La única protesta pública provino de las Juventudes Libertarias, organización juvenil anarquista. También la prensa de la CNT sufrió una persecución sistemática. ¿Conoce la historia otro caso en que ministros de un gobierno aceptaran la represión contra su propia prensa?

El diario de la FAI valenciana, *Nosotros*, fue suspendido el 27 de febrero por tiempo indeterminado por un artículo que atacaba la política de guerra de Largo Caballero. El 26 de marzo el gobierno vasco suspendió *CNT del Norte*, arrestó al comité de redacción y al Comité Regional cenetista y entregó la imprenta al Partido Comunista Vasco. Del 11 al 18 de abril fueron suspendidas varias ediciones de los periódicos madrileños *CNT* y *Castilla Libre*. *Nosotros* volvió a ser suspendido el 16 de abril.

La censura y las suspensiones eran medidas formales. Igualmente eficaces eran las medidas "informales" por las cuales los paquetes de periódicos de la CNT- FAI y el POUM "no llegaban" al frente o llegaban con semanas de retraso. Mientras tanto, enormes tiradas de la prensa estalinista y burguesa, no tocadas por el censor, se distribuían gratuitamente y a tiempo entre las milicias de la CNT, UGT y el POUM. Las radios oficiales estaban siempre al servicio de las *Nelkens* y las *Pasionarias*. Casi todos los llamados comisarios políticos en el frente eran estalinistas o burgueses. Con ello, el engaño complementaba a la fuerza desnuda.

3. La policía

En los meses posteriores al 19 de julio, las tareas policiales quedaron casi por completo en manos de las patrullas obreras en Catalunya y de las "milicias de retaguardia" en Madrid y Valencia.

Pero se dejó pasar para siempre la oportunidad de disolver la policía burguesa.

Largo Caballero rebautizó como Guardia Nacional Republicana a la Guardia Civil. Los remanentes de ésta y de la Guardia de Asalto fueron retirados gradualmente del frente. Los que se pasaron a Franco fueron reemplazados con creces por nuevos hombres.

El paso más importante hacia la reconstrucción de la policía burguesa fue el rápido crecimiento de la policía de Aduanas, hasta ahora pequeña: los Carabineros, siendo Negrín ministro de Hacienda, se convirtieron en una guardia pretoriana de 40.000 hombres fuertemente armados.[24]

El 28 de febrero se promulgó el decreto que prohibía a los carabineros afiliarse a partidos o sindicatos, o asistir a sus mítines. Poco después, el decreto se hizo extensivo a los guardias civiles y de asalto. Con ello se aislaba a la fuerza policial de la clase obrera. ¡Los ministros anarquistas, irremediablemente desorientados, votaron a favor de esta medida creyendo que frenaría el proselitismo estalinista!

Para abril las milicias madrileñas y valencianas habían sido despojadas de toda autoridad policial.

En el baluarte proletario de Catalunya, este proceso se estrelló contra la férrea oposición de las masas de la CNT. Hubo también un "incidente desafortunado" que demoró la realización del plan burgués. El primer jefe de la policía catalana nombrado por la Generalitat, Andreu Reverter, resultó ser uno de los cabecillas de una conspiración para asesinar a los dirigentes de la CNT, instaurar una Catalunya independiente y firmar una paz por separado con Franco.[25]

24. "Lenta pero seguramente se está construyendo una fuerza policial. El gobierno de Valencia ha descubierto el instrumento ideal en los Carabineros. Se trata de ex funcionarios y guardias aduaneros, y siempre tuvieron una buena reputación de lealtad. Se dice de buena fuente que ya se han reclutado 40.000 hombres para esa fuerza, de los cuales 20.000 ya están armados y equipados (...) Los anarquistas ya presentaron sus quejas por el incremento de esta fuerza en un momento en que todo el mundo sabe que hay poco tráfico en las fronteras, terrestres o marítimas. Comprenden que será utilizada en su contra" (James Minifie, *New York Herald Tribune*, 28 de abril de 1937). (N. del A.)

25. El servicio de inteligencia de la CNT descubrió el complot y *Solidaridad Obrera* publicó los hechos el 27 y 28 de noviembre. Los estalinistas y Esquerra se burlaron al principio, pero se vieron obligados a ordenar una investigación. El resultado fue que se descubrió que la principal fuerza tras el complot era el separatista Estat Català, organización de camisas pardas que había roto con Esquerra. El secretario general y más de un centenar de afiliados fueron arrestados. El jefe de policía Reverter, miembro de Estat Català, fue

Este descubrimiento fortaleció las patrullas obreras, controladas en gran medida por la CNT.

Pero entonces se atacó a las patrullas desde dentro. El PSUC ordenó a sus afiliados retirarse de ellas (la mayoría no lo hizo y fueron expulsados). También la Esquerra se retiró de las patrullas. De ahí en adelante los estalinistas emplearon todos los métodos usuales de difamación contra las patrullas, sobre todo cuando éstas arrestaban a empresarios del PSUC y el GEPCI por acaparar y hacer estraperlo con los alimentos.

El 1 de marzo, la Generalitat decretó la unificación de toda la policía en un solo cuerpo bajo control estatal. Se prohibió a sus miembros afiliarse a partidos y sindicatos y se eligieron los oficiales por antigüedad. Con ello se abolían las patrullas obreras y se obstaculizaba el ingreso de sus miembros en la policía unificada. Aparentemente los consejeros de la CNT votaron a favor del decreto. Pero las protestas consiguientes de las masas catalanas obligaron a la CNT a unirse al POUM para declarar que no aceptaría la medida. El 15 de marzo, el consejero de Seguridad Interior, Jaime Ayguadé[26], trató sin éxito de suprimir por la fuerza las patrullas obreras en los distritos de los alrededores de Barcelona. Ese fue uno de los problemas que provocó la disolución del gabinete catalán el 27 de marzo. Pero no hubo cambios cuando se reunió el nuevo gabinete, con consejeros pertenecientes a la CNT, el 16 de abril. Ayguadé no cejó en sus intentos de desarmar a las patrullas, mientras los consejeros de la CNT permanecían en sus puestos y sus periódicos se limitaban a llamar a los obreros a no ceder a las provocaciones.

4. Liquidación de las milicias

Desde luego que ni podía pensarse en reconstruir un régimen burgués estable mientras la organización y administración de las fuerzas armadas permaneciera en manos de los sindicatos y partidos obreros,

juzgado y ejecutado. Casanovas, presidente del Parlamento catalán, "coqueteó primero con el complot y luego lo rechazó", dijo un comunicado oficial. Se le permitió irse a Francia... ¡y volver a la vida política tras las jornadas de Mayo! (N. del A.)

26. El consejero de Seguridad Interior de la Generalitat no era Jaime Ayguadé, sino su hermano Artemi.

que presentaban las listas, pagos de salarios, los pedidos de aprovisionamiento, etc., a los gobiernos de Madrid y Catalunya, y se interponían entre las milicias y los gobiernos.

Los estalinistas trataron de dar el "ejemplo" entregando sus milicias al control del gobierno, instituyendo el saludo militar, la supremacía de los oficiales sobre los soldados rasos, etc. "Nada de discusión, nada de política en el Ejército", clamaba la prensa estalinista, queriendo decir, desde luego, nada de discusión ni de políticas obreras.

Las masas de la CNT hicieron caso omiso. Un tercio, al menos, de las fuerzas armadas eran miembros de la CNT que, sospechando de los oficiales que les enviaba el gobierno, los relegaban al puesto de "técnicos" y les prohibían inmiscuirse en la vida social y política de las milicias. El POUM, que tenía diez mil milicianos que hacían lo mismo, reimprimió, para ser repartido entre las milicias, el *Manual del Ejército Rojo* de Trotsky, que sentaba las bases para un régimen interno y una vida política democráticas en el Ejército. La campaña estalinista para acabar con el régimen interno democrático de las milicias bajo la consigna de "mando unificado", fue contrarrestada por una simple e incuestionable pregunta: ¿por qué un mando unificado requiere necesariamente el restablecimiento del viejo régimen del cuartel y la supremacía de una casta burguesa de oficiales?

Pero el gobierno finalmente encontró la forma de imponerse. Los decretos de militarización y movilización aprobados en septiembre y octubre, con el consentimiento de la CNT y el POUM, reglamentaron el reclutamiento de regimientos regidos por el viejo código militar. La selección sistemática de candidatos para las academias de oficiales dio preponderancia a burgueses y estalinistas, y éstos se hicieron cargo de los nuevos regimientos.

Cuando los primeros destacamentos del nuevo Ejército estuvieron listos y el gobierno los envió al frente, se los opuso a las milicias, exigiéndose la reorganización de éstas según los mismos cánones. Para marzo, el gobierno ya había logrado en gran medida sus propósitos en el frente de Madrid, controlado por los estalinistas. En los frentes de Aragón y Levante, controlados por las milicias de CNT-FAI y el POUM, el gobierno preparó la liquidación de las milicias mediante una implacable y sistemática política de no proporcionarles armas. Se les informó de que sólo recibirían las armas necesarias para una ofensiva en estos frentes después de la reorganización. Pero las

milicias de la CNT, con la sola fuerza de su gran número, impidieron el logro de los objetivos gubernamentales hasta después de las jornadas de Mayo, cuando el general Pozas, ministro de la Guerra con Azaña, se puso al mando del frente de Aragón.

En última instancia, el gobierno logró sus objetivos no tanto por sus propios esfuerzos, como gracias a la consigna políticamente errónea de la CNT y el POUM de "mando unificado bajo control de las organizaciones obreras".

Los estalinistas y sus plumíferos "sin partido", al estilo de Louis Fischer y Ralph Bates, han tergiversado deliberadamente la controversia entre la CNT-POUM y el gobierno en torno a la reorganización militar. Los estalinistas presentan las cosas como si el POUM y la CNT hubiesen querido mantener las milicias mal organizadas en contra de un Ejército eficaz y centralizado. Es ésta una mentira fantástica, como lo demuestran los miles de artículos en la prensa de la CNT y el POUM llamando a la creación de un Ejército disciplinado bajo un mando centralizado. La verdadera discusión era: ¿quién controlará el Ejército, la burguesía o la clase obrera? El POUM y la CNT no eran los únicos que planteaban la cuestión. Al oponerse al plan original de Giral de crear un ejército especial, *Claridad*, órgano de la UGT, había declarado: "Debemos cuidar que las masas y la dirección de las fuerzas armadas, que deben ser ante todo el pueblo en armas, no escapen de nuestras manos" (20 de agosto de 1936).

Ese era el verdadero problema. La burguesía logró imponerse porque la UGT, el POUM y la CNT-FAI cometieron el irreparable error de tratar de crear un Ejército controlado por el proletariado dentro de un Estado burgués. Tan partidarios eran de la centralización y el mando unificado que votaron a favor de los decretos del gobierno que sirvieron, en los meses siguientes, para liquidar todo control obrero del Ejército. El consentimiento de la UGT, el POUM y la CNT a estas medidas no fue el menor de sus crímenes contra la clase obrera.

Su consigna de mando unificado bajo control de las organizaciones obreras era errónea porque no proponía ningún método para alcanzar ese objetivo. La consigna que había que levantar, desde el primer día de la guerra, era la de unificación de todas las milicias y los pocos regimientos existentes en una sola fuerza, con la elección democrática de comités de soldados en cada unidad, centralizados

mediante la elección de delegados para un consejo nacional. A medida que se reclutaban nuevos regimientos, sus comités de soldados ingresarían en los consejos regionales y nacional. De esa manera, incorporando a las masas armadas a la vida política cotidiana, se hubiera impedido de manera efectiva el control burgués sobre las fuerzas armadas.

El POUM tuvo una oportunidad extraordinaria de mostrar la eficacia de ese método. Durante ocho semanas ejerció el control directo sobre la organización de unos 9.000 milicianos en el frente de Aragón. Tuvo la oportunidad única de educarlos políticamente, elegir comités de soldados para dar el ejemplo a las demás milicias y luego exigir una unificación, donde sus fuerzas entrenadas hubieran sido un poderoso fermento. Nada de esto se hizo. La prensa del POUM contaba historias sobre representantes del frente de Aragón reunidos en un congreso. En realidad no eran más que asambleas de elegidos por la dirección nacional. De hecho, el POUM prohibió la elección de comités de soldados. ¿Por qué? Porque, entre otras cosas, la política oportunista del POUM había provocado descontento en la base y la burocracia temía que la creación de comités daría a la oposición de izquierdas un campo de acción en el que podía hacer progresos.

La consigna sencilla y concreta de elección de comités de soldados era la única vía para asegurar el control proletario del Ejército. Además, esta consigna no era más que un paso transicional, porque un Ejército controlado por la clase obrera no puede existir indefinidamente mano a mano con el Estado burgués. De seguir existiendo, el Estado burgués terminaría por liquidar inexorablemente al Ejército obrero.

Los partidarios en la UGT-CNT-POUM del control obrero no levantaron una consigna concreta ni programa alguno para el desplazamiento del Estado burgués. Por tanto, su orientación básica condenó a la impotencia su oposición a la dominación burguesa del Ejército.

5. Desarme de los obreros en la retaguardia

En las jornadas revolucionarias que siguieron al 19 de julio, los gobiernos de Madrid y Catalunya se habían visto obligados a reconocer el armamento de los obreros que se había producido. Las organizaciones

obreras recibieron el poder de entregar permisos de armas a sus afiliados. Para los obreros no sólo se trataba de resistir los intentos contrarrevolucionarios del gobierno, sino también la necesidad diaria de proteger a los comités campesinos contra los elementos reaccionarios, custodiar fábricas, ferrocarriles, puentes, etc., contra las bandas fascistas, proteger la costa, descubrir nidos ocultos de fascistas, etc.

En octubre llegó el primer decreto de desarme, con la orden de entregar todos los fusiles y ametralladoras al gobierno. En la práctica, se interpretó como un permiso a las organizaciones obreras para seguir entregando armas largas a las guardias obreras y comités campesinos. Pero sentó un precedente fatal.

El 15 de febrero, el gobierno central exigió la requisa de todas las armas largas, además de las armas cortas sin permiso. El 12 de marzo el gabinete ordenó a las organizaciones obreras requisar las armas largas y cortas de sus afiliados, y entregarlas en 48 horas. El 17 de abril se aplicó directamente este decreto en Catalunya. La Guardia Nacional Republicana comenzó a desarmar a los obreros que veía en las calles de Barcelona. La policía desarmó a trescientos obreros miembros de la CNT que tenían permisos emitidos por dicha organización en la última semana de abril.

Cualquier obrero con dos dedos de frente podía darse cuenta de que el pretexto de la necesidad de enviar armas al frente era una cínica mentira. Porque a la vez que se les quitaban los fusiles y pistolas, algunas de los cuales estaban en posesión de la CNT desde la época de la monarquía, las calles se llenaban de policías armados hasta los dientes con fusiles, ametralladoras, obuses y carros blindados, nuevos, de fabricación rusa.

6. Métodos extralegales de represión: la GPU española

El 17 de diciembre de 1936, el órgano personal de Stalin, *Pravda*, declaró: "En lo que a Catalunya se refiere, ya ha comenzado la purga de trotskistas y anarcosindicalistas; se realizará con la misma energía que en la URSS".

Sin embargo, como los "métodos legales" resultaban demasiado lentos, se complementaron con bandas terroristas, equipadas con cárceles y salas de torturas propias, a las que se denominó

"preventorios". No hay palabras para describir las "buenas gentes" reclutadas para este trabajo: ex miembros de la fascista CEDA, gánsteres cubanos, proxenetas, falsificadores de pasaportes, sádicos.[27] Originadas en la composición pequeñoburguesa del Partido Comunista, nutridas por su programa contrarrevolucionario, estas bandas organizadas de la GPU española utilizaron con los obreros los mismos métodos que los perros sanguinarios de Hitler entrenados, al igual que ellos, para exterminar la revolución.

Rodríguez, miembro de la CNT y comisario especial de Prisiones, en abril acusó formalmente a José Cazorla, miembro del Comité Central estalinista y jefe de policía en la Junta de Madrid, y a Santiago Carrillo, miembro también del Comité Central, de apoderarse ilegalmente de los obreros arrestados por Cazorla pero absueltos por los tribunales revolucionarios, y llevar a dichas personas absueltas a cárceles secretas o a batallones de milicias comunistas en posiciones avanzadas del frente para usarlos como "escudos humanos". En vano exigió la CNT una investigación. Nada más demostrarse que la pandilla de Cazorla trabajaba, como complemento, con timadores que liberaban a importantes fascistas de las cárceles sin permiso gubernamental, Cazorla fue relevado. Lo reemplazó Carrillo, otro estalinista, y la GPU extralegal y sus cárceles privadas siguieron funcionando como antes.

27. *Cultura Proletaria*, periódico antifascista de Nueva York, publicó un informe procedente de Cuba: "El PC (...) envió 27 oficiales del viejo ejército que no tienen nada en común con los trabajadores, son mercenarios que estuvieron al servicio de Machado (...) En su último viaje, el *Mexique* llevó un contingente de estos falsos milicianos (con pocas excepciones), entre ellos los tres hermanos Álvarez, ex matones de Machado activos en romper la huelga de Bahía. El 29 de este mes (...) también viaja como miliciano comunista el 'sargento del Toro'. Es un asesino de la época de Machado, guardaespaldas del presidente del Senado en esa época. Fue uno de los que ayudó a masacrar a los trabajadores en una manifestación aquí el 27 de agosto". El ex secretario de la CEDA valenciana es ahora militante del PC. Hasta Louis Fischer reconoce que "generales y políticos burgueses y muchos campesinos que aprueban la política del PC de proteger a los pequeños propietarios se le han unido (...) su nueva filiación política refleja esencialmente la desesperación del viejo sistema y la esperanza de salvar algunos de sus restos". Como señala Anita Brenner, es una buena descripción del grupo social que nutrió las filas de Hitler. Para más detalles sobre la GPU y la represión en España, véase el excelente artículo de Anita Brenner 'Dossier of Counterrevolution', en *Modern Monthly*, septiembre de 1937. (N. del A.)

"Está quedando claro que las organizaciones de la Cheka[28] descubiertas recientemente en Madrid (...) están directamente vinculadas a centros parecidos que operaban bajo una dirección unificada sobre la base de un plan preconcebido de alcance nacional", escribió *Solidaridad Obrera* el 25 de abril de 1937. El 8 de abril, la CNT logró, pruebas en mano, el arresto de una pandilla estalinista y la dimisión del gobernador civil de Murcia, por mantener cárceles privadas y cámaras de tortura. El 15 de marzo, 16 miembros de la CNT fueron asesinados por los estalinistas en Villanueva de Alcardete, provincia de Toledo. Cuando la CNT exigió el castigo de los culpables, *Mundo Obrero* respondió en defensa de los asesinos, calificándolos de antifascistas revolucionarios. La investigación judicial demostró que una pandilla de estalinistas, entre ellos los alcaldes de Villanueva y Villamayor, operando como "Comité de Defensa", había asesinado a sus opositores políticos, saqueado, exigido tributos y violado a mujeres indefensas de la zona. Cinco estalinistas fueron condenados a muerte, otros ocho a prisión.

El matonismo organizado de la GPU española se ha establecido en los tribunales del propio gobierno español. Aquí nos hemos limitado a exponer algunos. Pero la prensa de la CNT está llena de cientos de ejemplos en que la GPU complementó la contrarrevolución "legal".

28. Los anarquistas se refieren a la GPU. En general, no quieren comprender que existe un abismo entre la Cheka, que reprimió implacablemente a los blancos y sus partidarios en los primeros años de la revolución rusa, y la GPU estalinista, que reprime y asesina sin piedad a los revolucionarios proletarios. (N. del A.)

IX. La contrarrevolución y las masas

Pensar que las masas socialistas y anarquistas no estaban alarmadas por el avance de la contrarrevolución sería calumniarlas. El descontento, sin embargo, no basta. Es necesario, además, encontrar la salida. Sin una estrategia firme y bien elaborada para rechazar la contrarrevolución y llevar a las masas al poder estatal, el descontento puede acumularse indefinidamente y sólo aflorar a través de estallidos esporádicos y desesperados, condenados al fracaso. En otras palabras, las masas requieren una dirección revolucionaria.

El descontento era enorme entre las bases de la CNT y la FAI. Se filtraba en cientos de artículos y cartas en la prensa anarquista. Aunque los ministros anarquistas en Valencia y en la Generalitat votaban a favor de los decretos gubernamentales o se sometían a ellos sin protestar, su prensa no osaba asumir la defensa directa de la política del gobierno. Con el incremento de la represión gubernamental, aumentaba la presión de los obreros de la CNT sobre su dirección.

El 27 de marzo, los consejeros de la CNT renunciaron a sus puestos en el gobierno catalán. La crisis de gabinete que siguió duró tres semanas enteras. "No podemos sacrificar la revolución en aras de la unidad —declaró la prensa cenetista—. Basta de concesiones al

reformismo (...) La unidad se ha hecho hasta ahora en base a nuestras concesiones (...) Ya no podemos retroceder más".

Pero qué proponía ahora exactamente la dirección de la CNT era un misterio. Companys les dio la puntilla limpiamente, respondiéndoles con las actas de las reuniones del gabinete desde diciembre, y demostrando que los consejeros de la CNT habían votado a favor de todo: el desarme de los obreros, los decretos de movilización y reorganización del Ejército, disolución de las patrullas obreras, etc. Terminad con esta farsa y volved a vuestros puestos, decía Companys. Y, en realidad, los consejeros de la CNT estaban dispuestos a volver al acabar la primera semana. Pero, en ese momento, los estalinistas exigieron una nueva capitulación: las organizaciones presentes en el gobierno catalán debían firmar una declaración conjunta comprometiéndose a llevar a cabo una serie de tareas determinadas. Los consejeros de la CNT protestaron argumentando que bastaría la declaración habitual después de la constitución del nuevo gabinete: la propuesta estalinista habría dejado a los consejeros de la CNT totalmente indefensos ante las masas. Así, la crisis de gabinete se prolongó durante dos semanas más.

Tras esto siguió una especie de pequeña comedia que no fue más que una división del trabajo, por la cual los dirigentes de la CNT quedaron más atados que nunca a la Generalitat. Companys aseguró a la CNT que estaba con ellos, no con los estalinistas, y ofreció sus servicios para "obligar" a los estalinistas a retirar su demanda. Al mismo tiempo, el jefe del Consejo, Tarradellas, lugarteniente de Companys, defendió la administración de las industrias bélicas (en manos de la CNT) contra un ataque del órgano del PSUC, *Treball*, acusándolo de contener "las mentiras más arbitrarias". Por estos pequeños servicios, la CNT dio a Companys, abyectamente, un apoyo político incondicional:

> "Declaramos públicamente que la CNT se encuentra al lado del presidente de la Generalitat, Luis Companys, a quien hemos ofrecido todas las facilidades necesarias para la solución de la crisis política. Estamos al lado del presidente que, sin ninguna clase de alabanza servil —procedimiento que sería incompatible con la moral de nuestro movimiento revolucionario— sabe que puede contar con nuestro más profundo respeto y nuestro más sincero apoyo" (*Solidaridad Obrera*, 15 de abril de 1937).

Desde luego que Companys logró convencer a los estalinistas de que retiraran su exigencia de un nuevo pacto y, para el 16 de abril, la crisis de la Generalitat quedaba "resuelta". Al igual que su predecesor, el nuevo gabinete daba la mayoría a la burguesía y los estalinistas y, desde luego, no difería en nada de aquél.

Las masas de la CNT no podían ser tan "flexibles". Tenían una tradición heroica de lucha a muerte contra el capitalismo. Cada vez más, el renacimiento del Estado burgués se producía a sus espaldas. La manipulación incontrolada de los precios por los comerciantes que "intermediaban" entre el campesinado y las masas urbanas provocó un alza en picado de la inflación. En este período, el aumento de los precios es el *leit motiv* de toda actividad. La prensa dedica páginas y páginas al problema. La situación de las masas se vuelve más intolerable cada día que pasa, pero los dirigentes de la CNT no proponen salida alguna.

Muchas voces empezaban a clamar por la vuelta al apoliticismo tradicional de la CNT: "¡No más gobiernos!". Sus periódicos locales rompieron la disciplina para corear la consigna. Era el fruto de la desesperación creciente.

Mucho más significativo fue el surgimiento de la organización Los Amigos de Durruti. En nombre del dirigente asesinado, surgió un movimiento que había asimilado la necesidad de participar en la vida política pero que rechazaba toda colaboración con la burguesía y los reformistas. Los Amigos de Durruti se organizaron para arrancarle la dirección a la burocracia de la CNT. En los últimos días de abril empapelaron toda Barcelona con sus consignas de ruptura abierta con la dirección de la CNT. Las consignas abarcaban todos los puntos esenciales de un programa revolucionario: todo el poder a la clase obrera y a los órganos democráticos de los obreros, campesinos y combatientes, como la expresión del poder obrero.

Los Amigos de Durruti reflejaban un fermento profundo en el movimiento libertario. Las Juventudes Libertarias de Catalunya denunciaban en un manifiesto (*Ruta*, 1 de abril de 1937) a las Juventudes Socialistas Unificadas (estalinistas) quienes primero ayudaron a reflotar las acciones de Azaña —que tan bajo había caído en los primeros días de la revolución, cuando trató de huir del país— y que reclamaban el apoyo de la Juventud Católica Unificada e incluso a los simpatizantes del fascismo; acusaba al bloque

burgués-estalinista de "apoyar abiertamente las intenciones de los gobiernos británico y francés de cercar la revolución española"; denunciaba furiosamente los asaltos contrarrevolucionarios a las imprentas y a la emisora de radio del POUM en Madrid; y señalaba que "al frente de Aragón se le niega armas porque es decididamente revolucionario, para luego arrojar fango sobre las columnas que operan en dicho frente (...) el gobierno central boicotea la economía catalana para obligarnos a renunciar a nuestras conquistas revolucionarias (...) envían al frente a los hijos del pueblo, pero mantienen en la retaguardia fuerzas uniformadas con propósitos contrarrevolucionarios (...) han ganado terreno para una dictadura: pero no proletaria, sino burguesa".

Para diferenciar claramente a las juventudes anarquistas de los ministros de la CNT, el manifiesto terminaba diciendo: "Estamos firmemente dispuestos a no responsabilizarnos por los crímenes y traiciones de que es objeto la clase obrera (...) Estamos dispuestos a volver, de ser necesario, a la lucha clandestina contra los mentirosos, contra los tiranos del pueblo y contra los miserables mercaderes de la política". Un editorial en el mismo número de *Ruta* decía: "Que no vengan ciertos camaradas a apaciguarnos con palabras. No renunciaremos a nuestra lucha. Los automóviles oficiales y la vida sedentaria de burócrata no nos deslumbran". ¡Esto decía la organización oficial de la juventud anarquista!

Pero el reagrupamiento no se produce en un día o un mes. La CNT poseía una larga tradición y el descontento de su base sólo podía convertirse a paso lento en una lucha organizada con nuevos dirigentes y un programa nuevo. Esto era verdad, sobre todo porque no existía una organización revolucionaria que estimulara el proceso.

La respuesta del POUM a la contrarrevolución

Un abismo se abría entre la dirección y las masas de la CNT. ¿Entraría el POUM en juego para ponerse a la cabeza de las masas combativas?

El predominio de una tendencia muy difundida en las filas de la CNT a volver al apoliticismo tradicional constituía una crítica mortífera al POUM, que nada había hecho para ganar a esos obreros a la vida política revolucionaria. Asimismo, sin ayuda de la dirección del POUM, estaba surgiendo una corriente verdaderamente

revolucionaria en Los Amigos de Durruti y las Juventudes Libertarias. Si alguna vez el POUM iba a independizarse de la dirección de la CNT, ¡éste era el momento!

El POUM no hizo nada por el estilo. Por el contrario, durante la crisis de gabinete, del 26 de marzo al 16 de abril, reveló que nada había aprendido de su participación en la Generalitat. El Comité Central del POUM aprobó la siguiente resolución:

> "Se necesita un gobierno que canalice las aspiraciones de las masas, proponiendo una solución radical y concreta a todos los problemas mediante la creación de un nuevo orden que garantice la revolución y la victoria en el frente. Este gobierno sólo puede ser el formado por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera que propondría como tarea inmediata la realización del siguiente programa" (*La Batalla*, 30 de marzo de 1937).

El programa de quince puntos que propone no sería malo... para un gobierno revolucionario. Pero lo absurdo de proponérselo a un gobierno que por definición incluye a los estalinistas y a la Unió de Rabassaires (campesinos independientes) controlada por la Esquerra, aparece en el último punto del programa: convocatoria de un congreso de delegados de los sindicatos, campesinos y combatientes que a su vez elija a un gobierno obrero y campesino permanente.

Durante seis meses el POUM había dicho que los estalinistas eran los organizadores de la contrarrevolución. ¿Cómo, entonces, podía proponer colaborar con ellos en el gobierno y en la convocatoria del congreso? La única conclusión que los obreros podían sacar de dicha propuesta era que la caracterización que hacía el POUM de los estalinistas era mera cháchara sectaria, y ya no tomarían en serio las acusaciones del POUM a los estalinistas.

¿Y Companys y su Esquerra? Un gabinete nuevo debe recibir el mandato de Companys, y el POUM no proponía quebrantar esta ley. ¿Era concebible que Companys aceptara un gobierno que pudiera convocar semejante congreso? También de aquí las masas sólo podían sacar la conclusión de que las críticas del POUM al papel necesariamente contrarrevolucionario de la Esquerra de Companys no iban en serio.

De hecho, las masas no podían llegar a la conclusión de que el POUM otorgaba una importancia fundamental a dicho congreso. Mucho más importante parecía la entrada del POUM en la Generalitat. *La Batalla* (30 de marzo) publicaba dos columnas paralelas bajo el título "Balance de dos períodos de gobierno". Una, "El gobierno en que participó el POUM"; la otra, "El gobierno en que no participó el POUM". Al gobierno del 26 de septiembre al 12 de diciembre se lo describe líricamente como un período de construcción revolucionaria. De esa manera el POUM todavía se negaba a admitir que el gobierno en el que había participado dio pasos de gigante hacia la reconstrucción del Estado burgués. De esta exposición el obrero solo podía sacar una conclusión lógica: lo único que hacía falta era readmitir al POUM en el gobierno.

La propuesta del POUM no era más que una vergonzante propuesta de retorno al gobierno del 26 de septiembre. Su órgano de Lleida, *Adelante* (13 de abril de 1937), lo dice claramente, al hablar más abiertamente de un gobierno donde las organizaciones obreras ocupen los primeros puestos y las burguesas los secundarios. ¡La dirección del POUM había echado en saco roto las lecciones de ocho meses!

Veamos más de cerca la propuesta del POUM de convocar un congreso de delegados sindicales, campesinos y combatientes. Suena "casi" a sóviets; en efecto, se trataba de engañar a la inquieta ala izquierda del POUM. Pero no tiene nada que ver con la concepción leninista de los sóviets.

No hay que olvidar —los estalinistas lo han enterrado totalmente— que los sóviets no aparecen como órganos de poder estatal. Surgieron en Rusia en 1905 y 1917, y en Alemania y Austria en 1918, más bien como poderosos comités de huelga representativos de las masas para tratar problemas concretos, inmediatos y negociar con el gobierno. Mucho antes de estar en condiciones de tomar el poder, actúan como órganos de defensa de los intereses cotidianos de los obreros. Mucho antes de que los diputados obreros, campesinos y soldados se reúnan en un congreso nacional, se deben formar los sóviets en ciudades, pueblos y regimientos que después se unificarán en un organismo nacional. La forma de comenzar a crear tal congreso consiste en elegir comités de obreros, campesinos y soldados, donde los trabajadores puedan aprender su funcionamiento a través de su propia experiencia. El ejemplo de unos cuantos comités en algunas

fábricas y regimientos ganará a las masas para estos organismos, el método de representación más democrático que conoce la humanidad. Sólo entonces se puede convocar a un congreso nacional para tratar de tomar el poder.

Más aún, en ese momento el congreso reflejará inevitablemente, y en forma más precisa que cualquier otro organismo, el nivel político de las masas. Si las organizaciones estalinistas, anarquistas, reformistas en general, siguen siendo poderosas, el congreso reflejará su línea política. En fin, no hay nada de mágico en la forma de organización soviética: es simplemente la forma más precisa de representación política de las masas, la que antes refleja el cambio y es más sensible a él.

La mera convocatoria del congreso no resolvería la tarea fundamental del POUM: arrancarles a los estalinistas y anarquistas la dirección política de la mayoría de la clase obrera. El congreso concentraría los pensamientos y deseos políticos de las masas como ningún otro organismo podría hacerlo. Sería el terreno donde el partido revolucionario podría ganar el apoyo de la clase obrera, pero sólo a través de la lucha más intransigente contra las líneas políticas falsas de los reformistas de todo pelaje.

Si los dirigentes del POUM se hubieran tomado en serio el congreso propuesto, no le pedirían al gobierno que lo convocara sino que llamarían a la elección de tales comités donde fuera posible. Pero el POUM no eligió tales comités ni siquiera en las fábricas y milicias bajo su control. Sus diez mil milicianos eran dirigidos burocráticamente por oficiales designados por el Comité Central, prohibiéndose expresamente la formación de comités de soldados. A medida que se intensificaba la vida interna del partido y los obreros del ala izquierda exigían un nuevo curso, el control sobre los militantes y los milicianos se volvía más burocrático. ¡Bonito ejemplo para animar a los trabajadores a elegir comités en otras partes!

La forma soviética de organización se basa directamente en las fábricas, mediante la representación directa de cada fábrica a nivel local. Esto lleva consigo el contacto directo de los representantes con las fábricas, permitiendo al sóviet renovarse a través de elecciones y de esta manera reducir al mínimo el desequilibrio entre el desarrollo político de los representantes y el de los representados. Esta característica de los sóviets también permite a los revolucionarios

dialogar directamente con las fábricas, sin la mediación de burócratas sindicales. Pero, precisamente en esta característica fundamental, la propuesta del POUM difiere de los sóviets: el POUM propone darles representatividad a los sindicatos. Esta fue simplemente otra concesión a los prejuicios de la dirección de la CNT, que concibe a los sindicatos —y no a los sóviets amplios de obreros, campesinos y soldados— como los organismos que gobernarán la industria en la sociedad socialista y —dicho sea de paso— objetan el que los revolucionarios se acerquen a los obreros en las fábricas.

Así pues, el proyecto utópico del POUM era un fraude, una falsificación destinada a existir únicamente sobre el papel, una concesión a su ala izquierda carente de contenido.

Quien busque una defensa sistemática de la política oportunista del POUM en los documentos de la organización, lo hará en vano. Aquí y allá aparece algún párrafo que podría ser el germen de una nueva teoría. Por ejemplo, Nin aparentemente creía que la única forma genuina de dictadura del proletariado debe basarse en la dirección de más de un partido obrero:

> "La dictadura del proletariado no es lo que impera en Rusia, que es la dictadura de un partido. Los partidos obreros reformistas se preparaban dentro de los sóviets para la lucha armada contra los bolcheviques, y esto creó las condiciones para que el Partido Bolchevique tomara el poder. En España nadie puede pensar en una dictadura de un partido, sino en un gobierno de plena democracia obrera" (*La Batalla*, 23 de marzo de 1937).

De esa manera Nin liquida de un plumazo la democracia soviética de los primeros años que siguieron a la Revolución de Octubre y la historia del proceso de reacción, fruto del aislamiento de la revolución respecto a Europa, que en Rusia condujo a la dictadura, pero no de un partido sino de una burocracia. Si hemos de tomar en serio sus palabras, en España no podría haber dictadura del proletariado por grande que fuese la influencia del POUM, a menos que otras organizaciones (la CNT y la FAI) estuviesen de acuerdo en luchar por imponerla; en caso contrario, ¡España está condenada a sufrir el dominio capitalista! Así racionaliza Nin su seguidismo de los dirigentes de la CNT.

La clave del problema reside en que Nin abandonó la concepción leninista de los sóviets. Y esto lo hizo explícitamente:

> "En Rusia no había tradición democrática. El proletariado no poseía tradición de organización y lucha. Nosotros sí. Tenemos sindicatos, partidos, publicaciones. Un sistema de democracia obrera.
>
> "Se entiende, por lo tanto, que en Rusia los sóviets adquirieran tanta importancia. Eran una creación espontánea que en 1905 y 1917 asumió un carácter eminentemente político.
>
> "En cambio nuestro proletariado tenía sus sindicatos, sus partidos, sus propias organizaciones. Por esa razón no han surgido sóviets en nuestro medio". ("El problema fundamental del poder", *La Batalla*, 27 de abril de 1937).

Una vez embarcados en una línea errónea, oportunista, los revolucionarios degeneran a un ritmo asombroso. ¿Quién hubiera creído, hace unos años, que Nin sería capaz de escribir estas líneas? Se le "escapa" la inmensa "tradición de organización y lucha" acumulada por el proletariado ruso en la revolución de 1905, cuyo estudio y análisis hicieron posible la preparación de los cuadros que protagonizaron la Revolución de Octubre. ¿Qué tiene de particularmente "rusa" la organización de tipo soviético? En 1918 surgieron sóviets en países de tradición proletaria muchísimo más rica que España: Alemania y Austria. Más aún, ¿qué eran en realidad los comités de fábrica, los comités de milicia, los comités en los pueblos, los comités obreros de abastecimiento, las patrullas obreras, los comités obreros de investigación, etcétera, etcétera, que surgieron en España en 1936? ¿Acaso no eran esos los cimientos para crear el poder soviético, que sólo requerían una politización y coordinación más profunda de la representación directa de las masas en lugar de la representación de sus organizaciones? El razonamiento de Nin es lastimoso; no resiste el menor análisis. En septiembre, Nin se había unido a la burguesía y los estalinistas para abolir explícitamente el poder dual soviético, una "duplicidad innecesaria". Y, nueve meses más tarde, decía con toda desfachatez que "los sóviets no han surgido en nuestro medio".

Así, la dirección del POUM iba a la cola de la CNT. En lugar de asimilar las lecciones del leninismo, las denunciaron como... trotskismo.

¿Por qué los estalinistas nos llaman trotskistas?, he ahí la eterna queja de la dirección del POUM. El siguiente artículo, de la pluma de Gorkin, es típico:

> "En todo caso, Trotsky no ha dado motivos para que se nos llame trotskistas. En 1931 publicó dos artículos sobre el Bloque Obrero y Campesino y su jefe Maurín. Según él [Trotsky], nuestra línea política era una 'mezcla de prejuicios pequeñoburgueses, ignorancia, ciencia provinciana y bellaquería política' (...)
>
> "Con la guerra civil española se ha manifestado una vez más el sectarismo de Trotsky (...) El representante actual de la Cuarta Internacional en España, dos horas después de llegar y tras un cuarto de hora de conversar con nosotros, sacó de su bolsillo un programa preparado a priori y nos aconsejó sobre la táctica que debíamos aplicar. Le sugerimos cortésmente que paseara por Barcelona y estudiara un poco mejor la situación. Este ciudadano (...) es el símbolo perfecto del trotskismo: de un doctrinarismo sectario, de una gran autosuficiencia, seguro de poseer la piedra filosofal revolucionaria" (*La Batalla*, 24 de abril de 1937).

No sólo Trotsky criticó esa actitud provinciana, herencia de Maurín. En agosto de 1931, el propio Nin había declarado que el peligro mayor que acechaba al Bloque Obrero y Campesino era el desprecio de Maurín por las lecciones de la Revolución Rusa. Al heredar el cetro de Maurín, Nin había tomado esa tradición de ceguera provinciana.

No todos los que siguieron a Nin en 1931 aceptaron su renuncia al leninismo. Siendo la sección más castigada por la represión estalinista burguesa, la organización madrileña del POUM aprobó, por abrumadora mayoría, un programa de oposición basado en la política leninista. El 15 de abril de 1937, el sector más importante del partido, la sección de Barcelona, votó a favor de la creación inmediata de sóviets. Nin y Gorkin tuvieron que recurrir a maniobras burocráticas para impedir el crecimiento del ala izquierda. Los disidentes fueron traídos bajo escolta desde el frente y expulsados. Se prohibió la formación de fracciones. Más importante que la represión de la dirección fue, naturalmente, la represión gubernamental a los obreros que se destacaban en las bases y en las fábricas. Los

obreros del ala izquierda del POUM —los expulsados que se constituyeron en Sección Bolchevique-Leninista de España (por la Cuarta Internacional)— se ligaron estrechamente a los obreros anarquistas, sobre todo a Los Amigos de Durruti. Pero el reagrupamiento fue demasiado lento. Antes de que las fuerzas revolucionarias pudieran agruparse y ganar la confianza de los trabajadores, transformar ese descontento en una lucha por el poder, sustituir la desesperación subjetiva de las masas por una estrategia objetiva de dirección, la amargura de los obreros sin dirección se desbordó: el 3 de mayo se levantaron las barricadas.

X. Las Jornadas de Mayo: barricadas en Barcelona

Barcelona, que siempre había sido el gran centro industrial de España, lo fue aún más después del estallido de la guerra civil; y esas fuerzas económicas estaban ahora en manos de los obreros y los campesinos (así lo creían ellos). Allí estaba toda la industria textil española. Sus trabajadores proveían al Ejército y la población civil de ropa y mantas, y también de bienes vitales para la exportación. Con el virtual aislamiento de las plantas metalúrgicas y siderúrgicas de Bilbao del resto de España, los obreros del metal y de la química de Catalunya habían creado, con heroico esfuerzo, una gran industria bélica para pertrechar a los ejércitos antifascistas. Las colectividades agrícolas, que recogían las mejores cosechas de la historia de España, alimentaban a los ejércitos y las ciudades y exportaban cítricos. Los marineros de la CNT trasladaban las mercancías destinadas a la exportación con las que España conseguía créditos en el extranjero y volvían con valiosos cargamentos que se usarían en la lucha contra Franco. Las masas de la CNT mantenían los frentes de Aragón y Teruel; habían enviado a Durruti y lo mejor de sus milicias para salvar a Madrid en el momento preciso. En una palabra, el proletariado catalán era la espina dorsal de las fuerzas antifascistas, y lo sabía.

Más aún, después del 19 de julio incluso el propio Companys reconoció este poder. El presidente de Catalunya se dirigió así a la CNT y la FAI en los días de julio:

> "Siempre se os ha perseguido con gran severidad y yo, con gran dolor pero obligado por la realidad política, yo, quien alguna vez estuve con vosotros, me vi obligado a oponerme a vosotros y perseguiros. Hoy sois amos de la ciudad y de Catalunya, porque vosotros solos vencisteis a los soldados fascistas. Espero que no os desagrade que os recuerde que no os faltó la ayuda de algunos o muchos hombres de mi partido y de la Guardia (...) Habéis vencido y todo está en vuestro poder. Si no me necesitáis o queréis como presidente, decídmelo, y seré otro soldado en la lucha antifascista. Si, por el contrario, me creéis cuando digo que sólo abandonaré este puesto al fascismo victorioso cuando sea un cadáver, quizás, con mis camaradas, y mi nombre y prestigio, pueda serviros".

La alarma y rabia de las masas catalanas ante los avances de la contrarrevolución eran las emociones inevitables de hombres liberados, amos de su destino, ante el peligro de volver a ser esclavos. El sometimiento sin lucha estaba descartado.

El 17 de abril —al día siguiente del reingreso de los consejeros de la CNT a la Generalitat— una fuerza de carabineros llegó a Puigcerdá y exigió que las patrullas obreras de la CNT entregaran el control de la aduana. Mientras los dirigentes máximos de la CNT acudían a Puigcerdá a negociar una solución pacífica, es decir, a engatusar a los obreros para que entregaran el control de la frontera, la Guardia Civil y de Asalto fue enviada a Figueras y otras ciudades de la provincia para arrancar el control policial de las manos de las organizaciones obreras. Al mismo tiempo, en Barcelona, la Guardia de Asalto procedía a desarmar a los obreros en la calle. Durante la última semana de abril informaron que habían desarmado de esta manera a trescientos obreros. Todas las noches se sucedían choques entre trabajadores y guardias. Camiones cargados de guardias desarmaban a los obreros que estaban solos, y estos respondían. Se disparaba contra los obreros que se negaban a obedecer. Algunos guardias, a su vez, eran quitados de en medio.

El 25 de abril fue asesinado en Molins de Llobregat el dirigente sindical del PSUC Roldán Cortada. Hasta el día de hoy no se conoce al asesino. La CNT denunció el asesinato y propuso una investigación. El POUM señaló como hecho notable que, antes de la fusión, Cortada había sido correligionario de Largo Caballero y se oponía al espíritu *pogromista*[29] que trataban de imponer los estalinistas. Pero el PSUC utilizó la ocasión para denunciar a los "incontrolados", "agentes fascistas ocultos", etc. El 27 de abril, los representantes de la CNT y el POUM asistieron al funeral de Cortada, para encontrarse con una demostración de fuerza de la contrarrevolución. Durante tres horas y media el "cortejo" —soldados y policías del PSUC y del gobierno, traídos desde los lugares más distantes y armados hasta los dientes— atravesó los distritos obreros de Barcelona. Era un desafío que las masas de la CNT no podían dejar de ver. Al día siguiente el gobierno envió una expedición punitiva a Molins de Llobregat, arrestó a los dirigentes anarquistas locales y los llevó esposados a Barcelona. Esa noche y la siguiente, grupos de la CNT y del PSUC-Guardia de Asalto se desarmaban mutuamente en las calles. En los barrios obreros aparecieron las primeras barricadas.

Los carabineros, reforzados por las fuerzas locales del PSUC, atacaron las patrullas obreras en Puigcerdá. Antonio Martín, alcalde y dirigente de la CNT, popular en toda Catalunya, fue asesinado por los estalinistas.

El Primero de Mayo, la más vieja y querida de las celebraciones proletarias, amaneció con la prohibición gubernamental de realizar manifestaciones y mítines en toda España.

En esos últimos días de abril, los obreros de Barcelona supieron por primera vez, por las páginas de *Solidaridad Obrera*, qué les había ocurrido a sus camaradas en Madrid y Murcia a manos de la GPU.

* * *

La Telefónica, el edificio central de la compañía de teléfonos que domina la plaza más importante de Barcelona, había sido ocupada por las tropas fascistas el 19 de julio de 1936. Los guardias de asalto

29. *Pogromo* es el nombre que recibían en Rusia las matanzas de judíos alentadas por la policía y las autoridades zaristas.

enviados por el gobierno la habían entregado sin luchar. Su reconquista le había costado muchas bajas a la CNT, haciendo muy valiosa la posesión de este edificio. Desde el 19 de julio ondeaba en su torre la bandera roja y negra de la CNT. Todos los obreros de la ciudad la veían. Desde esa fecha las comunicaciones telefónicas habían estado en manos de comités de la CNT-UGT con la presencia de una delegación gubernamental en el edificio. El personal era de la CNT en su casi totalidad y guardias armadas de la CNT lo defendían contra incursiones fascistas.

El control de la Telefónica era un ejemplo concreto de doble poder. La CNT podía escuchar las comunicaciones del gobierno. El bloque burgués-estalinista jamás sería amo de Catalunya mientras los obreros estuviesen en condiciones de interrumpir la coordinación telefónica de las fuerzas gubernamentales.

El lunes 3 de mayo, a las 15 horas, tres camiones repletos de guardias de asalto llegaron a la Telefónica bajo el mando personal del comisario de Orden Público, Salas, miembro del PSUC.[30] Cogidos por

30. La prensa estalinista "solucionó" el espinoso asunto de justificar la toma armada de la Telefónica con al menos cuatro explicaciones diferentes:
1) "Salas envió a la policía republicana a desarmar a los empleados, casi todos afiliados a la CNT. Durante bastante tiempo, el servicio telefónico se ha llevado de manera sumamente criticable, y era decisivo para todo el curso de la guerra eliminar las deficiencias" (*Daily Worker*, Londres, 11 de mayo de 1937).
2) La policía "ocupó la central de teléfonos. No era intención de la policía infringir los derechos que la ley garantiza a los trabajadores (como sostuvieron posteriormente los provocadores trotskistas). El objetivo de la policía era poner las comunicaciones telefónicas bajo control directo del gobierno" (*Inprecorr*, 22 de mayo de 1937). ¡Sin embargo, lo que "la ley garantiza" es el control obrero, sancionado en el decreto de la colectivización del 24 de octubre de 1936!
3) Una semana después, una nueva historia: "El camarada Salas fue a la Telefónica, que en la noche anterior había sido ocupada por 50 militantes del POUM y varios elementos incontrolados. La guardia forzó la entrada del edificio y expulsó a sus ocupantes. El asunto quedó solucionado rápidamente. Sorprendidos por la rápida acción de los guardias, las 50 personas abandonaron el edificio y las comunicaciones telefónicas quedaron nuevamente (!) en manos del gobierno" (*Inprecorr*, 29 de mayo 1937).
4) Esta es la versión final de Salas, según la sección catalana de la Internacional Comunista: "En primer lugar, no hubo ocupación de la Telefónica, ni se trataba de ocuparla. Recibí del consejero de Seguridad Interior, Ayguadé, la orden, por escrito, de instalar un delegado gubernamental en el edificio, quedando yo responsable de hacerlo. Entré en el edificio con el capitán Menéndez y mi guardia personal. Expliqué cuál era mi misión y pedí hablar con algún responsable del Comité. Se nos dijo que no había ninguno. Sin embargo, quedamos esperando en la planta baja mientras subían a ver. Dos minutos después, algunos individuos empezaron a tirotearnos desde la escalera.

sorpresa, los guardias de los pisos inferiores fueron desarmados. Un poco más arriba, una ametralladora impidió que siguieran adelante. Salas pidió refuerzos. Los dirigentes anarquistas le rogaron que abandonara el edificio. Se negó. La noticia corrió como un reguero de pólvora a las fábricas y los barrios obreros.

En dos horas, a las 17, los obreros ya acudían a los locales de la CNT-FAI y el POUM para armarse y levantar barricadas. Desde la época de los calabozos de la dictadura de Primo de Rivera hasta el día de hoy, la CNT-FAI siempre ha mantenido sus comités de defensa locales, con su tradicional capacidad de tomar la iniciativa. La poca dirección que hubo en la semana siguiente fue provista por estos comités. En la primera noche casi no hubo disparos, puesto que los obreros eran incomparablemente más fuertes que las fuerzas gubernamentales. En los barrios obreros, muchos policías gubernamentales, que no tuvieron estómago para presentar pelea, entregaban sus armas pacíficamente. Un testigo ocular, Lois Orr, escribe:

> "Para la mañana siguiente (martes, 4 de mayo), los obreros armados dominaban casi toda Barcelona. Todo el puerto, y con él la fortaleza de Montjuïc, cuyos cañones dominan el puerto y la ciudad, lo tenían los anarquistas, todos los barrios estaban en sus manos; las fuerzas gubernamentales, exceptuando algunos cuarteles aislados, estaban totalmente superadas en número y concentradas en el centro de la ciudad, el distrito burgués, donde se los podía atacar desde todos los ángulos como atacaron a los rebeldes el 19 de julio de 1936".

No hubo heridos. Inmediatamente llamé para que enviaran guardias, no para ocupar el edificio, al que ya habíamos entrado, sino para montar un cordón a su alrededor e impedir la entrada. (...) Eroles [funcionario policial anarquista] y yo subimos a la planta superior del edificio, donde ya se habían instalado con una ametralladora, granadas de mano y fusiles. Subimos sin escolta ni armas. Arriba expliqué el motivo de mi visita. Bajaron. Se instaló el delegado conforme a las órdenes. Se retiraron las fuerzas. No hubo bajas ni arrestos". Según la CNT, esta historia es mentira: Salas empezó desarmando a la guardia del edificio y obligando a los trabajadores telefónicos a levantar las manos; los guardias de los pisos altos se retiraron al día siguiente, tras un acuerdo general de retirada de ambos bandos, que el gobierno se apresuró a violar. Las cuatro versiones estalinistas demuestran las dificultades para encubrir la pura verdad: querían poner fin al control obrero de la Telefónica, y lo consiguieron. (N. del A.)

Las crónicas de la CNT, el POUM y otras fuentes lo confirman.

En Lleida, la Guardia Civil rindió sus armas a los obreros en la noche del lunes; lo mismo ocurrió en Hostafrancs. El POUM y la CNT tomaron, como "medida preventiva", los locales del PSUC y de Estat Català en Tarragona y Girona. Esto no era sino un comienzo de lo que pudo haberse hecho, ya que las masas catalanas se agruparon en su abrumadora mayoría bajo la bandera de la CNT. La toma formal de Barcelona, la constitución de un gobierno revolucionario, hubiera llevado, de la noche a la mañana, a la clase obrera al poder. Que el resultado hubiera sido este no lo niegan seriamente ni los dirigentes de la CNT ni del POUM.[31]

Es por eso que la izquierda en la base del POUM y la CNT, más algunos sectores de las Juventudes Libertarias, Los Amigos de Durruti y los Bolcheviques-Leninistas, llamaban a la toma del poder por los obreros a través de la creación de órganos democráticos de defensa (sóviets). El 4 de mayo, los Bolcheviques-Leninistas sacaron este panfleto y lo repartieron por las barricadas:

VIVA LA OFENSIVA REVOLUCIONARIA
Nada de compromisos. Desarmar a la Guardia Nacional Republicana
y la Guardia de Asalto reaccionaria.
Este es el momento decisivo. Después será demasiado tarde.
Huelga general en todas las industrias
salvo las relacionadas con la prosecución de la guerra,
hasta que renuncie el gobierno reaccionario.
Sólo el poder proletario puede garantizar la victoria militar.
¡Armamento total de la clase obrera!
¡Viva la unidad de acción de CNT-FAI-POUM!
¡Viva el frente revolucionario del proletariado!
¡Comités de defensa revolucionaria en talleres, fábricas y barrios!
Sección Bolchevique-Leninista de España
(por la Cuarta Internacional)

31. Hasta Fenner Brockway, dirigente del Partido Laborista Independiente (ILP) británico, siempre a la derecha del POUM, sostiene que "durante dos días los trabajadores estuvieron a la cabeza. Una acción audaz y unificada de la dirección de la CNT podría haber derrocado al gobierno". (N. del A.)

Los panfletos de Los Amigos de Durruti —que exigían la creación de "una Junta revolucionaria, desarme total de la Guardia de Asalto y la Guardia Nacional Republicana"— saludaban al POUM por unirse a los obreros en las barricadas y caracterizaban la situación en los mismos términos que los bolcheviques-leninistas. Manteniendo todavía la disciplina de sus respectivas organizaciones y sin sacar propaganda independiente, la izquierda de la CNT, la izquierda del POUM y las Juventudes Libertarias estaban potencialmente de acuerdo con los bolcheviques-leninistas.

Sin duda, estaban en lo cierto. Ningún defensor de las direcciones de la CNT y el POUM ha podido presentar un argumento contra la toma del poder que resista el menor análisis. Ninguno se atreve a negar que los obreros pudieron haber tomado fácilmente el poder en Catalunya. Defienden su capitulación con tres argumentos principales: que la revolución habría quedado aislada, circunscrita a Catalunya y habría sido derrotada desde afuera; que los fascistas podrían haber aprovechado esta brecha para irrumpir triunfantes; que la intervención directa de Gran Bretaña y Francia habría aplastado la revolución. Examinemos estos argumentos de cerca:

1. Aislamiento de la revolución. La forma más radical y plausible que recibe este argumento se basa en una analogía con la "movilización armada" de julio de 1917 en Petrogrado. "Hasta los bolcheviques, en julio de 1917, no se decidieron a tomar el poder y se limitaron a mantenerse a la defensiva, sacando a las masas de la línea de fuego para que hubiera el menor número de bajas posible". Irónicamente, quienes usan este argumento son los partidarios del POUM, del ILP y de Pivert, precisamente los que no se cansan de recordarles a los "trotskistas sectarios" que "España no es Rusia" y que, por tanto, la política bolchevique no es aplicable.

"El análisis trotskista, bolchevique, de la revolución española siempre se ha basado en la situación concreta de España. En 1931 advertimos que el veloz desarrollo de los acontecimientos de la Rusia de 1917 no se repetiría en España. Por el contrario, utilizamos la analogía de la gran revolución francesa que, iniciada en 1789, pasó por una serie de etapas antes de llegar a su culminación en 1793. Justamente porque no esquematizamos los

acontecimientos históricos, los trotskistas no tomamos en serio la analogía con julio de 1917".[32]

La movilización armada de Petrogrado estalló sólo cuatro meses después de la revolución de febrero y tres meses después de que las *Tesis de abril* de Lenin dieran una orientación revolucionaria al Partido Bolchevique. "La abrumadora mayoría de la población de ese gigantesco país recién empezaba a salir de las ilusiones de febrero. En el frente había un ejército de doce millones de hombres, a los que justo entonces les llegaban los primeros rumores acerca de los bolcheviques. En esas condiciones, la insurrección aislada del proletariado de Petrogrado hubiera provocado inevitablemente su aplastamiento. Había que ganar tiempo. Estas fueron las circunstancias que determinaron la táctica bolchevique".

En cambio, el mayo de 1937 español vino después de seis largos años de revolución que permitieron a las masas de todo el país adquirir una experiencia enorme. Las ilusiones democráticas de 1931 ya se habían hecho humo. Podemos citar testimonios de los dirigentes de la CNT, el POUM y los socialistas que demuestran que las ilusiones democráticas recreadas por el Frente Popular jamás prendieron entre las masas: en febrero de 1936 votaron no por el Frente Popular sino contra Gil Robles y por la liberación de los presos políticos. Las masas habían demostrado una y otra vez que estaban dispuestas a seguir hasta el final: ¡las numerosas acciones armadas de los anarquistas, los seis años de toma de tierras, la insurrección de octubre de 1934, la Comuna de Asturias, la toma de las fábricas y la tierra después del 19 de julio! La analogía con el Petrogrado de julio de 1917 es infantil.

Doce millones de soldados rusos apenas tocados por la propaganda bolchevique podían ser lanzados sobre Petrogrado en 1917. Pero en España, más de un tercio de las fuerzas armadas llevaban sus carnés de afiliados a la CNT; casi otro tercio eran afiliados de la UGT, en su mayoría socialistas de izquierda o bajo su influencia. Aun suponiendo que la revolución no se extendiera inmediatamente a Madrid y a Valencia, eso es una cosa muy distinta a asegurar que el

32. Véanse 'La revolución española y las tareas de los comunistas' y 'La revolución española y los peligros que la amenazan', en L. Trotsky: *Escritos sobre la revolución española (1930-1939)*.

gobierno de Valencia habría contado con tropas como para aplastar la república obrera de Catalunya. Inmediatamente después de las Jornadas de Mayo, las masas de la UGT se mostraron claramente hostiles a la represión contra el proletariado catalán. Fue una de las razones que tuvo Largo Caballero para abandonar el gobierno. Tanto menor la posibilidad de utilizarlas contra una república obrera triunfante. Ni siquiera las bases estalinistas hubieran proporcionado un ejército para ese propósito: una cosa es lograr que obreros y campesinos atrasados se contenten con una lucha por una república democrática, y otra muy distinta conseguir que aplasten una república obrera. Cualquier intento por parte del bloque burgués-estalinista de reclutar una fuerza proletaria hubiera precipitado directamente la extensión del Estado obrero al resto de la España republicana.

Más aún, podemos afirmar que el ejemplo de Catalunya hubiera encontrado imitadores inmediatamente. ¿La prueba? A pesar de que trataba de consolidar la república burguesa, el bloque burgués-estalinista se veía obligado, por la atmósfera revolucionaria, a levantar la consigna "primero aplastemos a Franco, luego hagamos la revolución". Era una consigna astuta, bien pensada para mantener a raya a las masas. Pero el hecho mismo de que la contrarrevolución se viera obligada a levantar semejante consigna, demuestra que sus esperanzas de triunfo sobre la revolución no se basaban en el acuerdo de las masas sino en su amarga tolerancia. Las masas rechinaban los dientes y se decían: "debemos esperar hasta que hayamos acabado con Franco, luego liquidaremos a la burguesía y sus lacayos". Este sentimiento, indudablemente muy difundido, hubiera desaparecido ante el ejemplo de Catalunya, que habría puesto fin a la idea de "debemos esperar".

El ejemplo de Catalunya no hubiera afectado únicamente al bando republicano. Una España obrera hubiera lanzado una guerra revolucionaria contra el fascismo que habría desintegrado las filas del ejército franquista con armas políticas antes que militares. Todas las armas políticas contra el fascismo, prohibidas por el Frente Popular, las habría utilizado la república obrera para enfrentar a Franco. Pocos días después del 19 de julio, Trotsky escribió[33]:

33. Véase el artículo 'Primeras lecciones de España', del 31 de julio, en L. Trotsky: *Op. Cit.*, p. 112.

"Como es sabido, una guerra civil se dirige no sólo con medios militares, sino también políticos. En el plano puramente militar, la revolución española es más débil que sus enemigos. Pero su fuerza consiste en que es capaz de arrastrar a amplias masas. Incluso es capaz de privar a los oficiales reaccionarios de su ejército. Sólo hace falta plantear seria y sagazmente el programa de la revolución socialista.

"Es preciso proclamar la necesidad de que la tierra, los talleres y las fábricas deben pasar desde ahora mismo de las manos de los capitalistas a las del pueblo. En las zonas donde el poder está en manos de los obreros, hay que avanzar hacia la realización práctica de este programa. El ejército fascista no resistiría más de veinticuatro horas la atracción de un programa semejante. Los soldados atarían de pies y manos a los oficiales para llevarlos al cuartel más cercano de las milicias obreras. Pero los ministros burgueses no pueden aceptar un programa de este tipo. Al frenar la revolución, están obligando a los obreros y campesinos a derramar diez veces más sangre en la guerra civil".

La predicción de Trotsky demostró ser demasiado correcta. Temiendo a la revolución más que a Franco, el gobierno frentepopulista no dirigió propaganda alguna a los campesinos del Ejército y la retaguardia de Franco; se negó totalmente a prometer la entrega de la tierra a esos campesinos, y esa promesa no hubiera bastado a menos que el gobierno decretara la entrega de la tierra a los comités de campesinos en sus propias regiones, desde las cuales la noticia habría llegado por miles de vías a los campesinos del resto de España. Temiendo a la revolución más que a Franco, el gobierno rechazó todas las propuestas (incluso la de Abd el-Krim y otros moros) de incitar a la revolución en Marruecos mediante una declaración de independencia para Marruecos. Temiendo a la revolución más que a Franco, el gobierno llamó al proletariado internacional a conseguir que "sus" gobiernos apoyaran a España... pero jamás llamó al proletariado a ayudar a España a pesar de sus gobiernos y contra éstos.

Nosotros no somos doctrinarios. No proclamamos la revolución todos los días. Juzgamos a partir de nuestro análisis concreto de la situación de España en mayo de 1937: Si se hubiera instaurado una

república obrera en Catalunya, no habría sido aplastada ni aislada. Se habría extendido rápidamente al resto de España.

2. Los fascistas se habrían abierto paso. La segunda excusa para no tomar el poder en Catalunya se superpone con la primera en la medida en que niega implícitamente la toma del poder sobre las fuerzas de Franco.[34]

Aun reconociendo que una revolución proletaria en mayo se hubiera extendido al resto de la España republicana, los dirigentes de la CNT sostienen que "es obvio que, si lo hubiésemos deseado, podríamos haber transformado el movimiento defensivo en un movimiento puramente libertario. Todo esto está muy bien, pero (...) los fascistas habrían aprovechado esa circunstancia para romper nuestras líneas de resistencia".[35]

Aunque esta clase de argumentación se dirige aparentemente a la situación de mayo en Catalunya es, en realidad, mucho más profunda: es un argumento contra la toma del poder por la clase obrera durante la guerra civil.

Esa era también la línea del POUM. El Comité Central sostenía que, en la eventualidad de que el gobierno se negara a firmar su propia sentencia de muerte convocando una Asamblea Constituyente (Congreso de delegados de soldados, campesinos y sindicatos), sería un error arrancarle el poder por la fuerza:

> "Creía que, con el tiempo, los obreros protestarían contra la contrarrevolución que realiza el gobierno, que la reivindicación de una Asamblea Constituyente se volvería tan fuerte que

34. Un conocido dirigente anarquista me dijo: "Ustedes los trotskistas son más utópicos de lo que nosotros fuimos nunca. Franco gobierna Marruecos con mano de hierro. Nuestra declaración de independencia de Marruecos no tendría el menor efecto". Le recordé que Lincoln proclamó su declaración de emancipación de los esclavos mientras todo el sur seguía en manos de la Confederación. Al menos los marxistas recordarán que Marx y Engels dieron enorme importancia a este acto político para la derrota del Sur. Otro anarquista dijo: "Nuestros campesinos ya han tomado muchas tierras, pero esto no tuvo efecto entre los campesinos bajo Franco". Luego reconoció que el temor de los campesinos era que el gobierno recuperase la tierra después de la guerra. En noviembre de 1917, los campesinos rusos también tomaron muchas tierras. Sin embargo, la labraban con suspicacia y temor. El decreto soviético de nacionalización de la tierra transformó su psicología y los convirtió en partidarios ardientes del régimen soviético. (N. del A.)

35. Discurso en París de García Oliver, *Spain and the World* [España y el mundo], 2 de julio de 1937. (N. del A.)

el gobierno se vería obligado a aceptarla. Sostenía que sería un error desaconsejable lanzar una insurrección hasta tanto fueran derrotados los fascistas y había diferencias de opinión en sus filas sobre si incluso en ese caso sería necesaria una insurrección".[36]

En otras palabras, la CNT y el POUM llamaban al gobierno a realizar el socialismo. Si el gobierno no cede, debemos esperar al menos hasta que termine la guerra. En la práctica, esto se reduce a la aceptación encubierta de la consigna estalinista: "Liquidemos primero a Franco, luego haremos la revolución".

La táctica POUM-CNT de esperar hasta que Franco fuese liquidado significaba, concretamente, el fin de la revolución. Porque, como ya lo hemos señalado, el objetivo de la consigna burgués-estalinista de "esperar" era frenar a las masas hasta que estuviera consolidado el Estado burgués. Precisamente por ello, el bloque burgués-estalinista y sus aliados anglo-franceses no tenían la menor intención de liquidar a Franco ni (más probablemente) negociar con él un armisticio hasta tanto la contrarrevolución hubiese consolidado plenamente su poder en la España republicana.

Hemos comentado ya cómo el Frente Popular y su gobierno se negaron a lanzar una campaña de propaganda revolucionaria con el fin de desintegrar las fuerzas franquistas. Pero en el campo de la lucha puramente militar, el gobierno tampoco combatió consecuentemente contra Franco. Digamos, para ser más precisos, que en una guerra civil no hay un muro entre las tareas políticas y las tareas militares. Temiendo más a la revolución que a Franco, el gobierno concentraba grandes contingentes de tropas y policías escogidas en las ciudades, retirando así tropas y pertrechos que hacían falta en el frente. Temiendo más a la revolución que a Franco, el gobierno desarrollaba la estrategia de prolongar la guerra, ya que no podía acabarla decisivamente mientras llevaba a cabo la contrarrevolución. Temiendo a la revolución más que a Franco, el gobierno subordinaba a los obreros vascos y asturianos al mando de la traicionera burguesía vasca, que pronto iba a entregar el frente del Norte. Temiendo a la revolución más que a Franco, el gobierno saboteaba los frentes

36. Fenner Brockway, *The Truth about Barcelona* [La verdad sobre Barcelona], Londres, 1937. (N. del A.)

de Aragón y el Levante, controlados por la CNT. Temiendo más a la revolución que a Franco, el gobierno daba a agentes fascistas (Asensio, Villalba, etc.) la oportunidad de entregar fortalezas republicanas a Franco (Badajoz, Irún, Málaga).[37]

La contrarrevolución golpeó terriblemente la moral de las tropas antifascistas. "Para qué morir luchando contra Franco cuando el gobierno fusila a nuestros camaradas". Este era el sentimiento, tan peligroso en la lucha contra el fascismo, que prevalecía después de las jornadas de Mayo, y era muy difícil combatirlo.

En todos estos días, por lo tanto, la política gubernamental facilitaba los avances militares de Franco. La instauración de una república obrera hubiera puesto fin a toda esta traición, sabotaje y desmoralización. Con el instrumento de la planificación estatal, la república obrera hubiera utilizado, como ningún régimen capitalista podía hacerlo, todos los recursos materiales y morales de la España republicana.

El poder obrero, lejos de permitir el triunfo fascista, era lo único que podía llevar a la victoria sobre Franco.

3. La amenaza de intervención. La CNT hablaba sombriamente de barcos de guerra británicos y franceses que habían aparecido en el puerto el 3 de mayo, y de planes para desembarcar tropas anglo-francesas. "En caso de triunfo del comunismo libertario, la intervención de las potencias capitalistas y democráticas lo hubiera aplastado poco después" (García Oliver).

Las referencias de la CNT a determinados barcos de guerra, a un complot concreto, oscurecía deliberadamente el carácter fundamental del asunto: toda revolución social debe enfrentar el peligro de una intervención capitalista. La Revolución Rusa sobrevivió a una guerra civil financiada por los capitalistas y a la intervención directa del imperialismo. La revolución húngara fue aplastada tanto por la intervención imperialista como por sus propios errores. Cuando los socialdemócratas de Alemania y Austria justificaron la estabilización de sus repúblicas burguesas so pretexto de que las potencias aliadas intervendrían contra los Estados socialistas, los socialistas y comunistas revolucionarios —y los anarquistas— del mundo entero denunciaron a los Kautsky y Bauer como traidores, y con razón.

37. La política militar del gobierno se analiza con detalle en los capítulos XV y XVI. (N. del A.)

El proletariado alemán y el austriaco, decían entonces los revolucionarios, deben tener en cuenta la posibilidad de la derrota a manos de la intervención anglo-francesa porque toda revolución enfrenta siempre ese peligro, y esperar al hipotético momento en que los Aliados estén demasiado ocupados con otra cosa como para intervenir, significaría perder una coyuntura favorable a la revolución. Pero los socialdemócratas se impusieron... y acabaron en los campos de concentración de Hitler y Schuschnigg.

Ni la CNT ni el POUM se atreven a argumentar que había una situación coyuntural concreta que hacía más peligrosa la intervención capitalista en mayo de 1937 que en cualquier otro momento. Se limitan a hacer referencias al peligro de intervención sin aportar un análisis específico. Preguntamos: ¿era más peligrosa la intervención en mayo de 1937 que, por ejemplo, en la revolución de abril de 1931? La situación favorecía más a los obreros en 1937 que en 1931. En 1931 el proletariado europeo estaba postrado en el fondo del pozo de la crisis mundial. Si bien los dirigentes obreros alemanes todavía no se habían entregado a Hitler sin pelear, el proletariado francés estaba tan aletargado como si lo hubiera aplastado un dictador. Francia linda con España, y lo que ocurre en aquel país es decisivo para éste. En mayo de 1937 el proletariado francés entraba en el segundo año del levantamiento que se había iniciado con las huelgas revolucionarias de junio de 1936. Es inverosímil que los millones de obreros socialistas y comunistas franceses, irritados por la neutralidad y frenados por sus dirigentes con la mayor dificultad, permitirían la intervención capitalista en España, sea por parte de la burguesía francesa o por cualquier otra. La transformación de la lucha en España, de un conflicto en defensa de una república burguesa a una revolución social, estimularía al proletariado francés, belga y británico mucho más que la Revolución Rusa: ¡esta vez, la revolución se desarrollaría ante sus propias puertas!

Frente a un proletariado alerta, ¿qué haría la burguesía? La burguesía francesa abriría las fronteras a España, no para la intervención, sino para el comercio, para permitirle al nuevo régimen conseguir provisiones... o se enfrentaría inmediatamente a una revolución en su propia casa. ¡La república obrera española no ayudaría ni consentiría, como Largo Caballero y Negrín, la "no intervención"! El destino de Gran Bretaña está indisolublemente ligado al de Francia: todo el peso

de Francia, y el de su propia clase obrera, para la cual la revolución ibérica abriría una nueva etapa, le impediría intervenir. Portugal se enfrentaría a una revolución en casa inmediatamente. Desde luego que Alemania e Italia incrementarían su ayuda a Franco. Pero la política anglo-francesa seguiría siendo: ni una España socialista ni una España de Hitler-Mussolini. Con la esperanza de desgastar eventualmente a ambos bandos, el imperialismo anglo-francés se vería obligado a ponerle límites a la intervención ítalo-germana para impedir que el eje Roma-Berlín domine todo el Mediterráneo.

No necesitamos que nos digan que todas las potencias capitalistas tienen el objetivo común de liquidar toda amenaza de revolución social. Sin embargo, resulta claro que los dos factores que salvaron a la Revolución Rusa de ser destruida por la intervención se daban en mayo de 1937. En 1919 la clase obrera mundial, inspirada por la revolución, frenó la intervención, a la vez que los imperialistas no podían soslayar sus diferencias lo suficiente como para elaborar un plan común que aplastara la república obrera. Con el proletariado europeo de nuevo en pie, los imperialistas correrían peligro al tratar de sofocar el incendio español.

Nosotros, por encima de todo, invocamos la ayuda de los obreros del mundo. Vosotros, los estalinistas, para quienes las masas no son más que carne de cañón para el sacrificio que ofrecéis ante el altar de la alianza con los demócratas imperialistas; vosotros, los burócratas, cuyo desprecio por las masas, en cuyas espaldas os apoyáis, os hace olvidar que dichas masas realizaron la Revolución de Octubre y la guerra civil victoriosa, de cuyo capital moral y material todavía vivís, y que se hunde bajo vuestra incompetente dirección. Sabemos que no os gusta que se os recuerde que en 1919-1922 la clase obrera mundial salvó a la Unión Soviética de los imperialistas. La capacidad revolucionaria del proletariado es un factor que habéis llegado a odiar y temer porque amenaza vuestros privilegios.

No somos nosotros, sino los estalinistas, los que creen en la posibilidad de coexistencia pacífica entre Estados capitalistas y obreros. Es cierto que el capitalismo europeo no podría soportar una España socialista por tiempo indefinido. Pero la coyuntura específica en mayo de 1937 era lo suficientemente favorable como para permitir a una España obrera establecer su régimen interno y prepararse para resistir al imperialismo extendiendo la revolución a Francia y

a Bélgica, y librar luego la guerra revolucionaria contra Alemania e Italia bajo condiciones que precipitaran la revolución en los países fascistas. Esta era la única perspectiva para la revolución en Europa en este período antes de la próxima guerra, independientemente de que la revolución empezase en Francia o en España. Quien no acepte esta perspectiva rechaza la revolución socialista.

¿Los riesgos? "La historia sería en verdad muy sencilla de hacer si la lucha se desarrollara solo bajo condiciones favorables infalibles", escribía Marx durante la Comuna de París. Con su clarividencia comprendió "el accidente decisivo, desfavorable (...) de la presencia de los prusianos en Francia emplazados en las afueras de París. Los obreros parisinos lo sabían bien. Pero la *canaille* burguesa de Versalles también lo sabía. Precisamente por eso presentaron a los parisinos la alternativa de aceptar la lucha o sucumbir sin luchar. En este último caso, la desmoralización de la clase obrera hubiera sido mucho más infortunada que la pérdida de una buena cantidad de 'dirigentes'. La lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su Estado ha entrado en una nueva fase con la lucha de París. Cualesquiera que sean los resultados inmediatos, se ha ganado un nuevo punto de partida de importancia histórica mundial" (*Carta a Kugelmann*, 17 de abril de 1871). Berneri tenía razón. Atrapada entre los prusianos-Franco y Versalles-Valencia, la comuna de Catalunya podría haber sido la llama que incendiara el mundo. ¡Y bajo condiciones incomparablemente más favorables que la Comuna!

Hemos tratado de analizar lo más seriamente posible las razones que dio la dirección centrista para no entablar la lucha por el poder frente a la contrarrevolución. Como centristas, y no como reformistas redomados, trataron de justificar su capitulación con referencias a la situación especial y específica de España en mayo de 1937, sin dar detalles precisos. Examinando los argumentos, descubrimos que, como suele suceder con tales pretextos, las referencias a hechos específicos son falsas y ocultan un alejamiento decisivo del camino revolucionario. Lo que separa a los revolucionarios de los dirigentes reformistas y centristas no son los errores, sino las diferencias de principios y de perspectivas, a escala mundial y de clase.

En la mañana del martes 4 de mayo, los obreros armados de las barricadas se sintieron nuevamente, como el 19 de julio, amos de su mundo. Al igual que el 19 de julio, los elementos pequeñoburgueses

y burgueses se ocultaron, aterrorizados, en sus casas. Los sindicalistas del PSUC permanecieron pasivos. Sólo parte de la policía, los guardias armados del PSUC y los matones de Estat Català, se mantuvieron en las barricadas del gobierno. Esas barricadas estaban únicamente en el centro de la ciudad, rodeada por los obreros armados. El primer discurso por radio de Companys da un indicio de la situación: declaró que la Generalitat no se responsabilizaba por lo ocurrido en la Telefónica. Todos los barrios de la ciudad y su periferia estaban en manos de los trabajadores, dirigidos por sus comités de defensa locales y con la ayuda de la CNT, el POUM y las Juventudes Libertarias. Tan completo era el control obrero que en la noche del lunes casi no hubo disparos. Lo único que faltaba para imponer la supremacía era la coordinación y la acción conjunta dirigida desde el centro... En ese centro —la Casa de la CNT[38]— los dirigentes prohibieron toda movilización y ordenaron a los obreros abandonar las barricadas.[39]

A los dirigentes de la CNT no les preocupaba organizar a las masas armadas, sino las negociaciones interminables con el gobierno. Era el juego que más le convenía al gobierno: retener a las masas sin dirección en las barricadas engañándolas con la esperanza de que se hallaría una solución digna. La reunión en el Palacio de la Generalitat se prolongó hasta las seis de la mañana. Esto dio a las fuerzas gubernamentales el respiro necesario como para fortificar los edificios de gobierno y, al igual que los fascistas en julio, ocupar las torres de la catedral.

A las once de la mañana del martes se reunieron los funcionarios, no para organizar la defensa sino para elegir un nuevo comité de negociación con el gobierno. En ese momento Companys presentó una nueva exigencia. Por supuesto que podemos llegar a un

38. Casa de la CNT-FAI (o Casa de la CNT a secas) era nombre que recibía el edificio Casa Cambó, la que fuera residencia barcelonesa del político reaccionario Francesc Cambó y sede de sus empresas, después de ser ocupada por la CNT catalana. Los dirigentes anarcosindicalistas instalaron allí su comité regional.

39. La crónica crítica de los acontecimientos de los días siguientes se basa en datos suministrados por dos camaradas estadounidenses, Lois y Charles Orr (quien fue editor de *Spanish Revolution*, el periódico en inglés del POUM), y en el largo y documentado informe de los bolcheviques-leninistas españoles publicado en *Lutte Ouvrière*, 10 de junio de 1937. (N. del A.)

acuerdo amistoso, todos somos antifascistas, etcétera, etcétera, dijeron Companys y el presidente Tarradellas, pero no podemos negociar sin limpiar las calles de hombres armados. El Comité Regional de la CNT pasó el martes entero ante los micrófonos pidiendo a los obreros que abandonasen las barricadas. "Os llamamos a deponer las armas. Pensad en nuestro gran objetivo, común a todos (...) ¡La unidad ante todo! Deponed las armas. Una sola consigna: ¡Luchar para batir al fascismo!". *Solidaridad Obrera* tuvo el descaro de publicar la noticia del ataque del lunes a la Telefónica en la página ocho —para no alarmar a los milicianos en el frente, que lo recibían por cientos de miles— sin mencionar las barricadas y sin dar ninguna directiva, salvo la de "mantener la calma". A las cinco de la tarde llegaron delegaciones de los Comités Nacionales de UGT y CNT de Valencia y dirigieron un llamamiento conjunto al "pueblo": deponed las armas. Vázquez, secretario general de la CNT, hizo un llamamiento por radio conjunto con Companys. La noche pasó en medio de nuevas negociaciones —¡el gobierno siempre estaba dispuesto a llegar a acuerdos que obligaran a los obreros a abandonar las barricadas!— en las que se acordó crear un gabinete provisional de cuatro miembros: CNT, PSUC, Unión Campesina y Esquerra, que tendrían un representante cada uno. Se acordó que dirigentes importantes de la CNT acudieran a los lugares donde se mantenía la ofensiva obrera, como Coll Blanch, donde tuvieron que persuadir a los obreros de que desistieran de tomar los cuarteles locales. Mientras llegaban otras llamadas —del local central de Trabajadores del Cuero, del Sindicato Médico, de las Juventudes Libertarias— pidiendo ayuda al Comité Regional, la policía atacaba...

Miércoles: ni los numerosos llamamientos por radio, ni el llamamiento conjunto de la CNT-UGT, ni la creación de un nuevo gabinete habían servido para desalojar a los obreros armados de las barricadas. Allí los obreros anarquistas rompieron ejemplares de *Solidaridad Obrera* y agitaron puños y pistolas en dirección a las radios cuando Montseny —a la que habían llamado urgentemente a Valencia cuando Vázquez y García Oliver fracasaron— exhortó a los militantes cenetistas a dispersarse. Los comités de defensa locales informaron a la Casa de la CNT: los obreros no se dispersarán sin condiciones. Bien, les daremos condiciones. La CNT enviaba por radio sus propuestas al gobierno: cese de hostilidades, cada partido mantendrá

sus posiciones, la policía y civiles que combaten en al lado de la CNT (es decir, los no afiliados) se retirarán, los comités responsables serán informados inmediatamente de cualquier ruptura del pacto, no se responderá al fuego aislado, los defensores de los locales sindicales permanecerán pasivos en los mismos aguardando instrucciones. El gobierno no tardó en manifestarse de acuerdo con las propuestas de la CNT, ¿cómo no? El único objetivo del gobierno era poner fin a la lucha de las masas, para así quebrar su resistencia para siempre. Por otra parte, el "acuerdo" no obligaba al gobierno a nada. No es casual que no se mencionara el control de la Telefónica ni el desarme de las masas. Durante la noche la CNT y la UGT (controlada por los estalinistas) complementaron el acuerdo con llamados a volver al trabajo. "Las organizaciones y partidos antifascistas reunidos en sesión en el Palacio de la Generalitat han resuelto el conflicto que creó esta situación anormal —decía el manifiesto conjunto—. Estos acontecimientos nos enseñan que de aquí en adelante deberemos establecer relaciones de camaradería y cordialidad, cuya falta durante los últimos días lamentamos profundamente". Sin embargo, como reconoce Souchy, las barricadas permanecieron defendidas durante la noche del miércoles.

Pero en la mañana del jueves el POUM ordenó a sus miembros abandonar las barricadas, muchas de las cuales soportaban aún el asedio. El martes, el manifiesto de Los Amigos de Durruti, que hasta el momento había tenido una actitud de frialdad para con el POUM, había saludado su presencia en las barricadas, calificándolo de "fuerza revolucionaria". *La Batalla* del martes había permanecido dentro de los límites de la teoría de que no había que derrocar al gobierno por la fuerza mientras durara la guerra civil, pero llamaba a la destitución de Salas y Ayguadé y a la derogación de los decretos de disolución de las patrullas obreras, llamando a los obreros a permanecer en las barricadas. Por limitado que fuese, este programa contrastaba tanto con el llamamiento del Comité Regional de la CNT a abandonar las barricadas, que el prestigio del POUM entre las masas anarquistas creció a pasos agigantados. El POUM tuvo una oportunidad sin precedentes de ponerse a la cabeza del movimiento.

En lugar de eso, la dirección del POUM puso su destino en manos de la dirección de la CNT una vez más. No hizo ninguna propuesta pública a la CNT ante las masas, para llevar a cabo acciones conjuntas,

propuestas que hubiesen permitido a la revolución incipiente exigir de sus dirigentes dar pasos específicos adelante. En todo un año el POUM, con su actitud consecuentemente servil hacia la dirección de la CNT, no había hecho una sola propuesta de frente único, salvo una conferencia entre bambalinas con el Comité Regional de la CNT. Cualesquiera que fuesen las propuestas del POUM, la CNT las rechazó. ¿No estáis de acuerdo? Nada diremos. Y a la mañana siguiente (5 de mayo), *La Batalla* no mencionaba las propuestas del POUM a la CNT, ni la cobardía de los dirigentes de la CNT, ni su negativa a organizar la defensa, etc.[40] En lugar de ello, decía: "El proletariado de Barcelona ha ganado una batalla parcial a la contrarrevolución". Y, veinticuatro horas más tarde: "rechazada la provocación contrarrevolucionaria, es necesario abandonar las calles. Trabajadores, volved al trabajo" (*La Batalla*, 6 de mayo).

Las masas habían exigido la victoria sobre la contrarrevolución. Los burócratas de la CNT se habían negado a luchar. ¡Los centristas del POUM cerraron el abismo entre las masas y los burócratas... asegurándoles que la victoria era un hecho!

Los Amigos de Durruti habían acudido al frente el miércoles, llamando a los obreros de la CNT a repudiar las órdenes de abandono de las barricadas emanadas de la Casa de la CNT y a continuar la lucha hasta tomar el poder. Habían acogido calurosamente la colaboración del POUM. Las masas seguían en las barricadas. El POUM, que contaba cuanto menos con 30.000 obreros en Catalunya, podía inclinar la inestable balanza hacia cualquier lado. Su dirección inclinó la balanza hacia la capitulación.

40. El boletín en inglés del POUM, *Spanish Revolution* (19 de mayo de 1937), dice: "Atrapada en las riendas del gobierno, [la CNT] trató de saltar la valla proponiendo la 'unión' de fuerzas opuestas (...) La actitud de la CNT provocó, como era de esperar, resistencia y protestas. El grupo Los Amigos de Durruti sacó a la superficie el deseo unánime de las masas de la CNT, pero no fue capaz de asumir la dirección (...) Los obreros, profundamente heridos por la capitulación de su confederación sindical, están ahora buscando en otros lugares una nueva dirección. El POUM debería proporcionársela". Estas palabras radicales son sólo para la exportación. Nada así apareció en la prensa regular del POUM. En general, *Spanish Revolution* ha dado a los lectores de habla inglesa, que no pueden seguir la prensa española del POUM, una imagen distorsionada de la conducta del POUM, una "cara de izquierdas". Dicho sea esto sin dudar de la integridad revolucionaria del editor, camarada Charles Orr, a quien no se puede responsabilizar por la disparidad existente entre el boletín inglés y la voluminosa prensa española del POUM. (N. del A.)

Todavía faltaba otro golpe, más terrible aún, contra los aguerridos obreros: el Comité Regional de la CNT denunció a toda la prensa —incluida la estalinista y la burguesa— a Los Amigos de Durruti como agentes provocadores; denuncia que fue, sin duda, publicada en primera plana por todos los diarios el jueves a la mañana. La prensa del POUM no defendió de ningún modo a la izquierda anarquista contra estas viles calumnias.

El jueves estuvo repleto de ejemplos de esa "victoria" en cuyo nombre el POUM llamó a los obreros a abandonar las barricadas.

En la mañana se descubrió el cuerpo destrozado de Camilo Berneri allí donde lo habían arrojado los guardias del PSUC, quienes lo habían secuestrado enfermo en su casa la noche anterior. Berneri, dirigente espiritual del anarquismo italiano desde la muerte de Malatesta, dirigente de la insurrección de Ancona en 1914, escapado de las garras de Mussolini, había combatido a los reformistas (incluida la CNT) desde su influyente periódico *Guerra di Classe*. En cuatro palabras definió la política estalinista: "Esto huele a Noske". En tono enérgico desafió a Moscú: "Aplastada entre los prusianos y Versalles, la Comuna de París encendió un fuego que incendió el mundo. Recuérdenlo los generales Goded de Moscú". A las masas de la CNT les había dicho: "El dilema 'guerra o revolución' ya no tiene significado. El único dilema es: victoria sobre Franco gracias a la guerra revolucionaria o derrota". ¡Cuán terriblemente acertada fue su identificación de los estalinistas con Noske! Así como el socialdemócrata Noske hizo secuestrar y asesinar a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, los demócrata-estalinistas asesinaron a Camilo Berneri.

Honor a nuestro camarada Camilo Berneri. Recordémoslo con el mismo amor que sentimos por nuestros Karl y Rosa. En el momento de escribir estas líneas, no puedo dejar de llorar, camaradas, de llorar por Camilo Berneri. La lista de nuestros mártires es tan larga como la vida de la clase obrera. Afortunados aquellos que cayeron en lucha abierta contra el enemigo de clase, en medio de la batalla, al lado de sus camaradas. Es más terrible morir acuchillado por quienes se dicen socialistas o comunistas, como murieron Karl y Rosa, como mueren nuestros camaradas frente a los piquetes de fusilamiento en el exilio de Siberia. Camilo Berneri tuvo una angustia especial. Murió a manos de los "marxistas-leninistas estalinistas" mientras sus

mejores amigos, Montseny, García Oliver, Peiró, Vázquez, entregaban el proletariado de Barcelona a sus verdugos. Jueves 6 de mayo de 1937. Recordemos ese día.

El gobierno y los dirigentes anarquistas habían acudido a Lleida el miércoles para salir al paso de una fuerza escogida de 5.000 efectivos del POUM y la CNT que venían a marchas forzadas desde Huesca, con artillería ligera. Representantes de Valencia y la Generalitat habían prometido que si las tropas obreras no avanzaban, el gobierno no llevaría más tropas a Barcelona. Esta promesa y las palabras de los dirigentes anarquistas detuvieron las tropas obreras. Sin embargo, el jueves, militantes de la CNT de los pueblos que se encuentran en la ruta de Valencia a Barcelona habían telefoneado: hay 5.000 guardias de asalto en camino. "¿Debemos detenerlos?", preguntaban. Los dirigentes de la CNT ordenaron que se franqueara el paso a los guardias, no dijeron nada a las tropas obreras acantonadas en Lleida y ocultaron la noticia de que los guardias estaban en camino.

El jueves a las tres, la Casa de la CNT ordenó a su guardia evacuar la Telefónica. El gobierno y la CNT habían llegado a un acuerdo: ambos bandos retirarían sus fuerzas armadas. Apenas se fue la guardia de la CNT, la policía ocupó todo el edificio y trajo partidarios del gobierno para que se encargaran del trabajo técnico reemplazando a los obreros de la CNT. La CNT se quejó al gobierno: habéis roto vuestra promesa. La respuesta de la Generalitat: es un hecho consumado y no puede remediarse. "Si se hubiera informado inmediatamente a los trabajadores de los barrios —reconoce el portavoz de la CNT, Souchy— hubieran insistido en que se tomaran medidas más firmes y hubieran vuelto al ataque". ¡De modo que los dirigentes anarquistas ultrademocráticos de la CNT simplemente se limitaron a ocultar la noticia!

Bajo las órdenes de la Casa de la CNT, los trabajadores anarquistas habían atendido todas las llamadas durante la lucha: revolucionarias y contrarrevolucionarias. Una vez que el gobierno se hizo cargo, los locales de la FAI y la CNT quedaron totalmente desconectados del centro [la Casa de la CNT].

En las calles por las que los obreros iban y venían del trabajo siguiendo las instrucciones de CNT-UGT, agentes de policía y guardias del PSUC registraban a todos los transeúntes, confiscaban carnés de la CNT y arrestaban a los militantes cenetistas.

A las cuatro, el PSUC y los guardias de asalto atacaron, con ametralladoras y granadas de mano, la principal estación ferroviaria central de Barcelona, en manos de la CNT desde el 19 de julio. La pequeña guardia de la CNT trató de solicitar ayuda por teléfono... A las cuatro, el general Pozas se presentó en la Consejería de Defensa de Catalunya (el consejero era de la CNT) e informó amablemente a los camaradas consejeros que el cargo de consejero de Defensa de Catalunya había dejado de existir y que los ejércitos catalanes eran ahora la Cuarta Brigada del Ejército español, al mando del propio Pozas. El gabinete de Valencia había adoptado esa decisión en cumplimiento de los decretos militares que exigían un mando unificado y que habían sido refrendados por los ministros cenetistas. La CNT, por supuesto, le entregó el mando a Pozas.

Noticias terribles desde Tarragona. En la mañana del miércoles, una gran fuerza policial se había apoderado de la central telefónica. La CNT inmediatamente solicitó la inevitable reunión. Mientras proseguían las negociaciones, los estalinistas y republicanos se armaban; al día siguiente tomaron por asalto el local central de las Juventudes Libertarias. Entonces la CNT solicitó otra reunión, donde se le informó que la Generalitat había dado órdenes estrictas de destruir las organizaciones anarquistas si no entregaban sus armas. (Recordemos que esas instrucciones provenían de un gobierno en el que se sentaban ministros anarquistas). Los representantes de la CNT acordaron entregar sus armas si el gobierno ponía en libertad a todos los arrestados, reemplazaba a los guardias del PSUC y la policía con efectivos del ejército regular y garantizaba la inmunidad de todos los afiliados y locales de la CNT.

Por supuesto, el delegado del gobierno, capitán Barbeta, estuvo de acuerdo. La CNT entregó las armas y, durante la noche, la Guardia de Asalto ocupó los edificios de la CNT y asesinó a varias decenas de anarquistas, entre ellos al escritor uruguayo Pedro Rúa, que había venido a combatir al fascismo y había ascendido a comandante de las milicias. La Casa de la CNT hizo notar que esto "rompía la palabra de honor empeñada por las autoridades el día anterior". Mientras tanto, ni una palabra del asunto llegaba a las masas barcelonesas, aunque la FAI-CNT estaba informada de los acontecimientos minuto a minuto.[41]

41. *Solidaridad Obrera* no informó de los acontecimientos hasta el 15 y 16 de mayo. (N. del A.)

Jueves, a las seis de la tarde. A la Casa de la CNT llega la noticia: el primer destacamento de Valencia, 1.500 guardias de asalto, habían llegado a Tortosa de camino a Barcelona. La Casa de la CNT envió previamente la orden de no oponerse a ellos, todo estaba arreglado, etcétera. Los guardias de asalto ocuparon todos los locales de CNT-FAI-Juventudes Libertarias de Tortosa, arrestaron a todo el que encontraron, y llevaron a algunos, esposados, a las cárceles de Barcelona.

Las masas nada sabían de Tarragona, Tortosa, la Telefónica, Pozas, la llegada de los guardias valencianos. Pero los ataques a los trabajadores en las calles, en la estación de ferrocarril, el fuego abierto contra las barricadas, hicieron que muchos de los que se habían ido volvieran a las barricadas.

En respuesta a los acontecimientos catastróficos del jueves, la Casa de la CNT "envió una nueva delegación al gobierno para conocer sus intenciones" (Souchy) pero, sin esperar respuesta, emitió un nuevo manifiesto llamando a la calma. Mientras las barricadas aún retumbaban, la Casa de la CNT declaraba:

> "Ahora que hemos vuelto a la normalidad, y los responsables del estallido han sido destituidos de toda función pública, que los obreros han vuelto al trabajo y Barcelona vuelve a la calma (...) la CNT y la FAI siguen colaborando lealmente, como en el pasado, con todos los sectores políticos y sindicales del frente antifascista. La mejor prueba de ello es que la CNT sigue colaborando lealmente con el gobierno central, el gobierno de la Generalitat y todos los ayuntamientos (...)".

La prensa de la CNT llamó a la calma y pidió a la población que volviera al trabajo. Las noticias enviadas por radio a los sindicatos y comités de defensa fueron otros tantos llamamientos a mantener la calma.

> "Una prueba más de que la CNT no quiso romper el frente antifascista, y no lo hizo, es que cuando se formó el nuevo gobierno de la Generalitat el 5 de mayo, los representantes de la CNT de Catalunya le ofrecieron todas las facilidades y el secretario de la CNT se integró el gobierno.

"Los miembros de la CNT que controlaban la Consejería de Defensa de la Generalitat dieron órdenes a sus fuerzas de no intervenir en el conflicto a favor de bando alguno, y garantizaron el cumplimiento de dichas órdenes.

"El Comité de Defensa de la CNT también dio órdenes a todos los distritos de Barcelona de que nadie viniera al centro a responder a las provocaciones. También se cumplieron esas órdenes, porque nadie vino a responder a las provocaciones. (...)

"Muchas trampas acecharon a la CNT hasta el fin, pero la CNT permaneció firme en su posición y no se dejó provocar".

Jueves a la noche: El PSUC y la Guardia de Asalto prosiguieron con los arrestos, asaltos y tiroteos. De modo que la Casa de la CNT-FAI envió una nueva delegación al gobierno con la propuesta de cese de hostilidades: todos los grupos deberán retirar sus guardias armadas y patrullas de las barricadas; libertad a todos los presos; nada de represalias.

Noticias de Tarragona y de Reus, "donde miembros del PSUC y de Estat Català, aprovechando [!] la presencia de algunos guardias de asalto que pasaban camino de Barcelona, utilizaron su ventaja circunstancial para desarmar y matar obreros" (Souchy).

"La CNT trató de obtener del gobierno en Valencia y Barcelona la promesa de que los guardias de asalto no entrarían inmediatamente [!] en la ciudad, sino que se detendrían en las afueras hasta que se aclarase la situación (...) Eran, en cierto modo, escépticos respecto de las garantías de que las tropas que vinieran serían leales a los obreros". Pero ese escepticismo (¿cuándo surgió?) no lo compartían los representantes de la CNT en los gobiernos de Valencia y Catalunya, que habían votado a favor de que el gobierno central se hiciera cargo del orden público en Catalunya. De hecho, la Consejería de Orden Público catalana había dejado de existir el 5 de mayo.

La noche del 6 al 7 de mayo: "Una y otra vez, los anarquistas, ansiosos de poner fin al conflicto, pidieron negociar". Desde luego, el gobierno siempre estaba dispuesto a negociar mientras sus fuerzas quebraban la resistencia de la clase obrera, bajo la cobertura que le daba la Casa de la CNT. Los obreros anarquistas de los alrededores acudieron en defensa de Tarragona y Tortosa. A las cuatro, el Comité Provincial —dirección de la CNT en Catalunya, fuera de

Barcelona— informaba a la Casa de la CNT-FAI que estaban dispuestos a detener a los guardias provenientes de Valencia. No lo hagáis, respondió la Casa de la CNT. A las cinco y cuarto, el gobierno y la Casa de la CNT llegaron a otro acuerdo: armisticio, todos a abandonar las barricadas, ambas partes liberarían a los prisioneros, las patrullas obreras reanudarían sus funciones... Nuevamente, el Comité Regional informó por radio a los obreros: "Habiendo logrado un acuerdo (...) queremos notificaros (...) que se ha establecido la paz y la calma (...) mantened esa calma y la presencia de ánimo".

Viernes: Cumpliendo órdenes de la Casa de la CNT-FAI, algunos obreros empezaron a desmantelar las barricadas. Pero las barricadas de la Guardia de Asalto, PSUC y Estat Català permanecieron intactas. Los guardias de asalto desarmaban sistemáticamente a los obreros. Una vez más, apenas vieron que el gobierno seguía la ofensiva, los obreros volvieron a las barricadas, contra la voluntad de la CNT y el POUM. Pero la desilusión y el desaliento aparecieron; numerosos obreros anarquistas confiaron en la Casa de la CNT-FAI hasta el final; otros, a medida que perdían su fe, buscaban una dirección en el POUM hasta que éste ordenó a sus militantes abandonar las barricadas. Los Amigos de Durruti y los bolcheviques-leninistas pudieron arrastrar a los obreros a las barricadas el jueves y el viernes a la noche, pero no eran lo suficientemente fuertes, ni tenían suficientes raíces entre las masas como para organizarlas para una lucha prolongada.

Los guardias de Valencia llegaron el viernes por la noche. Inmediatamente se apoderaron de la prensa y arrestaron a los dirigentes de Los Amigos de Durruti. Grupos de guardias patrullaban las calles para impresionar a los obreros. "El gobierno de la Generalitat ha aplastado la insurrección con sus propias fuerzas", anunció Companys. Vamos, respondió la CNT, usted sabe que no fue una insurrección, usted mismo lo dijo. "Debemos eliminar a los incontrolados", respondió Companys.

No se cumplió la promesa de liberar a los prisioneros; por el contrario, comenzaron los arrestos en masa. Otra promesa era la de no tomar represalias; durante las semanas siguientes se descargaron represalias brutales sobre las ciudades y barrios que habían osado resistir. El gobierno mantuvo el control de la Telefónica, desde luego: ése había sido el origen del conflicto. El control de la policía estaba ahora en Valencia, y pronto sería entregado a los estalinistas. La Consejería

de Defensa y el Ejército catalanes habían pasado a ser propiedad de Valencia: pronto serían entregados a Prieto. Poco después serían disueltas las patrullas obreras mediante la aplicación del decreto de Orden Público de Ayguadé. Con la entrada de las fuerzas armadas de Valencia, la autonomía de Catalunya dejó de existir. Ayguadé, "destituido" según la CNT, se iría una semana después a Valencia como representante de la Generalitat en el gobierno central... en el que seguía participando la CNT.[42]

Después de que los guardias de asalto entrasen en Barcelona, *La Batalla* se quejó: "Esto es una provocación. Tratan de convertir nuestra victoria en derrota mediante una demostración de fuerza". Y lloriqueó: "Fue el POUM el que aconsejó abandonar las calles y volver al trabajo; fue él —nadie puede dudarlo— quien más aportó a la normalización de la situación". Sin embargo, la docilidad de cordero del POUM no lo salvó del lobo. Verdaderamente, ¡qué desastre de políticos aquellos que no pueden distinguir la victoria de la derrota!

"No nos sentimos moral ni físicamente fuertes como para tomar la dirección y organizar a las masas para la resistencia", declaró un miembro del Comité Ejecutivo del POUM a Charles Orr el martes. De modo que... habían convertido su impotencia en "victoria", para justificar poner fin a la lucha.

Supongamos que el POUM se hubiese puesto al frente y, a pesar de la CNT, hubiese tratado de dirigir a los obreros hacia un verdadero armisticio, esto es, con los obreros armados en las calles y las fábricas, listos para repeler cualquier ofensiva futura. Supongamos que ello no hubiera ocurrido, que el POUM y los obreros hubieran sido vencidos por la fuerza de las armas. "En el peor de los casos —señala la oposición del POUM—, se hubiera podido organizar un comité de defensa, basado en representantes de las barricadas. Para eso hubiera bastado con celebrar una reunión de delegados de las barricadas del POUM y de los que quisieran venir de la CNT, para nombrar un Comité Central provisional. El comité local del POUM trató de poner en práctica esa línea el martes por la tarde, pero no despertó el menor entusiasmo en la dirección central". Semejante organismo, enraizado en las masas, hubiera podido organizar, al menos, la resistencia contra lo que vino

42. Morrow vuelve a confundir a Artemi Ayguadé, consejero de Seguridad Interior de la Generalitat, con su hermano Jaime, que fue ministro.

después: asaltos, detenciones, supresión de la prensa, ilegalización de Los Amigos de Durruti y del POUM.

Ese intento de organizar la resistencia no hubiera causado más víctimas, por cierto, de las que causó la capitulación: 500 muertos, 1.500 heridos, bajas producidas en su mayoría una vez que la CNT ordenó la retirada el martes por la tarde; cientos de muertos y heridos durante la "limpieza" de las semanas posteriores; la "limpieza" de las tropas poumistas y anarquistas, enviadas durante las semanas siguientes a la primera línea de fuego sin protección de la artillería ni la aviación; el asesinato de Nin, Mena y otros dirigentes del POUM, el arresto de miles y decenas de miles de militantes en el período siguiente. La capitulación provocó, por lo menos, la misma cantidad de víctimas que hubiera provocado la lucha y la derrota.

La oposición del POUM —y no es una oposición trotskista— tuvo toda la razón cuando afirmó en su Boletín del 29 de mayo:

> "Esta retirada, ordenada sin condiciones, sin obtener el control del orden público, sin la garantía de las patrullas obreras, sin órganos prácticos de frente [único] obrero, y sin una explicación satisfactoria a la clase obrera, colocando a todos los elementos en pugna —revolucionarios y contrarrevolucionarios— en el mismo saco, es una de las mayores capitulaciones y traiciones hechas al movimiento obrero".

La lógica de hierro de la política es inexorable. El camino erróneo lleva a quienes lo emprenden a extremos insospechados. Decidida a continuar su política de colaboración con el Estado burgués, la dirección anarquista —parece que fue ayer cuando estos mismos hombres combatieron a la monarquía a muerte— sacrificó las vidas y el futuro de sus partidarios de la manera más cobarde. Aferrados a la cola de la CNT, los dirigentes del POUM alejaban a los obreros de las barricadas, que todavía se hallaban bajo el fuego. Ni ellos mismos se hubieran creído capaces, hace un año, de caer tan bajo... Dirigentes que han traicionado a los obreros como lo han hecho éstos, están perdidos irremediablemente para la causa revolucionaria; no pueden volver atrás, reconocer su terrible complicidad... Pero dan lástima porque, a la mañana siguiente de su traición, la burguesía, fortalecida por ellos, los liquidará también.

Recordemos a los apologistas del POUM otro aspecto en el que su analogía con julio de 1917 en Petrogrado no es válida. Con la derrota de la "manifestación armada", la burguesía se lanzó salvajemente a cazar bolcheviques: Trotsky fue encarcelado, Lenin y Zinóviev tuvieron que ocultarse, los periódicos bolcheviques fueron clausurados. Surgió la calumnia: los bolcheviques son agentes alemanes. Cuatro meses más tarde los bolcheviques dirigieron la Revolución de Octubre. En el momento de escribir estas líneas, han pasado seis meses desde las jornadas de Mayo y el POUM sigue aplastado, muerto. La analogía no es válida en virtud de la siguiente diferencia: los bolcheviques se colocaron, sin miedo, a la cabeza de la movilización de julio, convirtiéndose así en carne y sangre de las masas. El POUM volvió la espalda a las masas y éstas, a su vez, no se sintieron obligadas a salvar el POUM.

XI. La destitución de Largo Caballero

La derrota del proletariado catalán marcó una nueva etapa en el avance de la contrarrevolución. Hasta ahora, la contrarrevolución había progresado al abrigo de la colaboración de los dirigentes de la CNT y la UGT e incluso, de septiembre a diciembre en la Generalitat, con la del POUM. De esa manera, los centristas habían servido de puente entre el programa abiertamente burgués del bloque estalinista-burgués y las aspiraciones revolucionarias de las masas. Había llegado el momento en que el bloque estalinista-burgués podía prescindir de los centristas.

La historia reciente conoce bien el proceso. Cuando los golpes dirigidos a la izquierda han fortalecido a la derecha, entonces ésta puede volverse contra los centristas, cuyos servicios le fueron indispensables para aplastar a la izquierda. El resultado de la derrota de los obreros revolucionarios es un gobierno más a la derecha del que los derrotó. Tal fue el resultado de la sangrienta represión contra los espartaquistas en 1919 por Noske y Scheidemann. Tal fue la consecuencia de la "estabilización" de Austria por Renner y Bauer. Ahora les toca a los centristas españoles pagar el precio por haber consentido el aplastamiento del proletariado catalán.

El primer punto de la factura que los estalinistas presentaron al gobierno de Valencia fue la liquidación total del POUM. ¿Por qué

el POUM? Como todos los renegados, los estalinistas comprenden mejor que sus aliados, reformistas desde siempre, la dinámica del proceso revolucionario. A pesar de su política vacilante, el POUM contaba con muchos revolucionarios que combatían por la causa del proletariado. Incluso los dirigentes del POUM, que no estaban preparados para la revolución, se verían obligados a resistir la contrarrevolución abierta. Stalin comprendió que hasta los capituladores, los Zinóviev y los Kámenev, constituirían un peligro el día que las masas se rebelasen. La fórmula de Stalin es: liquida todo foco potencial, toda figura capaz, en torno a la cual las masas pueden agruparse. Esa fórmula sangrienta, llevada a la práctica en los Juicios de Moscú[43] de agosto [1936] y enero [1937], se aplicaba ahora a España y al POUM.

La izquierda socialista reaccionó. Uno de sus órganos, *Adelante* (de Valencia) dijo en un editorial del 11 de mayo:

43. Juicios de Moscú: Farsas judiciales orquestadas por Stalin contra todos la vieja guardia leninista, y especialmente contra León Trotsky, a quienes se acusó de todas los crímenes imaginables: asesinato, colaboración con los nazis, conspiración para derrocar la URSS y restaurar el capitalismo... En el primer juicio ("juicio de los 16", agosto 1936), iniciado a raíz del asesinato de Kirov, se acusó a dieciséis dirigentes, entre los que se encontraban Zinóviev, Kámenev y Smírnov; todos fueron condenados a muerte y fusilados en la Lubianka, la sede central de la GPU. *Pravda* reflejó así la noticia: "Desde que ocurrió, se respira mejor, el aire es más puro, nuestros músculos adquieren nueva vida, nuestras máquinas funcionan con más alegría, nuestras manos son más diestras". En el segundo juicio ("juicio de los 17", enero 1937) se acusó a otros tantos dirigentes del partido, entre ellos Rádek, Piatakov y Sokólnikov; trece fueron sentenciados a muerte y fusilados, y los demás, enviados a campos de concentración, donde no sobrevivieron mucho tiempo. En el tercer juicio ("juicio de los 24", marzo 1938) se acusó tanto a dirigentes del ala de derechas (Bujarin, Ríkov…) y de la Oposición de Izquierdas (Rakovski) como a antiguos represores (Yagoda); todos fueron condenados a muerte y fusilados. Además, en junio de 1937 hubo un juicio secreto contra altos oficiales del Ejército Rojo, entre ellos Tujachevski, que fueron condenados y ejecutados. Aunque todos los acusados confesaron sus "crímenes", esas confesiones fueron producto de las torturas generalizadas, que llevó a situaciones como la de Smírnov, que reconoció haber participado en el asesinato de Kirov a pesar de que llevaba más de un año en la cárcel cuando ocurrió. Con las purgas, la burocracia quiso borrar la memoria histórica de Octubre y de la democracia obrera que implantó. Trotsky las calificó de "guerra civil unilateral contra el partido bolchevique". A finales de 1940, de los 24 miembros del CC bolchevique de la revolución sólo sobrevivían 2 (Stalin y Kollontai), 7 habían muerto y los 15 restantes habían sido ejecutados o se habían suicidado a consecuencia de la represión. El principal acusado de los Juicios de Moscú, León Trotsky, fue finalmente asesinado en su residencia mexicana el 20 de agosto de 1940 por un sicario de Stalin, Ramón Mercader.

> "Si el gobierno de Largo Caballero aplicara las medidas de represión que pretende la sección española de la Comintern, se aproximaría a un gobierno tipo Gil Robles o Lerroux; destruiría la unidad de la clase obrera y nos expondría al peligro de perder la guerra y hundir la revolución (...) Un gobierno compuesto mayoritariamente de elementos provenientes del movimiento obrero no puede utilizar los métodos reservados a los gobiernos reaccionarios y semifascistas".

El gabinete se reunió el 15 de mayo y Uribe, ministro estalinista de Agricultura, planteó el problema sin tapujos: ¿Estaba Largo Caballero dispuesto a disolver el POUM, ocupar sus emisoras de radio, prensa, edificios, bienes, etc., encarcelar al Comité Central y los comités locales que habían apoyado la insurrección de Barcelona? Federica Montseny se alarmó lo suficiente como para presentar un informe que demostraba que tanto en el exterior como en España se había elaborado un plan para estrangular la guerra y la revolución. Acusó a Lluhí i Vallescà y a Gassol (Esquerra) y a Comorera (PSUC), junto con un representante vasco, de haber participado de una reunión en Bruselas en la que se había acordado aniquilar las organizaciones revolucionarias (CNT-FAI y POUM) para preparar el fin de la guerra civil mediante la intervención de "potencias amigas" (Francia y Gran Bretaña).

Largo Caballero declaró que no podría presidir la represión contra otras organizaciones obreras, y que era necesario destruir la falsa teoría de que había habido una movilización contra la Generalitat, y mucho menos un movimiento contrarrevolucionario.[44] Mientras los estalinistas presionaban con sus demandas, Federica Montseny mandó traer un paquete que contenía cientos de bufandas con el escudo de la monarquía. Se habían encontrado en manos de los

44. El 4 de mayo, *Adelante* de Valencia (hablando, obviamente, en nombre de Largo Caballero) resolvió el problema de a qué lado de las barricadas apoyar, negando al mismo tiempo el significado real de la lucha: "Comprendemos que no se trata de una movilización contra el poder legítimo (...) Y, aunque se tratase de eso, cosa que no creemos, en vez de ser un choque inoportuno y mal preparado entre organizaciones con distintas orientaciones e intereses políticos y sindicales dentro del frente general antifascista en que se mueven todas las agrupaciones proletarias de Catalunya, los responsables de las consecuencias serían, naturalmente, quienes provocaron los choques". (N. del A.)

provocadores del PSUC y de los miembros de Estat Català, quienes iban a colocarlas en edificios pertenecientes al POUM y la CNT. Los dos ministros estalinistas se levantaron y se apresuraron a abandonar la reunión. Así comenzó la crisis de gobierno. Largo Caballero miró a los que aún estaban presentes. Les pidió que clarificaran sus posiciones. Los ministros burgueses y prietistas se solidarizaron con los estalinistas y abandonaron la sala. Así fue la última reunión del gobirno de Largo Caballero.

* * *

La ilegalización del POUM fue la primera exigencia de la contrarrevolución, pero los estalinistas presentaron inmediatamente otras más por las que Largo Caballero y la izquierda socialista se negaron a asumir la responsabilidad.

Los roces entre los estalinistas y la izquierda socialista se venían incubando desde hacía varios meses. La prensa estalinista venía librando una campaña solapada contra el propio Largo Caballero desde marzo, cuando se cortó el flujo de telegramas aduladores al "líder del pueblo español" por parte de "los obreros de Magnitogorsk" como si alguien lo hubiera cerrado con llave. La campaña estalinista había provocado comentarios en la prensa del POUM y de la CNT, y amargas polémicas en los periódicos de la izquierda socialista. Los anarquistas, confundidos, interpretaron la campaña estalinista como una manifestación del pecado original de la política: esa es la forma en que actúan los partidos políticos entre sí. El POUM trató de capitalizar la situación entre los obreros socialistas, acusando a los estalinistas de tratar de absorber a los socialistas. Juan Andrade, comentarista del POUM, con una visión más clara, comprendió que Largo Caballero se resistía a aceptar las consecuencias más profundas de las directrices anglo-francesas. Pero la línea principal del POUM siguió siendo la de gritar "absorción", perdiendo así la oportunidad de utilizar los conflictos reales entre Caballero y el bloque estalinista-burgués. Porque existían conflictos reales. Por supuesto que no se trataba del conflicto fundamental entre reforma y revolución; pero era lo suficientemente importante como para permitir que una política revolucionaria audaz introdujera una cuña entre los estalinistas y las masas que seguían a Largo Caballero, y despertar a los obreros

de la UGT ante lo que había significado realmente la política seguida por Caballero durante ocho meses.

Las incursiones estalinistas en las filas de Largo Caballero eran un hecho. Es un fenómeno bastante usual en el movimiento obrero que cuando dos organizaciones siguen la misma política, la que cuenta con el aparato más fuerte absorberá a la otra. Al tener una posición idéntica a la de los estalinistas en el Frente Popular: ganar la guerra antes de hacer la revolución, conciliar con la opinión pública extranjera, construir un ejército burgués regular, etc., Caballero había dejado de diferenciarse del estalinismo ante los ojos de las masas. Con el aparato estalinista local tremendamente fortalecido con funcionarios y fondos de la Comintern —las Brigadas Internacionales trajeron consigo a cientos de estos funcionarios—, los estalinistas estaban en situación de reclutar militantes a costa de Caballero.

Este proceso se vio con mayor claridad en la juventud. Las Juventudes Socialistas habían sido el gran baluarte de Largo Caballero, pero al fusionarse con las Juventudes Comunistas, que no contaban ni con la décima parte de sus fuerzas, Caballero quedó en situación de perdedor. Los conocidos métodos estalinistas de corrupción (viajes a Moscú, relaciones de adulación con las juventudes comunistas de Rusia y Francia, ofertas de puestos en el Comité Central del Partido, etc.) habían tenido éxito. Poco después de la fusión, la dirección juvenil socialista ingresó en el Partido Comunista y la organización juvenil "unificada" [Juventud Socialista Unificada, JSU] quedó bajo el rígido control de los estalinistas. Se "reorganizaron" las agrupaciones disidentes y se expulsó a la izquierda bajo la acusación de "trotskismo". Largo Caballero no estaba en situación de protestar contra el desenlace: él mismo había sido cómplice de los métodos burocráticos de la fusión efectuada sin un congreso de las juventudes socialistas que aprobara la decisión. Bajo la consigna de "unificar a toda la juventud", la dirección estalinista se fortaleció reclutando a quien quisiera aceptar el carné. En un pleno del Comité Central del Partido Comunista, Santiago Carrillo no tuvo empacho en llamar a la captación de "simpatizantes fascistas" entre la juventud. Apoyados en elementos atrasados, entre ellos muchos católicos, los estalinistas pudieron, durante algún tiempo, amordazar a los miles de izquierdistas que quedaban en la organización juvenil.

De todas maneras, las pérdidas que sufrió a manos de los estalinistas no llevaron a Largo Caballero a romper con ellos. La absorción de sus seguidores sólo lo hizo sentirse más débil y lo llevó a otorgar mayores concesiones.

Justo cuando descubrió que los estragos de los estalinistas en sus filas eran menores de lo que suponía, y que su base tendía más hacia la izquierda que al estalinismo, Largo Caballero decidió enfrentarse seriamente a los estalinistas. Las dos agrupaciones provinciales más importantes de la juventud socialista, las organizaciones de Valencia y Asturias, repudiaron a la máxima dirección estalinista y se negaron a aceptar puestos en el Comité Nacional "unificado". En la asamblea de delegados de la UGT de Madrid, la lista de Caballero venció a la lista estalinista, obteniendo los ocho puestos correspondientes a la UGT en el Consejo Municipal. En el congreso de la UGT asturiana, el grupo de Largo Caballero obtuvo 87.000 votos frente a 12.000 de los estalinistas. Estos datos, que precedieron a la crisis de gobierno, mostraban que Caballero hubiera podido tener una posición dominante en la UGT y que en el período siguiente tendría que calmar a sus partidarios antes que a los estalinistas.

Había una medida, por encima de todas, de la que Largo Caballero se negaba a aceptar la responsabilidad: los últimos movimientos para liquidar el control obrero de las fábricas. Ocurriera lo que ocurriese, las bases de la UGT estaban convencidas a muerte: jamás debían entregar el control de las fábricas. El órgano madrileño de la UGT no se cansaba de repetir: "El fin de la guerra debe traer el fin del capitalismo".

> "Bastó que el pueblo tomara las armas por la independencia nacional para que los explotadores de toda la vida dejaran de ser amos de los medios de producción. Desde las empresas más poderosas hasta los más pequeños talleres, todo está, efectivamente, en manos de la clase obrera (...) ¿Qué vestigios quedan del viejo sistema económico? La revolución ha eliminado todos los privilegios de la burguesía y de la vieja aristocracia" (*Claridad*, 12 de mayo de 1937).

Claridad[45] adornaba continuamente sus páginas con citas de Lenin. No es necesario recalcar que esas citas se contradecían frecuentemente con las concepciones políticas de Largo Caballero. Aparecían citas de *El Estado y la revolución* a la par que Caballero reconstruía y fortalecía el Estado burgués que inevitablemente arrancaría las fábricas de las manos obreras. Pero, a menos que estuviera dispuesto a perder el respaldo de las masas de la UGT, el propio Largo Caballero no hubiera podido apoyar el proceso de quitar las fábricas a los trabajadores. Caballero era un político del movimiento obrero, lo bastante como para comprender que el Estado que él había revitalizado era ajeno a los obreros y que la consigna estalinista-burguesa de "control estatal de las fábricas" significaba aplastar el poder de los comités de fábrica.

Podemos resumir las diferencias fundamentales entre Largo Caballero, es decir la burocracia ugetista, y el bloque estalinista-burgués así: Largo Caballero quería una república democrático-burguesa (con algún tipo de control obrero de las fábricas coexistiendo con la propiedad privada) que triunfara sobre Franco. El bloque estalinista-burgués estaba dispuesto a aceptar cualquier propuesta del imperialismo anglo-francés, y lo que proponía en el momento del derrocamiento de Largo Caballero, era un régimen burgués con participación de los sectores capitalistas y terratenientes que apoyaban a Franco, formalmente parlamentario pero —dado que las masas lo repudiaban— esencialmente bonapartista.

La perspectiva de Largo Caballero no era, en lo fundamental, tan diferente de la estalinista-burguesa como para impedir que marcharan juntos un tiempo considerable. Lo habían hecho durante ocho meses. ¿Era el 15 de mayo una buena fecha para que la derecha rompiera con Caballero? ¿Acaso no le hubiese convenido más al bloque estalinista-burgués aguardar unos meses, mientras la policía y el Ejército se consolidaban como instituciones burguesas? ¿No les hubiera convenido arrastrar a los ministros de la CNT un poco más hacia el pantano? ¿No se arriesgaban a un reagrupamiento de fuerzas que echara del gobierno a las dos organizaciones obreras de masas? ¿No revelaban los estalinistas su papel claramente reaccionario

45. Con el gabinete de Negrín, el *Claridad* cayó en manos del estalinismo y siguió autocalificándose de "órgano de la UGT", a pesar de que la Comisión Ejecutiva Nacional [de UGT] lo repudió en dos ocasiones. (N. del A.)

convirtiéndose en el único grupo obrero, aparte del odiado grupo de Prieto, en participar en el gobierno?

Los estalinistas, probablemente, sobrestimaran su habilidad para garantizar al nuevo gobierno el apoyo de suficientes asambleas de la UGT como para oscurecer el hecho de que los sindicatos obreros, en conjunto, se oponían al nuevo gobierno. Hasta en la UGT catalana, férreamente controlada por la burocracia, los estalinistas fueron incapaces de impedir que muchas de las asambleas se declararan a favor de Largo Caballero. Sólo un puñado de ellas se pronunció por su destitución.

Pero si bien calcularon mal su capacidad de proporcionarle a Negrín un "frente" obrero, los estalinistas acertaron en otros cálculos. Los acontecimientos de Barcelona les demostraron que los ministros de la CNT ya no eran capaces de controlar a sus bases; los combates del 3 al 8 de mayo revelaron el abismo existente entre las masas y la dirección cenetista. La participación de la CNT en el gobierno ya no frenaría a las masas, más bien sólo podría acelerar la ruptura entre éstas y sus dirigentes. En el período siguiente, los Montseny y García Oliver eran más útiles como "leal oposición" fuera del gobierno. En la oposición podrían mantener su control sobre las bases, pero no molestarían demasiado al gobierno de Negrín.

En cuanto a la oposición de Largo Caballero, ya conocían el temperamento y calidad de su "crítica revolucionaria" al gobierno frentepopulista de febrero-julio de 1936 y sus declaraciones aún más radicales durante el primer gabinete de guerra (19 de julio a 4 de septiembre de 1936). En esos períodos, Caballero había canalizado el descontento, y había entrado al gobierno. Si surgían obstáculos imprevistos que hicieran peligrar el gobierno, el bloque estalinista-burgués siempre podía volver al *status* del 15 de mayo, puesto que los centristas no pedían otra cosa: "No se puede gobernar sin la UGT y la CNT", tal era la consigna de Largo Caballero y la cúpula de la CNT. Mientras tanto, podían predecir con certeza que la oposición de Caballero no cristalizaría en la reanimación de la red de comités obreros y la coordinación de los mismos en sóviets. Y eso era lo único que podría amenazar seriamente el bloque estalinista-burgués.

Si bien derribar a la UGT y a la CNT no entrañaba peligros serios, sí ofrecía ventajas enormes y de gran alcance para el bloque estalinista-burgués. Sus necesidades inmediatas eran:

1. Control absoluto del Ejército. Desde el Ministerio de la Guerra, Largo Caballero había aplicado en gran medida los decretos de movilización y reorganización del Ejército. Los regimientos de soldados de reemplazo se construyeron conforme al viejo modelo burgués, mandados por oficiales del viejo Ejército o graduados de las escuelas militares gubernamentales, elegidos a dedo. Cualquier intento de los reclutas para elegir comités de oficiales o soldados había sido aplastado. Pero las milicias obreras, que habían soportado el peso principal de la lucha durante los primeros seis meses, no estaban completamente "reorganizadas"; las masas resistían con uñas y dientes todo intento de reemplazar a sus oficiales, la mayoría de los cuales provenían de sus propias filas. Hasta las milicias de la UGT y la CNT en el frente de Madrid, a pesar de estar parcialmente reorganizadas, mantenían a la mayoría de sus oficiales y seguían publicando sus periódicos políticos en el frente. En los frentes catalanes, las milicias anarquistas se negaban a obedecer los decretos firmados por los ministros de la CNT. Tan importante como esto fue el hecho de que, tras la caída de Málaga, Largo Caballero arrestó al general Asensio y al comandante de Málaga, Villalba, acusándolos de traición, y barrió del Estado Mayor a muchos amigos burgueses de Prieto y los estalinistas. Después de ello, la precaución que empleó Caballero para reorganizar el Ejército fue un obstáculo importante para el programa de Prieto y los estalinistas. Para realizar una reorganización implacable de las milicias, purgando a los comandantes de izquierdas surgidos durante los días de julio y convertirlas en regimientos burgueses mandados por oficiales en consonancia con el viejo código militar, había que arrebatar totalmente el Ejército de las manos de Largo Caballero.

2. El Ministerio de la Guerra era la mejor posición desde donde comenzar a liquidar el control obrero de las fábricas. En nombre de las necesidades de la guerra, el Ministerio podía intervenir y quebrar la posición obrera en las industrias más estratégicas: ferrocarriles y demás transportes, minería, metalurgia, textil, carbón y aceite. Los estalinistas ya se venían preparando desde abril, con un ataque frontal a las fábricas de aprovisionamiento bélico. Desgraciadamente para ellos, habían organizado esta campaña (tenían una debilidad recurrente por las campañas realizadas dócilmente bajo las órdenes de representantes de la Comintern enviados por Moscú) en

un momento en que la atmósfera no era propicia para un pogromo. Sus ataques fueron rechazados por una declaración conjunta de las organizaciones catalanas de la CNT y la UGT en las fábricas afectadas y, como hemos visto, estos ataques fueron incluso repudiados por el primer consejero, Tarradellas, quien desde la Consejería de Finanzas[46] devolvió a las fábricas los fondos recibidos desde el Tesoro de Valencia. Resultaba claro, pues, que esta campaña no podía triunfar desde afuera, sino que el bloque estalinista-burgués necesitaba al Ministerio de la Guerra para incrementar sus incursiones contra el control obrero de las fábricas.

3. En el gabinete de Largo Caballero, el Ministerio del Interior, que controlaba las dos grandes fuerzas policiales (Guardia de Asalto y Guardia Nacional Republicana) y la prensa, estaba en manos de Ángel Galarza, miembro del grupo de Caballero. Los obreros revolucionarios denunciaban su política, y con razón. Lo más irritante era el decreto Caballero-Galarza que prohibía la afiliación de los policías a organizaciones políticas y sindicales. Separar a la policía del movimiento obrero sólo puede desembocar en lanzar a la policía contra el movimiento obrero.

Sin embargo, el grupo de Largo Caballero comprendía que la represión contra la CNT sería un golpe fatal para su base, la UGT, y Caballero necesitaba a la CNT como contrapeso al bloque estalinista-burgués. Galarza envió 5.000 efectivos policiales a Barcelona, pero se negó a aplicar la propuesta de Prieto y los estalinistas de liquidar totalmente al POUM y tomar represalias contra la CNT-FAI. De nuevo, el grupo de Largo Caballero había construido el instrumento para hostigar a los trabajadores, pero se había echado atrás a la hora de utilizarlo a fondo. Durante los combates en Barcelona, una vez que Largo Caballero y Galarza convencieron a la Generalitat de que permitiera que el gobierno central se hiciera cargo del control del orden público en Catalunya, había llegado el momento de destituir a Galarza e imponer el control estalinista de la policía y la prensa en Catalunya y en todas partes.

4. El programa de Prieto y los estalinistas de conciliación con la Iglesia —a medio camino para la conciliación con Franco— se había

46. Además de ser primer consejero [conseller en cap] de la Generalitat, Josep Tarradellas era también el consejero de Finanzas.

encontrado con la resistencia de Largo Caballero. Como espina dorsal de la monarquía y del bienio negro de Lerroux y Gil Robles, la Iglesia había sido baluarte de la insurrección fascista. En España, ser afiliado a una organización obrera ha significado siempre ser anticlerical, porque para el catecismo oficial el "voto liberal" ha sido siempre un pecado mortal. Las masas, espontáneamente, obligaron al cierre de las iglesias católicas en julio. No podría haber medida más impopular que permitir a la organización de la Iglesia volver a operar libremente... ¡en medio de la guerra civil! Además, era realmente peligroso para el movimiento antifascista, puesto que el Vaticano apoyaba a Franco e inevitablemente utilizaría a la Iglesia para ayudarlo. Sin embargo, esto era lo que proponían el gobierno vasco y sus aliados, Prieto y los estalinistas. Largo Caballero había hecho muchas cosas para obtener los favores del imperialismo anglo-francés, pero permitir el libre funcionamiento de la Iglesia en medio de la guerra civil era demasiado para él.

* * *

Estas causas de conflicto entre Largo Caballero y el bloque reaccionario se revelaban claramente en las demandas elevadas por los distintos partidos el 16 de mayo, durante las acostumbradas visitas al presidente Azaña para hacerle conocer la posición de cada grupo en torno a la crisis de gobierno.[47]

Manuel Cordero, portavoz de los socialistas de Prieto, declaró piadosamente que la posición de su organización favorecía a un gobierno de todas las fracciones, pero "subrayó insistentemente la necesidad de un cambio total en la política del Ministerio del Interior".

Pedro Corominas, en nombre de la Esquerra Catalana, declaró: "Cualquiera que sea la solución que se adopte, será necesario fortalecerla y liquidar las dificultades de origen personal, mediante un contacto mayor y más frecuente con las Cortes de la República". En otras palabras, ¡la política del gobierno debía ser dictada por los remanentes de las Cortes elegidas en febrero de 1936 bajo un acuerdo electoral que dio la abrumadora mayoría del Parlamento a los partidos burgueses!

47. Las declaraciones de todos los partidos están publicadas en la prensa. (N. del A.)

Manuel Irujo, en nombre de los capitalistas vascos, habló con bastante claridad:

> "He aconsejado a Su Excelencia que forme un gobierno de concentración nacional presidido por un ministro socialista que goce de la confianza de los republicanos [burgueses]. Puesto que Largo Caballero (...) ha perdido la confianza de los grupos que integran el Frente Popular, opinamos que sería conveniente formar un gobierno con Negrín, Prieto o Besteiro con la colaboración de todos los grupos políticos y sindicales que acepten las bases propuestas.
>
> "En cuanto a demandas específicas, me veo obligado a plantear, por ahora, dos. La primera es proceder, con las garantías y restricciones que dicten el orden público y la guerra, al restablecimiento del régimen constitucional de libertad de conciencia y religión.
>
> "La segunda se refiere a Catalunya. Los republicanos catalanes hubiesen preferido una intervención más temprana y enérgica del gobierno de la República en apoyo de la Generalitat. Más aún, al cumplir estas obligaciones, pienso que el gobierno debe arrancar de cuajo el problema que aqueja la vida catalana, liquidando con firmeza las causas de desorden e insurrección, sean circunstanciales o endémicas".

A este mismo Irujo, el bloque de Prieto y los estalinistas le encomendaría el Ministerio de Justicia.

Salvador Quemades, por la Izquierda Republicana, el partido de Azaña, sostuvo que el próximo gabinete "debe tener una política enérgica en materia de orden público y reconstrucción económica, y que se unifiquen los mandos de guerra, marina y fuerza aérea". Prieto ya era ministro de Marina y Aire. Con esto añadía a sus cargos el control del Ejército (cosa que se realizó).

Los estalinistas exigieron:

a) Que el presidente del Gobierno se ocupara exclusivamente de asuntos de la presidencia. El Ministerio de la Guerra debía ser encomendado a otro ministro.

b) Eliminación de Galarza del nuevo gabinete por "su blandura en problemas de orden público".

c) Los ministerios de la Guerra y del Interior "deben ocuparlos personas que gocen del apoyo de todos los partidos y organizaciones

que conforman el gobierno". Es decir, que dichos ministerios, esenciales para los planes del bloque vasco-Prieto-estalinista, debían quedar en sus manos.

La CNT declaró que no apoyaría a ningún gobierno si Largo Caballero no era presidente del mismo y ministro de la Guerra. La UGT emitió una declaración similar. El presidente Azaña, a sabiendas de que la suerte estaba echada, delegó en Caballero la formación de un nuevo gabinete con representación de todos los grupos. Caballero, como buen centrista, se dedicó a cavar su propia tumba. Ya había debilitado a su aliado principal, la CNT, con su comportamiento durante los acontecimientos de Catalunya. Ofreció bajar la representación de la CNT de cuatro ministros a dos, Justicia y Sanidad. Al grupo de Prieto le ofreció dos ministerios, pero resultantes de la combinación de Finanzas y Agricultura e Industria y Comercio. Educación y Trabajo fueron para los estalinistas. La burguesía, que en el gabinete anterior había tenido únicamente ministros sin cartera, recibiría los ministerios de Obras Públicas y Propaganda (Izquierda Republicana), Comunicaciones y Marina Mercante (Unión Republicana) y sin cartera para la Esquerra y los nacionalistas vascos. De modo que este gobierno estaba más a la derecha que su predecesor. Las concesiones de Largo Caballero a la derecha solamente podían impresionar a las masas en el sentido de que la intransigencia de la derecha denotaba una fuerza mayor, y allanaba el camino para que ésta tomara el poder con toda impunidad.

Los estalinistas rechazaron el compromiso de Caballero y se negaron a participar en su gabinete si no era bajo las condiciones por ellos expresadas. El grupo de Prieto se apresuró a declarar que no entraría en el gabinete sin los estalinistas. Los partidos burgueses se hicieron eco. Ahora, Caballero podía optar entre formar un gobierno de la UGT y CNT o entregarlo al bloque estalinista-burgués.

Largo Caballero se condujo, a través de la crisis de gobierno, según los cánones tradicionales de la política burguesa, es decir, mantuvo a las masas en la más absoluta ignorancia de lo que ocurría y no movilizó a los trabajadores contra la derecha. La CNT hizo lo propio. Más tarde se supo que el día en que el gabinete se hundió, Largo Caballero había asegurado a la CNT que estaba dispuesto, de ser necesario, a entregar el poder a la UGT y la CNT. Pocas horas después se había retractado, aduciendo que había oposición en la

UGT. "Durante la crisis gubernamental, la UGT hizo un doble juego", declaró poco después la FAI en un manifiesto. "En esta organización [UGT], las influencias burguesa y estalinista son tan fuertes, que el sector revolucionario, es decir, el que estaba dispuesto a colaborar con nosotros, estaba paralizado (...) Fue una victoria no sólo para el bloque burgués-comunista, sino también para Francia, Gran Bretaña y Rusia, que consiguieron lo que buscaban". En otras palabras, los anarquistas se apoyaron en Largo Caballero, él señaló a la oposición y, con la parálisis que los dirigentes provocaron en las masas, el gobierno de derechas llegó al poder.

Es posible que, en sus numerosas sesiones con Azaña durante los días de la crisis, Largo Caballero haya planteado la posibilidad de un gobierno UGT-CNT y fuese rechazado. Azaña poseía el poder constitucional de rechazar a todo gabinete que no le conviniese. La Constitución de 1931 otorga al presidente poderes verdaderamente bonapartistas. Azaña lo había sufrido en carne propia siendo presidente del gobierno cuando, a pesar de contar con mayoría en las Cortes, el presidente Alcalá-Zamora había disuelto su gabinete en 1933, para abrirle paso al gobierno semifascista de Lerroux. La insurrección del 19 de julio no había liquidado esos poderes bonapartistas. Azaña se había retirado a una residencia de campo en Catalunya y había permanecido tranquilo durante casi todo el período del gobierno de Largo Caballero. Cuando se reprochó a los militantes del grupo de Caballero el no haber liquidado la presidencia en todos esos meses, explicaron con aire de superioridad que la Constitución y la presidencia ya no existían, que decir lo contrario era formalismo puro y que, por otra parte, el constitucionalismo formal era muy útil para obtener ayuda exterior... y ahora, helo aquí bien vivo al presidente Azaña, dignándose a recibir a los portavoces de los distintos partidos, recabando los informes de Largo Caballero sobre los progresos en la formación de un nuevo gobierno mientras su partido, Izquierda Republicana, están en el bloque burgués-estalinista... En todo caso, Caballero le ahorró a este bloque las molestias de una polémica pública en torno a las prerrogativas presidenciales. Informó a Azaña que había fracasado en su gestión de formar un gabinete, y Azaña designó inmediatamente a Negrín para formar un gobierno con la burguesía, el grupo de Prieto y los estalinistas.

XII. 'El Gobierno de la Victoria'

Pasionaria bautizó al nuevo gabinete como el "Gobierno de la Victoria". "Nos hemos preparado —dijo— para ganar la guerra rápidamente, aunque nos cueste una polémica con nuestros camaradas más queridos". Los estalinistas lanzaron una campaña internacional para probar que el gobierno de Largo Caballero había retrasado la victoria y que ésta estaba próxima.

Sin embargo, la historia del gobierno de Negrín no es la crónica de una victoria militar, ni siquiera de un intento serio de obtenerla, sino de la represión implacable contra los trabajadores y campesinos. El gobierno siguió este curso reaccionario actuando bajo los dictados anglo-franceses, a quienes acudía en busca de ayuda. *Le Temps* (17 de mayo de 1937), portavoz del Quai d'Orsay,[48] señaló el verdadero significado de la crisis ministerial:

> "El gobierno republicano de Valencia ha llegado a un punto en que debe tomar decisiones. No puede permanecer por más tiempo en el estado de ambigüedad que ha vivido hasta ahora. Debe optar entre democracia y dictadura proletaria, entre orden y anarquía".

48. Sede del Ministerio de Asuntos Exteriores francés.

Al día siguiente se formó el gabinete de Negrín. *Le Temps* dio su visto bueno, pero señaló perentoriamente el camino por el que el nuevo gobierno debía transitar resueltamente:

> "Es demasiado pronto como para llegar a la conclusión de que Valencia, por fin, se orienta hacia un gobierno más moderado, dispuesto a deshacerse al fin del control de los anarcosindicalistas. Pero el intento habrá que hacerlo, no importa cuánto se resistan los extremistas".

¡Directrices más claras, imposible!

> "El gobierno —según escribe en *The New York Times* (19 de mayo de 1937) el corresponsal Matthews, ardiente partidario de su curso reaccionario— piensa mantener el orden interno con mano de hierro (...) Con ello, el gobierno espera granjearse las simpatías de las dos democracias más importantes para España, Gran Bretaña y Francia, y retener el apoyo de una nación que le ha sido de gran ayuda, Rusia. El problema principal que enfrenta el gobierno actualmente es cómo pacificar o aplastar la oposición anarquista".

"En pocas palabras, el gobierno desató una maquinaria totalmente represiva, sin tener en cuenta el estado de la guerra ni la necesidad de mantener alta la moral", como decía la declaración de la FAI del 6 de julio. "Los anarquistas están siendo eliminados como factor activo. Si los socialistas de Largo Caballero mantienen sus tácticas, es posible que sean proscritos en tres meses", escribía el estalinista Louis Fischer (*The Nation* 17 de julio de 1937)

En el gobierno de Caballero, García Oliver, el "anarquista cien por cien", había desempeñado una ardua labor, creando tribunales democráticos y promulgando decretos judiciales mientras la contrarrevolución avanzaba a sus espaldas. La Generalitat había utilizado a Nin con el mismo propósito durante los primeros meses de la revolución. Ahora, el gobierno ponía al frente del Ministerio de Justicia a un capitalista vasco y católico devoto, Manuel de Irujo. El hecho de que semejante individuo hubiese llegado a ocupar ese cargo significaba únicamente que la hora de los disimulos había pasado.

En 1931, Irujo había votado contra la constitución republicana, por considerarla izquierdista y atea. ¿No era, pues, el hombre indicado para ocupar el cargo de ministro de Justicia?

El primer paso de Irujo fue disolver los tribunales populares creados tras el 19 de julio de 1936 y que funcionaban con un juez-presidente y quince miembros designados por las organizaciones antifascistas. Los miembros de la FAI quedaron fuera de los tribunales en virtud de un decreto que sólo permitía la participación de las organizaciones legales a 16 de febrero de 1936. ¡Quien había ilegalizado a la FAI era el bienio negro, por supuesto! Casi todos los jueces-presidentes eran abogados de izquierda. Roca, ex subsecretario del Ministerio de Justicia, relata cómo éste convocó, en septiembre de 1936, una reunión de todos los viejos jueces y magistrados, solicitando voluntarios que instalaran tribunales en las provincias. Ni uno se ofreció. Sabían que tendrían que sentenciar a los fascistas. Ahora se habían limpiado los tribunales de abogados de izquierdas, y los viejos jueces, antes tan renuentes, los reemplazaban, puesto que los tribunales ya no se encargaban de condenar fascistas, sino de reprimir trabajadores. El ministerio de Irujo publicaba *boletines diarios* con las listas de fascistas y reaccionarios puestos en libertad.

Las quejas que esta medida suscitó fueron ignoradas durante meses. Finalmente —tras la traición de su partido en Bilbao y Santander—, *Frente Rojo* (30 de agosto de 1937) denunció a Irujo por "proteger a los fascistas". "Es ridículo e intolerable que, en el momento mismo de la conquista de Santander por los fascistas, Valencia publique vergonzosas listas de fascistas y reaccionarios absueltos y puestos en libertad". Pero esto sólo era una fachada. Los ministros estalinistas continuaron sentándose en el gobierno con este sujeto.

El 23 de junio se promulgó un decreto gubernamental por el cual se creaban tribunales especiales para los asuntos de sedición. Entre los "actos sediciosos" figuraban "facilitar a un Estado extranjero, a organizaciones armadas o a particulares, datos de carácter militar, diplomático, sanitario, económico, industrial o comercial" y todos los actos tendentes a "deprimir la moral pública, desmoralizar al Ejército o disminuir la disciplina colectiva". La elección de los jueces quedaba en manos de los ministerios de Justicia y Defensa, que podían celebrar juicios secretos e impedir la presencia de terceros. El decreto termina:

> "Ofensas, conspiraciones y planes, intentados o frustrados, así como la complicidad resultante de dar ayuda a personas afectadas por el presente decreto, serán castigadas de la misma forma que si se hubiera cometido la infracción. Quien, siendo culpable de tales infracciones, las denuncie a las autoridades, quedará libre de culpa y cargo. Se pueden imponer sentencias de muerte sin darlas a conocer formalmente al gabinete".

La cláusula de confesión, el castigo por actos no cometidos, los juicios secretos, eran la traducción directa de las leyes de Stalin. La extensa definición de sedición convertía en delito de traición cualquier opinión verbal, escrita o señalada por evidencias circunstanciales, que pudiese ser interpretada como una crítica al gobierno. Este decreto, aplicable a cualquier obrero que hiciera agitación por mejoras, a los que se declaraban en huelga, a cualquier crítica al gobierno en la prensa, a casi toda declaración, acción o actitud que no fuera de adoración al régimen, no sólo no tenía precedentes en una democracia, sino que era más cínico que los procedimientos jurídicos de Hitler y Mussolini.

El 29 de julio, el Ministerio de Justicia anunció que diez miembros del Comité Ejecutivo del POUM arrestados el 16 y 17 de junio, antes de la promulgación de este decreto, serían juzgados bajo él. ¡O sea que, para colmo, este decreto era una ley *ex post facto* que castigaba crímenes cometidos antes de la promulgación de la misma! De esta manera se repudiaba expresamente el principio jurídico más sagrado de los tiempos modernos.

Irujo propuso otro decreto, que el gobierno sancionó y promulgó el 12 de agosto:

> "Cualquiera que censure de fascista, de traidor, de contrarrevolucionario, de enemigo del pueblo a una persona determinada o a un grupo de personas, sin razón ni fundamento bastante o sin que la autoridad [el tribunal] haya pronunciado su fallo (...) El que denuncie a un ciudadano por ser sacerdote de una religión o por administrar sus sacramentos (...) causa una perturbación innecesaria y lesiva al orden público, si es que no comete un delito reprobable y digno de sanción penal".

Esta orden no sólo prohibía toda crítica ideológica al bloque gubernamental, sino que prohibía a los obreros perseguir a los fascistas. También ponía fin a toda vigilancia del clero católico, justamente cuando el Vaticano acababa de pronunciarse plenamente a favor de Franco. En la práctica, las denuncias "sin que el tribunal haya sentenciado" se aplicaban a la crítica de izquierda. Los estalinistas, naturalmente, siguieron denunciando al POUM como organización fascista, sin que mediase sentencia.

La censura de la prensa funcionaba bajo un sistema tal, que no sólo destruía la libertad de crítica, sino que ocultaba al pueblo la propia censura. Así, el 7 de agosto *Solidaridad Obrera* sufrió una suspensión de cinco días por desobedecer al censor. La orden desobedecida —según Gómez, delegado general de Orden Público en Barcelona, y quien la había dado— era la de "no publicar espacios en blanco". ¡Es decir, que las secciones eliminadas por el censor no debían quedar en blanco, sino ser sustituidas por otros textos! La prensa de la CNT, como protesta pasiva por la censura, dejaba en blanco los espacios correspondientes a las noticias censuradas.

El 14 de agosto, el gobierno emitió un decreto prohibiendo toda crítica al gobierno soviético en la prensa:

> "Con reiteración que permite adivinar un propósito deliberado de ofender a una nación excepcionalmente amiga, creando de esta manera dificultades al gobierno, diferentes periódicos se ocupan de la URSS, habiendo llegado a equipararla a las naciones que invaden el suelo nacional (...) Esta actitud, absolutamente reprobable, no debiera ser autorizada por el consejo de censores (...) tan pronto como esta orden deje de ser observada escrupulosamente se suspenderá con carácter indefinido al periódico que la incumpla, aun cuando hubiese sido autorizado por la censura, quedando, en este caso, el censor que hubiese leído las pruebas periodísticas a disposición del Tribunal Especial acusado de delito de sabotaje".

Los decretos de censura ya no se aplicaban en la radio. El 18 de junio, la policía se había presentado en todas las emisoras pertenecientes a sindicatos y partidos políticos, procediendo a su clausura. Desde entonces, el gobierno monopolizaba las transmisiones radiofónicas.

Uno de los usos más brutales de la censura de prensa se dio el 1 de octubre, cuando el bloque de los estalinistas y de Prieto escindió la UGT mediante una asamblea minoritaria de algunas federaciones, que decidieron destituir a la comisión ejecutiva dirigida por Largo Caballero. Mientras la nueva "Ejecutiva" publicaba libremente una serie de calumnias infamantes, las declaraciones de la ejecutiva de Caballero eran hechas pedazos por la censura, al igual que los titulares de la CNT, que se referían a ella, con razón, como la ejecutiva legítima. Las protestas formales de la prensa cenetista contra el gobierno no tuvieron el menor efecto.

A pesar de los terribles ejemplos en casi todas las ciudades capturadas por los fascistas, de gran número de guardias civiles y de asalto pasándose al bando fascista durante el asedio, el Ministerio del Interior procedió a depurar la policía, pero no de los viejos elementos, sino de los trabajadores enviados por sus organizaciones tras el 19 de julio. Se decretaron exámenes para todos los que habían entrado en servicio durante el año anterior. Los consejos de seguridad, formados por policías antifascistas para depurar de fascistas el cuerpo, fueron disueltos por orden gubernamental. Aún más, el director general de la Policía, el estalinista Gabriel Morón, ordenó a sus agentes no hacer denuncias de policías sospechosos de ser fascistas, bajo pena de destitución. (*CNT,* 1 de septiembre de 1937).

La contrarrevolución económica, que había sido mantenida a paso más lento hasta que las condiciones políticas necesarias fueran completamente favorables, ahora se aceleró. En la agricultura la senda estaba trazada por el primer decreto, del 7 de octubre de 1936, que se limitaba a expropiar las propiedades de fascistas, dejando intacto el sistema de propiedad privada de la tierra, incluido el derecho a poseer grandes extensiones y explotar el trabajo asalariado.

Sin embargo, a pesar del decreto, la agricultura colectivizada se había difundido durante los primeros meses de la revolución. La UGT al principio estaba en contra, pero el movimiento cundió y echó raíces en la base, obligándola a cambiar de actitud. Existían diversos factores que aceleraban el desarrollo de la explotación colectiva de la tierra. A diferencia del viejo *mujik*[49] ruso, los campesinos y jornaleros españoles tenían una tradición sindical de décadas, conformando

49. Campesino pobre.

buena parte de la base de la CNT-FAI, la UGT, el POUM y el Partido Socialista. Este fenómeno político surgía en parte del hecho económico de la división de la tierra, más desigual en España que en Rusia, y de que la casi totalidad del campesinado español dependía total o parcialmente de su trabajo como asalariados en las grandes propiedades. De ahí que incluso los que poseían algo de tierra no tenían la gran preocupación tradicional del campesino por su propio trozo de terreno. El trabajo colectivo se fortalecía por la necesidad casi universal del trabajo común de riego. A estos factores se agregaba la solidaridad de muchas fábricas con la tierra colectivizada, expresada en la entrega de equipos y fondos, la compra a precios justos de los productos de las mismas por los comités obreros de abastecimiento y los mercados colectivos, la colaboración de los ferrocarriles y camiones colectivizados en el transporte de dichos productos a la ciudad. Otro factor importante fue que el campesino comprendió que ya no estaba solo. "Si alguna localidad pierde o ve reducida su cosecha por sequías, etc. —escribía el presidente de la Federación Agraria de Castilla (CNT) en nombre de 230 colectividades—, nuestros campesinos no tienen por qué preocuparse, no tienen que temer al hambre, porque las colectividades de otras localidades o regiones consideran que es su deber ayudarles". Muchos eran los factores que se conjugaban para estimular el rápido desarrollo de la colectivización agraria.

Pero, cuando el estalinista Uribe se hizo cargo del Ministerio de Agricultura —primero con Largo Caballero y luego con Negrín— el gobierno puso todo su peso contra la colectivización. "Nuestras colectividades no recibieron la menor ayuda oficial. Por el contrario, fueron blanco de impedimentos y calumnias de todo tipo por parte del ministro de Agricultura y de las instituciones dependientes de ese Ministerio", señaló la Federación Agraria de Castilla de la CNT (*Tierra y Libertad*, 17 de julio de 1937). Ricardo Zabalza, dirigente nacional de la ugetista Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, declaró:

> "Los reaccionarios de ayer, ex agentes de los grandes terratenientes, reciben toda clase de ayuda del gobierno, mientras que a nosotros no se nos proporciona la más mínima ayuda, y se nos desaloja de nuestras pequeñas posesiones (...)

> "Quieren aprovecharse de que nuestros mejores camaradas están luchando en el frente. Esos camaradas llorarán lágrimas de rabia cuando, al venir con licencia desde el frente, vean que sus esfuerzos y sacrificios fueron en vano, que sólo lucharon por la victoria de sus enemigos de siempre, quienes ahora ostentan carnés de una organización proletaria [el Partido Comunista]".

Estos agentes de los terratenientes, los odiados *caciques*[50], habían sido la columna vertebral de la máquina política de Gil Robles y los terratenientes. Ahora se los encontraba militando en las filas del Partido Comunista. Incluso un jefe tan destacado del aparato político de Gil Robles como el secretario de la CEDA de Valencia, había sobrevivido a la revolución… y se había afiliado al Partido Comunista.

Uribe justificó su asalto a las colectividades con el pretexto de que se obligaba a ingresar a los campesinos que no querían ¡Casi no es necesario comentar la ironía de un estalinista quejándose de la colectivización forzosa, después de las masacres y exilios draconianos de la época de la "liquidación" del *kulak*[51] ruso! De haber existido alguna prueba que lo demostrara, no cabe duda que Uribe la hubiese presentado, pero no la había. Las dos grandes federaciones de campesinos y jornaleros, las afiliadas a CNT y UGT, se oponían a la colectivización forzosa, y estaban a favor de la colectivización voluntaria, denunciando a los estalinistas por apoyar a los caciques y campesinos ricos reaccionarios. En junio, la publicación socialista *Adelante* envió un cuestionario a las distintas secciones provinciales de la organización campesina de la UGT: éstas defendieron la colectivización casi por unanimidad y denunciaron como un solo hombre que la oposición principal a las colectividades provenía del Partido Comunista que, con este fin, organizaba a los caciques y utilizaba las instituciones gubernamentales. Todos declararon que el decreto del 7 de octubre creaba una nueva burguesía. En una carta de protesta

50. En castellano en el texto original.

51. Campesino rico. Félix Morrow se refiere a la colectivización forzosa de la tierra emprendida por Stalin en 1928 utilizando métodos terroristas. Esta forma de imposición de la colectivización provocó la muerte de millones de campesinos y la pérdida de cosechas y millones de cabezas de ganado.

a Uribe, Ricardo Zabalza describió el sistema simple pero efectivo que utilizaban los estalinistas para atacar a las colectivizaciones: reclutaban y organizaban a viejos caciques, *kulaks* y terratenientes que inmediatamente exigían la disolución de la colectividad local, reclamaban la tierra, equipos y granos almacenados. Cada una de esas controversias traía a los "mediadores" de Uribe, que invariablemente se pronunciaban a favor de los reaccionarios, imponiendo "arreglos" mediante los cuales se les quitaba a las colectividades sus equipos y tierra. Cuando se les pedía explicaciones, dijo Zabalza, los agentes gubernamentales declaraban que actuaban bajo las órdenes específicas de su superior, Uribe. No es de extrañar que la Federación de Trabajadores de la Tierra de la UGT de la zona de Levante tildara a Uribe de "enemigo público número uno". Los protegidos de Irujo, los ex fascistas puestos en libertad, por el solo hecho de haber sido liberados, podían exigir la devolución de sus tierras. Cuando alguno de ellos volvía como amo, los campesinos se resistían y el gobierno enviaba a la Guardia de Asalto contra ellos.

También en los pueblos y ciudades industriales el gobierno procedió a destruir todo elemento de socialización. "No cabe duda que si los obreros no hubiesen tomado el control de la industria al día siguiente de la insurrección, el derrumbe económico hubiera sido total —escribió el estalinista Joseph Lash— pero los esquemas de control obrero de la industria no han dado buen resultado" *(New Masses*, 19 de octubre). Hay algo de cierto en esto, pero la verdad completa no apunta atrás, hacia los viejos propietarios, sino hacia adelante, hacia un Estado obrero. Es verdad que no puede realizarse la planificación a escala nacional sólo a través de los aparatos sindicales y de fábrica. Lo que se necesita es un aparato centralizado, es decir, un Estado. Si la CNT lo hubiera comprendido, si hubiera llamado a la elección de comités de fábrica, de campesinos y de milicianos unidos en un consejo nacional que se constituyera en gobierno, eso hubiera sido un *Estado obrero*, que hubiese otorgado plena libertad de acción a los comités obreros, a la vez que alcanzado la centralización necesaria.

En lugar de ello, los dirigentes anarquistas libraron una batalla perdida, en torno a qué grado de autoridad debe tener el Estado. Por ejemplo, Peiró, ex ministro de Industria, sostenía lo siguiente: "Estaba dispuesto a nacionalizar la industria eléctrica de la única

manera compatible con mis principios: dejar la administración y la dirección en manos de los sindicatos, no del Estado. El Estado sólo tiene derecho a actuar como contable e inspector". Formalmente correcto: Lenin dijo que el socialismo no es sino contabilidad. Pero sólo un Estado obrero cumpliría fielmente las funciones de inspector y contable, mientras que el Estado español, un Estado burgués, *debía* combatir la socialización. Una vez más los anarquistas, al no distinguir entre Estado burgués y Estado obrero, capitularon ante el Estado burgués en lugar de combatir por un Estado obrero.

Por medio del Ministerio de Defensa las fábricas fueron tomadas una por una. El 28 de agosto se promulgó un decreto otorgándole al gobierno el derecho de intervenir o tomar cualquier empresa minera o metalúrgica. El gobierno declaró explícitamente que el control obrero debía limitarse a defender las condiciones de trabajo y estimular la producción. Las fábricas que resistieron vieron negadas sus solicitudes de créditos o, habiendo hecho sus envíos, no se les pagó hasta que cedieron a la voluntad del gobierno. En muchas empresas extranjeras los obreros ya se habían visto despojados de toda autoridad. El Departamento de Compras del Ministerio de Defensa anunció que a partir de cierto día sólo haría contratos con empresas que funcionaran "bajo sus viejos propietarios" o "bajo la correspondiente intervención controlada por el Ministerio de Hacienda y Economía" (*Solidaridad Obrera*, 7 de octubre de 1937).

El paso siguiente, por el cual los estalinistas venían librando una campaña de meses, fue la militarización de todas las industrias necesarias para la guerra: transporte, minería, metalurgia, municiones, etc. Este régimen cuartelero recuerda al de Gil Robles, bajo el cual se militarizó la industria de municiones: se prohibieron las huelgas y la afiliación sindical. El decreto de militarización fue dulcificado con el nombre de "decreto de militarización y nacionalización". Pero militarizar las fábricas que ya están en manos de los obreros, unido al reconocimiento gubernamental de indemnizar plenamente a los antiguos dueños, significa simplemente liquidar el control obrero de las fábricas y preparar la devolución de las mismas a sus antiguos propietarios.

* * *

La sesión de las Cortes, largamente aplazada, se inició el 1 de octubre y simbolizaba adecuadamente a este gobierno. Negrín pronunció un discurso aburrido y gris, pero digno de mención por un largo párrafo donde defendió que "hay que prepararse para la paz en medio de la guerra". (A la perturbada prensa de la CNT no le fue permitido analizar el significado de dicha frase). Largo Caballero no apareció, aparentemente porque estaba preocupado con la crisis de la UGT. Sus seguidores se mantuvieron en silencio mientras González Peña, en nombre de la delegación socialista, declaró su apoyo incondicional al gobierno, lo mismo que, por supuesto, los estalinistas. Ángel Pestaña, ex dirigente de la CNT, y ahora recién readmitido en la organización, declaró su apoyo incondicional al gobierno en nombre de su Partido Sindicalista. Barrio, que presidía la sesión, lo interrumpió dos veces. La primera, por quejarse de los métodos estalinistas de intimidación para hacer proselitismo en el Ejército; la segunda, por criticar la negativa de limpiar la retaguardia de elementos fascistas y de espías. De esa manera, ni un soplo del espíritu de las masas penetró en el recinto.

Pero el símbolo máximo del gobierno fueron sus nuevos amigos —los diputados reaccionarios— que aparecían por primera vez desde julio de 1936.

¡Allí estaba Miguel Maura! Jefe de la extrema derecha republicana, ministro del Interior durante el primer gobierno republicano, enemigo implacable de los sindicatos, el primer ministro de la República que se atrevió a reinstaurar la temida "ley de fugas" para fusilar a los presos políticos, Maura había escapado del país en julio. Su hermano, el monárquico Honorio, había sido fusilado por los obreros; el resto de su familia estaba con Franco. Mientras permaneció en el exilio, Maura no hizo el menor intento de ponerse en contacto con las embajadas españolas.

¡Allí estaba Portela Valladares! Gobernador general de Catalunya bajo Lerroux después de la liquidación de la autonomía catalana en octubre de 1934, y último presidente del gobierno del bienio negro, justo antes de las elecciones de febrero de 1936. Había huido de España en julio. Qué había hecho en el exterior, nadie lo sabía. Ahora tomó la palabra en las Cortes: "Este Parlamento es la razón de ser de la República; es el derecho a vivir de la República. Mi primer deber ante vosotros, ante España, ante el resto del mundo, es asegurar la

legitimidad de vuestro poder (...) Hoy siento una enorme e íntima satisfacción al haber contribuido con vosotros a efectuar la transición de nuestra España hacia una seria y profunda reconstrucción". Al término de la sesión se abrazó con Negrín. Declaró a la prensa que le encantaba "la atmósfera que impera en España". Volvió a París mientras la prensa estalinista demostraba que la presencia de Valladares y Maura significaba el apoyo del centro, lo que daba una mayoría estadística del electorado al gobierno.[52]

El ardor de la prensa estalinista fue cortado bruscamente por la reproducción, en el fascista *Diario Vasco* del 8 de octubre de 1937, de una carta de Valladares a Franco, fechada el 8 de octubre de 1936, donde éste ofrecía sus servicios a la "causa nacional".

Los estalinistas "compensaron" su bienvenida a Maura y Valladares cuando Pasionaria se refirió de pasada a la presencia non grata de otro reaccionario, una figura menor, miembro del partido de Lerroux durante el bienio negro. El diputado, Guerra del Río, pidió la palabra para contestar. Dijo que si el gobierno descansaba sobre las Cortes, allí se quedaría. Pasionaria retiró sus palabras. El censor eliminó los ataques de la CNT a Maura y Valladares.

¿Y para esto las masas habían derramado su sangre?

Pero todavía debemos contar la historia de cómo el gobierno conquistó Catalunya y Aragón.

52. Este criterio antimarxista permitió a los fascistas argumentar que los votos de la derecha, sumados a los de los diputados de centro que ahora estaban con ellos, les daban la mayoría popular. La reclamación se basaba, por supuesto, en las cifras de las elecciones de febrero de 1936. El criterio marxista sostiene que una revolución se justifica porque la vanguardia revolucionaria representa a la mayoría de la clase obrera, apoyada por el campesinado. ¡Con el actual criterio estalinista, se podría condenar la revolución rusa! (N. del A.)

XIII. La conquista de Catalunya

El 5 de mayo dejó de existir la autonomía catalana. El gobierno central tomó el control de las consejerías de Interior y Defensa. El delegado de Largo Caballero en Barcelona transmitió un mensaje por radio: "Desde este momento, todas las fuerzas se hallan bajo las órdenes del gobierno central. Dichas fuerzas no consideran enemigos a ningún sindicato u organización antifascista. Los únicos enemigos son los fascistas". Una semana más tarde, el delegado de Caballero entregó ambas consejerías a los representantes de Negrín-Stalin y el pogromo comenzó en serio. El POUM cayó sin apenas ruido. El PSUC inició una campaña monstruosa, con el mismo lenguaje, consignas, etc., que empleó la burocracia soviética en la caza de brujas que precedió a los juicios de Moscú. "Los trotskistas del POUM iniciaron la insurrección cumpliendo órdenes de la policía secreta alemana e italiana". La respuesta del POUM fue... ¡denunciar por difamación a los editores estalinistas ante una corte llena de jueces y funcionarios burgueses y estalinistas!

El 28 de mayo *La Batalla* fue clausurada definitivamente y la emisora del POUM cerrada. Las sedes de Los Amigos de Durruti fueron ocupadas y la organización prohibida. Al mismo tiempo, la prensa anarquista fue puesta bajo una censura política de hierro.

Sin embargo, la CNT y el POUM no se unieron para hacer un movimiento de protesta masivo. "No protestamos. Sólo hacemos públicos los hechos", dijo *Solidaridad Obrera* el 29 de mayo. El órgano juvenil del POUM, *Juventud Comunista* dijo en forma grandilocuente el 3 de junio: "Se trata de gritos de impotencia y pánico contra un partido revolucionario firme (...) el juicio [por difamación] sigue su curso. El órgano del PSUC debe comparecer ante los Tribunales Populares que los mostrarán ante el movimiento obrero nacional e internacional tal cual son: calumniadores vulgares". Naturalmente, el tribunal desestimó el recurso del POUM arguyendo un tecnicismo legal.

En la noche del 3 de junio, la Guardia de Asalto intentó desarmar a una de las pocas patrullas obreras que quedaban. Hubo un intercambio de disparos con muertos y heridos de ambos bandos. Con ello el gobierno tuvo la oportunidad de liquidar a las patrullas. Pero también era la oportunidad que necesitaba el POUM para obligar a los dirigentes de la CNT a defender los derechos elementales de la clase obrera, exigiendo un frente único en torno a propuestas sencillas y concretas: defensa de la libertad de reunión, de prensa y de patrulla, defensa conjunta de los barrios obreros contra los matones estalinistas, liberación de los presos políticos, etc. Los dirigentes anarquistas difícilmente podrían haber rechazado estas propuestas sin comprometerse irreparablemente ante sus bases. Se podrían haber creado comités de frente único, incluso contra la voluntad de los dirigentes de la CNT, para luchar por estas demandas sencillas y concretas.

Sin embargo, para los dirigentes del POUM elevar estas consignas tan sencillas hubiera significado: nuestra evaluación de las jornadas de Mayo como derrota de la contrarrevolución fue errónea, fue una derrota de los obreros y ahora debemos luchar por los derechos democráticos más elementales. En segundo lugar, significaba: ha sido un error que nos apoyáramos en los dirigentes de la CNT, limitándonos a la propuesta general y abstracta de un "frente revolucionario" CNT-FAI-POUM, lo que implicaba que la CNT es una organización revolucionaria con la que podemos compartir una plataforma basada en principios fundamentales.[53] Debemos decir, abiertamente, que

53. Juan Andrade ha justificado lo absurdo del "frente revolucionario" con el siguiente argumento: "El obrero desilusionado, que se aleja de las tendencias democráticas socialistas

lo más que puede esperarse de la dirección anarquista es un frente único en defensa de los derechos más elementales de los obreros.

¡Ni una vez en todo un año el POUM llamó a la creación de un frente único con la CNT en torno a tareas concretas de lucha! La política de la dirección del POUM se reducía esencialmente a ganarse los favores de la dirección de la CNT. ¡Ni una sola vez caracterizaron la política capituladora de la dirección de la CNT, ni siquiera cuando expulsaron a Los Amigos de Durruti, dejándolos a merced de la Guardia de Asalto!

En su hora más sombría, el POUM quedó totalmente aislado. El 16 de junio, Nin fue arrestado en su oficina. Esa misma noche cayeron en una extensa redada casi los cuarenta miembros del Comité Ejecutivo. Los pocos que escaparon debieron entregarse porque tomaron a sus esposas de rehenes. A la mañana siguiente fue ilegalizado el POUM.

El Comité Regional de la CNT no acudió en defensa del POUM. *La Noche* (CNT) del 22 de junio, bajo el titular "Acerca del servicio de espionaje descubierto en los últimos días", decía: "Los principales implicados pertenecían a la cúpula dirigente del POUM. Fueron arrestados Andrés Nin y otras personas conocidas". Luego seguían algunas reflexiones de carácter general acerca de la calumnia, generosamente sazonadas con citas de Shakespeare, Gorki, Dostoievski, Freud… Si la censura tenía la culpa, ¿dónde estaban los panfletos ilegales de la CNT? El periódico madrileño *CNT* salió en defensa

---

y comunistas, tiende a unirse a una organización poderosa, tal como la CNT-FAI, que sustenta posiciones revolucionarias aunque no las aplique en la práctica, antes que unirse a un partido minoritario plagado de dificultades materiales. Los obreros que ya están en la CNT no ven la necesidad de abandonarla para ingresar en una organización marxista revolucionaria porque, al comparar las posiciones revolucionarias superficiales de la CNT-FAI con las meramente democráticas de los socialistas y estalinistas, creen que las tácticas de su organización siguen garantizando el desarrollo de la revolución hacia la implantación de una economía socialista. En este sentido, todos los que mantienen una concepción sectaria y esquemática de que una minoría con una línea política correcta puede convertirse rápidamente en una fuerza decisiva pueden aprender en España una lección valiosa (...) Las dificultades de la construcción de un gran partido de masas que asuma la dirección efectiva de la lucha pueden resolverse en gran medida mediante la creación de un frente revolucionario de ambas organizaciones". En otras palabras: es imposible construir el partido de la revolución; el Frente Revolucionario es un sustituto. Pero el principal obstáculo para construir el partido revolucionario, además del programa erróneo del POUM, fue que el POUM no criticó ante las masas, de forma sistemática y pública, el radicalismo superficial de la CNT. Así, el POUM había cortado su propio crecimiento, y utilizó su fracaso para seguir justificándose. (N. del A.)

del POUM, seguido de *Castilla Libre* y del órgano miliciano *Frente Libertario*. El 28 de junio, el Comité Nacional de la CNT envió una carta a los ministros y sus organizaciones para recordarles que Nin, Andrade, David Rey, Gorkin, etc., "han adquirido su prestigio entre las masas con largos años de sacrificios (...) Que resuelvan los problemas en la URSS como puedan o como las circunstancias les aconsejen. No se puede trasladar a España la misma lucha, a sangre y fuego, que libran internacionalmente a través de la prensa y aquí mediante la ley utilizada como arma". La carta hace gala de una total falta de comprensión de la importancia de las persecuciones: "Ante todo corresponde decir que la CNT, con su fuerza intacta y poderosa, está por encima de todo temor de que este método de eliminación nos pueda alcanzar mañana. Estamos por encima de esta lucha semi-interna...". Esta fraseología pomposa indica que los dirigentes no alertarían a la base de la CNT acerca del significado contrarrevolucionario de la persecución.

Sobre todo, las grandes masas no habían sido preparadas para entender el sistema estalinista del fraude y la calumnia. Al buscar los favores de Stalin, los dirigentes anarquistas eran culpables de frases como la siguiente, de Montseny: "El verdadero constructor de Rusia no fue Lenin, sino Stalin con su realismo práctico". La prensa anarquista no había hecho el menor comentario acerca de los juicios de Moscú y las purgas, limitándose a publicar los informes oficiales dados a la prensa. Los dirigentes de la CNT abandonaron la defensa de sus camaradas anarquistas rusos. Cuando Hitler asesinó al anarquista Erich Müsham y Stalin arrestó a su viuda, que había buscado refugio en la Unión Soviética, la dirección de la CNT ahogó el movimiento de protesta iniciado en la base. Incluso cuando los generales del Ejército Rojo fueron asesinados, los órganos de la CNT se limitaron a publicar los boletines oficiales.

A mediados de julio, los dirigentes y cuadros más activos del POUM estaban todos en la cárcel. En sus edificios ondeaba la bandera roja, amarilla y morada de la burguesía. El "Ejército Popular" republicano ocupó el cuartel Lenin. El PSUC se apropió de las imprentas que no habían sido destruidas. En el tablón de anuncios de *La Batalla* había un ejemplar de *Juliol*, órgano juvenil del PSUC, con el titular: "El trotskismo es sinónimo de contrarrevolución". Los dormitorios del POUM, el antiguo Hotel Falcón, fueron convertidos en

una cárcel para los poumistas y allí se instaló la GPU española. Sus miembros estaban dispersos, desorientados, vivían bajo el temor de las redadas nocturnas de la Guardia de Asalto. "Pequeños grupos militan por propia iniciativa", dijo un testigo presencial en julio. "Recuerda el derrumbamiento del Partido Comunista Alemán en enero de 1933. La clase obrera permanece pasiva y permite todo. La prensa de la CNT publica solamente los boletines oficiales. ¡Ni una protesta! ¡Ni sombra de protesta! El POUM ha sido barrido como una mota de polvo. 'Como ocurrió bajo Hitler', dicen los camaradas alemanes. Los bolcheviques-leninistas rusos agregarían: 'Como ocurrió bajo Stalin".

En julio, los comités locales de la FAI comenzaron a difundir propaganda ilegal. Desgraciadamente el eje de la misma no era movilizar a los trabajadores con la tarea concreta de liberar a los presos políticos. Un panfleto típico recordaba la propaganda socialdemócrata alemana en vísperas de la toma del poder por Hitler, exigiendo la ayuda del Estado —*Staat greift zu!*[54]— contra sus propias bandas. Un panfleto patético decía, en protesta por los asaltos perpetrados a los locales de la Juventud Anarquista: "¿Hasta cuándo? Es hora de que hable el Consejo de Gobierno o, en su defecto, el delegado general de Orden Público y el jefe de Policía".

Y los panfletos ilegales del POUM que comenzaron a aparecer no eran mucho mejores. Ellos que siempre habían reprochado a los bolcheviques-leninistas considerar al estalinismo como el único enemigo, se volvieron antiestalinistas y nada más. Por ejemplo, un folleto se dirigía a todo el mundo, de derecha e izquierda, tanto a los anarquistas como a los "separatistas" de Estat Català. "Los hombres de la izquierda no pueden traicionar sus postulados. Los separatistas no pueden vender Catalunya con su silencio". ¡Y la consigna final! "Impedir la instauración de la dictadura de un solo partido tras las líneas del frente". ¿Y qué hay de Estat Català y la Esquerra, Prieto y Azaña, cómplices, o mejor dicho beneficiarios, de la política estalinista? Así se facilitaba con una política errónea el avance mortífero de la contrarrevolución. Sólo las pequeñas fuerzas de los bolcheviques-leninistas españoles, expulsados del POUM por "trotskistas" y que habían creado su organización en la primavera de 1937, sólo

54. ¡Estado, empieza!

este pequeño grupo, operando bajo la triple ilegalidad declarada por el Estado, la dirección estalinista y las direcciones de CNT-FAI y POUM, señalaron claramente el camino que debían seguir los obreros. No sólo el objetivo último, el Estado obrero, sino también la tarea inmediata de defender los derechos democráticos de los trabajadores. ¿Era posible llevar a las masas de la CNT a la lucha? Sí, tal como lo demuestra la protección que concedieron a los bolcheviques-leninistas cuando repartían sus panfletos ilegales. En una asamblea de los obreros de la madera, se hicieron presentes varios camiones de la Guardia de Asalto y trataron de arrestar a los activistas que repartían panfletos. La asamblea declaró que los que los repartían estaban bajo su protección y que rechazaría con las armas todo intento de arrestarlos. La policía debió retirarse sin arrestar a nuestros camaradas.

Un panfleto bolchevique-leninista del 19 de julio señala el camino: frente único de lucha de CNT-FAI, POUM, Bolcheviques-Leninistas y anarquistas disidentes:

Obreros: Exigid a vuestras organizaciones y dirigentes
un pacto de frente único que contenga lo siguiente:
1. ¡Libertad de prensa obrera! ¡Abajo la censura política!
2. ¡Libertad para todos los presos revolucionarios!
¡Libertad para el camarada Nin, trasladado a Valencia!
3. Protección conjunta de todos los centros y empresas
en manos de nuestras organizaciones.
4. Reconstitución de las patrullas obreras.
Cese del desarme de la clase obrera.
5. Igual salario para oficiales y soldados.
Retorno al frente de todas las fuerzas armadas enviadas desde Valencia.
Ofensiva general en todos los frentes.
6. Control de precios y distribución a través de comités
de obreros y obreras.
7. Arrestar a los provocadores del 3 de mayo:
Rodríguez Salas, Ayguadé, etc.
Para lograr esto, ¡que todos los obreros formen el frente único!
¡Organizar comités de obreros, campesinos y combatientes en todas
las empresas, cuarteles y distritos en la retaguardia y en el frente!

Pero una organización nueva no accede a la dirección de las masas en un día, ni en un mes. El camino es largo y difícil... pero es el único.

* * *

En julio, según las cifras oficiales de la CNT, tan sólo en Barcelona había ochocientos anarquistas presos y sesenta "desaparecidos" (léase asesinados). La prensa socialista de izquierda informaba que decenas de sus principales activistas estaban en la cárcel en toda España. Una de las fases más repugnantes de la contrarrevolución fue la persecución implacable de los revolucionarios extranjeros que acudieron a España a combatir en las filas milicianas. Un solo informe de la CNT, fechado el 24 de julio, hablaba de ciento cincuenta revolucionarios en una cárcel de Valencia... arrestados por "entrar ilegalmente en España". Cientos de ellos fueron expulsados del país y la CNT envió telegramas a las organizaciones obreras de París, rogándoles que impidieran la entrega de los exiliados alemanes, italianos y polacos a sus consulados.

Pero los extranjeros arrestados y deportados no sufrieron la peor suerte. Otros fueron utilizados para completar la amalgama entre el POUM y los fascistas. Maurín estaba en manos fascistas, aguardando la muerte. Las masas españolas conocían a Nin, Andrade y Gorkin demasiado bien. El POUM tenía a miles de sus mejores militantes combatiendo en el frente. Demasiados dirigentes poumistas habían muerto combatiendo al fascismo: Germinal Vidal, secretario de la Juventud, en la toma del Cuartel de Atarazanas el 19 de julio; su sucesor, Miguel Pedrola, comandante en el frente de Huesca; Etchebéhère, comandante de Sigüenza; Cahué y Adriano Nathan, comandantes en el frente de Aragón; Jesús Blanco, comandante en el frente de Pozuelo, etc. El POUM contaba entre sus combatientes a Rovira y José Alcantarilla, famosos en toda España. Se necesitaban unos cuantos extranjeros desconocidos, combatiendo en los batallones del POUM, para dar verosimilitud a los estrambóticos cargos.

Georges Kopp, ex oficial belga, combatiente de la División Lenin del POUM, acababa de retornar a Barcelona desde Valencia, donde lo habían ascendido a mayor —la más alta graduación que se podía acordar a un extranjero— cuando los estalinistas lo arrestaron. Entonces, la fábrica de propaganda estalinista entró en funcionamiento.

Robert Minor, dirigente estalinista estadounidense, anunció haber hallado una explicación para la carencia de armas en el frente de Aragón —era la primera vez que los estalinistas reconocían esta vieja acusación de la CNT—: "¡El general trotskista Kopp ha transportado cargamentos enormes de armas y municiones a través de tierra de nadie al territorio fascista!" (*Daily Worker*, 31 de agosto y 5 de octubre).

Sin embargo, la elección de Kopp fue una torpeza mayúscula de la GPU, comparable a la historia de la reunión de Romm con Trotsky en París o el vuelo de Piatakov a Noruega.[55] Porque Georges Kopp, de cuarenta y cinco años de edad, era un viejo militante del movimiento revolucionario belga. Cuando estalló la guerra española, era el ingeniero jefe de una gran empresa belga. Era habitual que hiciera experimentos por las noches. Hizo circular el cuento de que estaba probando una nueva máquina, perfeccionándola en el proceso de producción. Sin embargo, lo que producía eran los ingredientes para millones de cartuchos de munición. Los socialistas de izquierda los hacían llegar clandestinamente a Barcelona. Cuando Kopp descubrió que estaba bajo sospecha, se despidió de sus cuatro hijos y se dirigió a la frontera. El mismo día que huyó, la policía registró su laboratorio. Los tribunales belgas lo condenaron en rebeldía a quince años de trabajos forzados: cinco por fabricar explosivos para una potencia extranjera, cinco por abandonar el país sin permiso siendo oficial de la reserva del ejército belga y cinco por alistarse en un ejército extranjero. Herido en dos oportunidades en el frente de Aragón, no tardó en ascender a comandante.[56]

Kopp no puede responder a los calumniadores estalinistas porque lo han asesinado. Estuvo en la cárcel de Barcelona con nuestro camarada estadounidense Harry Milton. Lo vinieron a buscar a su celda a medianoche. Eso fue en julio y, desde entonces, nunca más se supo de él.

El 17 de julio, un grupo de militantes del POUM fue puesto en libertad en Valencia. La mayoría pertenecía a la extrema derecha del

55. La supuesta entrevista de Trotsky con Vladímir Romm (ex corresponsal del periódico soviético *Izvestia*) y el supuesto viaje de Yuri Piatakov (uno de los firmantes de la Declaración de los 46 en 1923) fueron algunas de las amalgamas fraudulentas fabricadas por el estalinismo para los juicios de Moscú.

56. El periódico británico *New Leader* (13 de agosto de 1937) publicó dos artículos detallados sobre la carrera de Kopp. (N. del A.)

partido, por ejemplo, Luis Portela, editor de *El Comunista*, Jordi Arquer, etc. En consecuencia, su testimonio posterior fue sumamente convincente. Al ser liberados, fueron a entrevistarse con el ministro del Interior, Zugazagoitia, quien les informó que Nin había sido trasladado de Barcelona a una de las cárceles privadas de los estalinistas en Madrid. Arquer inmediatamente solicitó un salvoconducto para buscar a Nin. El ministro, un hombre de Prieto, le respondió: "No le puedo garantizar nada; más aún, le aconsejo que no vaya a Madrid porque, con mi salvoconducto o sin él, su vida estaría en peligro. Estos comunistas no me respetan y hacen lo que les da la gana. No sería nada raro que lo detuvieran y fusilaran". Públicamente, sin embargo, Zugazagoitia decía que Nin se hallaba en una prisión gubernamental. El 19 de julio, Montseny, en nombre de la CNT, dijo públicamente que Nin había sido asesinado. Molestos por las numerosas preguntas provenientes del exterior acerca del paradero de presos específicos que el gobierno no podía contestar porque se hallaban en los "preventorios" estalinistas, se dispuso que la mayoría de los más prominentes fueran sacados de las cárceles estalinistas de Madrid y Valencia y puestos formalmente bajo la custodia del ministro de Justicia. Nin no estaba entre ellos. Irujo declaró que Nin había "desaparecido".

Según los estalinistas, había huido al campo fascista. Pero la verdad finalmente estalló. *The New York Times* del 8 de agosto informó que "hace casi un mes un grupo de hombres armados 'secuestró' a Nin de una cárcel de Madrid. Aunque se trató de acallar el asunto por todos los medios, es de conocimiento público que su cadáver fue hallado en las afueras de Madrid". El gran novelista italiano Ignazio Silone, amigo personal de Nin y Andrade, había tratado de salvarlos. "Pero —advirtió— que el proletariado de los demás países se mantenga alerta porque los estalinistas son capaces de cualquier crimen". Álvarez del Vayo, ministro de Asuntos Exteriores del gabinete de Largo Caballero y conocido agente estalinista infiltrado en su grupo, tuvo el descaro de decirle a la esposa de Andrade que a Nin lo habían asesinado sus propios camaradas. (Hay que decir, como acto de justicia, que la organización socialista de Madrid —dirigida por Largo Caballero— expulsó a Del Vayo de sus filas). El presidente del gobierno, Prieto, lavó su alma de éste y otros pecados destituyendo al jefe de policía, el estalinista Ortega y reemplazándolo... por el estalinista Morón.

Cubrir a los revolucionarios eliminados con calumnias no es nada nuevo. Cuando la insurrección de París de junio de 1848 fue ahogada en sangre, el demócrata de izquierda Flaucon aseguró a la Asamblea Nacional que los insurrectos habían actuado respaldados por el oro de monárquicos y representantes extranjeros. Cuando los espartaquistas fueron asesinados, Ludendorff los acusó —¡junto con los socialdemócratas que los fusilaron!— de ser agentes británicos. Cuando la contrarrevolución se enseñoreó en Petrogrado después de las jornadas de Julio, se acusó a Lenin y Trotsky de ser agentes del káiser. Stalin está liquidando a la generación de 1917 acusada de haberse vendido a la Gestapo.

El paralelismo va más allá. Mientras Kerenski se desgañitaba acusando a Lenin y Trotsky de ser agentes alemanes, Tseretelli y Lieber —en los sóviets— se desvinculaban de la acusación, limitándose a exigir la ilegalización de los bolcheviques por planear la insurrección. Pero, como las acusaciones de Kerenski los beneficiaban, los mencheviques no subieron a la tribuna para proclamar la inocencia de los bolcheviques.

Lo mismo ocurrió en España. Los estalinistas no tuvieron tanto éxito como Kerenski: no se acusaba al POUM de colaborar con Franco y con la Gestapo. Se los acusaba de organizar los acontecimientos de mayo y otros actos de subversión y oposición. Prieto y otros colaboradores de los estalinistas declararon ante la delegación del ILP que ellos no creían en la acusación estalinista que vinculaba al POUM a los fascistas. "Simplemente" no salieron en defensa del POUM. Companys no sólo no creyó en la acusación, sino que lo dijo públicamente. Así se efectuó la división del trabajo: si uno no cree en las calumnias, entonces cree que el POUM organizaba la insurrección, es decir, son contrarrevolucionarios o revolucionarios, lo que prefieras. La prensa estalinista mundial hizo una división del trabajo más sutil; algunos repetían las calumnias "trotskofascistas" y otros se hacían eco de la propaganda anti-POUM-CNT de Louis Fischer, Ralph Bates, Ernest Hemingway, Herbert Matthews, etc., que se "limitaban" a repetir el cuento de que los milicianos del POUM jugaban al fútbol en tierra de nadie con los fascistas.

* * *

Ya para fines de junio, la autonomía catalana, aunque garantizada por un estatuto, estaba totalmente suprimida. Las autoridades desconfiaban de cualquiera que tuviera vinculaciones con las masas catalanas, por tenues que fuesen. Con la única excepción del sector más reaccionario, la vieja Guardia Civil, la policía catalana fue transferida a otras partes del país. Hasta los bomberos fueron transferidos a Madrid. Se prohibieron las manifestaciones, y las asambleas sindicales sólo podían realizarse con autorización del delegado de orden público, solicitándolas con tres días de antelación: ¡exactamente igual que bajo la monarquía!

Las patrullas obreras eran liquidadas, sus miembros más activos estaban en la cárcel y sus dirigentes "desaparecidos".

Tras hacer todo esto con la cobertura proporcionada por los consejeros de la CNT, que todavía se sentaban en el gobierno de la Generalitat, el bloque estalinista-burgués prescindió de sus servicios.

Un boletín de la FAI del 7 de junio publicó un comunicado estalinista interceptado:

> "Basándose en la composición provisional del gobierno, nuestro partido exigirá la presidencia. El nuevo gobierno tendrá las mismas características que el de Valencia; un gobierno fuerte del Frente Popular cuya tarea principal será calmar los ánimos y exigir el castigo de los autores del último movimiento contrarrevolucionario. Se ofrecerá a los anarquistas puestos en este gobierno, pero de manera tal que se vean obligados a negarse a colaborar, y así podremos presentarnos ante el público como los únicos dispuestos a colaborar con todos los sectores".

Los anarquistas desafiaron al PSUC a que negara la autenticidad del documento, pero no hubo respuesta.

A finales de junio llegó la crisis a la Generalitat. La CNT aceptó todas las exigencias y se formó el nuevo gobierno. Sin embargo, la lista de consejeros publicada el 29 de junio reveló a la CNT que se había agregado, sin su conocimiento, un consejero sin cartera, un "independiente" llamado Dr. Pedro Gimpera, un conocido reaccionario muy hostil a los anarquistas. Companys, dócilmente, se negó a cesarlo. La CNT finalmente se retiró, dejando el gobierno catalán en manos de estalinistas y burgueses.

La única diferencia entre el boletín estalinista denunciado por la FAI y el curso real de los acontecimientos fue que, en la crisis del Consejo de la Generalitat, los estalinistas no exigieron la presidencia... pero seis semanas más tarde, sin previo aviso, chocaron con Companys.

En noviembre de 1936, cuando el servicio de inteligencia de la CNT detuvo al jefe de policía Reverter y lo juzgó y fusiló por organizar un golpe de Estado, la investigación había demostrado la complicidad de Casanovas, presidente del Parlamento catalán. Pero los estalinistas y Companys lograron convencer a la CNT de que permitiera abandonar el país a Casanovas, que huyó a París. Después de las jornadas de Mayo volvió a Barcelona impunemente. Durante los tres meses siguientes se reincorporó cómodamente a la vida política. En esos nueve meses los estalinistas no dijeron una palabra en su contra (Stalin ha empleado este método sistemáticamente: se descubren los crímenes de algún burócrata; se le permite continuar y éste será tanto más servil, sabiendo que se conocen sus crímenes; entonces —años después quizás— Stalin necesita un chivo expiatorio y cae sobre el infeliz). El 18 de agosto se iniciaron las sesiones del Parlamento catalán. Sin previo aviso a sus aliados —aunque lo podrían haber arreglado a puertas cerradas— la delegación del PSUC acusó a Casanovas de traidor. Había puesto a la Esquerra en posición de verse obligada a rechazar la renuncia de Casanovas. Con este excelente látigo, los estalinistas empezaron a manejar a la Esquerra como querían; para finalizar anunciando la renuncia de Companys a la presidencia, después de que los estalinistas boicotearan la sesión del 1 de octubre del Parlamento catalán.

¿Por qué rompieron los estalinistas con Companys? ¡Había sido tan dócil a sus órdenes! ¿Por qué, pues, lo pusieron en la lista negra?[57]

Les había hecho algo imperdonable. Companys había declarado públicamente que desconocía los planes para la ilegalización del POUM; había protestado por la transferencia de los presos de Barcelona; y había enviado a Madrid al jefe de la oficina de prensa catalana, Jaime Miravitlles, para interceder por Nin ante el jefe de policía Ortega. Cuando Ortega le mostró las "pruebas irrefutables" —un documento "encontrado" en un centro fascista que vinculaba

57. La rapidez con que los fascistas destrozaron el frente de Aragón desbarató los planes estalinistas, y Companys siguió en su puesto. (N. del A.)

a un tal "N" a un grupo de espionaje—, Miravitlles —en sus propias palabras— se echó a reír y declaró que la falsificación era tan obvia que nadie se tomaría el documento en serio. Companys escribió luego al gobierno de Valencia que la opinión pública catalana no creería el cuento de que Nin era un espía fascista.

No es que Companys estuviera dispuesto a luchar por los presos del POUM. Salvada su conciencia —¡y hecha la salvedad histórica para cualquier vuelco inesperado!— Companys volvió de nuevo al silencio. Si su silencio no lo salvó de los ataques, ello se debe a que los estalinistas no pueden perdonar a un aliado que desenmascara sus fraudes: el fraude es la base del estalinismo contemporáneo.

Pero la ruptura con la Esquerra obedecía a una razón más profunda. El incidente de Nin simplemente demostró que Companys no estaba lo suficientemente endurecido como para soportar las futuras maniobras de los estalinistas. Él era, después de todo, un nacionalista que deseaba devolver a Catalunya su autonomía. Y para el estalinismo, España y Catalunya eran meros peones que estaba dispuesto a sacrificar en aras de la alianza militar con el imperialismo anglo-francés para la guerra que se avecinaba. Por eso se imponía hacer una selección, incluso entre los socialistas de Prieto y los republicanos de Azaña: sólo los elementos más embrutecidos, corruptos y cínicos serían capaces de capear las tormentas que los estalinistas preparaban, y seguir colaborando con ellos.

La contrarrevolución económica en Catalunya avanzaba contra las colectivizaciones. Hay que decir en salvaguarda del honor de las secciones locales del movimiento libertario que se mantuvieron firmes sobre el terreno conquistado. Por ejemplo, el poderoso movimiento anarquista del Baix Llobregat (corazón de la lucha armada contra la monarquía y la república) declaró en la edición del 20 de mayo de su semanario *Ideas*:

> "¡Obreros, he aquí lo que debemos hacer! Tenéis la oportunidad de ser libres. Por primera vez en nuestra historia social, las armas están en nuestras manos: no las dejéis caer. ¡Obreros y campesinos! Cuando escucháis que el gobierno u otra persona os dice que las armas deberían estar en el frente, responded que es cierto, que los miles de fusiles, ametralladoras, obuses, etc., que se guardan en los cuarteles, que utilizan los carabineros,

guardias nacionales y de asalto, etc., deberían estar en el frente porque nadie puede defender los campos y las fábricas mejor que vosotros.

"Recordad siempre que lo que se necesita en el frente para aplastar rápidamente al fascismo son aviones, cañones y tanques... Que lo que quieren los políticos es desarmar a los obreros, tenerlos a su merced y quitarles lo que ha costado tanta sangre y vidas proletarias. Que nadie permita el desarme de nadie; que ningún pueblo permita que otro sea desarmado; desarmemos a quienes intentan desarmarnos. Esta tiene que ser, debe ser, la consigna revolucionaria del momento".

El abismo que existe entre la pusilanimidad de los órganos centrales de la CNT y el espíritu combativo de los periódicos locales, estrechamente vinculados a las masas, es tan amplio como el que separa a los cobardes de los obreros revolucionarios.

Pero en la retaguardia decenas de miles de guardias de asalto golpeaban sistemáticamente a las colectividades. Carentes de una dirección centralizada, los pueblos cayeron uno a uno. *Libertad*, uno de los periódicos anarquistas disidentes ilegales publicado en Barcelona (que, dicho sea de paso, saludó con desprecio a *Solidaridad Obrera* cuando ésta denunció a los órganos ilegales), describió así la situación en su edición del 1 de agosto:

"Es inútil que la censura, en manos de un solo partido, impida que se diga una palabra acerca de los golpes descargados sobre las organizaciones obreras, las colectividades campesinas. En vano prohíben la mención de la terrible palabra, contrarrevolución. Las masas trabajadoras saben perfectamente que existe, que la contrarrevolución avanza amparada por el gobierno y que las bestias negras de la reacción, los fascistas disfrazados, los viejos caciques, vuelven a levantar cabeza.

"¿Y cómo no iban a saberlo, si no hay un solo pueblo en Catalunya donde no se haya producido las expediciones de castigo de la Guardia de Asalto, donde no hayan atacado a los obreros de la CNT, destruido sus locales o, peor aún, destruido la obra portentosa de la revolución, las colectividades campesinas, para devolver la tierra a los viejos propietarios, casi todos

fascistas conocidos, ex caciques de la época negra de Gil Robles, Lerroux o Primo de Rivera?

"Los campesinos tomaron las propiedades de los amos —que en justicia no les pertenecían— para ponerlas al servicio del trabajo colectivo, permitiéndoles a los viejos patrones dignificarse, si así lo querían, mediante el trabajo. Los campesinos creían que una obra tan noble estaba garantizada por su propia eficiencia si el fascismo no triunfaba, y no podía triunfar. No podían sospechar que en medio de la guerra contra el terrible enemigo, con hombres de la izquierda en el gobierno, la fuerza pública [la policía] vendría a destruir lo que se construyó con tanto trabajo y alegría. Para que ocurriera este hecho inconcebible, tuvieron que llegar al poder, con métodos sucios, los llamados comunistas. Los obreros, siempre dispuestos a hacer los mayores sacrificios para derrotar al fascismo, no dejan de preguntarse cómo es posible que se los ataque por la espalda, que se los humille y traicione cuando aún falta tanto por conquistarle al enemigo común (...)

"La técnica represiva es siempre la misma: camiones llenos de guardias de asalto entran en el pueblo como conquistadores. Allanamientos siniestros de los locales de la CNT. Disolución de los consejos municipales donde está representada la CNT. Saqueos, registros y arrestos. Toma de los alimentos de las colectividades. Devolución de la tierra a sus anteriores propietarios".

Esta descripción, tan conmovedora en su sencillez, venía acompañada de una larga lista de pueblos, las fechas en que fueron asaltados, los nombres de los arrestados y los muertos... en los meses siguientes la lista crecía más y más.

En la industria y el comercio, la base jurídica para la colectivización descansaba sobre el inseguro amparo del decreto de colectivización del 24 de octubre de 1936. Pero, inmediatamente después de las jornadas de Mayo, ¡la Generalitat repudió el decreto! La excusa fue el intento de la CNT de liberar las fábricas de las garras de los oficiales de aduanas, sin cuya certificación los bienes exportados eran secuestrados al llegar al exterior, por reclamo de ex propietarios emigrados. El Consejo de Economía catalán, controlado por los anarquistas, elaboró un proyecto de decreto para registrar las empresas colectivizadas como propiedad oficial en el Registro

Mercantil. La mayoría estalinista-burguesa de la Generalitat rechazó el proyecto en virtud de que el decreto de colectivización del 24 de octubre "fue dictado sin competencia de la Generalitat" porque "no había, ni hay todavía, legislación del Estado [español] al respecto" y "el artículo 44 de la Constitución [española] declara que la expropiación y la socialización son funciones del Estado [español]", es decir, ¡que trascendía al estatuto de autonomía de Catalunya! La Generalitat tendría que esperar la respuesta de Valencia. ¡Pero Companys había firmado el decreto de colectivización de octubre! Eso fue durante la revolución...

La principal agencia de la contrarrevolución económica era el GEPCI, la vieja organización de patronos incorporada por los estalinistas a la sección catalana de la UGT, pero repudiada por la UGT nacional. Portando carnés sindicales, estos hombres hacían impunemente lo que jamás se hubieran atrevido a hacer antes del 19 de julio contra los obreros organizados. Muchos ya no eran pequeños comerciantes, sino grandes empresarios. Recibían trato preferente en la concesión de créditos, materias primas, servicios de exportación, etc., a diferencia de las fábricas colectivizadas. Un pequeño detalle bastará para destruir el mito estalinista de que se trataba de pequeños tenderos, negocios de una sola persona. En junio de 1937, los trabajadores catalanes de la confección de la UGT elaboraron una escala de salarios idéntica a la de las fábricas colectivizadas y trataron de negociar con las empresas en manos de los capitalistas. Los dueños rechazaron la petición. ¿Quiénes eran los patronos? Miembros del GEPCI y, al igual que los empleados cuyas demandas denegaban, ¡afiliados a la UGT catalana! (*Solidaridad Obrera*, 10 de junio). ¿Acaso el burócrata sindical más reaccionario, de la calaña de Bill Green y Ernest Bevin, sería capaz de proponer un "sindicato" de obreros y patrones? No, ese gigantesco salto hacia atrás sólo podía provenir de los estalinistas, imitadores de la Italia fascista y la Alemania nazi.

En junio, bajo la consigna de "municipalización", el PSUC lanzó una campaña para eliminar el control obrero del transporte, la electricidad, el gas y otras industrias claves. El 3 de junio, la delegación del PSUC en el Consejo Municipal de Barcelona propuso formalmente la municipalización de los servicios públicos. Por supuesto, al día siguiente, los estalinistas expulsarían a los consejeros de la CNT de ese organismo y concentrarían los servicios públicos en sus manos,

un paso más hacia la devolución de los mismos a sus antiguos propietarios. Pero esta vez se enfrentaron no sólo a la contemporización de los dirigentes de la CNT —quienes plantearon que la municipalización en este terreno era prematura y que había que empezar por la vivienda—, sino también a la respuesta masiva de los obreros afectados. El Sindicato de Trabajadores del Transporte empapeló toda la ciudad con inmensos carteles: "Las conquistas revolucionarias pertenecen al pueblo. Las colectividades obreras son el producto de estas conquistas. Debemos defenderlas. (...) Municipalizar los servicios públicos urbanos, sí; pero sólo cuando los ayuntamientos pertenezcan a los obreros, no a los políticos". Los carteles demostraban que, a partir del control obrero, habían aumentado las prestaciones de servicios en un treinta por ciento, se habían reducido las tarifas, se empleaban más obreros, se habían hecho grandes donaciones a las colectividades agrarias, subvenciones a los trabajadores del puerto, seguro social para las familias de obreros muertos o heridos, etc. El avance estalinista fue derrotado momentáneamente en este terreno.

Pero los estalinistas se afanaban en su objetivo de destruir las fábricas controladas por los trabajadores. La Generalitat catalana anunció el 15 de septiembre como fecha límite para demostrar la legalidad de las fábricas colectivizadas. Puesto que la mayor parte de la colectivización se efectuó de la noche a la mañana para acelerar la guerra civil contra los fascistas, pocas fábricas habían iniciado el proceso jurídico. ¿Cuáles eran, en realidad, los problemas legales de las expropiaciones? Ya abordamos el decreto original del 24 de octubre de 1936 en nuestro capítulo sobre la Generalitat, destinado precisamente a tender las trampas del futuro. ¡Y ahora la Generalitat lo repudiaba! Según su conveniencia y deseo, la Generalitat examinaría el título legal de la revolución social y encontraría una cantidad enorme de fallos legales. ¡Qué asunto más absurdo! Pero qué trágico.

Los estalinistas hundieron su garra en primer lugar en la industria de la alimentación, la distribución, los mercados, etc. Desde diciembre eran dueños de la Consejería de Abastecimientos de la Generalitat, desde donde habían disuelto los comités obreros de aprovisionamiento que surtían las ciudades y controlaban los precios. A pesar de la actitud conciliadora de la prensa de la CNT y los estragos de la censura, las crónicas reflejan lo que ocurrió:

> "Colectividades, empresas socializadas y cooperativas, donde había afiliados de CNT y UGT, han sido escogidas como blanco de ataques por parte de quienes se ocultaron y desertaron el 19 de julio. (...) Los lecheros de ambas organizaciones son arrestados a diestro y siniestro. Las vacas y las granjas lecheras, organizadas legalmente como cooperativas, son confiscadas, a pesar de que la Generalitat aprobó sus estatutos hace meses. Están siendo devueltas a sus viejos dueños. (...) Lo mismo ocurre, aunque por ahora en pequeña escala, con la industria panadera. (...) Nuestros mercados, el mercado central de pescado, etc., aunque legalmente colectivizados, también sufren los ataques brutales de la vieja burguesía. Están siendo estimulados por las campañas venenosas que hace la prensa diaria del Partido que se ha constituido en el campeón de la defensa del GEPCI (Gremios y Entidades de Pequeños Comerciantes e Industriales). Ya no es una lucha contra las colectividades de la CNT, sino contra todas las conquistas revolucionarias de UGT-CNT (...) ¡Mano dura con los fascistas y contrarrevolucionarios que se ocultan tras un carné sindical!" (*Solidaridad Obrera*, 29 de junio de 1937).

"¿Está la Consejería de Abastecimientos al servicio del pueblo o se ha transformado en un gran mercader?", se preguntó la prensa de la CNT. "Los alimentos básicos son: arroz, judías verdes, azúcar, leche, etc. ¿Por qué no están incluidos entre los artículos que el Comité de Distribución, formado recientemente por UGT-CNT, distribuye equitativamente entre todos los almacenes de Barcelona sin considerar la organización a que pertenecen?". En vez de eso, dichos artículos carecían de control y estaban a merced del GEPCI. *La Noche* (26 de junio de 1937), respondiendo a la amargura de las masas, decía: "¡Pena de muerte para los ladrones! Abusos escandalosos de los comerciantes a expensas del pueblo". Y, tras demostrar, basándose en estadísticas oficiales, la precipitada alza de los precios de los alimentos entre junio de 1936 y febrero de 1937, añadía: "¡No hubiera sido tan malo si los precios se hubiesen mantenido a ese nivel! Hay que hablar con las amas de casa acerca del aumento del costo de la vida desde febrero. Está alcanzando niveles inaccesibles (...) Debemos crear algún tipo de protección de los intereses del pueblo contra el egoísmo de los comerciantes que se desenvuelven con total impunidad".

Sí, los estalinistas hundieron sus garras sobre todo en el abastecimiento de alimentos. El resultado: hambre; sí, en Catalunya se pasaba hambre. La amargura de las masas aflora en *Solidaridad Obrera* (19 de septiembre de 1937):

> "Madres proletarias y sus pequeños inocentes sufren estoicamente el hambre mientras sus hijos están en el frente (...) Declaramos que los sacrificios deben ser para todos y que es inconcebible que haya lugares donde abunda todo tipo de comida a precios fuera del alcance de cualquier trabajador. Esos restaurantes lujosos son verdaderos focos de provocación y deberían desaparecer, junto con todos los privilegios de cualquier sector. Desigualdad flagrante, privilegios, tales casos son un disolvente de la cohesión popular. Hay que eliminarlos a toda costa (...) Ha surgido una casta repugnante (...) protegida (...) de especuladores sin escrúpulos que trafican con el hambre del pueblo (...)
>
> "Repetimos que nuestro pueblo no teme el sacrificio, pero no tolera la desigualdad monstruosa (...) ¡Respeto para el proletariado que lucha y sufre!".

Sí, las masas no temen el sacrificio. Los obreros de Petrogrado sufrieron las privaciones más extremas: durante la guerra civil la ciudad carecía incluso de agua corriente. Pero lo que había pertenecía a todos por igual. Lo que enfurece a los obreros de Barcelona, y a sus mujeres e hijos, no es el hambre. Es que, mientras ellos sufren hambre, la burguesía come con todo lujo... ¡en medio de una guerra civil contra el fascismo! Pero ésa es la consecuencia inevitable de no haber terminado con la "democracia" burguesa.

Aquellos que han sido impresionados por el "sentido común" de los estalinistas, que se limitan a luchar por la democracia: ¿Empezáis a comprender lo que significa esto, en concreto, en el torturado espíritu del pueblo español?

XIV. La conquista de Aragón

La fértil provincia de Aragón era la viva encarnación de la lucha victoriosa contra el fascismo. Fue la única provincia tomada por los fascistas y luego reconquistada con las armas. Era especialmente el orgullo de las masas catalanas, pues ellas salvaron Aragón. A tres días de la victoria en Barcelona, las milicias de la CNT y el POUM partían hacia Aragón. El PSUC era entonces una organización pequeña que hizo poco o nada. Nombres de batallas imperecederas —Monte Aragón, Estrecho Quinto, etc.,— estaban asociados exclusivamente a los héroes de la CNT y el POUM que las ganaron. Fue en la conquista victoriosa de Aragón donde Durruti adquirió su fama legendaria de líder militar, y las fuerzas que llevó a la defensa de Madrid en noviembre eran tropas escogidas cuya moral de triunfo se había forjado en las victorias de Aragón.

Una de las razones principales del éxito en Aragón era que, al mando de Durruti, las milicias entraban como un ejército de liberación social. Cada pueblo arrancado a los fascistas se transformaba en una fortaleza de la revolución. Las milicias fomentaban la elección de comités del pueblo, a los que entregaban las grandes propiedades y su equipo. Los títulos de propiedad, las hipotecas, etc., iban a parar a la hoguera. Transformando así la vida del pueblo, las columnas

CNT-POUM podían avanzar, confiadas en que dejaban tras de sí pueblos que lucharían hasta la muerte por la tierra que ahora les pertenecía.

Con el respaldo del éxito obtenido en la liberación de Aragón, los anarquistas se encontraron en los primeros meses con poca resistencia por parte del bloque estalinista-burgués. Las comunidades elegían los consejos municipales directamente. El Consejo de Aragón era al principio en su mayoría anarquista. Cuando se formó el gobierno de Largo Caballero, los anarquistas acordaron otorgar representatividad a los demás grupos antifascistas pero, hasta el último día de su existencia, las masas aragonesas se agruparon en torno a las organizaciones libertarias. Los estalinistas conformaban un grupo pequeño y carente de influencia.

Las colectividades cultivaban por lo menos tres cuartas partes de las tierras. De cuatrocientas, tan sólo diez se adhirieron a la UGT. Los campesinos que deseaban cultivar sus tierras individualmente podían hacerlo, siempre que no tomaran trabajadores asalariados. El ganado para consumo familiar era de propiedad individual. La comunidad subvencionaba las escuelas. La producción agraria de la región aumentó del 30 al 50% con respecto al año anterior como resultado del trabajo colectivo. Numerosos excedentes fueron entregados voluntaria y gratuitamente al gobierno para su utilización en el frente.

Intentaron poner en práctica algunos principios libertarios en el terreno del dinero y de los salarios. Los salarios se pagaban mediante un sistema de cupones canjeables por bienes en las cooperativas. Pero no era más que una concesión piadosa a la tradición anarquista, puesto que los comités, en sus transacciones de compra y venta de bienes con el resto de España, se veían obligados a utilizar dinero, de modo que los cupones no eran sino un sistema de contabilidad interna basado en el dinero que tenían los comités. Los salarios se basaban en la unidad familiar: un productor soltero recibía el equivalente de 25 pesetas semanales; un matrimonio con un solo trabajador recibía 35 pesetas y 4 pesetas semanales por cada hijo. Este sistema tenía una debilidad fundamental, sobre todo porque el resto de España funcionaba con un sistema de gran disparidad salarial entre los trabajadores manuales y los profesionales, y eso provocó la emigración de muchos técnicos de Aragón. Sin embargo, por el momento, la

convicción ideológica, que inspiraba a muchos técnicos y profesionales de las organizaciones libertarias, compensaba esa debilidad con creces. Es cierto que con la estabilización de la revolución se tendría que instituir un período de transición con salarios más elevados para trabajadores cualificados y profesionales. Pero los estalinistas que tuvieron el descaro de comparar la situación de Aragón con la monstruosa disparidad salarial imperante en la Unión Soviética, parecen olvidar que el salario familiar —que es la esencia de la frase de Marx "a cada cual según sus necesidades"— es un objetivo por el que hay que luchar, del cual la Unión Soviética se encuentra infinitamente más alejada con Stalin que con Lenin y Trotsky.

La mayoría anarquista del Consejo de Aragón, en la práctica, abandonó la teoría anarquista de la autonomía de la administración económica. El Consejo era una agencia centralizadora. La oposición estaba en una minoría tan impotente en Aragón, y las masas estaban tan comprometidas con el nuevo orden, que no se registra un solo mitin de masas estalinista de oposición al Consejo. Se celebraron muchas asambleas conjuntas, con participación estalinista, incluso hubo una el 7 de julio de 1937. Ni en dichas reuniones, ni en ningún otro lugar de Aragón, se repetían las calumnias que la prensa estalinista difundía en otras zonas de España destinadas a preparar el terreno para una invasión.

Muchos dirigentes obreros extranjeros vieron Aragón y lo ensalzaron: uno de ellos era Carlo Roselli, el dirigente antifascista italiano que servía como comandante en el frente de Aragón (que estaba de permiso en París cuando él y su hermano fueron asesinados por fascistas italianos). El destacado socialista francés Juin escribió un poderoso elogio de Aragón en *Le Peuple*. El principal órgano antifascista italiano, *Giustizia e Libertá*, decía lo siguiente de las colectividades de Aragón: "Los beneficios del nuevo sistema social fortalecieron el espíritu de solidaridad entre los campesinos, animándoles a mayores esfuerzos y actividad".

Sin embargo, los beneficios obvios de la revolución social pesaron poco en la balanza contra las implacables necesidades del programa estalinista-burgués de estabilizar un régimen burgués y ganar los favores del imperialismo anglo-francés. La condición previa para obtener tales favores era la destrucción de todo vestigio de revolución social. Pero las masas aragonesas se encontraban unidas. Por eso,

la destrucción debía venir de fuera. Apenas el gobierno de Negrín llegó al poder, la prensa burguesa y estalinista lanzó una tremenda campaña de propaganda contra Aragón. Y, tras tres meses de esta clase de preparación, lanzaron la invasión.

El 11 de agosto el gobierno decretó la disolución del Consejo de Aragón. Para sustituirlo se nombró un gobernador general "con todas las facultades que la legislación vigente otorga a los gobernadores civiles", legislación que se remontaba a la época de la reacción. Sin embargo, el gobernador general, Mantecón, resultó ser una figura decorativa. El verdadero trabajo fue hecho por las fuerzas militares al mando del estalinista Enrique Líster.

Líster era uno de los héroes fabricados por los estalinistas (CNT publicó su fotografía con el epígrafe "Héroe de muchas batallas. Lo sabemos porque el Partido Comunista nos lo contó" —la ironía constituía el único método de escapar a las tijeras del censor—), y entró con sus tropas en Aragón por la retaguardia. Disolvió por la fuerza los consejos municipales elegidos directamente por la población. Desmanteló las colectividades y arrestó a sus dirigentes. Al igual que con los presos del POUM en Catalunya, ni siquiera el gobernador general conocía el paradero de los miembros del Comité Regional de la CNT arrestados por la banda de Líster. El gobernador general les había entregado salvoconductos, pero eso no los salvó. Joaquín Ascaso, presidente del Consejo de Aragón, fue arrestado bajo el cargo de... ¡robar joyas! La censura gubernamental prohibió a la CNT publicar la noticia del arresto de Ascaso, se negó a divulgar el lugar de su detención y, desde su punto de vista suciamente reaccionario, hizo bien. Porque Ascaso, al igual que el difunto Durruti, era uña y carne con las masas y éstas hubieran derribado su cárcel con sus propias manos.

Baste decir que la prensa oficial de la CNT —nada ansiosa de soliviantar a las masas— comparó el asalto de Aragón con el sometimiento de Asturias por López Ochoa en octubre de 1934.

La prensa estalinista justificó la invasión de Aragón con las historias más fantásticas. *Frente Rojo* escribía:

> "Bajo el régimen del depuesto Consejo de Aragón ni los ciudadanos, ni la propiedad, contaban con la menor garantía (...) El gobierno encontró en Aragón gigantescos arsenales de armas y

miles de bombas, cientos de ametralladoras de último modelo, cañones y tanques, reservados no para combatir contra el fascismo en los frentes, sino como propiedad privada de aquellos que querían hacer de Aragón un bastión desde el que luchar contra el gobierno de la República (...) No había un solo campesino que no fuera obligado a ingresar en las colectividades. Quienes se resistían sufrían en su persona y en su pequeña propiedad las sanciones del terror. Miles de campesinos optaron por emigrar de la región, prefiriendo abandonar la tierra antes que sufrir los viles métodos de tortura del Consejo (...) Confiscaron las tierras, los anillos, medallones y hasta los cacharros de cocina de barro. Confiscaron los animales, el grano y hasta los alimentos cocinados y el vino para el consumo hogareño (...) En los consejos municipales se instalaban conocidos jefes fascistas y falangistas. Blandiendo carnés sindicales oficiaban de alcaldes y concejales, de agentes del orden público de Aragón, ex bandidos que hicieron del bandidaje una profesión y un régimen de gobierno".

¿Esperaban acaso que alguien creyera semejantes patrañas? La mentalidad policíaca de los estalinistas resalta en el pretexto de que se estaba preparando una insurrección. Desgraciadamente, no era cierto. El frente de Aragón quedó totalmente bajo control del gobierno el 6 de mayo, con un miembro del partido estalinista, el general Pozas, al mando supremo. Antes de eso, la prensa del POUM, CNT y FAI había abundado en largas quejas de que se estaba privando de armas al frente de Aragón, y que a la guardia armada de las colectividades aragonesas —que en un frente irregular y variable formaban parte de las defensas del frente— se la privaba peligrosamente de armas. Durante ocho meses se lanzaron estas acusaciones desde la prensa, la tribuna y la radio, junto con la acusación de que la ayuda rusa era condicionada por el control estalinista de las armas que llegaban. Los estalinistas respondieron a estas acusaciones con un absoluto silencio. ¡Ahora, en medio de la atmósfera de purga que reinaba en agosto de 1937, su respuesta era que las armas estaban allí! Nadie podía creer semejantes estupideces, ni siquiera los propios miembros del Partido.

Pero las acusaciones no requieren una refutación minuciosa. El 18 de septiembre, el hombre que presuntamente era el principal culpable, que había sembrado el terror, instalado a fascistas en el gobierno,

etc., Joaquín Ascaso, fue puesto en libertad. Si los estalinistas estaban preparados para fundamentar sus acusaciones contra Ascaso, incluso en sus corruptos tribunales, ¿por qué no lo hicieron? La respuesta es: las acusaciones eran patrañas. Lo que sí era terriblemente real era la destrucción de las colectividades aragonesas.

Después de que el bloque estalinista-burgués conquistara Aragón y la historia de su invasión empezara a filtrarse al movimiento obrero mundial, donde los estalinistas no se atrevían a repetir sus fantásticas acusaciones, cambiaron de rumbo dejando de lado estos cargos para pasar a afirmar que la disolución del Consejo de Aragón era necesaria para reorganizar el frente aragonés. Así, Ralph Bates escribe:

> "Se han exagerado las acusaciones contra el Consejo de Aragón, pero creo que lo siguiente se puede demostrar con evidencia detallada: la aplicación indiscriminada de medidas extremas en la reforma agraria y social había confundido y provocado la hostilidad de campesinos y obreros no anarquistas; el control anarquista de los comités militares de pueblo había obstaculizado la conducción eficaz de las operaciones (...) El problema era, por tanto, poner esta franja de Aragón bajo el control del gobierno de Valencia como parte de la campaña para reformar las fuerzas militares de Aragón" (*New Republic*, 27 de octubre de 1937).

Este último pretexto tenía dos objetivos: uno, hacer olvidar las ridículas acusaciones que motivaron la disolución; segundo, ocultar el hecho de que, a pesar de que el gobierno controlaba el frente de Aragón desde mayo, sus llamadas ofensivas habían fracasado totalmente. La increíble infamia de todo esto se verá claramente cuando estudiemos la cuestión militar en sí y examinemos el frente de Aragón como parte de la estrategia militar en su totalidad.

XV. La lucha militar bajo Giral y Caballero

La guerra no es más que la continuación de la política por medio de la fuerza. El lanzamiento de una proclama sobre las filas enemigas, expresando las aspiraciones de los campesinos sin tierra, también es un arma de guerra. Una llamada eficaz a la rebelión tras las líneas enemigas puede resultar infinitamente más exitosa que un ataque frontal. El mantenimiento de la moral de las tropas es tan importante como equiparlas. Cuidarse de oficiales traidores es tan importante como instruir oficiales eficientes. La creación de un gobierno obrero y campesino por el cual las masas trabajen y mueran como héroes es el mejor complemento político de la lucha militar contra el enemigo fascista en una guerra civil.

Con estos métodos, los obreros y campesinos rusos derrotaron la intervención imperialista y los ejércitos blancos en veintidós frentes, a pesar del más rígido bloqueo económico jamás impuesto sobre nación alguna. En la organización y dirección del Ejército Rojo, bajo condiciones tan adversas, Trotsky parecía hacer milagros, pero eran milagros compuestos de política revolucionaria, capacidad de sacrificio, trabajo y heroísmo de una clase defendiendo su recién ganada libertad.

Estudiando el curso de la lucha militar se puede demostrar que la táctica política reaccionaria del gobierno republicano determinó su errónea política militar.

Desde el 19 de julio hasta el 4 de septiembre de 1936 —siete semanas decisivas— el gobierno frentepopulista de Giral estuvo al timón, con el apoyo político incondicional de los estalinistas y de los socialistas de Prieto (este último era miembro extraoficial del gabinete, habiendo instalado su oficina en la sede del gobierno el 20 de julio).

El gobierno de Giral contaba con alrededor de seiscientos millones de dólares en oro. Recordemos que el embargo real sobre la venta de municiones a España se impuso el 19 de agosto, cuando la Cámara de Comercio británica revocó todas las licencias para la exportación de armas y aviones a España. De modo que el gobierno de Giral tuvo un mes, por lo menos, para comprar armas... ¡pero la triste verdad es que no compró casi nada! Ya hemos relatado cómo Azaña y Giral hicieron un intento traicionero de llegar a un acuerdo con los fascistas. Un hecho más: Franco y sus amigos esperaron seis días antes de formar su propio gobierno. Gil Robles reveló tiempo después que esperaban con expectación llegar a un arreglo satisfactorio con el gobierno de Madrid. Para entonces, las milicias obreras ya habían surgido y Giral no tenía el poder de satisfacer las exigencias de Franco.

Las victorias más importantes de las primeras siete semanas fueron la marcha triunfante de las milicias catalanas sobre Aragón, utilizando la socialización de la tierra tanto como sus fusiles, y el ataque de la flota republicana al transporte de tropas franquistas de Marruecos a la Península.

Según escribían dos estalinistas entonces: "La lealtad de un gran sector de la Marina le impidió a Franco transportar grandes contingentes de tropas marroquíes a la Península en las dos primeras semanas de la guerra. La patrulla naval en la costa sur hizo el transporte por mar extremadamente peligroso. Franco se vio obligado a recurrir al transporte aéreo, pero era un trabajo lento. También esto le dio al gobierno una posibilidad mayor para organizarse y armarse".[58] Se olvidaron de agregar que los buques de guerra se hallaban bajo el

58. Gannes y Repard: *Spain in Revolt*, p. 119. (N. del A.)

mando de comités democráticos de marinos, los cuales, al igual que las milicias, no tenían confianza en el gobierno de Giral y realizaban operaciones a pesar de la pasividad del gobierno. La importancia de este hecho se hará evidente cuando veamos la política naval del gabinete Caballero-Prieto-estalinistas.

Las terribles derrotas de Badajoz e Irún terminaron con el gobierno de Giral. Pierre van Paasen relata, en un despacho conmovedor, por qué cayó Irún:

> "Los hombres de Irún pelearon hasta el último cartucho. Cuando no tenían más municiones, arrojaron cartuchos de dinamita. Acabada la dinamita, atacaron con las manos vacías y lucharon hombre a hombre, mientras el enemigo, sesenta veces más poderoso, los masacraba con sus bayonetas. Una muchacha mantuvo en jaque a dos carros blindados durante media hora arrojándoles bombas de glicerina. Entonces, los marroquíes asaltaron la barricada cuyo único defensor vivo era ella y la hicieron pedazos. Los hombres de la fortaleza San Marcial mantuvieron a raya a 300 legionarios durante medio día arrojándoles rocas desde la colina en cuya cima se halla".

Irún cayó porque Giral no hizo el menor intento de proveer municiones a sus defensores. El Comité Central de Milicias Antifascistas de Catalunya, habiendo transformado todas las fábricas disponibles en fábricas de municiones, había enviado varios vagones de municiones por el ferrocarril que une Catalunya con Irún. Pero un tramo de ese ferrocarril transcurre por tierra francesa, y el gobierno del "camarada" Blum, aliado de Stalin, había detenido durante varios días el convoy en Behoia, justo al otro lado de la frontera... para pasarlo por el puente a Irún después de la victoria fascista.

El gabinete de Giral dio paso al "real y completo" gobierno del Frente Popular de Caballero-Prieto-Stalin. Indudablemente gozaba de la confianza de un gran sector de las masas. Las milicias y los comités de marinos obedecieron sus órdenes desde el comienzo.

El nuevo gobierno debía lanzar tres grandes campañas militares. Había otras tareas, por supuesto, pero éstas eran las más importantes, las más apremiantes y, esencialmente, las más sencillas.

1. Marruecos y Algeciras

La base militar de Franco durante los primeros seis meses fue el Marruecos español. De allí debía transportar a sus moros, legionarios y provisiones militares.

Los primeros éxitos de la marina republicana, bajo control de los comités de marinos, rompiendo las líneas de comunicación de Franco con Marruecos fueron seguidos de otros. El 4 de agosto, el crucero republicano *Libertad* bombardeó la fortaleza fascista de Tarifa, en Marruecos[59]. Para Franco fue un golpe mortal. Tan mortal, que provocó el primer acto abierto de intervención por parte de Italia: un avión italiano bombardeó el *Libertad*. Cuando buques de guerra republicanos tomaron posiciones para bombardear Ceuta, en Marruecos, mientras embarcaban las tropas fascistas, el buque de guerra alemán *Deutschland* navegaba descaradamente entre los buques republicanos y Ceuta para impedir el bombardeo. Una semana más tarde, un crucero español detuvo al carguero alemán *Kamerun*, lo encontró abarrotado hasta el puente con armas para Franco y le impidió atracar en Cádiz. Inmediatamente, Portugal se pasó al bando fascista, permitió al *Kamerun* descargar en uno de sus puertos y envió las municiones a Franco por ferrocarril. Los comandantes navales alemanes recibieron órdenes de hacer fuego contra cualquier barco español que intentara detener los transportes alemanes de municiones. Si las operaciones navales republicanas hubieran continuado, habrían sido fatales para Franco, y sus aliados tendrían que desenmascararse totalmente para salvarlo.

En este momento se formó el gabinete de Largo Caballero, y Prieto —ahora estrecho colaborador de los estalinistas y siempre el "hombre de Francia"— pasó a ocupar la cartera de Marina. Prieto puso fin a las operaciones en la costa de Marruecos y el estrecho de Gibraltar y ordenó el regreso de las fuerzas leales que habían mantenido Mallorca.

La tarea del momento consistía en impedir que los moros y legionarios desembarcaran en Algeciras y formaran ese ejército que pronto haría esa terrible marcha desde Badajoz directamente hasta

59. Morrow se equivoca. Tarifa, en manos de los fascistas desde el 4 de agosto, está en la provincia de Cádiz, aunque a sólo 14 kilómetros de la costa de Marruecos.

Toledo, y de allí, por Talavera de la Reina, hasta las puertas de Madrid. La primera línea en esta tarea correspondía a la Marina. Pero no se la utilizó para este fin.

En cambio, a mediados de septiembre, la casi totalidad de la flota —incluidos el acorazado *Jaime I*, los cruceros *Cervantes* y *Libertad* y tres destructores— recibieron órdenes de abandonar Málaga y bordear la Península hasta la costa de Vizcaya. Dejaron atrás al destructor *Ferrándiz* y el crucero *Gravina*. El 29 de septiembre, dos cruceros fascistas hundieron el *Ferrándiz*, tras bombardear y alejar al *Gravina*. Se decidió el envío de las fuerzas navales a la costa de Vizcaya a la vez que los despachos noticiosos informaban —por dar sólo un ejemplo— de que un dragaminas armado transportando tropas marroquíes desde Ceuta y escoltado por el *Canarias,* el *Cervera* y un destructor-torpedero cruzaron el estrecho esa noche y desembarcaron sus tropas sin problemas en Algeciras. Transportaba desde Marruecos armas y abundante munición (*The New York Times*, 29 de septiembre de 1937). ¿Cuáles eran las razones para este proceder? Ciertamente, no militares, ya que las fuerzas enviadas a Vizcaya eran más que suficientes como para hacer frente al convoy fascista; además, no cabe duda, de que la tarea principal de la Marina era impedir las comunicaciones con Marruecos.

El experto militar estadounidense, Hanson W. Baldwin, escribiendo sobre la cuestión naval en España, dijo lo siguiente

> "La Marina española se encuentra en gran medida descuidada, sobre todo en los años turbulentos de la historia de la República, y jamás fue dirigida y aprovisionada adecuadamente. Pero con tripulaciones suficientes y bien adiestradas, el puñado de cruceros y destructores de España sería una fuerza a tener muy en cuenta, sobre todo en la estrecha cuenca del Mediterráneo, donde barcos bien manejados podrían haber cortado hace mucho la línea de comunicación del general Franco con sus reservas de fuerzas en África (...)
>
> "A juzgar por las informaciones, un tanto opacas, la mayoría de los barcos —a pesar de los esfuerzos de los oficiales— continuaron enarbolando la bandera roja, amarilla y malva de España [republicana] o izaron las banderas rojas en sus mástiles (...) pero, a pesar de todo, el papel de la Marina en la guerra civil

ha carecido de importancia hasta la fecha. Los encuentros ocasionales en los que han participado los barcos, en la mayoría de los casos, han tenido las características de una ópera bufa y han dado fe de la pobre puntería y adiestramiento de las tripulaciones" (*The New York Times,* 21 de noviembre de 1937):

Sin embargo, las operaciones republicanas del 27 de septiembre en Zumaya, cerca de Bilbao, demostraron buena puntería. Lo esencial es que hubiera sido sencillo formar tripulaciones capaces para los buques de guerra republicanos. Tolón, Brest y Marsella estaban llenos de marinos socialistas y comunistas, veteranos de la Armada, incluso cañoneros expertos y oficiales. Hubieran podido mandar la flota con creces y se podrían haber construido nuevos buques en los astilleros de Cartagena, que estaban en manos republicanas.

Al volver de la costa norte, la flota fue anclada lejos del Estrecho, cerca de Cartagena, y allí permaneció salvo unos pocos viajes sin rumbo por la costa. Justo nos enteramos de su existencia el 22 de noviembre, cuando submarinos extranjeros entraron al puerto de Cartagena y lanzaron torpedos que dañaron el *Cervantes*. El mismo día, el Ministerio de Marina anunció una reorganización de la flota para combatir los intentos de bloqueo... y nada más se dijo del asunto. Los barcos de Franco cruzaban de Ceuta a Algeciras a voluntad, transportando decenas de miles de hombres con su armamento.

En una carta a Montseny exigiendo que los ministros anarquistas lucharan públicamente contra la errónea política gubernamental, Camillo Berneri dijo respecto a la Marina: "La concentración de fuerzas procedentes de Marruecos, la piratería en las Canarias y las Baleares, la toma de Málaga, son consecuencias de esta inactividad. Si Prieto es incapaz de tomar la iniciativa, ¿por qué tolerarlo? Si Prieto se encuentra atado por una política que paraliza la flota, ¿por qué no denunciar esa política?".

¿Qué movió a Prieto y al bloque gubernamental a seguir esa política suicida? Fue simplemente una faceta más de la política global basada en asegurarse la buena voluntad de Gran Bretaña y Francia. Lo que perseguían estaba claro. Una política naval agresiva por parte de los republicanos hubiera precipitado, como lo demostraron los acontecimientos de agosto en Marruecos, la etapa decisiva de la guerra civil. Hubiera amenazado con aplastar a Franco inmediatamente.

Alemania e Italia, que se jugaban su prestigio con la ayuda a Franco, se hubieran visto obligadas a tomar medidas desesperadas en su defensa como, por ejemplo, recurrir abiertamente al uso de las flotas italiana y alemana para barrer a la Marina republicana del Estrecho. Pero Gran Bretaña y Francia no podían tolerar el control italo-germano del Estrecho. Que la guerra pudiera haber comenzado así no era una garantía. Alemania e Italia, especialmente antes del 9 de noviembre de 1936, fecha en que reconocieron formalmente al régimen de Burgos, podrían haber retrocedido antes de precipitar la guerra. Si los revolucionarios hubieran estado al timón y hubieran lanzado en agosto y septiembre una campaña naval sistemática que lograra separar a Marruecos de España, lo más probable es que Italia y Alemania habrían retrocedido lo más elegantemente posible. Sin embargo, al imperialismo anglo-francés no le interesaba una victoria republicana, sino aplazar la crisis bélica a la vez que resistían todo intromisión en sus intereses imperialistas en el Mediterráneo. La orientación anglo-francesa del gobierno republicano favoreció sus planes. Después, con cada mes que pasaba, Italia y Alemania se veían más y más involucradas y aumentaba la posibilidad de una explosión internacional en caso de que se activara la Marina republicana. Ésta simplemente dejó de existir como arma para la España leal.

He aquí la primera prueba de cómo una política contrarrevolucionaria debilitó la lucha militar.

La misma orientación anglo-francesa es lo que explica por qué no se atacó por tierra Algeciras, puerto español donde desembarcaban las tropas fascistas provenientes de Marruecos. La estratégica ubicación de Málaga permitía usarla como punta de lanza de esa ofensiva. Pero incluso Málaga se dejó sin protección. Defendida principalmente por fuerzas de la CNT, que rogaron en vano desde agosto hasta febrero que les enviaran los suministros necesarios, Málaga fue invadida por una fuerza de desembarco italiana, mientras la flota que la podría haber repelido estaba anclada en Cartagena. Málaga cayó el 8 de febrero. En los dos días anteriores, las milicias no recibieron instrucciones del cuartel general y luego, el día anterior a la caída, descubrieron que el cuartel general había sido abandonado sin decir una palabra a los milicianos que defendían la ciudad. No fue una derrota militar, sino una traición. La traición fundamental no fue la deserción del Estado Mayor en el último minuto, sino la

política que dictó la inactividad de la Armada y no utilizar Málaga como base contra Algeciras.[60]

Había otra manera, que no era por tierra ni por mar, de golpear la base de Franco en Marruecos. Citamos a Camillo Berneri:

> "La base de operaciones del ejército fascista se halla en Marruecos. Debemos intensificar la propaganda en favor de la autonomía marroquí en todos los sectores de influencia islámica. Madrid debería hacer declaraciones inequívocas proclamando el abandono de Marruecos y la protección de la autonomía marroquí. A Francia le preocupan las posibles repercusiones e insurrecciones en África del Norte y Siria; Gran Bretaña ve el fortalecimiento de la agitación por la autonomía de Egipto al igual que la de los árabes en Palestina. Es necesario aprovechar a fondo esos temores adoptando una política que amenace con desatar la rebelión en el mundo islámico.
>
> "Semejante política requiere dinero y el rápido envío de agitadores y organizadores a todos los centros de emigración árabe, a todas las zonas fronterizas del Marruecos francés" (*Guerra di Classe*, 24 de octubre de 1936).

Pero el gobierno republicano, lejos de despertar los temores franceses y británicos incitando a la insurrección en el Marruecos español, procedió a ofrecerles concesiones. El 9 de febrero de 1937, Del Vayo, ministro de Asuntos Exteriores, envió una nota a Francia y Gran Bretaña, cuyo texto jamás fue hecho público. Sin embargo, tiempo después se dieron a conocer los siguientes puntos de la misma, sin que el gobierno los desmintiera:

60. El 21 de febrero fue destituido el subsecretario de Guerra, José Asensio, que pronto sería arrestado por la traición de Málaga, como el coronel Villalba. El comisario de guerra Bolívar, un estalinista que había abandonado el cuartel general junto con Villalba, *no* fue arrestado. Sobre Antonio Guerra, representante estalinista en el Comando Militar de Málaga que se quedó atrás y se pasó al bando fascista, no se dijo una palabra hasta que el Comité Nacional de la CNT —desesperado por los ataques estalinistas— lo hizo público (Boletín de la CNT, Valencia, 26 de agosto de 1937). El día que cayó Gijón —ocho meses más tarde—, el gobierno anunció que procesaría a los traidores de Málaga: Asensio, su jefe de Estado Mayor, Cabrera, y otro general. ¿Por qué a ellos sí y no a los culpables de Santander, Bilbao, etc., etc.? Porque Málaga cayó bajo Largo Caballero, mientras que las traiciones mucho más descaradas del norte tuvieron lugar bajo Negrín. (N. del A.)

1) Al basar su política europea en la colaboración activa con Gran Bretaña y Francia, el gobierno español propone modificar la situación africana.
2) Con el deseo de poner rápido fin a la guerra civil, ahora susceptible de prolongarse por la ayuda alemana e italiana, el gobierno está dispuesto a hacer ciertos sacrificios en la zona española de Marruecos, siempre que los gobiernos británico y francés tomen las medidas necesarias para impedir la intervención italo-germana en los asuntos de España.

El primer indicio de la existencia de esta nota vergonzosa apareció un mes después de su envío, en la prensa francesa y británica del 19 de marzo, cuando Eden[61] se refirió a ella de pasada. Los ministros de la CNT juraron no haber sido consultados sobre esta comunicación. Berneri les reprochó amargamente: "Estáis en un gobierno que ha ofrecido concesiones en Marruecos a Francia y Gran Bretaña, mientras que, desde julio de 1936, era nuestra obligación proclamar oficialmente la autonomía política de Marruecos (...) Ha llegado la hora de proclamar que vosotros, Montseny y los demás ministros anarquistas, no estáis de acuerdo ni con la naturaleza ni con el contenido de tales propuestas (...) No hace falta decir que no se pueden garantizar los intereses británicos y franceses en Marruecos y a la vez agitar a favor de una insurrección allí (...) Pero esta política debe cambiar. Y para cambiarla, debemos hacer una declaración clara y fuerte de nuestras propias intenciones, puesto que hay en Valencia influencias que juegan a favor de la paz con Franco" (*Guerra di Classe*, 14 de abril de 1937). Pero los dirigentes anarquistas permanecieron en silencio y Marruecos siguió tranquilamente en poder de Franco.[62]

61. Ministro británico de Asuntos Exteriores.

62. El único folleto oficial de la CNT referente al problema de Marruecos que pude hallar es *Lo que pudo hacer España en Marruecos y lo que ha hecho*, una conferencia de González de Reparaz el 17 de enero de 1936. Cuenta cómo trató de convencer a la monarquía y a la república de que organizaran bien las cosas en Marruecos, y que no lo hicieron. Ni una mención al único consejo que un revolucionario puede dar sobre el problema colonial: salir de Marruecos. (N. del A.)

2. La ofensiva contra Zaragoza y Huesca

Hojead la prensa española, francesa o estadounidense de agosto a noviembre de 1936 y ved el agudo contraste que existe entre las derrotas republicanas en los frentes centrales y occidentales y las victorias en el frente de Aragón. En Aragón predominaban las tropas de CNT, FAI y POUM. Obedecían las órdenes militares de los oficiales burgueses enviados por el gobierno pero los mantenían bajo vigilancia. Hacia finales de octubre, con la toma de los bordes montañosos que rodean Monte Aragón y Estrecho Quinto, las milicias aragonesas estaban en posición de tomar Huesca, la puerta hacia Zaragoza.

Con una mirada al mapa se comprende enseguida la importancia de tomar Zaragoza. Está ubicada en medio de la ruta que va de Catalunya y Aragón a Navarra, corazón del movimiento fascista. Con la toma de Zaragoza, la retaguardia del ejército fascista que cubre las provincias vascas se encontraría en peligro, al igual que la retaguardia de las fuerzas que convergen sobre Madrid desde el norte. Por ello, una ofensiva en este frente hubiera permitido que la iniciativa militar pasara al bando republicano. Además, Zaragoza había sido una plaza fuerte de la CNT, y cayó en manos fascistas únicamente en virtud de la traición del gobernador civil, miembro del partido de Azaña y designado por él.

Incluso hasta finales de septiembre, Zaragoza seguía paralizada por una huelga general, a pesar de que los dirigentes obreros eran torturados y asesinados por negarse a terminarla. Los anarquistas habían prometido acompañar una fuerte ofensiva contra la ciudad con un alzamiento de los obreros en la misma.

Para tomar las ciudades fuertemente fortificadas de Huesca y Zaragoza se requerían aviones y artillería pesada. Pero desde septiembre en adelante el gobierno llevó a cabo un boicot sistemático contra el frente de Aragón. A partir de octubre los aviones y la artillería que llegaban del extranjero eran enviados exclusivamente a los frentes controlados por los estalinistas. El boicot se extendió a los fusiles, ametralladoras y municiones. Las fábricas de munición de Catalunya, que dependían financieramente del gobierno central, se veían obligadas a enviar sus productos a los destinos escogidos por el gobierno. La prensa de CNT, FAI y POUM acusaba a los estalinistas de imponer la discriminación descarada del frente de Aragón,

con el apoyo de los representantes soviéticos (los amigos de Largo Caballero lo reconocen ahora). El gobierno no podía llevar a cabo sus planes de disolver las milicias en un ejército burgués mientras las milicias de la CNT conservaran el prestigio que habían ganado con una serie de victorias consecutivas. Por lo tanto, había que paralizar el frente de Aragón. Esta situación, entre otras, llevó a los dirigentes de la CNT a integrarse en el gobierno central. Las dos principales figuras del anarquismo español, García Oliver y Buenaventura Durruti, se trasladaron a Madrid. Durruti se llevó las mejores tropas del frente de Aragón. Pero el boicot prosiguió a pesar de las concesiones anarquistas, puesto que era un elemento fundamental de la estrategia del bloque estalinista-burgués quebrar el prestigio y poder de la CNT a cualquier precio. Durante seis meses la prensa del POUM y la CNT reclamó y exigió una ofensiva en el frente de Aragón, y la prensa estalinista-burguesa respondió con un silencio absoluto. A continuación, los estalinistas empezaron a calumniar la inactividad de los milicianos de la CNT en dicho frente y a utilizar ese hecho para justificar la necesidad de un ejército burgués. La contrapropuesta CNT-POUM de un mando unificado y un ejército disciplinado bajo control obrero fue derrotada.

Durante muchos meses, los estalinistas negaron en el extranjero su sabotaje del frente de Aragón. Pero cuando el hecho ya era de conocimiento público, inventaron una coartada: se había enviado armas en abundancia al frente de Aragón, pero los "trotskistas" las desviaban a través de tierra de nadie al campo fascista (*Daily Worker*, 5 de octubre de 1937). Al igual que las demás historias inventadas por los estalinistas, la falsedad de ésta era evidente. El POUM —los supuestos trotskistas— tenía a lo sumo diez mil hombres en ese frente. La fuerza dominante allí era la CNT. ¿Eran tan estúpidos, a pesar de los insistentes pedidos de armas de su prensa, como para estar ciegos ante la actividad del POUM? ¿O esta historia es simplemente una preparación para el día en que los estalinistas acusarán a la CNT de ser cómplice del POUM en la entrega de armas a los fascistas?

La pobreza de armamento del frente de Aragón ha sido descrita por el autor británico George Orwell, quien combatió allí en el batallón del ILP. La infantería "estaba mucho peor armada que una escuela estatal inglesa del Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales",

con "fusiles Mauser gastados que se encasquillaban al quinto disparo, una ametralladora por cada cincuenta hombres aproximadamente y una pistola o revólver por cada treinta. Estas armas, tan necesarias para la guerra en las trincheras, no eran entregadas por el gobierno, y sólo se podían obtener comprándolas ilegalmente y con grandes dificultades".

"Un gobierno que envía a muchachos de quince años al frente con armas de hace cuarenta años, mientras mantiene sus mejores efectivos y armas en la retaguardia —concluye Orwell—, obviamente teme más a la revolución que a los fascistas. De ahí la endeble política bélica de los últimos seis meses y el compromiso en que terminará la guerra con casi total seguridad" (*Controversy,* agosto de 1937).

Así, en el frente de Aragón, el gobierno perdió la oportunidad de tomar la iniciativa y llevar la guerra al territorio fascista.

3. El frente del Norte

Bilbao, las ciudades industriales y las minas de hierro y carbón que la rodeaban, constituía un centro industrial sólo superado por Catalunya. A efectos bélicos era incluso superior a Catalunya, que al comienzo de la guerra civil debió construir sus plantas metalúrgicas de la nada. Bilbao debería haberse convertido en el mayor centro de fabricación de munición de España. Con esta base material, los ejércitos del Norte deberían haber virado bruscamente hacia Burgos, en el sur, y al este, contra Navarra, para unirse a las tropas del frente de Aragón. La estrategia que se necesitaba era la más elemental.

Sin embargo, los capitalistas vascos eran los amos de la región vizcaína. Como parte de la esfera de influencia británica durante un siglo, no tenían el menor entusiasmo en unirse a Franco y a sus aliados italo-germanos. Por otra parte, la burguesía vasca no tenía tampoco la menor intención de combatir a Franco hasta la muerte. Gracias al apoyo de los partidos comunista y socialista, los capitalistas vascos no habían sufrido la expropiación de sus fábricas por los obreros después del 19 de julio. Pero no tenían la menor garantía de que la victoria republicana sobre Franco no fuera acompañada de expropiaciones.

La cuestión de la propiedad determinó la conducta militar del gobierno regional vasco. Esto se vio ya a mediados de septiembre de

1936, cuando los fascistas avanzaron sobre San Sebastián. Antes de que el ataque fuera completado, San Sebastián se rindió. Antes de retirarse, la burguesía vasca echó de la ciudad a los milicianos de la CNT que querían destruir las fábricas y todo lo que fuera de utilidad para que no cayeran en manos de los fascistas. Como precaución, quedaron además cincuenta guardias vascos [gudaris] para proteger los edificios. Así se entregó la ciudad intacta a Franco. La burguesía razonaba así: la propiedad destruida desaparece para siempre, en cambio, si al final hacemos las paces con Franco, quizás nos devuelva nuestra propiedad...

Cuando esto ocurrió, escribí el 22 de septiembre de 1936: "El frente del Norte ha sido traicionado". Los ministros anarquistas revelaron después que ésta era la opinión del gabinete de Largo Caballero. Sin embargo, lo que demoró la traición total durante otros seis meses fue la estupidez de los oficiales franquistas que tomaron San Sebastián. Fusilaron a los cincuenta guardias que habían permanecido para defender los edificios; los propietarios burgueses que permanecieron en la ciudad para hacer las paces con Franco fueron encarcelados y algunos fusilados. Los habitantes estaban aterrorizados. El frente vasco se endureció por cierto tiempo.

Para diciembre, el gobierno vasco ya tanteaba la posibilidad de un armisticio. Mientras Madrid rechazaba toda negociación para intercambiar prisioneros, los vascos negociaron ese acuerdo:

> "Justo ayer se supo que el grupo vasco negociaba en San Sebastián. Sin embargo, este cronista supo que la delegación abandonó Bilbao hace una semana (...) fue a Barcelona, pero su misión no fue satisfactoria. Los delegados vascos expresaron su desilusión por la situación en la capital catalana (...) parece que tampoco les agrada la actitud de los catalanes para con la Iglesia.
>
> "Sea como sea, lo cierto es que decidieron sondear a los dirigentes de San Sebastián con la esperanza de llegar a algún tipo de compromiso y quizá ultimar una tregua.
>
> "Se sabe que durante el último mes o dos, el frente del Norte ha estado quieto con bastante confraternización entre los de uno y otro lado". (Despacho desde la frontera de Hendaya, *The New York Times,* 17 de diciembre de 1936).

Cualquier duda respecto de la veracidad de este informe quedó disipada ese mismo día por *Augur*, voz "oficiosa" del British Foreign Office (Ministerio de Asuntos Exteriores británico):

> "Los británicos han tratado de promover armisticios locales entre los rebeldes y los leales. La oferta del gobierno regional vasco de Bilbao de hacer una tregua para Navidad se debió directamente a la discreta intervención de agentes británicos, que esperan de esta manera llegar a la suspensión total de las hostilidades.
>
> "Los franceses —añade *Augur*— ejercen una influencia similar en Barcelona, pero su éxito es menor porque los deseos del presidente Companys de poner fin al derramamiento de sangre se ven coartados por los comunistas y anarquistas" *(The New York Times,* 17 de diciembre de 1936).

Nada de ello apareció, desde luego, en la prensa republicana, donde la censura ya funcionaba a todo gas. Estos informes circunstanciales, particularmente uno que llevaba la firma de *Augur* y que apareció en diarios tan importantes como *The New York Times* y *The Times* de Londres requerían, al menos, un desmentido formal, si es que podían desmentirse. Sin embargo, ni la prensa estalinista ni el gobierno se atrevieron a desmentirlos porque eran ciertos.

La burguesía vasca, simplemente, no tenía mayor interés en combatir al fascismo. Si la lucha entrañaba sacrificios serios, estaban dispuestos a retirarse. Uno de los factores que los frenaban era el creciente movimiento de la CNT en la región. Aquí los estalinistas y socialistas de derecha, ocupando puestos en el gobierno regional junto con la burguesía (la CNT había sido expulsada cuando la Junta de Defensa dio paso a este gobierno) facilitaron la traición. Bajo el pretexto más endeble que se pueda imaginar —el gobierno vasco invitó a los milicianos de la CNT a unirse a la celebración de Semana Santa y el Comité Regional de la CNT y su prensa repudiaron indignados el ceremonial religioso— ¡se encarceló al Comité Regional y al Consejo Editorial de *CNT del Norte* el 26 de marzo, entregándose su imprenta a los estalinistas! De aquí en adelante, la persecución sistemática de la CNT fue el camino para pasarse al lado de Franco.

El gobierno republicano era consciente del peligro, consciente de la negativa de Bilbao a transformar sus fábricas para adecuarlas a

la fabricación de munición, consciente de la criminal inactividad del frente vasco que le permitió a Mola trasladar sus tropas hacia el sur para unirse al cerco de Madrid. ¿Por qué no hizo nada el gobierno? Por supuesto que el gabinete envió numerosos emisarios a Bilbao, aduló a los vascos, hizo grandes esfuerzos por satisfacerlos, envió generales para que colaboraran con los dirigentes vascos —¡Llano de Encomienda, recientemente liberado por un tribunal barcelonés después de ser acusado de complicidad en el alzamiento, fue nombrado comandante en jefe del norte!— pero esas medidas, naturalmente, no llevaron a nada. Había una sola manera de salvar el frente norte: confrontar a la burguesía vasca con un poderoso frente único de las fuerzas proletarias de la región, dispuesto a tomar el poder ante cualquier vacilación de la burguesía y preparar el terreno para ello mediante la crítica ideológica de la burguesía vasca. Sin embargo, ese método le era ajeno al gobierno, que temía sobre todas las cosas fomentar la iniciativa política de las masas.

Quedaba un sector del frente Norte que sí estaba activo: Asturias. Ya hemos visto como, a cuarenta y ocho horas de conocerse el alzamiento, cinco mil mineros asturianos llegaron a Madrid. En pocas semanas habían barrido a los fascistas de todas partes, excepto de la bien fortificada Oviedo, asiento de una fuerte guarnición pretoriana desde el aplastamiento de la Comuna de Asturias en octubre de 1934. Todos los mineros de Asturias estaban dispuestos a dar sus vidas por la toma de Oviedo. Armados tan sólo con fusiles y bombas de dinamita de fabricación casera, los mineros sitiaron Oviedo y no tardaron en tomar los suburbios. La caída de Oviedo les hubiera dejado las manos libres para una ofensiva sobre Castilla la Vieja. Portavoces asturianos rogaron al gobierno valenciano que les entregara unos cuantos aviones y la artillería necesaria para derribar las defensas de Oviedo. Fueron enviados de vuelta con las manos vacías. ¿Cuál era su crimen? Los obreros asturianos abolieron la propiedad privada de la tierra, colectivizaron la vivienda y la industria. El fuerte movimiento de la CNT, junto con la UGT —liderada aquí por su tendencia revolucionaria, como lo demuestra su órgano *Avance,* dirigido por Javier Bueno— controlaba la producción y el consumo. Era cosa sabida que su intención era proclamar una vez más, después de tomar Oviedo, la Comuna de Asturias como en 1934... El gobierno los invitaba a derramar su sangre en todas partes, menos

por la Comuna. Decenas de miles de ellos, por falta de alternativa, se unieron a las fuerzas republicanas en los demás frentes. Su valor en la lucha se hizo legendario. Pero quedó un número suficiente sitiando Oviedo hasta el final.

4. ¿Por qué Madrid se convirtió en el frente clave?

Con Marruecos y sus líneas de comunicación con la Península intactas, con la inactividad del frente Norte gracias a la pasividad vasca, y con el sabotaje gubernamental del frente de Aragón, Franco quedó en posición de dictar el curso de la guerra, de elegir sus puntos de ofensiva a voluntad. Jamás cedió la iniciativa a los republicanos, que debieron aceptar la batalla donde y cuando el enemigo quería.

Así, Franco pudo lanzar el grueso de sus fuerzas contra Madrid. Para octubre el cerco sobre Madrid estaba muy avanzado. Franco quería la capital del país para dar a sus aliados italianos y alemanes una base sólida para el reconocimiento de su régimen. En realidad, según todos los indicios, Italia y Alemania dieron su reconocimiento el 9 de noviembre de 1936, creyendo que Madrid se encontraba a punto de caer, y que el reconocimiento incentivaría la caída. Todo indica, también, que Franco cometió su gran error estratégico cuando trató, en su apresuramiento, de tomar Madrid mediante un ataque frontal en lugar de completar el cerco cerrando la ruta a Valencia. Los fascistas se aferraron tozudamente a dicha estrategia durante meses, dando así a los republicanos la oportunidad de fortificar la zona lo suficiente como para aguantar los ataques por los flancos, cuando éstos se produjeron en febrero y marzo.

Lo más significativo de la defensa de Madrid fue la utilización de métodos políticos revolucionarios. Con la caída de Madrid a los estalinistas se les acababa el juego. En España todo su prestigio estaba ligado al Quinto Regimiento de Madrid —un ejército de más de cien mil hombres— y la Junta de Defensa, controlada por ellos, responsable de la defensa de Madrid desde el 11 de octubre. En lo internacional, la caída de Madrid hubiera provocado el derrumbe inexorable del prestigio de la Comintern y de la Unión Soviética. La retirada a Valencia y Catalunya hubiera creado una nueva relación de fuerzas, con los estalinistas en una posición secundaria. En esa nueva fase podía haberse recurrido a una guerra revolucionaria contra el

fascismo, que hubiera desbaratado todos los planes de Eden, Delbos[63] y Stalin. Había que defender Madrid a toda costa. La necesidad obligó a los estalinistas a abandonar los métodos burgueses... pero sólo por un tiempo y dentro de los límites de Madrid.

Así, métodos de defensa propuestos por las organizaciones locales de la CNT, la FAI y el POUM en otras ciudades, que los estalinistas habían rechazado por aventureros y porque arrojaban a la burguesía liberal en manos del enemigo, fueron asumidos el 7 de noviembre, cuando la ofensiva fascista llegó a los suburbios de la ciudad. Vale la pena citar un panfleto de la CNT de esa semana:

> "Ayer advertimos al pueblo de Madrid que el enemigo se hallaba en las puertas de la ciudad, y aconsejamos llenar botellas con gasolina y ponerles mechas para arrojarlas a los tanques rebeldes que entraran a la ciudad.
>
> "Hoy sugerimos otras precauciones. Cada casa conocida en el distrito por ser habitada por simpatizantes fascistas debe ser concienzudamente registrada en busca de armas. Hay que levantar barricadas y parapetos en todas las calles que conduzcan al centro de la ciudad.
>
> "Cada casa madrileña donde habiten los antifascistas debe convertirse en una fortaleza, y hay que levantar todos los obstáculos posibles cuando los invasores traten de recorrer las calles de la ciudad. Disparad contra ellos desde los pisos altos de los edificios, contra los cuales el fuego de sus ametralladoras será ineficaz. Sobre todo, debemos limpiar Madrid de la Quinta Columna de fascistas ocultos".

Mola se jactaba de que cuatro columnas convergían sobre Madrid mientras una quinta se formaba secretamente dentro de la ciudad. Ello dio a los obreros una consigna espléndida: aplastar a la Quinta Columna. Así desaparecieron los decretos gubernamentales —y estalinistas— contra los "allanamientos ilegales", "tomas y arrestos no autorizados", etc. En esos días fueron arrestados más de quinientos guardias de asalto, sospechosos de ser fascistas: fue la primera y última vez que los estalinistas aceptaron semejante purga de elementos

63. Ministro de Asuntos Exteriores francés con Léon Blum.

burgueses. Los estalinistas se habían pronunciado a favor de "todo el poder al Frente Popular" y eran, por lo tanto, enemigos de los comités obreros en las fábricas y barrios. Sin embargo, por esta vez, la desesperación les obligó a abandonar dicha posición. ¡El Quinto Regimiento controlado por los estalinistas emitió un comunicado que, entre otras cosas, llamaba a las masas a elegir comités por calle y edificio para vigilar la quinta columna dentro de la ciudad![64] Comités obreros recorrían las calles, llamando a todos los hombres sanos a construir barricadas y trincheras. La Junta de Defensa organizó consejos independientes para aprovisionamiento de municiones, alimentos, etc., que día a día se convertían en organizaciones de masas. Comités de mujeres organizaban comedores y lavanderías para las milicias. Se encontraron en esta ciudad carente de industria —también por la presión desde abajo— los medios para fabricar municiones. Los estalinistas no se olvidaron de perseguir al POUM, pero incluso esto amainó y los militantes del POUM tuvieron margen para colaborar en la defensa de la ciudad. Fueron meses gloriosos, aunque cargados de muerte: noviembre, diciembre, enero. ¿Qué era esto?: "El pueblo en armas".

Los estalinistas estaban tan desesperados que incluso dieron la bienvenida a la entrada triunfal en Madrid de las tropas CNT, escogidas de las columnas del frente de Aragón, cuya conducta heroica destruyó el calumnioso mito, ya propagado por los estalinistas, acerca de las milicias aragonesas. Sin embargo, poco después de traer a esas tropas, la más grande figura militar de la guerra, el anarquista Durruti, fue muerto y el foco de atención fue dirigido hacia Miaja.

Pero los métodos políticos utilizados en los frentes Sur, Norte y de Aragón siguieron siendo los mismos. La campaña incesante de la CNT, el POUM y sectores de la UGT por una ofensiva en todos los frentes como la mejor manera de ayudar a Madrid, y la única manera de levantar el sitio de la ciudad, fue ignorada.

Tampoco el "pueblo en armas" siguió al frente de la defensa de Madrid. Para enero el peligro inmediato había pasado y el bloque estalinista-burgués volvió a los procedimientos "normales". Se

64. Ralph Bates menciona este hecho (*New Republic*, 27 de octubre de1937) como si fuese típico de la política estalinista. Le desafío a que encuentre un solo ejemplo posterior en que los estalinistas hicieran una propuesta similar. (N. del A.)

prohibieron los registros casa por casa en busca de fascistas y armas por parte de los comités obreros. Los soldados reemplazaron a los obreros en las barricadas callejeras. El Ejército se hizo cargo del trabajo de los comités de mujeres. Ya no se fomentaba la iniciativa de las masas. La corriente se dirigía ahora en el otro sentido, aunque proseguía el sitio de Madrid. El semanario *POUM* fue clausurado definitivamente en enero. En febrero, la Junta se apoderó de la radio del POUM y de la imprenta de *El Combatiente Rojo.* El jefe de policía, el estalinista José Cazorla, organizó la represión legal e ilegal. Si los Tribunales Populares no sancionaban sus arrestos de obreros, llevaba a "dichas personas absueltas a cárceles secretas o a batallones milicianos comunistas en el frente para utilizarlos como 'escudos humanos". Al mismo tiempo, se relajó la presión contra la derecha y Cazorla puso en libertad a muchos fascistas y reaccionarios. Estas acusaciones fueron hechas por Rodríguez, comisario especial de Prisiones *(Solidaridad Obrera,* 20 de abril de 1937); y la investigación exigida por la CNT fue denegada. Con la disolución de la Junta se completó el viraje hacia métodos burocrático-burgueses para conducir la defensa de Madrid.

La única victoria militar del gabinete de Largo Caballero fue sobre las divisiones italianas en Guadalajara en marzo: victoria inesperada, como lo demuestra la falta de reservas y materiales para completar la derrota de los italianos. El no haber coordinado la lucha en Madrid con una ofensiva en los demás frentes, por las razones políticas que hemos reseñado, convirtió a Madrid, por la negativa, en el frente clave, a la vez que imposibilitó el levantamiento del sitio de esa ciudad.

XVI. La lucha militar bajo Negrín-Prieto

El mismo día en que el "Gobierno de la Victoria" asumió sus funciones, quedó claro que continuaría inevitablemente la desastrosa política militar de su predecesor. Prieto proseguiría su política de inactividad naval y discriminación en el envío de aviones a los frentes. Ahora era también la cabeza del Ejército, con todos los servicios reunidos en un único Ministerio de Defensa, pero el Consejo Supremo de Guerra, instituido en diciembre, estaba ya dominado por el bloque estalinista-burgués a través de su mayoría en los ministerios. (La exigencia estalinista de que el Consejo funcionara normalmente, planteada el 16 de mayo, fue simplemente para apuntalar el mito que había hecho de Largo Caballero el chivo expiatorio por la conducción de la guerra). La línea política que había dictado la estrategia militar previa —negativa a encender la llama de la rebelión en el norte de África, apoyo a la burguesía vasca contra los obreros, persecución en Catalunya y Aragón— continuó y se acentuó.

El gabinete de Negrín agregó nuevos obstáculos a la dirección de la guerra.

En cuanto al problema nacional —las relaciones con las minorías nacionales— el régimen de Negrín no sólo se situó a la derecha de Largo Caballero, sino incluso a la derecha de la República

de 1931-1933. La centralización burocrática que representaban los monárquicos y fascistas había sido un factor de importancia para la alienación de los pueblos de Catalunya, de Euskadi y de Galicia. Comenzada la guerra civil, la limitada autonomía de los catalanes y vascos se había ampliado de hecho. La declaración de autonomía para Galicia hubiera facilitado enormemente la guerra de guerrillas allí. No fue otorgada porque hubiera sentado un precedente para Catalunya. El régimen de Negrín, como hemos visto, liquidó la autonomía catalana. Mientras que los bolcheviques habían ganado fuerza para proseguir la guerra civil intensificando la lealtad de las naciones minoritarias declaradas autónomas, el gobierno republicano ahogó las aspiraciones nacionales.

La paga de los milicianos fue reducida de 10 a 7 pesetas diarias, mientras que el escalafón para los oficiales establecía 25 pesetas para tenientes de segunda, 39 para tenientes de primera, 50 para capitanes y 100 para tenientes coroneles. Las disparidades económicas reforzaron así los reglamentos militares. No es necesario insistir en el efecto nocivo que la creciente subordinación a los oficiales ejerció sobre la moral de las tropas.

El frente del Norte iba a ser traicionado rápidamente por la burguesía vasca y los oficiales, y por la Quinta Columna de simpatizantes fascistas que había en la Guardia Civil y de Asalto y entre la población civil. La lucha contra la Quinta Columna era parte inseparable de la lucha militar. Pero, como señaló Camillo Berneri incluso antes de la intensificación de la represión bajo Negrín, "es evidente que en estos meses en que se trata de aniquilar a los 'incontrolables' [CNT y POUM], no se puede resolver el problema de la Quinta Columna. La liquidación de la Quinta Columna se logrará principalmente mediante una actividad de investigación y represión que sólo pueden realizar revolucionarios experimentados. Una política interna de colaboración entre las clases y de tolerancia hacia la pequeña burguesía, lleva inevitablemente a ser tolerantes con elementos políticamente dudosos. La Quinta Columna se compone no sólo de elementos fascistas sino también de todos los descontentos que aspiran a una república moderada".

Mientras el frente del Norte fue dejado a la burguesía, el frente de Aragón era sometido a una purga impresionante. El general Pozas inició en junio lo que, en apariencia, era una ofensiva general.

Tras varios días de actividad de la artillería y la aviación, la División 29 (ex División Lenin del POUM) y otras unidades recibieron la orden de pasar a la ofensiva. Pero el día del avance, ni la aviación ni la artillería las protegieron. Pozas declaró después que se hizo así porque las fuerzas aéreas estaban defendiendo Bilbao, pero la ofensiva se produjo tres días después de que Franco hubiese tomado Bilbao. Los soldados del POUM comprendieron que se los exponía al peligro con toda intención. Pero no entrar en la línea de fuego le hubiera dado al bloque estalinista-burgués una excusa para reprimir al frente de Aragón. Fueron a la primera línea de fuego. Un flanco fue asignado ostensiblemente a una Brigada Internacional (estalinista), pero poco después de comenzado el avance se ordenó la retirada de ésta a retaguardia. El teniente coronel a cargo de la unidad de guardias de asalto en el flanco opuesto felicitó después a las tropas del POUM: "En Cariñena se me advirtió que vosotros podríais dispararnos por la espalda. No sólo no ocurrió, sino que vuestro coraje y disciplina evitó una catástrofe. Iré ahora a Cariñena para protestar contra aquellos que siembran las semillas de la desmoralización para lograr el triunfo de sus objetivos partidistas".

Durante esta ofensiva, Cahué y Adriano Nathan, comandantes del POUM, murieron en la acción. En ese momento, la policía llegaba para arrestar a Cahué por "trotskofascista".

Terminado el ataque, la División 29 fue enviada a la retaguardia. Eso significaba entregar los fusiles, ¡en este frente todavía no había suficientes armas como para equipar simultáneamente la línea de fuego y la retaguardia! Pero las tropas del POUM, sospechando algo, se negaron a entregar las armas. Se declararon dispuestas a volver al frente. Pocos días más tarde se ordenó a dos batallones de la división marchar sobre Fiscal (en el frente de Jaca) para rechazar un ataque fascista. No solo aplastaron el ataque sino que reconquistaron posiciones y suministros perdidos. Luego se ordenó su retirada a la espera de nuevas órdenes, pero no se les envió de vuelta a su división. ¿Por qué? Para desarmarlos. Fueron órdenes de Pozas. Los concentraron en el pueblo de Rodeno y fueron rodeados por una brigada estalinista. Se les quitaron todos los objetos de valor: relojes, cadenas, hasta la ropa interior y los zapatos en buen estado. Arrestados los jefes, se permitió al resto volver a sus casas... a pie. En el camino de regreso a sus hogares muchos fueron arrestados en distintas ciudades. Si no

se usaron los mismos métodos con el resto de la división fue debido a que la noticia se filtró al resto del Ejército, y Pozas temió que vinieran divisiones de la CNT en su defensa. Pocas semanas más tarde, la División 29 fue disuelta y los hombres que quedaban fueron distribuidos por todas partes en pequeños grupos.[65]

La División Ascaso (CNT) también fue hecha pedazos. *Acracia*, órgano de la CNT de Lleida, escribía:

> "Ahora sabemos exactamente por qué no fue tomada Huesca. La última operación en Santa Quiteria es una buena demostración de ello. Huesca estaba rodeada por todos los flancos y sólo la traición de la aviación (controlada por el PSUC) es responsable del desastre en que terminó dicha operación. Nuestros milicianos no fueron respaldados por la aviación y quedaron así indefensos ante el fuego de ametralladora de la aviación fascista. Ésta es sólo una de las numerosas operaciones que terminaron del mismo modo gracias a la misma traición de las fuerzas aéreas".

Poco después el Comité Central del PSUC se reunió en sesión plenaria en Barcelona. Algunos de los participantes más importantes eran los "camaradas" general Pozas, jefe del frente de Aragón, Virgilio Llanos, comisario político del mismo frente, y el teniente coronel Cordón, Estado Mayor…

A las tropas de Aragón se les había planteado que al ponerse bajo el control del gobierno central se acabarían sus problemas. En realidad, esta medida fue utilizada para quebrarlas aún más. El corresponsal de guerra del órgano anarquista parisino *Libertaire* escribía el 29 de julio:

> "Desde que el gobierno central asumió el control, el boicot financiero se ha acentuado. La mayoría de los milicianos no reciben su paga desde hace meses. En Bujaraloz, centro del Estado Mayor de la columna Durruti, tanto soldados como oficiales no ven un céntimo desde hace tres meses. No pueden lavar su ropa

65. Esta crónica es del corresponsal de guerra de *Avanti*, órgano de los maximalistas-socialistas italianos en el exilio (París), de ninguna manera una fuente del POUM o trotskista. (N. del A.)

por falta de jabón. En muchos lugares, después de varios meses de ausencia, me encontré con camaradas a quienes conocía bien: estaban pálidos, delgados y visiblemente debilitados. El estado físico de la tropa es tal que no aguantan ejercicios prolongados; no pueden marchar más que quince kilómetros diarios. En la zona de Farlete, las tropas viven de la caza, pues de lo contrario morirían de hambre".

La persecución sistemática de las principales fuerzas del frente de Aragón difícilmente podía sentar las bases para obtener victorias militares, aunque la División 25 (CNT) se desempeñó muy bien en Belchite y Quinto. Pero los supuestos éxitos de la ofensiva de julio en el frente de Aragón no eran más que mentiras periodísticas. "¿Resultados? —escribía el órgano anarquista ilegal *Libertad* (1 de agosto)—: Dos pueblos perdidos en la zona de los Pirineos y 3.000 bajas. A esto lo llaman éxito. ¡Desastroso, calamitoso, vergonzoso éxito!".

Tras la caída de Santander (26 de agosto), la represión a las tropas de la CNT aflojó en cierta medida. Pero entonces se comprobaron las terribles consecuencias de haber creado fuerzas de represión contrarrevolucionarias, como lo ocurrido con la División Karl Marx, controlada por los estalinistas. En medio de una ofensiva en el sector de Zuera, "cincuenta oficiales y seiscientos soldados de dicha división se pasaron a los fascistas. La deserción provocó la destrucción de un batallón. A pesar de la valentía de las fuerzas de la CNT, la operación no podía terminar bien. El enemigo tuvo tiempo para rehacerse y fue imposible proseguir el ataque. Después de un consejo de guerra sumario, reunido inmediatamente, fueron fusilados treinta oficiales de la División Karl Marx. Además, el comisario político de la división, Trueba, afiliado del PSUC, fue destituido" (*El Amigo del Pueblo*, órgano ilegal de Los Amigos de Durruti, 21 de septiembre). No es necesario aclarar que se le prohibió a la prensa de la CNT publicar los hechos.

1. El frente del Norte

Comprometido con la colaboración de clases todavía en mayor medida que el de Largo Caballero, el gobierno de Negrín no hizo nada por contrarrestar el sabotaje, cada vez más descarado, de la burguesía

vasca. Este frente estuvo casi inactivo desde noviembre de 1936 hasta mayo de 1937, cuando los fascistas iniciaron su liquidación total. Tampoco se utilizaron esos seis meses para efectuar preparativos económicos y militares. Hay que insistir en que, como zona industrial, Euskadi (País Vasco) era la segunda región industrial después de Catalunya y superior a ella en industria pesada, con fábricas metalúrgicas y siderúrgicas en medio de minas de hierro y carbón. Nada se hizo para desarrollar aquí una gran industria de guerra. Los estalinistas compartieron la responsabilidad de este crimen con la burguesía, dado que tenían dos consejeros en el gobierno autónomo. Tras el golpe de marzo contra la CNT, con el encarcelamiento de su Comité Regional y la confiscación de su prensa, vino la represión sistemática a los obreros y la prohibición de realizar actos públicos. De esa manera, el bloque estalinista-burgués aplastó la única fuerza que podría haber impedido la traición.

Ya hemos dicho que en el gobierno de Largo Caballero se abrigaban temores constantes respecto a la lealtad de los vascos. Irujo amenazaba constantemente con abandonar la lucha, lo que probaba simplemente que la burguesía no estaba seriamente comprometida en el combate contra el fascismo y que no lucharía bajo condiciones que amenazaran destruir su propiedad. En consecuencia, cuando Franco empezó a desplazarse hacia el norte, Largo Caballero planeó una ofensiva a gran escala en el frente sur de Madrid para atraer el fuego de las fuerzas fascistas. Según sus amigos, había 75.000 efectivos armados y listos para entrar en acción, pero tres días antes de la ofensiva se vio obligado a dimitir. El primer acto de Negrín consistió en ordenar la retirada de esas tropas. Sea como fuere, es un hecho que no hubo ofensiva alguna para aliviar a Bilbao, ni en el frente de Madrid ni en el de Aragón, hasta mediados de junio, cuando ya era demasiado tarde.

Pero el factor decisivo en la pérdida de Bilbao fue la traición descarada. "Ni siquiera la artillería pesada de los insurgentes —escribió un corresponsal de *The New York Times*— podría haber destruido estas fortificaciones subterráneas con sus tres capas de cemento armado y bloques situados cada tres millas por toda la costa vizcaína. Los propios insurgentes dicen que jamás hubieran podido tomar el 'cinturón de hierro' de las fortificaciones sin haber superado a los vascos en las maniobras".

"Superado en las maniobras" es un eufemismo fascista para designar la traición. Después de la caída de la ciudad, la delegación vasca en París reconoció este hecho al echarle la culpa al ingeniero encargado de construir las fortificaciones, quien se pasó al bando fascista con los planos. Analizando el relato de la delegación vemos que el ingeniero en cuestión había huido varios meses antes. ¿Por qué no se utilizó este período para rediseñar las fortificaciones? La coartada era un mero subterfugio. Cualquier aficionado a la ciencia militar sabe que la mera posesión de los planos no les resolvía a los fascistas el problema de atravesar las fortificaciones. Se les permitió pasar a través del cinturón de hierro.

Aceptemos por un momento la coartada vasca. ¿Por qué, entonces, no se pudo defender Bilbao en un sitio como el que Madrid —mucho peor situada— había soportado? Es un axioma elemental de la ciencia militar el que ninguna ciudad grande puede tomarse hasta que la mayoría de sus grandes edificios —verdaderas fortalezas— han sido destruidos hasta el punto en que ya no pueden ofrecer protección a las tropas sitiadas. El proceso de destruir edificios mediante cañonazos y bombardeos requería suministros enormes que los fascistas no poseían: un año de cañonazos y bombardeos no había destruido sino la octava parte de Madrid.

¡Pero la burguesía ni siquiera esperó a que comenzara el bombardeo de Bilbao! El 19 de junio entregaron la ciudad, tal como habían entregado San Sebastián en septiembre del año anterior. ¡La política consecuentemente aplicada por los vascos de entregar ciudades intactas no tiene paralelo en la guerra moderna, ni qué hablar de una guerra civil!

El corresponsal de *The New York Times*, partidario de la legalidad republicana, escribió el 21 de junio de 1937:

> "Detalles dados a conocer hoy acerca de las últimas horas del gobierno vasco en Bilbao indican que alrededor de 1.200 milicianos, que antes de la guerra civil habían pertenecido al ejército regular, decidieron en las primeras horas de la mañana, tras la voladura de los puentes, que el caos ya había avanzado lo suficiente y asumieron el control de la ciudad en calidad de policías. Los milicianos de Asturias y Santander fueron expulsados de la ciudad.

> "Con la ayuda de la policía y la Guardia Civil, este batallón aceptó la rendición de otros milicianos de la ciudad, los despojó de sus armas y luego izó la bandera blanca en la Telefónica. Durante la noche recorrieron las casas asegurando a la gente que no había razones para el pánico, ubicaron guardias en los edificios públicos y acordonaron la calle principal, lo que impidió a las multitudes excitadas acercarse demasiado a las tropas nacionales cuando entraron a la ciudad".

Leizaola, consejero de Justicia del gobierno vasco, permaneció en la ciudad para supervisar la traición. Con la única excepción de diecisiete personas (de quienes se hablará más adelante), todos los rehenes fascistas fueron puestos en libertad y enviados a las líneas fascistas como gesto de buena voluntad, antes de que las tropas llegaran a la ciudad. En pocas palabras, el ejército regular vasco, al mando de oficiales burgueses, se unió a la "policía republicana" para atacar a las milicias y a los asturianos por la espalda, desarmaron a todos los que pudieron y desmantelaron las barricadas callejeras que los obreros habían levantado para la lucha en las calles. Poco después de la ocupación, la misma policía se puso las boinas carlistas y se convirtió en la policía regular de Franco.

La censura hizo trizas todos los intentos de la prensa de la CNT y UGT de hacer sonar la alarma después de la caída de Bilbao. Al Estado Mayor vasco se le permitió permanecer al mando de las tropas en retirada. Cuando, pocas semanas más tarde, los fascistas lanzaron una segunda ofensiva, la ciudad industrial de Reinosa, clave para la defensa de Santander, cayó sin que los vascos trataran de defenderla.

Dos días antes de la caída de Santander, el Estado Mayor vasco y los integrantes del gobierno que quedaban huyeron a Francia en un buque de guerra británico. *The New York Times* reveló los términos en que se efectuó la operación el 25 de agosto:

> "En el momento de la caída de Bilbao, los vascos liberaron a todos sus rehenes excepto diecisiete. Ahora se considera que éstos corren grave peligro, puesto que los vascos reconocen que no es posible protegerlos de los elementos extremistas en Santander.

"Cuando la embajada británica aceptó evacuar a los rehenes, acordó también evacuar a los vascos que los custodiaban, junto con todos los miembros del gobierno vasco que quedaran (...)

"Se espera que la operación pueda realizarse antes de que los elementos más violentos en Santander se percaten de lo que está ocurriendo".

Al día siguiente, el buque de guerra británico *Keith*, llevando a bordo a los representantes vascos y fascistas, llegó a Santander y "rescató" a los oficiales vascos y a los 17 fascistas.

El presidente Aguirre no se hallaba en Santander. Asistía a banquetes por toda España, sin decir nada, y luego se unió a sus colegas en Bayona (Francia), desde donde emitieron el siguiente comunicado:

"La delegación del gobierno vasco, refugiado en Bayona, asume la responsabilidad de suscribir lo siguiente: la ofensiva de Franco contra Reinosa tuvo consecuencias terribles. En un terreno de grandes montañas y profundos barrancos, las tropas de Franco avanzaron a una velocidad incomprensible. Los técnicos militares quedaron asombrados ante la rapidez de ese avance, no sólo de la infantería, sino también de la artillería pesada y de montaña, al igual que los suministros pertenecientes a los distintos regimientos y armas. Se trata de una hazaña sumamente difícil y demuestra que no se utilizaron los accidentes del terreno para detener al ejército de Franco.

"Ante ese avance, las tropas de Santander no ofrecieron resistencia al enemigo. No sólo no entraron en contacto con el enemigo, sino que ni siquiera emprendieron la retirada de manera tal que pudiera organizarse la defensa.

"La organización del ejército de Santander quedó deshecha desde el momento en que comenzó la ofensiva. No funcionaron las comunicaciones, ni los servicios sanitarios ni los medios para evitar ataques por sorpresa. No se pudo establecer una sola línea de resistencia porque los batallones que no se rindieron al primer encuentro se encontraban en fuga por el campo en el más completo desorden.

"Ni el Estado Mayor de Santander ni el del ejército del Norte controló la ofensiva en momento alguno. Una vez que pasaron

Reinosa, no pudieron encontrar las posiciones ni situación de sus tropas ni unidad alguna en la que pudieran confiar.

"Reinosa fue entregada al enemigo sin dar tiempo para evacuar la población. La fábrica de artillería cayó en manos rebeldes, con sus talleres de construcción naval casi intactos y todo el material en construcción, incluidas 38 baterías de artillería.

"La única resistencia que el enemigo encontró en su avance fue la que ofrecieron los batallones vascos que acudieron al frente. La conducta incomprensible [de los demás] hizo comprender a los cuerpos del ejército vasco que habían sido víctimas de traición y que el avance de las tropas de Franco estaba siendo facilitado de tal manera que todo el ejército vasco cayera en sus manos.

"Tras resistir durante noventa días el brutal asedio [de Bilbao], incomparablemente más terrible que el de Reinosa, sin contar con los medios de que disponía el ejército de Santander, los vascos no pueden encontrar explicación razonable alguna al hecho de que en ocho días se perdieron ochenta kilómetros de terreno. Es necesario agregar a estos datos que la invasión de Euskadi fue una sorpresa total, mientras que la de Reinosa era un hecho anunciado y previsto. Confirmada la verdadera situación, el alto mando del ejército vasco se ocupó de salvar sus tropas e impedir la caída de sus efectivos en manos enemigas. Consagró a esta misión todos sus esfuerzos, con la ayuda del gobierno vasco que, en este momento grave y difícil, dio continuas muestras de capacidad y serenidad".[66]

Este texto increíble se resume así: alguien traicionó, pero no fuimos nosotros. Y, por supuesto, nada que decir de las calumnias a los milicianos de Asturias y Santander, 15.000 de los cuales fueron ejecutados con ametralladoras tras la rendición de Santander.

Un despacho de la prensa de París, del 26 de agosto, daba los nombres de algunos de los traidores, informando que el comandante de la Guardia de Asalto Pedro Vega, el comandante de las tropas vascas Ángel Botella y el capitán Luis Téllez, se presentaron ante las tropas fascistas y ofrecieron la rendición de Santander, pero advirtieron que un batallón de milicias de la FAI había resuelto pelear hasta la muerte.

66. Boletín de la CNT, Valencia, 11 de septiembre de 1937. (N. del A.)

¿Quién, conociendo a los milicianos de la CNT y los asturianos, podría imaginarse que no se mantendrían en sus puestos, luchando hasta morir? Miles de ejemplos de su profundo heroísmo pueden ser contados. ¿Por qué habrían de rendirse o no luchar los milicianos asturianos, si en octubre de 1934 aprendieron que los reaccionarios jamás cumplen los acuerdos de no tomar represalias? Por su parte, los vascos no pueden nombrar una sola batalla donde hayan resistido hasta el final. La excusa del documento de Aguirre era demasiado endeble. No había ninguna diferencia notable entre lo que hicieron en Bilbao y lo que hicieron en Santander. Por el contrario, siguieron el mismo esquema.

Repetimos: la burguesía no estaba seriamente interesada en combatir al fascismo. Preferían mil veces entregar su propiedad intacta a Franco con la perspectiva de una eventual reconciliación, a la destrucción de su propiedad en una lucha a muerte. Si no se pasaron al bando franquista desde el comienzo mismo, se debe a sus vínculos con los británicos. Pero en la ofensiva contra Bilbao el problema encontró "solución": los británicos habían llegado a un acuerdo con Franco respecto a las provincias vascas. Como reveló Frederick Birchall, profundo conocedor del problema, en *The New York Times*: los bancos británicos otorgaron a Franco créditos enormes, por intermedio de sus subsidiarias holandesas, y éstos debían ser reintegrados con productos de la región vasca. Ahí se abrió el "cinturón de hierro". Pero, aun sin mediar el acuerdo final con los británicos, los fascistas hubieran recibido Bilbao y Santander intactos, igual que recibieron San Sebastián el pasado septiembre.

Coincidimos con Aguirre en que hubo otros traidores. Una vez más, antes de la entrada de las tropas fascistas en Santander, los guardias civiles y de asalto, ayer "leales", patrullaban las calles, desarmaban a los milicianos e impedían la lucha callejera. La policía dependía del ministro del Interior (partidario de Prieto) y directamente de un director general, estalinista, que había disuelto los consejos de guardias antifascistas para limpiar la policía de elementos dudosos.

¿Qué pasaba con el Consejo Supremo de Guerra, cuyo "funcionamiento real" era una de las exigencias estalinistas que solamente Negrín, no Largo Caballero, podía satisfacer?

¿Qué fue de los dos consejeros estalinistas en el gobierno vasco que huyeron de Bilbao —¡tenemos la plena seguridad de que conocían

a sus colegas mejor que nosotros!— incluso antes de que lo hiciera Aguirre? ¿Qué testimonio podrían dar? El hecho es que la prensa estalinista nunca ha mencionado la existencia de estos dos consejeros[67].

Los vascos se sacudieron la responsabilidad de encima mediante vagas acusaciones. Que había ocurrido una traición lo habían testificado autorizadamente. Pero es un hecho que el gobierno no abrió ninguna investigación, ni audiencias, y no lanzó ningún manifiesto sobre esta cuestión.

Los comentarios de la UGT y la CNT acerca de la pérdida de Santander fueron hechos trizas por el censor, ya que se atrevían a sacar algunas conclusiones. Sin embargo, una ola de amargura estremeció a las masas. ¿Era esto por lo que luchaban? Se imponían, al menos, algunas concesiones verbales. Hasta *El Socialista*, el órgano de Prieto, declaró el 31 de agosto: "Sin revelar secreto alguno podemos afirmar que hubo traición en Málaga; la hubo en Bilbao; la hubo en Santander. (...) El Estado Mayor abandonó Málaga sin luchar; algunos dirigentes militares se fueron a Francia cuando Bilbao estaba en peligro; otros se pusieron de acuerdo con el enemigo para facilitar su entrada a Santander".

En una declaración de su buró político publicada a mediados de septiembre, los estalinistas trataron de hacer recaer toda la culpa sobre la burguesía vasca. Sus párrafos principales corroboran nuestro análisis:

> "No se utilizó la larga inactividad de estos frentes [Bilbao y Santander] para organizar al ejército o fortalecer nuestras posiciones. Los cuadros minados por la traición no fueron purgados; no se estimuló la promoción de nuevos elementos a posiciones de mando.
>
> "En las provincias vascas, en Santander, no se realizó la política que podría haber satisfecho los deseos de los trabajadores y los campesinos. Los grandes terratenientes y los dueños de grandes empresas que mantenían contacto con los fascistas retuvieron sus privilegios, y esto enfrió el entusiasmo de los combatientes.

67. Salvo que, seis meses después de la caída de Bilbao, un consejero fue expulsado del PC, una maniobra grosera para convertirlo en un chivo expiatorio de los crímenes de Stalin. (N. del A.)

> "Un liberalismo podrido aseguró la impunidad de la Quinta Columna (...) la prohibición de hacer actos políticos aisló al gobierno e, incluso, al Frente Popular de los estratos activos del pueblo, e impidió la utilización del coraje y entusiasmo de los ciudadanos en la defensa de las ciudades.
>
> "El comportamiento inadecuado y la deshonestidad de los métodos empleados por ciertos elementos (además de otras causas que no pueden examinarse ahora) ayudaron a socavar el entusiasmo de la población, a debilitar la fuerza de los soldados" (*Daily Worker*, 25 de octubre de 1937).

Nótese que la declaración no hace —ni podía hacerlo— referencia a la agitación previa del Partido Comunista a favor de cercenar los privilegios de la gran burguesía, por la excelente razón de que, precisamente en nombre de la unidad antifascista, el Partido dirigió la lucha contra los que querían interferir con la gran burguesía. Recordemos la declaración del dirigente del Partido, José Díaz, en la anterior sesión plenaria de su Comité Central:

> "Si al principio los intentos prematuros de 'socialización' y 'colectivización', resultado de una concepción poco clara del carácter de la presente lucha, podrían haberse justificado en razón de que los grandes terratenientes e industriales habían abandonado sus tierras y fábricas, y había que continuar con la producción a toda costa, ahora no se justifican en modo alguno. En la actualidad, habiendo un gobierno del Frente Popular en el que están representadas todas las fuerzas que luchan contra el fascismo, tales cosas no sólo no son deseables, sino absolutamente intolerables" (*Communist International,* mayo de 1937).

En vista de esto, ¡que profunda hipocresía demuestra hablar de que "los grandes terratenientes y dueños de grandes empresas que tenían vínculos con los fascistas retuvieron sus privilegios"!

Más importante aún: la declaración estalinista no terminaba con la crítica de la burguesía, sino con las consabidas denuncias de trotskistas y atribuyendo los reveses en el norte a "la falta de unidad y firmeza del frente antifascista". ¡Así, se ponía una crítica pseudomarxista al servicio de un programa de intensificación de la colaboración de clases!

En la primera sesión de octubre de las Cortes apareció la delegación vasca: la mayoría de ellos venía de París y allí volvieron después. Pasionaria habló en nombre de los estalinistas y no dijo ni una palabra acerca de la traición de la burguesía vasca. En cambio planteó: "Sabemos que los salarios no les alcanzan a los obreros para sostener sus hogares (...) En este sentido, tenemos el ejemplo de lo que puede ocurrir cuando los obreros no están satisfechos; tenemos el ejemplo de Euskadi, donde los obreros siguieron recibiendo los mismos salarios porque siguieron trabajando en las mismas empresas capitalistas". ¿Cómo caracterizar palabras tan ruines? La única conclusión que se extrae de ellas es que los obreros insatisfechos perdieron la lucha militar. ¡La única culpa de la burguesía es no haber pagado mejores salarios! Si la referencia pseudoizquierdista a "las mismas empresas capitalistas" era algo más que demagogia, ¿por qué Pasionaria no exigió la entrega de las empresas capitalistas del resto de la España republicana a los trabajadores? Por el contrario, como hemos visto, el gobierno quitaba las fábricas y las tierras sistemáticamente a los obreros para devolverlas a los viejos propietarios.

2. La caída de Asturias

Las milicias de Asturias y Santander —en su mayoría de la CNT y de los socialistas de izquierdas— lucharon amargamente por cada palmo de terreno. Asturias era más favorable aún para la defensa que la montañosa región de Santander. Los dinamiteros asturianos mantenían su poder inquebrantable en los suburbios de Oviedo, inmovilizando a la guarnición local desde julio de 1936. Los obreros controlaban una pequeña fábrica de armas y municiones en Trubia y las materias primas de la región minera lo cual, unido a los suministros militares traídos desde Santander, constituían la base material para mantener el norte indefinidamente. Había en total unos 140.000 soldados en la zona republicana del norte. Mientras esta región resistiera, Franco no podía lanzar ninguna gran ofensiva en otra parte. Lo que demuestra el gran contraste entre la defensa de Asturias y la rendición de Bilbao y Santander es el hecho de que los fascistas no podían tomar un solo pueblo sin que su artillería lo borrara previamente del mapa. Y cuando el cerco los obligaba a retroceder, los

milicianos no dejaban nada que pudiera ser de utilidad. "Los asturianos en retirada parecen decididos a no dejar sino ruinas humeantes y desolación cada vez que deben abandonar una ciudad o pueblo (...) Los alzados encuentran todo dinamitado y quemado" (*The New York Times*, 19 de octubre de 1937). Cada palmo de terreno costaba a los fascistas gastos enormes de materiales y hombres... hasta la caída de Cangas de Onís.

Entonces ocurrió algo. No en la región de Oviedo donde la milicia se mantenía firme. No entre las fuerzas que, después de abandonar Cangas de Onís, levantaron nuevas líneas de defensa. Ocurrió en la zona costera al este de Gijón, donde estaban las tropas vascas bajo el mando directo del Estado Mayor con sede en Gijón. Los fascistas navarros avanzaban por la costa desde Ribadesella, atravesando 42 kilómetros de pueblos y aldeas en tres días... Aun así, cuando la ciudad de Gijón se rindió el 21 de octubre, el grueso de las fuerzas fascistas se hallaba a veintitrés kilómetros al este de la ciudad.

¿Por qué no se defendió Gijón? Quedaban suficientes provisiones militares como para seguir la lucha durante un tiempo. Debemos reiterar: una ciudad con edificios es una fortaleza natural que hay que destruir antes de poder tomarla. No había alternativa —retirada hacia otra parte—, porque no había otro lugar donde pudieran ir los 140.000 soldados y los civiles. No cabían ilusiones respecto de que Franco no ejecutaría a miles y miles, sobre todo milicianos asturianos. Sin embargo, el gobierno dejó a esos hombres a merced de Franco. Ya el día 16, la agencia *Associated Press* informaba de la llegada del gobernador de Asturias y otros funcionarios del gobierno a Francia, portando, según los funcionarios de la aduana que los revisaron, documentos firmados por el gobierno central autorizando la huida. (¡El despacho del día siguiente anunció que la tripulación española del barco que los trajo se había negado a alimentarlos!) El día 20, *United Press* informó de la llegada al aeródromo de Biarritz de "cinco aviones de guerra republicanos y un avión comercial francés, trayendo a oficiales fugitivos desde Gijón (...) Los aviadores declararon haber abandonado Gijón bajo órdenes del jefe de su escuadrón cuando estalló la lucha en las calles y se cortaron sus comunicaciones con otras unidades militares (...) Después de ser interrogados, los aviadores fueron puestos a disposición de las autoridades consulares españolas en Bayona". De la misma fuente, el mismo día: "El gobierno español

redobló su presión sobre los franceses y británicos para acelerar la evacuación de civiles de Gijón y asegurar el traslado de oficiales del ejército republicano de 140.000 efectivos, obligados a retroceder hasta el mar". Belarmino Tomás, gobernador de Gijón, huyó a Francia el 20. De esa manera el gobierno salvó a sus funcionarios y abandonó a las masas armadas a su suerte.

Esas masas no tuvieron oportunidad de morir peleando, sino que cayeron ante pelotones de fusilamiento. Como concesión a los obreros se había nombrado a Tomás, un socialista, gobernador de Gijón. Pero era una mera fachada de izquierda. En dos meses no se había hecho nada para depurar la oficialidad del ejército vasco, o a la plana mayor de Santander, ni se crearon patrullas obreras para limpiar la ciudad de quintacolumnistas. Tampoco se purgó a los guardias civiles y de asalto. Como resultado de todo esto, las masas se vieron atrapadas en una trampa mortal.

> "La columna costera (de los fascistas), una de las cuatro que encabezaban el avance, era la que más cerca estaba de Gijón —catorce millas por carretera—, cuando la ciudad se alzó. La radio de Gijón inició su transmisión a las diez de la mañana con el repentino anuncio: 'Esperamos con gran impaciencia (...) ¡Viva Franco!'
>
> "Poco antes de las 15:30, las tropas fascistas de boinas rojas entraron a la ciudad. Mientras tanto, como explicó la radio de Gijón la noche anterior, cuando los dirigentes gubernamentales se fueron, organizaciones clandestinas de insurgentes se echaron a las calles en grupos armados y tomaron la ciudad" (*The New York Times*, 22 de octubre de 1937).

Tres días más tarde se desveló el papel de la "policía leal republicana". "La misma policía que siempre ha mantenido el orden público y regulado el tráfico cumplía hoy con sus funciones". Una vez más las fuerzas pretorianas del gobierno y sus aliados burgueses se pasaban a Franco. Fue muy adecuado desde el punto de vista semántico que la oferta formal de rendición a Franco viniera de un tal coronel Franco, "un republicano leal". Nada se había destruido: la pequeña fábrica de municiones, las industrias, etc., cayeron intactas en manos de Franco. Este hecho arroja luz sobre la relación entre los

oficiales y los funcionarios del gobierno que huyeron. O ellos habían ayudado directamente en la traición y, por tanto, la ciudad estaba intacta; o, más probablemente, no osaron informar a los soldados que no defenderían la ciudad y la abandonaron en secreto, sin advertir a las masas para que organizaran su propia defensa...

"El Gobierno de la Victoria", así lo había bautizado Pasionaria. Seis meses bastaron para demostrar lo grotesco y absurdo de tal nombre. La única "justificación" para reprimir a los obreros y los campesinos hubieran sido sus triunfos militares. Pero fue precisamente su política reaccionaria la que provocó los desastres militares. No importa lo que pase después: que España permanezca bajo este yugo terrible y descienda al fondo del pozo, o se libre de esos organizadores de derrotas y consiga la victoria. La historia ya le había impuesto al gobierno de Negrín-Stalin su verdadero título: "el gobierno de la derrota".

XVII. Sólo dos caminos

Dieciséis meses de guerra civil demostraron de forma tajante que todos los caminos indicados al pueblo español se reducen nada más que a dos. Uno es el que señalamos nosotros: guerra revolucionaria contra el fascismo. Todos los demás conducen a la senda trazada por el imperialismo anglo-francés.

El imperialismo anglo-francés ha demostrado que no tiene la mínima intención de ayudar a los republicanos a alcanzar la victoria. Hasta el estalinizado periódico *New Republic* (27 de octubre de 1937) finalmente se vio obligado a reconocer: "Resulta claro ya que para Francia y Gran Bretaña la preocupación en torno a la victoria fascista en España se ha convertido —si no lo fue desde el principio— en un asunto de importancia secundaria".

La cuestión española no es más que un factor en el conflicto de intereses entre las potencias imperialistas, y quedará definitivamente "resuelto" —de cumplirse la voluntad de los imperialistas de ambos bandos— cuando lleguen al punto de un ajuste general de todas las cuentas, es decir, con la guerra imperialista.

Siendo el que más tenía que perder, el bloque anglo-francés se mantiene al margen de la guerra, aunque con el tiempo deberá salir en defensa de sus intereses. Hasta tanto llegue ese día, evita los

enfrentamientos decisivos, en España como en cualquier otra parte. Permitió que la Unión Soviética enviara un mínimo de ayuda a los republicanos porque no deseaba la victoria de Franco mientras sus aliados italo-germanos dominaran su régimen. Los intereses británicos se habían dirigido, entre tanto, a negociar con Burgos la explotación conjunta de la región de Bilbao. La primera semana de noviembre, Chamberlain anunció el establecimiento de relaciones formales con Franco (designando a los funcionarios diplomáticos y consulares como "agentes", como una pequeña limosna a los sentimientos antifascistas), a la vez que Eden aseguraba al Parlamento británico que la victoria de Franco no significaría el surgimiento de un régimen hostil a Gran Bretaña. Así, los amos del bloque anglo-francés se preparaban para la victoria de Franco.

Cualesquiera que fuesen sus temores ante una victoria franquista, el bloque anglo-francés jamás deseó un triunfo republicano. Una victoria temprana hubiera sido el preámbulo de una revolución social. Aun hoy, después de seis meses de represión por parte del gobierno de Negrín, los gobernantes anglo-franceses se preguntan si una victoria republicana no sería seguida por una revolución social. Tienen razón, ya que los millones de obreros de la CNT y la UGT, puestos de pie por la guerra civil, al terminarla victoriosamente harían añicos los límites burgueses del Frente Popular. Además, la inminencia de una victoria republicana hubiera sido un golpe tal para el prestigio italo-germano, que éstos se verían obligados a contraatacar con una invasión de España como parte de la guerra imperialista en el intento de adueñarse del Mediterráneo. El peligro que hubiera acechado a la "línea vital" del imperialismo anglo-francés habría puesto la guerra a la orden del día. De esa manera, el deseo anglo-francés de posponer la guerra los llevó directamente a oponerse a una victoria republicana.

La única razón por la cual el bloque anglo-francés no se puso abiertamente al lado de Franco fue porque no se atrevía a perder su principal ventaja en la guerra que se avecinaba: el mito de la guerra democrática contra el fascismo, mediante el cual el proletariado sería movilizado en apoyo a la guerra imperialista.

La principal preocupación del imperialismo anglo-francés fue, desde el comienzo, la siguiente: ¿cómo postergar la guerra, mantener el mito democrático y, al mismo tiempo, empezar a sacar a Hitler y

Mussolini de España? La respuesta era igualmente obvia: un acuerdo entre los campos republicano y fascista. Tan pronto como el 17 de diciembre de 1936, *Augur* declaró semioficialmente que había agentes británicos tratando de lograr un armisticio local en el Norte, mientras agentes franceses realizaban la misma tarea en Catalunya. Incluso el socialpatriota Zyromski declaró en *Le Populaire* (3 de marzo de 1937) que "se advierten maniobras tendentes a obtener una paz que significaría no sólo el fin de la revolución española, sino también la pérdida total de las conquistas sociales ya obtenidas". El partidario de Largo Caballero, Luis Araquistáin, embajador en Francia desde septiembre de 1936 hasta mayo de 1937, declaró más tarde: "Pusimos demasiadas ilusiones y esperanzas en el Comité de Londres, es decir, en la ayuda de las democracias europeas. Llegó el momento de comprender que no podemos esperar nada favorable de ellas y sí mucho en contra, especialmente de parte de una de ellas" (*Adelante*, 18 de julio de 1937).

El gobierno de Negrín se puso enteramente en manos del bloque anglo-francés; y los discursos de Negrín, sobre todo el pronunciado ante las Cortes el 1 de octubre subrayando la necesidad de preparar la paz, y el que pronunció después de la caída de Gijón, revelaron que su gobierno estaba dispuesto a aceptar las propuestas anglo-francesas de llegar a un acuerdo.

Negrín no miraba hacia los frentes de batalla sino a Londres y París. El periodista prorrepublicano Matthews, después de la caída de Gijón, resumió sucintamente la orientación del gobierno: "En definitiva, la gran preocupación aquí se centra más en la discusión con Londres que en lo acontecido en el Norte". Matthews continuaba:

> "Hay un pasaje en el discurso del premier Negrín de anoche que expresa tan perfectamente la opinión del gobierno que merece reproducirse: 'Una vez más nuestros enemigos extranjeros tratan de tomar ventaja del ingenuo candor de las democracias europeas con gran sutileza (...) Me dirijo ahora a los países libres del mundo, porque nuestra causa es su causa. España aceptará cualquier medio para reducir la angustia del país, pero que las democracias no se dejen seducir por el maquiavelismo de sus peores enemigos y no sean una vez más víctimas de una decisión indigna" (*The New York Times*, 24 de octubre de 1937).

Es verdad que este pasaje expresa perfectamente la posición del gobierno. Si las consecuencias de esta política no fueran tan trágicas para las masas, uno lloraría de risa ante la imagen del "ingenuo candor" de la pérfida Albión y el Quai d'Orsay. Temiendo ser totalmente abandonado, Negrín suplicaba de esta manera a sus mentores imperialistas que recordaran que él "aceptará cualquier medio para reducir la angustia del país". ¿Acaso no lo había demostrado al reprimir a los trabajadores?[68]

El hecho de que el gobierno republicano estaba ya dispuesto a aceptar un acuerdo con los fascistas está demostrado por fuentes revolucionarias y burguesas autorizadas y, además, por una fuente estalinista:

> "Un representante del gobierno español que asistió a la coronación del rey Jorge VI le expuso a Eden, ministro de Asuntos Exteriores, el plan de Valencia para poner fin a la guerra civil. Se declararía una tregua. Todas las tropas y voluntarios extranjeros al servicio de ambos bandos se retirarían inmediatamente de España. Durante la tregua no se modificarían las líneas del frente. Eliminados todos los extranjeros, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y la Unión Soviética elaborarían un plan, que el gobierno español se comprometía a aceptar por adelantado, en virtud del cual se podría resolver definitivamente la voluntad de la nación española respecto de su futuro político y social" (Louis Fischer, *Nation*, 4 de septiembre de 1937).

En el mejor de los casos, eso significaría un plebiscito bajo la supervisión de las potencias europeas. Estando Franco en posesión de territorios donde reside más de la mitad del pueblo español, y con los bloques italo-germano y anglo-francés compitiendo por obtener la amistad de Franco, es fácil imaginar el resultado de tal plebiscito: unidad de los elementos burgueses de los dos bandos españoles en un régimen bonapartista, adornado al principio con derechos

68. "Chautemps refleja la aversión burguesa y fascista hacia Valencia. Por eso llama a Valencia constantemente a moderar su acción y enfatiza el carácter democrático del régimen". ¡Este testimonio es de Louis Fischer! (*The Nation*, 16 de octubre de 1937. N. del A.)

democráticos formales, pero gobernando a las masas fundamentalmente por medio del poder armado de los ejércitos de Franco.

Tal era el fin del camino trazado por el imperialismo anglo-francés y aceptado ya por el gobierno de Negrín. Quedaban dificultades objetivas que salvar: Franco esperaba obtener un triunfo total y contaba para ello con el estímulo de Italia y Alemania. Pero había una cosa clara. Si no sobrevenía una victoria total de Franco, a la cual Gran Bretaña y Francia ya estaban resignadas, lo mejor que podía provenir de la "ayuda" anglo-francesa era un régimen conjunto con los fascistas.

Stalin podría encontrar esta píldora difícil de tragar. Por más que se disimulara, un acuerdo con los fascistas sería un golpe terrible para el prestigio estalinista en todo el mundo. Pero, antes que romper con el principal objetivo de la política soviética (lograr una alianza con el imperialismo anglo-francés), Stalin estaba dispuesto a someterse a un arreglo dictado por ellos. Él encontraría una "fórmula". Los mismos argumentos con que se justificó la participación soviética en el Comité de No Intervención, si se aceptaban, justificarían el último acto de traición contra el pueblo español.

Recordemos esos argumentos miserables: "La Unión Soviética estaba decididamente en contra del acuerdo de no intervención. Con el suficiente apoyo de los partidos socialistas, los movimientos obrero y antifascista mundiales, además de los partidos comunistas, la Unión Soviética hubiera podido parar la maniobra no intervencionista en seco".[69] ¿Necesita alguien que le recordemos que Stalin jamás trató de movilizar al movimiento obrero mundial antes de unirse a la maniobra no intervencionista? Si el régimen estalinista no contaba con fuerzas suficientes como para detener a los bandidos, ¿era esto motivo para unirse a ellos? Los estalinistas comprendían muy bien el papel de Gran Bretaña: "El gabinete de Baldwin calculó su política internacional para ganarse la confianza de los futuros dictadores fascistas de España (...) [e] impedir una victoria del Frente Popular (...) Existen pruebas suficientes (...) para demostrar de forma

69. Harry Gannes: *How the Soviet Union Helps Spain* [Cómo ayuda la Unión Soviética a España], noviembre 1936. Esta fue la excusa oficial soviética para apoyar al Comité [de No Intervención] de Londres. (N. del A.) [El resto de las citas de este párrafo y el siguiente tienen la misma referencia. N. de E.]

definitiva que Gran Bretaña ha llegado a su propio acuerdo con el general Franco". Pero, ¿qué importaba el destino de España, el futuro de la revolución europea? Todo esto no pesaba nada en la balanza de Stalin frente a la endeble amistad con la Francia imperialista: "La Unión Soviética no podía entrar en conflicto abierto con Blum en torno al pacto de no intervención porque ello sería hacerle el juego a Hitler y a la fracción pronazi del gabinete conservador británico, que estaba tratando de lograr justamente eso". ¿Y entonces? Hay que aparentar que el Comité de No Intervención posee alguna utilidad: "¡Antes que permitir la complicidad de los nazis y los ministros conservadores para perjudicar a España, la Unión Soviética trató de hacer todo lo que pudo dentro del Comité de No Intervención para detener el envío de armas fascistas a España!". Del mismo modo, no nos cabe la menor duda, Stalin hará todo lo que pueda dentro del compromiso del comité para lograr un arreglo ecuánime que otorgue a los republicanos tanta participación en el régimen conjunto como a los fascistas.

Justamente en estos últimos meses, cuando la maniobra anglo-francesa se consolidaba, Stalin encontró un nuevo argumento con que complementar los utilizados de cara al pacto franco-soviético y la "seguridad colectiva", mediante el cual empujar a los republicanos a depender todavía más del bloque anglo-francés. Louis Fischer lo explica bastante crudamente:

> "La guerra española ha tomado dimensiones tan amplias y está durando tanto tiempo que Rusia, por sí sola, sobre todo si quiere ayudar a China también, no puede soportar todo el peso. Otra nación o naciones deben contribuir (...) Si Gran Bretaña salvara a España de Franco, Rusia quizás estaría dispuesta y en condiciones de salvar a China de Japón" (*The Nation*, 16 de octubre de 1937).

¡De esa manera, China se convierte en pretexto para no ayudar a España, a la vez que España sigue siendo el pretexto para no ayudar a China! "Si Gran Bretaña salvara a España de Franco...".

La Internacional Comunista, además de la Socialista, también empujaba al pueblo español hacia el camino del imperialismo anglo-francés. Lo único que han hecho ambas internacionales, además de algunos gestos piadosos como organizar la recaudación de

fondos, es decirles a los trabajadores que convenzan a "sus" gobiernos democráticos de que acudan en ayuda de España. Llaman al "proletariado internacional" a "obligar al cumplimiento de sus principales demandas en defensa del pueblo español, que son: retirada inmediata de las fuerzas armadas intervencionistas de Italia y Alemania; levantamiento del bloqueo; reconocimiento de todos los derechos internacionales del legítimo gobierno español y aplicación de los estatutos de la Liga de las Naciones contra la agresión fascista" (*Daily Worker*, 19 de julio de 1937). Todas estas "demandas" se refieren exclusivamente a peticiones de acciones gubernamentales, ya los socialistas franceses y los laboristas británicos sabían que sus gobiernos actuarían únicamente en caso de guerra, y puesto que sus amos imperialistas indicaron claramente que todavía no estaban dispuestos a ir a la guerra, se quejaron del empuje demasiado precipitado de la Comintern. Ante las acusaciones de querer provocar la guerra, Dimitrov sólo atinaba a responder que se trataba de una "¡especulación indigna con los sentimientos antibélicos de las masas en general!". Pero los socialistas y laboristas eran uña y carne con los estalinistas en lo que se refiere a poner el destino del pueblo español en manos de "sus" gobiernos. Ambos se habían comprometido a apoyar a sus capitalistas en la guerra que se avecinaba.

* * *

¿De dónde saldría la dirección capaz de organizar a las masas para una lucha implacable contra la traición a España?

Esa dirección no podía provenir de los dirigentes de la CNT, uno de cuyos crímenes —no el menor, por cierto— fue el no advertir a los obreros contra todas las ilusiones puestas en la ayuda anglo-francesa. El propio Manifiesto del 17 de julio de 1937, dirigido al proletariado mundial, declarando que "hay una sola salvación: vuestra ayuda" lanzaba una consigna perfectamente aceptable para el bloque estalinista-burgués: "Presionad a vuestros gobiernos para que adopten decisiones favorables a nuestra lucha". La prensa de la CNT aclamó el discurso que dio Roosevelt en la ciudad de Chicago. Según *Solidaridad Obrera* (7 de octubre) demostraba que la "unidad democrática de Europa se podrá lograr únicamente a través de la acción enérgica contra el fascismo".

Los dirigentes de la CNT se aferraron a su vieja política pidiendo únicamente que el término Frente Popular fuera reemplazado por el de "frente antifascista" para salvar la cara en su retorno al gobierno. Muchos periódicos anarquistas locales, estrechamente ligados a las masas, reflejaron la furia de éstas ante la conducta de la dirección. Por ejemplo:

> "Leer gran parte de la prensa de la CNT y anarquista de España indigna o da ganas de llorar de rabia. La traición de nuestros aliados en la lucha antifascista provocó la masacre de cientos de nuestros camaradas en las calles de Barcelona durante las luchas de mayo; en Castilla solamente, los comunistas asesinaron cobardemente a casi cien camaradas; el mismo partido hizo lo propio en otras regiones; se lleva a cabo una campaña pública llena de mentiras y difamaciones contra el anarquismo y la CNT para envenenar y volcar el espíritu de las masas en contra de nuestro movimiento. Y ante estos crímenes nuestra prensa sigue hablando de unidad, de decencia política; pide lealtad para todos, calma, serenidad, sinceridad, espíritu de sacrificio y todos aquellos sentimientos en los que sólo nosotros creemos y sentimos, y que sirven a los demás sectores políticos para encubrir sus ambiciones y traición (...) No decir la verdad de ahora en adelante sería traicionarnos a nosotros mismos y al proletariado" (*Ideas*, Baix Llobregat, 30 de septiembre de 1937).

Pero la conducta de la dirección de la CNT se volvió más vergonzosa aún. La cólera de las masas después de la caída de Santander obligó a los estalinistas a pronunciar algunas palabras conciliadoras, llamando a terminar la campaña contra la CNT. Con lo cual hasta el más izquierdista de los grandes periódicos de la CNT aclamó inmediatamente "la rectificación que indudablemente se ha iniciado en la política del Partido Comunista" (*CNT*, 6 de octubre). La caída de Gijón, que aisló aún más al gobierno, llevó a negociaciones tendentes a lograr el apoyo de la CNT. ¡Olvidadas todas las quejas, los dirigentes de la CNT se apresuraron a proclamar que estaban dispuestos a entrar en el gobierno!

De los dirigentes de la UGT todavía hace falta decir menos. No habían dicho una sola palabra en defensa del POUM. Largo Caballero

no pronunció un solo discurso público en cinco meses, mientras los estalinistas se disponían a escindir la UGT. El pacto de unidad de acción firmado por la CNT y la UGT el 9 de julio, que podría haber servido para organizar la defensa de los derechos más elementales de los obreros, nació muerto. Aunque representaba a la mayoría de las federaciones provinciales del Partido Socialista, el grupo de Largo Caballero no fue más allá de la mera protesta ante las acciones del nada representativo Comité Nacional de Prieto. En vez de ser un aliado, los dirigentes de la UGT debilitaron aún más a la ya impotente dirección de la CNT.

En cuanto al POUM, ya no se puede hablar de él como si fuera una entidad. Estaba irrevocablemente fracturado. Todos los golpes de la dirección habían estado dirigidos exclusivamente contra su ala izquierda, mientras la derecha había sido cortejada y halagada. *El Comunista*, de Valencia, violaba abiertamente la línea partidaria, propugnando una política flagrantemente frentepopulista, desplazándose firmemente hacia el estalinismo. Finalmente, una semana antes de la ilegalización del Partido, el Comité Central se vio obligado a publicar una resolución (*Juventud Comunista*, 10 de junio de 1937) declarando: "El Comité Central ampliado (...) ha acordado proponer al Congreso la expulsión sumaria del grupo fraccional que, en Valencia, ha trabajado contra la política revolucionaria de nuestro querido partido".

Ese congreso jamás se efectuó. Estaba previsto para el 19 de junio, pero fue precedido por los registros y detenciones del 16 de junio. El enorme éxito obtenido por estos ataques demostró que el POUM de ninguna manera estaba preparado para el trabajo clandestino. De haberse celebrado el congreso, hubiera resultado que los centros principales del partido, Barcelona y Madrid, se hallaban alineados a la izquierda de la dirección. Un sector de la izquierda llamaba a repudiar el Buró de Londres y crear una nueva internacional, la Cuarta. El otro declaraba: "Resulta claro que en nuestra revolución no existe un verdadero partido marxista de vanguardia".

No era entonces a las organizaciones existentes a las que uno podía mirar buscando dirección para impedir un compromiso con los fascistas. Afortunadamente, los acontecimientos sólo habían superado a las direcciones. Entre las masas de la CNT y la UGT surgían nuevos cuadros que buscaban una salida.

La más significativa era la organización Los Amigos de Durruti, puesto que representaba una ruptura consciente con el antiestatismo tradicional del anarquismo. Llamaban explícitamente a la formación de órganos democráticos de poder, juntas o sóviets para el derrocamiento del capitalismo, y las necesarias medidas estatales para reprimir a la contrarrevolución. Ilegalizados el 26 de mayo, no tardaron en restablecer su prensa. A pesar de la triple ilegalidad impuesta por el gobierno, los estalinistas y la dirección de la CNT, *El Amigo del Pueblo* expresaba las aspiraciones de las masas. *Libertad*, periódico igualmente clandestino, era otro órgano anarquista disidente. Numerosos periódicos anarquistas locales, además de las Juventudes Libertarias y algunos grupos de la FAI, elevaron sus voces contra la capitulación de los dirigentes de la CNT. Algunos seguían por la senda impotente de "no más gobiernos". Pero el desarrollo de Los Amigos de Durruti presagiaba el futuro de todos los obreros revolucionarios de la CNT-FAI.

Las masas de la UGT y los socialistas de izquierdas hacía tiempo que expresaban su impaciencia por la pusilanimidad de sus dirigentes. Pero la primera señal visible de la cristalización revolucionaria no se produjo hasta octubre, cuando más de 500 jóvenes se separaron de la Juventud Socialista Unificada para reconstruir una organización juvenil socialista revolucionaria. Simultáneamente, la ruptura en la UGT, forzada por los estalinistas, despertó en muchos obreros de izquierda la necesidad de salvar sus sindicatos de la destrucción estalinista. En esta lucha todos los problemas fundamentales de la revolución española se plantearon ineludiblemente, desde la naturaleza del sindicalismo clasista hasta el papel del partido revolucionario entre las masas. De ahí cristalizarían las fuerzas para el nuevo partido de la revolución.

Esa era, pues, la hercúlea tarea de los bolcheviques-leninistas. Los partidarios de la Cuarta Internacional, condenados a la ilegalidad por la dirección del POUM en el apogeo de la revolución, organizados por los expulsados del POUM justo en la primavera de 1937, buscando el camino hacia las masas, deben ayudar a unir el ala izquierda del POUM, la Juventud Socialista revolucionaria y los obreros politizados de la CNT y la UGT para crear los cuadros del partido revolucionario en España. Si ese partido se construye sobre cimientos revolucionarios, ¿pueden ser esos cimientos otra cosa que la plataforma de la Cuarta Internacional?

¿Dónde, si no, buscar camaradería y colaboración internacional? Las internacionales Segunda y Tercera son los órganos de la traición al pueblo español. Tampoco fue un acto casual que el ala izquierda del POUM llamara a repudiar el Buró de Londres, el autodenominado Buró Internacional para la Unidad Socialista Revolucionaria. Porque este centro al que estaba afiliado el POUM había saboteado la lucha contra el fraudulento sistema estalinista, del que fue víctima el POUM.

Mientras el mismo POUM había denunciado desde el principio los juicios de Moscú y propagaba un "análisis trotskista", el Buró de Londres se movía en dirección contraria. Se negó a colaborar en una comisión de investigación de los juicios de Moscú. ¿Por qué? Brockway —que acababa de lanzar una "campaña unitaria" conjunta del ILP y el PC— dio la razón: "causaría prejuicios en los círculos soviéticos". Como alternativa, Brockway propuso... ¡una comisión para investigar al trotskismo! Al ser acusado por esta actitud, Brockway se defendió impugnando el carácter de la comisión de investigación encabezada por John Dewey.[70]

Mientras tanto, el Buró de Londres se hacía pedazos. El SAP al principio atacó los juicios de Moscú, pero rápidamente abandonó la crítica al estalinismo, firmando un pacto conjunto para la formación de un Frente Popular en Alemania. *Juventud Comunista* (3 de junio de 1937) informó de la ruptura en el Buró juvenil de Londres: "Las juventudes del SAP han adoptado una posición estalinista y reaccionaria (...) las juventudes del SAP han firmado uno de los documentos más vergonzosos que conozca la historia del movimiento obrero alemán". El mismo día (19 de junio) en que los dirigentes del POUM fueron arrestados bajo la acusación de ser agentes de la Gestapo, *Julio*, órgano juvenil del PSUC, publicaba un artículo titulado "Trotskismo es sinónimo de contrarrevolución", saludando la política de las juventudes del ILP y el SAP, y señalando que la filial sueca del Buró de Londres se acercaba a una política estalinista frentepopulista.

La posición de otros "aliados" del POUM, los grupos de Brandler y Lovestone, fue más sucia aún. Durante una década defendieron

70. El filósofo estadounidense John Dewey encabezó una comisión investigadora sobre los cargos formulados contra León Trotsky en los juicios de Moscú. Como conclusión de sus trabajos, la Comisión Dewey declaró su inocencia. (N. del E.)

cada crimen de la burocracia estalinista, sobre la base de una falsa distinción entre la política de Stalin en la Unión Soviética y los errores de la Comintern en otras partes. ¡Cuando Zinóviev y Kámenev fueron condenados a muerte, estos abogados del estalinismo saludaron el terrible hecho como una reivindicación de la justicia soviética! Igualmente, acaban de defender el segundo juicio de Moscú en febrero de 1937. Yo mismo estuve presente en un mitin público en un local del grupo de Lovestone, ¡donde Bertram Wolfe pidió disculpas porque el representante del POUM calificó a los juicios de Moscú de fraude! Sólo después de la ejecución de los generales rojos, el grupo de Lovestone —sin que mediara explicación alguna— comenzó a cambiar su política. Durante diez años habían hecho todo lo posible por ayudar a Stalin a colgar la etiqueta de contrarrevolucionarios a los trotskistas, y aun cuando se vieron obligados a aceptar el análisis de Trotsky sobre las purgas estalinistas, estos caraduras siguieron oponiéndose implacablemente al resurgimiento de la revolución en Rusia, como en cualquier otra parte. Mientras el SAP, la filial sueca, etc., salen del Buró de Londres por una puerta, el movimiento de Lovestone-Brandler entra para reemplazarlos. ¡No puede decirse que ganen con el cambio!

¿Cómo preparó el Buró Internacional para la Unidad Socialista Revolucionaria la defensa del POUM? Su reunión del 6 de junio de 1937 aprobó dos resoluciones. La primera decía:

> "Sólo el POUM ha reconocido y proclamado la necesidad de transformar la lucha antifascista en lucha contra el capitalismo bajo la hegemonía del proletariado. Esta era la verdadera razón de los feroces ataques y calumnias del Partido Comunista, aliado a las fuerzas capitalistas en el Frente Popular, contra el POUM".

La resolución número dos decía:

> "Toda medida tomada contra la clase obrera revolucionaria de España es a la vez una medida que favorece los intereses del imperialismo británico y francés, y un paso hacia el acuerdo con los fascistas.
>
> "En esta hora de peligro llamamos a todas las organizaciones obreras del mundo y sobre todo a la Segunda y Tercera internacionales

(...) tomemos, por lo menos, una postura contra las maniobras traicioneras de la burguesía mundial".

Una resolución para la izquierda, otra para la derecha semiestalinista; esto es el Buró de Londres.[71]

"¿Pero acaso los principios que proponéis para el reagrupamiento de las masas españolas no son construcciones intelectuales que verán como algo ajeno a ellas? ¿No es demasiado tarde?".

¡No! Los revolucionarios somos la única gente práctica en el mundo, porque nos limitamos a expresar las aspiraciones fundamentales de las masas, lo que éstas ya están diciendo a su manera. Nosotros simplemente clarificamos la naturaleza de los instrumentos, sobre todo la naturaleza del partido revolucionario y del Estado obrero, que son necesarios para que las masas consigan lo que quieren. Jamás es demasiado tarde para que las masas comiencen a abrirse paso hacia la libertad. El pesimismo y el escepticismo son lujos que sólo unos pocos se pueden dar. Las masas no tienen otra alternativa que luchar por sus vidas y por el futuro de sus hijos.

Si nuestro análisis no ha arrojado luz sobre las fuerzas más profundas de la revolución española, recordemos unas cuantas palabras de Durruti en el campo de batalla de Aragón, cuando dirigía a las

71. En el número del 4 de junio de *New Leader*, Fenner Brockway, el dirigente del ILP, dio algunos consejos al POUM en esta coyuntura crítica. He aquí algunos pasajes reveladores: "Es importante que el POUM, junto con otras fuerzas obreras, se concentre en la lucha contra Franco (...) El Partido Comunista de España ha criticado con justicia la falta de coordinación en el frente y la mala organización de las fuerzas armadas. El POUM debe cuidarse de no aparecer oponiéndose a las propuestas que faciliten la eficiencia en la lucha contra Franco, pero ello no significa que deba aceptar sin rechistar un retorno a la estructura reaccionaria del viejo ejército". ¡Este fue el consejo una semana antes de la ilegalización del POUM! Que la tarea del POUM fuese la lucha incansable e implacable contra el gobierno, sin depositar la menor confianza en los dirigentes de la CNT y la UGT, planteando propuestas de frente único para la defensa concreta y cotidiana de los derechos obreros elementales y empezar inmediatamente a combinar el trabajo legal con el ilegal, todo esto naturalmente se le escapa a Brockway. El mismo número contiene una carta del representante del ILP en España, McNair, al dirigente estalinista Dutt, que comienza así: "Me resulta doloroso verme obligado a polemizar con un camarada del PC, en vista de mi deseo de ver la unidad de los partidos obreros (...) sigo creyendo [que] lo importante es que la Campaña de la Unidad en Gran Bretaña engendre unidad en España, y no permitir que la desunión en España rompa la Campaña de la Unidad en Gran Bretaña". (N. del A.)
[La Campaña de la Unidad pretendía establecer un Frente Popular británico. En la misma, además del ILP, participaron el PC y la Liga Socialista. N. del E.]

milicias mal armadas en el único avance sustancial de toda la guerra civil. No era un teórico, sino un activista y dirigente de masas. Tanto mayor el significado de sus palabras como expresión de la perspectiva revolucionaria de los obreros conscientes. ¡Los dirigentes de la CNT enterraron estas palabras más profundamente que a Durruti! Pero recordémoslas:

> "Para nosotros se trata de aplastar al fascismo de una vez por todas. Sí, y a pesar del gobierno. Ningún gobierno en este mundo combate al fascismo a muerte. Cuando la burguesía ve que el poder se le escapa de las manos recurre al fascismo para mantener el poder de sus privilegios, y esto es lo que ocurre en España. Si el gobierno republicano hubiese deseado terminar con los elementos fascistas, hace ya mucho tiempo que hubieran podido hacerlo y, en lugar de eso, temporizan, transigen y malgastan su tiempo buscando compromisos y acuerdos con ellos. Aun en estos momentos hay miembros del gobierno que desean tomar medidas muy moderadas contra los fascistas. Quien sabe [ríe] si aún el gobierno espera utilizar las fuerzas rebeldes para aplastar el movimiento revolucionario desencadenado por los obreros. (…)
>
> "Nosotros tenemos conciencia de que en esta lucha estamos solos y que no podemos contar nada más que con nosotros mismos. Para nosotros no quiere decir nada que exista una Unión Soviética en una parte del mundo, porque sabíamos de antemano cuál era su actitud en relación a nuestra revolución. Para la Unión Soviética lo único que cuenta es tranquilizar; para gozar de esa tranquilidad, Stalin sacrificó a los trabajadores alemanes a la barbarie fascista, antes fueron los obreros chinos que resultaron víctimas de ese abandono. Nosotros estamos aleccionados y deseamos llevar nuestra revolución hacia delante porque la queremos aquí en España, ahora, y no quizá mañana después de la próxima guerra europea. Nuestra actitud es un ejemplo de que estamos dando a Hitler y Mussolini más quebraderos de cabeza que el Ejército Rojo, porque temen que sus pueblos, inspirándose en nosotros, se contagien y terminen con el fascismo en Alemania y en Italia, pero ese temor también lo comparte Stalin, porque el triunfo de nuestra revolución tiene necesariamente que repercutir en el pueblo ruso.

"Yo no espero ayuda para una revolución libertaria de ningún gobierno del mundo. Puede ser que el conflicto de intereses entre los distintos imperialismos tenga alguna influencia en nuestra lucha, eso es posible. El general Franco está haciendo todo lo posible para arrastrar a Europa a una guerra y no dudará un instante en lanzar a Alemania en contra nuestra. Pero a fin de cuentas yo no espero ayuda de nadie, ni siquiera en última instancia de nuestro gobierno.

"—Si triunfas, estarás sentado sobre un montón de ruinas —dijo Van Paasen.

"Durruti respondió:

"Siempre hemos vivido en la miseria y con agujeros en las paredes. Sabremos arreglárnoslas por algún tiempo. Pero no olvide usted que también sabemos construir. Somos nosotros los que construimos estos palacios y ciudades, aquí en España, en América y en todas partes. Nosotros, los trabajadores, podemos construir otras para reemplazarlas. Y mejores. No le tenemos ningún miedo a las ruinas. Vamos a heredar la tierra. No cabe la menor duda de esto. La burguesía puede destruir y arruinar su propio mundo antes de abandonar la escena de la historia. Nosotros llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. Ese mundo está creciendo en este preciso instante".[72]

10 de noviembre de 1937

72. Entrevista de Pierre van Paasen a Buenaventura Durruti, *Toronto Star*, septiembre de 1936. (N. del A.)

Post scríptum

La historia de la España republicana de noviembre de 1937 a mayo de 1938 es ésta: la del encarcelamiento de trabajadores y campesinos y la apertura de las líneas del frente a los fascistas por parte de oficiales "republicanos". No hay tiempo ni espacio más que para añadir unas pocas líneas ya que este libro va a imprenta con retraso.

El general Sebastián Pozas simboliza muy adecuadamente este período: oficial de la monarquía, oficial de la conjunción republicano-socialista (1931-33) y oficial del bienio negro (1933-35). Movió cielo y tierra para escapar de Madrid en los negros días del cerco franquista, en noviembre de 1936. Cuando se liquidó la autonomía catalana y las tropas de la CNT quedaron totalmente subordinadas al régimen burgués, Pozas fue nombrado jefe de todas las fuerzas del frente de Catalunya y Aragón. Purgó con efectividad los ejércitos de "elementos incontrolados" de la CNT y el POUM, haciendo que divisiones enteras fuesen aniquiladas enviándolas a primera línea de fuego sin protección artillera ni aérea. El "camarada" Pozas, que honró con su presencia el pleno del Comité Central del PSUC, era "evidentemente" el hombre indicado para defender el frente de Aragón contra Franco. Actualmente está preso en Barcelona, acusado —y la historia militar es demasiado clara— de entregar el frente de Aragón a Franco.

Las consecuencias de la alianza con la burguesía "republicana" del programa del Frente Popular, son ahora evidentes. Los fascistas han alcanzado el Mediterráneo. Han partido en dos a las fuerzas antifascistas que quedaban. Por el momento, la carrera entre Franco y el reagrupamiento del proletariado ha sido ganada por el primero. Los estalinistas, los socialistas Prieto y Largo Caballero, los dirigentes anarquistas, han demostrado ser obstáculos insuperables en el camino de este reagrupamiento, lo que facilita enormemente la victoria de Franco.

Estos criminales pronto caerán unos sobre otros. Intentarán echarse la culpa entre sí. Esto sacará a la luz muchas más maquinaciones con las que ataron de pies y manos a los trabajadores e impidieron una lucha exitosa contra Franco. Pero ya sabemos lo bastante como para decir que no tienen ninguna coartada que los libre de su responsabilidad. Todos —estalinistas, socialistas y anarquistas— son igualmente culpables de haber traicionado a sus partidarios. Todos han traicionado los intereses de los oprimidos —los intereses de la humanidad—, entregándolos al bestial régimen fascista.

Muchos escaparán de Franco, como muchos funcionarios estalinistas y socialdemócratas escaparon de Hitler. Pero los millones de obreros y campesinos no pueden escapar. Para ellos, hoy, mañana, pasado, mientras la vida continúe, la tarea de aplastar al fascismo sigue pendiente. Luchar o ser sometidos: no tienen otra alternativa.

El proletariado español —encerrado, como dijo Berneri, entre los estalino-prusianos y los franco-versalleses— aún puede encender una antorcha que ilumine nuevamente al mundo. Tras los Pirineos, donde el período del Frente Popular, como en España, se está cerrando, esa antorcha puede unirse a las esperanzas del proletariado francés, que se enfrenta ahora a la disyuntiva de elegir entre una dictadura burguesa abierta y el camino de la revolución.

Pero si la conflagración revolucionaria no estalla o si es sofocada, ¿qué?

La trágica lección de España es, en todo caso, muy importante para la clase obrera estadounidense y está directamente relacionada con problemas supuestamente "sólo estadounidenses".

Pronto tendremos planteado aquí el problema tan inexorablemente como en España o en Francia. La simple realidad es que el capitalismo norteamericano ha llegado a un *impasse* tal que ya no es capaz de

alimentar a sus esclavos. Un ejército de desocupados tan grande como el de 1932 recibe ahora de manos de Roosevelt una fracción de la escasa ayuda que se daba en 1933. El índice de producción baja a un ritmo cuatro, cinco y hasta seis veces más rápido que entre 1929-32. El gobierno prepara fríamente la guerra imperialista como "salida". La crisis, el desempleo, la guerra, se han convertido en características "normales" del orden capitalista decadente. Desde 1929, los Estados Unidos se han *europeizado*. Nos enfrentamos aquí a los mismos problemas que el proletariado europeo después de la guerra.

El pesimismo, el derrotismo, son reacciones de una minoría, de los que encuentran en las traiciones reformistas de Europa una justificación para abandonar a las masas estadounidenses al mismo destino. Pero el pesimismo y el derrotismo son ajenos a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Deben luchar o serán aplastados: no tienen otra alternativa. La inmensa e inagotable vitalidad de la clase obrera estadounidense es el capital más rico con que cuenta el movimiento obrero internacional. Aún no ha sido usado, aún no se ha lanzado a la batalla. En los últimos cuatro años el proletariado norteamericano ha dado tales pruebas de sus posibilidades y su poder como muchos de nosotros ni hubiéramos soñado en 1933. Se ha organizado en los principales baluartes del capitalismo estadounidense: acero, caucho, automoción. Puede destruir esos baluartes, si quiere hacerlo y tiene una dirección capaz de asimilar las lecciones de estas catástrofes.

La misión de este libro es dar a los obreros estadounidenses con conciencia de clase y a sus aliados los elementos para comprender por qué fue derrotado el proletariado español y quiénes lo traicionaron.

El heroísmo de los obreros y los campesinos españoles no debe ser en vano. La bandera de la lucha a muerte contra el capitalismo que cae de sus manos debe ser recogida por los trabajadores norteamericanos. ¡Deben tomarla con la ayuda de una vanguardia que haya asimilado todas las terribles lecciones de Rusia, de España y de Francia, con una fuerza y seguridad nunca vistas, y llevarlas hasta la victoria, no sólo para ellos, sino para todos los trabajadores del mundo!

Minneapolis, 5 de mayo de 1938

Reseñas biográficas

ABD EL-KRIM (1883-1963)
Político y líder militar rifeño que encabezó la resistencia armada contra la administración colonial española, a cuyos ejércitos infligió una dura derrota en Annual. Fue presidente de la efímera República del Rif, entre 1923 y 1926, y dirigente del movimiento anticolonialista más poderoso de Marruecos hasta su derrota militar por las fuerzas combinadas de los imperialistas españoles y franceses. Murió en el exilio.

AGUIRRE, José Antonio (1904-1960)
Dirigente del Partido Nacionalista Vasco (PNV), y primer lehendakari del gobierno provisional de Euskadi. Como representante del nacionalismo burgués actuó como consejero de Defensa del gobierno vasco durante la guerra civil. Responsable político de la derrota de las fuerzas republicanas en Bilbao y de la posterior rendición del ejército vasco (Eusko Gudarostea) ante las fuerzas italianas en Santoña (Santander).

ALCALÁ-ZAMORA, Niceto (1877-1949)
Político español de derechas miembro de una familia de terratenientes. Fue elegido primer presidente de la Segunda República

en 1931. En su juventud perteneció al Partido Liberal. Ministro de Fomento durante el gobierno del marqués de Alhucemas en 1917, en 1923 volvió a ser ministro, esta vez de Guerra, en el último gobierno de Alfonso XIII. Cuando la caída de la dictadura de Primo de Rivera y el final de la monarquía era inminente, Alcalá-Zamora se convirtió en "republicano" de última hora. Formó junto con Miguel Maura la Derecha Liberal Republicana en 1930. Durante el bienio de conjunción republicano-socialista se convirtió en el portavoz de las posiciones clericales y reaccionarias, saboteando la reforma agraria y toda la legislación favorable a la clase trabajadora. Tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, Alcalá-Zamora fue destituido de la Presidencia. La guerra civil le pilló en Noruega, decidiendo no regresar a España y trasladándose a Francia. Tras la ocupación nazi del país galo, huyó a Argentina.

ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio (1891-1975)
Jurista, periodista, diplomático y político español. Durante su etapa universitaria se afilió al PSOE. Se opuso a la colaboración de éste con la dictadura de Primo de Rivera. Al proclamarse la Segunda República primero fue embajador en México y después diputado en las Cortes. Seguidor de Largo Caballero hasta el estallido de la guerra civil, fue nombrado por éste ministro de Asuntos Exteriores en 1937. Del Vayo había sido ganado ya por el estalinismo, junto con otros destacados dirigentes de la izquierda caballerista como Santiago Carrillo. Exiliado en México y Estados Unidos, es expulsado del PSOE en 1946.

ANDRADE, Juan (1898-1981)
A los 14 años ingresó en las Juventudes del Partido Republicano Radical. Poco más tarde, a los 16 años, se incorporó al grupo de estudiantes socialistas y comenzó su militancia en las Juventudes Socialistas de España (JSE). En 1919 asumiría la dirección de *Renovación*, el órgano oficial semanal de las JSE.

Participó activamente en la fundación del Partido Comunista Español, creado por las JSE, siendo elegido miembro del Comité Ejecutivo y director de *El Comunista*. Al realizarse la fusión con el Partido Comunista Obrero Español en 1921, que daría nacimiento al Partido Comunista de España (PCE), Andrade fue elegido miembro del Comité Central y director del semanario oficial del nuevo partido,

La Antorcha. Se mantuvo en esas responsabilidades hasta 1927. En ese año fue expulsado del PCE acusado de defender las ideas de la Oposición de Izquierda, liderada por León Trotsky. A partir de entonces se convertiría en un activo impulsor de la reorganización de los trotskistas españoles, y participaría en la fundación de la Izquierda Comunista de España en marzo de 1932.

Tras la fusión de la Izquierda Comunista con el Bloque Obrero y Campesino que dio origen al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en 1935, Andrade fue elegido miembro del Comité Central y pasó a ser uno de los principales redactores del semanario *La Batalla*, dirigido por Joaquín Maurín. Trotsky mantuvo un duro enfrentamiento político con Andrade por la aceptación de este último del pacto de Frente Popular, que firmó como representante del POUM.

Tras el comienzo de la guerra civil, Andrade se trasladó a Barcelona, incorporándose al Comité Ejecutivo del POUM. Tras las Jornadas de Mayo de 1937 y la ilegalización del POUM fue detenido el 16 de junio de 1937, permaneciendo en prisión hasta finales de 1938, tras ser juzgado y condenado por participar en las mismas. Con el final de la contienda en 1939 y la derrota de la República se exilió en Francia. En ese país fue de nuevo detenido en 1940 por el régimen de Vichy y la Gestapo, y condenado por participar en la Resistencia francesa al nazismo. En agosto de 1944 fue liberado por un comando de la Resistencia organizado por el dirigente del POUM, Wilebaldo Solano. Posteriormente se incorporó en Toulouse a las actividades de reorganización del POUM. Durante el exilio colaboraría en *La Batalla* y otras publicaciones y organizaría un servicio de librería española en Francia.

ANTÓNOV-OVSÉYENKO, Vladímir A. (1883-1939)
Militante revolucionario de origen ucraniano. Ingresó formalmente en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en 1903. Creó una organización revolucionaria en la Escuela de Infantería Vladímir de San Petersburgo, donde obtuvo el grado de cadete. Durante la revolución de 1905, dirigió el levantamiento en Novo-Alexandria en Polonia y Sebastopol (1906). Sentenciado a muerte, conmutada la pena por veinte años de trabajos forzados en Siberia, escapó de allí en junio de 1907 y pasó a residir en Finlandia, San Petersburgo y Moscú antes de emigrar a Francia en 1910. Allí se unió a la fracción

menchevique del partido y en abril de 1917 se pasó a los bolcheviques. Como dirigente bolchevique de la Revolución de Octubre fue el encargado de organizar el asalto al Palacio de Invierno.

Oposicionista de izquierdas desde 1923, capituló en 1928. Cónsul de la URSS en Barcelona durante la revolución española (1936-1937), Antónov-Ovséyenko fue destituido de ese cargo en agosto de 1937, y posteriormente arrestado por el NKVD el 13 de octubre de 1937. Se le nombró brevemente comisario de Justicia en 1938, pero el 8 de febrero de ese mismo año fue condenado a muerte por el Colegio Militar de la Corte Suprema de la URSS "por pertenecer a una organización terrorista trotskista y por espionaje". Fue fusilado en 1939.

ARAQUISTÁIN, Luis (1886-1959)
Escritor y periodista socialista. En sus inicios como militante se alineó en las posiciones moderadas y reformistas del PSOE, para convertirse en el principal teórico de la izquierda socialista liderada por Largo Caballero a partir de 1934. Dirigió la revista *Leviatán* y el periódico *Claridad*. Nombrado embajador en París en 1936, desde donde compra armas para el ejército republicano. Inspira la resistencia de un ala de su partido a la influencia estalinista en el gobierno. Durante su exilio toma posiciones anticomunistas, pidiendo un pacto con los monárquicos para llevar a cabo una transición a la democracia.

ASCASO, Joaquín (1906/07-1977)
De profesión albañil, en su juventud se afilió a la Confederación Nacional del Trabajo, participando en la agrupación anarquista Los Indomables y colaborando con otra llamada Los Solidarios. Fue detenido en Zaragoza por sus actividades sindicales en 1924, huyendo a Francia tras su liberación, hasta que llegó la Segunda República. Al inicio de la guerra civil española participa en los combates de Barcelona y parte inmediatamente hacia el Frente de Aragón, primero integrado en la Columna Durruti y posteriormente en la Columna Ortiz. Responsable máximo del Consejo Regional de Defensa de Aragón, desde esta posición impulsó la política de colectivizaciones agrarias y de realizaciones revolucionarias en los territorios controlados por las milicias libertarias. Fue destituido de su cargo después de las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona, y sufrió duramente la represión estalinista. Detenido el 19 de agosto de 1937 por orden

del gobierno de Valencia, bajo la falsa acusación de contrabando de joyas y otros delitos, permaneció preso 38 días en la prisión de San Miguel de los Reyes, cerca de Valencia. Finalmente se exilió en Uruguay, después a Chile y finalmente a Venezuela, donde formó diferentes grupos anarquistas.

AYGUADÉ, Jaime (1882-1943)
Médico, político y escritor republicano, que militó en el nacionalismo catalán. En 1923 se afilió a Unión Socialista de Catalunya, siendo uno de sus dirigentes durante la dictadura de Primo de Rivera, periodo en el que fue encarcelado dos veces por sus actividades de oposición al régimen. Después fue dirigente de Estat Català. En 1931 fue uno de los fundadores de ERC (Esquerra Republicana de Catalunya). Alcalde de Barcelona entre 1931 y 1933. Tras la revolución de octubre de 1934, fue encarcelado. Durante la guerra civil, fue ministro sin cartera en el gobierno Largo Caballero (noviembre 1936-abril 1937) y ministro de Trabajo y Asistencia Social en el gobierno Negrín (hasta agosto de 1938).

AYGUADÉ, Artemi (1889-1946)
Político nacionalista catalán. En 1922 ingresó en Estat Català y posteriormente pasaría a formar parte de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) En 1931 fue nombrado director de Correos y posteriormente fue subdelegado del gobierno de la República en la Compañía Transmediterránea. Tras el estallido de la guerra civil, pasó a ser miembro del Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya como representante de ERC. En septiembre de 1936 fue nombrado conseller de Seguridad Interior en el gobierno de la Generalitat de Catalunya. Desde esa posición secundó la política estalinista para desarmar a los trabajadores y acabar con los órganos de poder obrero en la capital catalana. Fue responsable del asalto armado al edificio de la Telefónica en Barcelona, que desencadeno la insurrección obrera durante las Jornadas de Mayo.

AZAÑA, Manuel (1880-1940)
Político y escritor republicano. En 1900 entró a formar parte del Ateneo de Madrid, y en 1916 fue designado su presidente. Por esa época, apoyó y se afilió al Partido Reformista. Formó, junto con

Alejandro Lerroux, la Alianza Republicana. Participó en el pacto de San Sebastián y en los preparativos del levantamiento republicano de diciembre de 1930, que fracaso trágicamente.

Tras la proclamación de la Segunda República es nombrado ministro de Guerra en el gobierno de conjunción republicano-socialista. Posteriormente es designado presidente de gobierno, rompiendo con ello la alianza con los radicales de Lerroux y formando Izquierda Republicana. Responsable político de la sangrienta represión contra los jornaleros de Casas Viejas. Tras la victoria Frente Popular en febrero de 1936, fue nombrado presidente de la República en abril de ese año, cargo que ocupó durante toda la guerra civil. Se opuso vehementemente a la revolución social emprendida por los trabajadores y los campesinos tras el alzamiento fascista, manteniendo una posición derrotista a lo largo de la guerra. Tras la victoria del bando franquista, se exilió en Francia, donde murió.

BALIUS, Jaime (1904-1980)

Nacido en el seno de una familia económicamente desahogada y burguesa de Barcelona, cursó estudios de bachillerato y se matriculó en la facultad de medicina. En su juventud militó en Estat Català. Implicado en diferentes movimientos de corte catalalanista contra Alfonso XIII, es encarcelado para exiliarse en Francia donde rompe con el independentismo. Al proclamarse la Segunda República volvió a Barcelona y se afilió al Bloque Obrero y Campesino (BOC). En esos años evoluciona hacia el anarquismo, apoyando por los métodos insurrecionalistas de la FAI. Miembro de la FAI desde 1932 y de la CNT desde 1936, fue elegido vicepresidente del Sindicato de Periodistas y entró en el Grup Sindical d'Escriptors Catalans, escribiendo para *Ideas*, *Ruta*, *Superación* y *Tiempos Nuevos*.

Publicista anarquista durante la guerra civil, colaboró activamente en la prensa libertaria, *Tierra y Libertad*, *Solidaridad Obrera*, *Solidaridad*, *CNT*, *Cultura Obrera*, *Despertar* y *Más Lejos*. El 26 de enero de 1937 se le ofreció la dirección del periódico *La Noche*, antiguo órgano azañista, ahora bajo el control de sus trabajadores. El 15 de marzo de 1937 organiza la Agrupación de Los Amigos de Durruti junto a Félix Martínez y Pablo Ruiz, antiguos miembros de la Columna Durruti, a raíz del decreto de militarización de las milicias, y empieza a editar (a partir del 19 de mayo) el periódico *El Amigo del*

Pueblo, que toma su título de *L'Ami du Peuple* el célebre periódico de la revolución francesa dirigido por Marat.

Durante las Jornadas de Mayo de 1937, Los Amigos de Durruti juegan un papel destacado en la lucha de barricadas denunciando la posición colaboracionista de la dirección de la CNT con los estalinistas y la burguesía, y llamando a la revitalización de la revolución social. Tras la derrota de los obreros, Los Amigos de Durruti serían proscritos y perseguidos. Balius fue detenido, y desde la cárcel continuó escribiendo para *El Amigo del Pueblo*. Al salir de prisión fue nombrado secretario de la agrupación y encarcelado de nuevo. En enero de 1938 escribirá *Hacia una nueva revolución*, uno de sus textos más reconocidos.

BERNERI, Camilo (1897-1937)

Militante anarquista. En su juventud se adhirió a las Juventudes Socialistas. Fue veterano de la Primera Guerra Mundial, profesor de humanidades en la Universidad de Florencia y miembro de la Unione Anarchica Italiana. Exiliado de Italia tras la victoria del fascismo, llegó a España en 1936 y, con Carlo Rosselli, organizó la primera columna de voluntarios italianos para combatir en el frente de Aragón. Incorporado a la columna miliciana de Joaquín Ascaso, tuvo que abandonar el frente por problemas médicos y regresó a Barcelona, donde fundó el periódico *Guerra di classe*, colaborando también en la emisora de radio de la CNT-FAI de Barcelona.

Defensor de una línea revolucionaria, denunció activamente la política contrarrevolucionaria de los estalinistas y las concesiones que los ministros anarquistas y los dirigentes de la CNT realizaron al programa del Frente Popular.

Durante las Jornadas de Mayo de 1937, Berneri fue asesinado junto a Francesco Barbieri. Ambos fueron detenidos por una patrulla de doce hombres, seis de ellos de la policía municipal y el resto miembros del PSUC. Su asesinato, como la desaparición de Andreu Nin después de brutales torturas o la ilegalización del POUM, culminó la furiosa represión desatada por el gobierno de Negrín-PCE contra los militantes revolucionarios.

BESTEIRO, Julián (1870-1940)

Dirigente del ala derecha del PSOE. Sucedió a Pablo Iglesias como líder del PSOE y de la UGT a su muerte. Miembro del comité que

dirigió la huelga revolucionaria de 1917, fue condenado a trabajos forzados a perpetuidad y encarcelado en Cartagena. Contrario a la adhesión a la Internacional Comunista en 1921, apoyó una postura colaboracionista con la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Presidente de las Cortes en 1931 durante el bienio republicano-socialista durante la Segunda República. Durante la guerra civil, sus posturas fueron siempre intentar conseguir una paz negociada. En 1937 buscó la mediación inglesa. En 1939 forma parte del Golpe de Estado del coronel Casado contra el gobierno de Negrín para pactar la paz con los fascistas. Se niega a abandonar el país y se queda en Madrid, creyendo en la "buena voluntad" de Franco. Arrestado y condenado a trabajos forzados a perpetuidad, muere en la prisión de Carmona.

BUENO, Javier (1891-1939)
Periodista y militante socialista asturiano. Entre 1931 y 1937 fue director del diario socialista *Avance*, que jugó un importante papel en el proceso que condujo a la revolución en Asturias. Durante su etapa en el periódico se convirtió en el de mayor tirada en la región y más leído entre la clase obrera asturiana. En sus artículos impulsó la creación de las Alianzas Obreras. Tras la revolución de octubre del 34, fue detenido y condenado a cadena perpetua y a pagar 70 millones de pesetas por exaltación de la rebelión. Durante la guerra civil, se unió a las milicias republicanas a la vez que seguía dirigiendo el periódico. Tras la caída de Asturias, en octubre de 1937, se exilia en Francia para ir a Madrid, donde dirige el semanario de la izquierda caballerista *Claridad*. Tras la caída de Madrid, fue detenido y condenado en septiembre de 1939 a muerte por garrote vil.

BULLEJOS, José (1899-1977)
Dirigente comunista español. En 1921 entra en el PCE y es elegido presidente del Sindicato de mineros de Vizcaya. En 1925 es elegido secretario general del PCE. En 1932 es expulsado de la secretaría general y del partido por los delegados estalinistas de la Comintern en España. Se une posteriormente al PSOE y denuncia las maniobras de Moscú. No ocupó cargos de relevancia durante la guerra civil y al final de ésta se exilió en México.

CASARES QUIROGA, Santiago (1884-1950)
Abogado y político gallego. Líder y fundador de la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), participó en el Pacto de San Sebastián (1930). Con la proclamación de la República fue nombrado ministro de Marina en el gobierno provisional y más tarde de Gobernación (Interior). En 1934 une su partido (renombrado Partido Republicano Gallego en 1932) con el de Azaña y otras fuerzas para crear Izquierda Republicana. Casares Quiroga renovó su acta de diputado en las elecciones de febrero de 1936 y fue nombrado ministro de Obras Públicas. Tras el acceso de Azaña a la presidencia de la República, fue nombrado presidente del gobierno y ministro de la Guerra (mayo de 1936). Seguía siendo presidente del Consejo de Ministros cuando se produjo la sublevación militar del 17 de julio de 1936. Incapaz de hacer frente a la sublevación, y negándose a dar armas a las organizaciones obreras, dimitió y fue sustituido por Martínez Barrio.

COMORERA, Joan (1894-1954)
En 1917 se afilió a la Agrupación Socialista de Barcelona del PSOE. Tras la Huelga Revolucionaria de ese año, se ve obligado a exiliarse a Argentina. Después de la proclamación de la Segunda República, vuelve a Catalunya y se une a la Unió Socialista de Catalunya (USC). En 1932 es nombrado secretario general del partido, formando coaliciones electorales con ERC. Tras la aprobación del Estatuto de Catalunya ese año, es elegido diputado al Parlament. En julio de 1936, su organización (USC) se integra al Partido Socialista Unificado de Catalunya (PSUC) convirtiéndose en su primer secretario general. Ocupó varias consejerías en el gobierno de la Generalitat durante la guerra civil, enfrentándose a las expropiaciones hechas por los obreros anarquistas de Barcelona. Mantuvo firmemente el rumbo estalinista del PSUC y fue un encarnizado enemigo de la revolución socialista. Tras la guerra, se exilia primero en Francia y después en Moscú. Enfrentado a la dirección del PCE, en 1949 es expulsado del PSUC acusado de "titista". En 1950 regresó clandestinamente a España, siendo detenido y condenado a 30 años de cárcel, muriendo en el penal de Burgos.

CARRILLO, Santiago (1915-2010)
En su juventud se afilia a las Juventudes Socialistas y a la UGT. Su padre, Wenceslao Carrillo, era uno de los principales dirigentes

del PSOE y estrecho colaborador de Largo Caballero. Posicionado con la izquierda caballerista tras la experiencia del gobierno de conjunción republicano-socialista, Carrillo llama a la unificación de las fuerzas del marxismo y a la bolchevización del PSOE y las Juventudes Socialistas. En 1934 es elegido secretario general de las Juventudes Socialistas, y desde las páginas del órgano juvenil socialista, *Renovación*, anima a los trotskistas agrupados en la Izquierda Comunista a dar la batalla contra la derecha del PSOE y colaborar con la izquierda caballerista para lograr un Partido Socialista marxista y revolucionario. La respuesta sectaria de Andreu Nin y Juan Andrade, negándose a aceptar la invitación de los jóvenes socialistas que viran hacia la izquierda, es repudiada por Trotsky. De esta manera, la Izquierda Comunista se cierra el camino para llegar a la vanguardia revolucionaria de la juventud socialista y a decenas de miles de obreros que seguían a Largo Caballero. Este tremendo error tendría enormes consecuencias, y sería aprovechado por los estalinistas, que sí emprendieron una enérgica política *entrista* en las filas de las Juventudes Socialistas y de la izquierda caballerista para hacerse con una base de masas.

En febrero de 1936, Santiago Carrillo viaja a Moscú donde fragua con los dirigentes estalinistas de la Comintern la unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas, que daría lugar a las Juventudes Socialistas Unificadas, de las que será secretario general. Carrillo entra al PCE y arrastra a una gran parte de la organización juvenil del PSOE. Tras la sublevación fascista, forma parte de la Junta de Defensa de Madrid como consejero de Orden Público. Férreo defensor de la línea estalinista y adversario de la revolución, tras la derrota militar de la República se exilia y comienza su carrera fulgurante dentro del PCE. En 1960 es nombrado secretario general del PCE.

CAZORLA, José (1906-1940)

Dirigente comunista español. En 1932 se afilia a las Juventudes Socialistas y se convierte en partidario de la línea de Largo Caballero. Formó parte del comité de enlace con las Juventudes Comunistas que dio lugar a la JSU. En noviembre de 1936 ingresa en el PCE. Durante la guerra civil fue miembro del comité central del PCE y de la comisión ejecutiva de las JSU. A finales de diciembre de 1936, sustituyó a Carrillo en la Consejería de Orden Público dentro de la

Junta de Defensa de Madrid. Participó activamente en la represión contra militantes anarquistas y del POUM. El 5 de marzo de 1939, al producirse el golpe de Estado del coronel Casado, Cazorla fue arrestado por orden de Cipriano Mera, comandante del IV Cuerpo de Ejército, y mantenido en prisión en Guadalajara. El 28 de marzo fue liberado por sus captores, poco antes de la entrada de las tropas franquistas. Cazorla, junto con su mujer, trató de huir del país. En Alicante fueron detenidos e internados en el campo de Albatera. El 7 de abril consiguió escapar de la prisión y volvió a Madrid para intentar reorganizar la resistencia del PCE. Fue detenido en las redadas hechas por el ejército franquista entre julio y septiembre de 1939. Encarcelado y fusilado en las tapias del Cementerio del Este el 8 de abril de 1940.

COMPANYS, Lluís (1882-1940)

Dirigente de Esquerra Republicana de Catalunya y presidente de la Generalitat durante la revolución y la guerra civil. En 1915 funda el Bloc Republicá Autonomista, que se fusiona en el Partir Republicá Catalá en 1917. Durante la huelga revolucionaria de 1917 y hasta 1922 fue abogado defensor de sindicalistas y fue diputado en las Cortes Generales. Ese año funda la Unió de Rabassaires, sindicato de campesinos. Durante la dictadura de Primo de Rivera, fue uno de los impulsores de Alianza Republicana en Catalunya, y en marzo de 1931 es uno de los fundadores de Esquerra Republicana.

Con la proclamación de la Segunda República es elegido diputado a las Cortes Generales. Tras la aprobación del Estatuto de Catalunya y las elecciones autonómicas, Companys fue elegido presidente del Parlament. En el último gobierno de Azaña, entre junio y septiembre de 1933, ocupa la cartera de Marina. Tras la muerte de Maciá, en diciembre de 1933, Companys ocupa la presidencia de la Generalitat de Catalunya. Durante la revolución de 1934, proclama la República Catalana. Tras su derrota, es encarcelado, siendo liberado tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936. Durante la guerra civil, siguió siendo presidente de la Generalitat y colabora estrechamente con los estalinistas en la liquidación del doble poder y las conquistas revolucionarias. Tras la victoria franquista en Catalunya, se exilia en Francia. Después de la toma de Francia por los nazis, Companys fue entregado a las autoridades franquistas,

siendo condenado a pena de muerte en el Castillo de Montjüic el 14 de octubre de 1940, y fusilado al día siguiente.

DÍAZ, José (1895-1942)
Sevillano de nacimiento, a los 18 años siendo panadero se afilió al Sindicato *La Aurora*, que más tarde se integraría en la CNT. Dirigió en Sevilla varias huelgas de panaderos y la huelga general de 1920 convocada por la CNT. Durante la dictadura de Primo de Rivera continuó con su trabajo sindical en la clandestinidad, hasta que fue detenido en 1925. Tras salir de la cárcel, en 1927, se afilia al PCE.

En marzo de 1932 es elegido miembro del Comité Central. A los pocos meses, tras la expulsión de José Bullejos, es nombrado secretario general con el apoyo de los delegados estalinistas de la Comintern. Firme defensor del Frente Popular, en las elecciones de febrero de 1936 fue elegido diputado por Madrid. Durante la guerra civil cayó enfermo, y tuvo que limitar sus esfuerzos en la dirección del PCE. Justificó la política de colaboración de clases propugnada por Stalin y las campañas de calumnias y represión contra el POUM. Sus escritos, recopilados en el libro *Tres años de lucha*, concretan el programa del estalinismo para frenar la dinámica revolucionaria, incluidos los virajes constantes impuestos desde Moscú. Mantuvo un gran ascendente entre la militancia del PCE y la JSU por su extracción proletaria y su dedicación al Partido. Un cáncer le fue relegando poco a poco de la vida pública. En 1938 se trasladó a la URSS para tratarse. Allí trabajó para el secretariado de la Internacional Comunista, y murió en 1942.

DURRUTI, Buenaventura (1896-1936)
Militante anarquista y dirigente de las milicias libertarias en el frente de Aragón y en el de Madrid. Participa en la huelga general revolucionaria de 1917 como miembro de la UGT. Exiliado en Francia hasta 1920, se hace anarquista poco después. En 1922 formó junto con Juan García Oliver, Francisco Ascaso y Ricardo Sanz el grupo *Los Solidarios*, con el que perpetró un atraco al Banco de España de Gijón en 1923. Se le imputó también el asesinato del cardenal Juan Soldevila y Romero, de Zaragoza. Tuvo que huir a Argentina y luego a Chile donde, junto a compañeros anarquistas, llevan a cabo el primer asalto bancario en la historia de ese país.

En 1931, con la proclamación republicana, volvió a España, y se integró en el sector de la CNT próximo a la FAI —beligerante contra la Segunda República—, tomando parte en las insurrecciones de Figols en 1932 y 1933. A consecuencia de estas acciones fue condenado junto a otros anarcosindicalistas por el gobierno republicano a la deportación, siendo retenido preventivamente en el barco mercante Buenos Aires. Al estallar la guerra civil fue uno de los principales dirigentes de la resistencia armada en Barcelona contra el golpe militar. Impulsó el Comité Central de Milicias Antifascistas de Catalunya y creó la Columna Durruti, que libró una guerra revolucionaria en Aragón. Todos los pueblos que tomaba su columna miliciana se convertían en ciudadelas de la revolución social.

Muy crítico con la política gubernamental y las maniobras estalinistas para frenar el ascenso revolucionario, Durruti se opuso a la militarización forzosa de las milicias bajo el mando de los antiguos oficiales republicanos. Defendía la disciplina voluntaria y la creación de un ejército proletario con un programa militar revolucionario, ligado a las realizaciones socialistas en la retaguardia. Con 3.000 de sus mejores hombres acudió a defender Madrid en los momentos de mayor peligro. Murió el 19 de noviembre de 1936, en Ciudad Universitaria, por una bala de origen desconocido y cuando se dirigía, fuera de la línea del frente, a participar en una reunión con sus compañeros.

GARCÍA OLIVER, Juan (1901-1980)

Dirigente anarquista. Fundador junto con Durruti del grupo *Los Solidarios*. Por ello, tuvo que huir a Argentina. Volvió durante la Segunda República, integrándose en la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Se opuso a los levantamientos revolucionarios de 1933 propugnados por la CNT. Durante los primeros días de la guerra fue uno de los máximos dirigentes del Comité Central de Milicias Antifascistas de Catalunya. Posteriormente, cuando la CNT decidió entrar en el gobierno de Largo Caballero, García Oliver asumió el cargo de ministro de Justicia desde el 4 de noviembre de 1936 al 16 de mayo de 1937. Durante los hechos de mayo de 1937, intentó convencer a los trabajadores de la CNT que se desarmasen y abandonasen las barricadas. Al final de la Guerra, se exilió a México y escribió su celebre autobiografía *El eco de los pasos*.

GIRAL, José (1879-1962)
De ideología republicana, fue encarcelado en 1917 por participar en la huelga general de aquel año, y volvió a sufrir prisión bajo la dictadura de Primo de Rivera (1923-30) y el gobierno de Berenguer (1930). Fundador, junto con Manuel Azaña, de Acción Republicana y miembro de Izquierda Republicana, desde la fusión entre Acción Republicana, el Partido Radical Socialista y la ORGA. Fue elegido diputado por Cáceres en las elecciones de junio de 1931 y de febrero de 1936. Ocupó la cartera de Marina (1931-33) y en 1936 fue encargado por Azaña de presidir el gobierno tras el intento de Diego Martínez Barrio de llegar a un acuerdo con los militares insurrectos. Su gobierno duraría desde el 19 de julio hasta el 4 de septiembre de 1936, cuando tras la caída de Talavera de la Reina y con Madrid al alcance del ejército franquista, fue sustituido por Largo Caballero. Ocupó la presidencia de la República en el exilio de 1945 a 1947.

GONZÁLEZ PEÑA, Ramón (1888-1952)
Minero de profesión, fue secretario general de la Federación Nacional de Mineros de la UGT y dirigente del PSOE asturiano. Durante la República ocupó un escaño en las Cortes como diputado socialista por Huelva. En su Asturias natal, ocupa los cargos de alcalde de Mieres y presidente de la Diputación Provincial de Oviedo. Participa en la revolución de octubre de 1934. Una vez aplastada la Comuna asturiana por el Ejército, se escondió en Ablaña hasta diciembre de 1934, cuando fue detenido. Juzgado en febrero de 1935, fue condenado a muerte, pero se le conmuta la pena por cadena perpetua. Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936 es liberado y elegido nuevamente diputado. Durante la guerra civil se convirtió en un seguidor de los postulados estalinistas y se enfrentó a Largo Caballero, al que sustituyó como dirigente de la UGT tras el golpe de mano impulsado por el PCE dentro del sindicato. Ocupó el cargo de ministro de Justicia en el segundo gobierno de Juan Negrín (5 de abril de 1938 al 5 de marzo de 1939). Al acabar la Guerra, se exilió en Francia y después en México, donde fue expulsado del PSOE en 1946.

GORKÍN, Julián (1901-1987)
Periodista y publicista, dirigente sucesivamente del Partido Comunista de España (PCE), del Bloque Obrero y Campesino (BOC) y del

Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En 1921 fue uno de los creadores de la Federación Comunista del Levante. Fue expulsado de la Tercera Internacional en 1929, mientras vivía en Alemania. A su regreso a España militó en la Federación Comunista Ibérica y a partir de 1933 en el Bloque Obrero y Campesino (BOC), que lideraba Joaquín Maurín. Tras la revolución de octubre de 1934 se exilió de nuevo en Francia y volvió a Valencia en 1935, año en el que el BOC se fusionó con la Izquierda Comunista de España para dar lugar al POUM. Fue uno de los dirigentes que mantenía mayores diferencias con Trotsky.

Durante la guerra civil se trasladó a Barcelona para dirigir el diario *La Batalla*, portavoz del POUM. Tras los sucesos de mayo de 1937 fue juzgado y condenado por su condición de dirigente del POUM, aunque pudo evadirse de la cárcel poco antes de la llegada de las tropas franquistas a Barcelona en 1939. En París continuó con sus actividades políticas hasta 1940, año en que se trasladó a México. Durante su largo exilio además de participar en las denuncias de la represión estalinista al POUM e incluso jugar un papel muy activo en la revelación del nombre del asesino de Trotsky (Ramón Mercader), también colaboró con algunas organizaciones anticomunistas auspiciadas por el Departamento de Estado norteamericano.

HERNÁNDEZ, Jesús (1907-1971)

A los catorce años participó en la fundación del Partido Comunista de España, del que fue uno de sus militantes más activos en el núcleo vizcaíno. A los quince era miembro de la escolta personal del secretario general del Partido, Óscar Pérez Solís. En 1930 fue elegido miembro de Comité Central del PCE, razón por la cual en 1931 fue enviado a Moscú para completar su formación política, donde permaneció hasta 1933. A su regreso a España fue nombrado miembro del Comité Ejecutivo del Partido. Desde 1936 se hizo cargo de la dirección de *Mundo Obrero*. En las elecciones de 1936 fue elegido diputado por la provincia de Córdoba en las listas del Frente Popular. Durante la guerra civil ocupó varios cargos ministeriales en los gobiernos de Largo Caballero y Negrín (ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; de Instrucción Pública y Sanidad). Tras la victoria franquista, intentó organizar la dirección clandestina del PCE, exiliándose a Argelia. Se enfrentó a Dolores Ibarruri por la secretaría

general del PCE. En 1943 fue a México a intentar sacar de la cárcel al asesino de Trotsky, Ramón Mercader, pero un año más tarde fue expulsado del PCE "por actividades antisoviéticas". Se convirtió en seguidor de la Yugoslavia de Tito, y escribió su celebre libro *Yo fui un ministro de Stalin*.

IBARRURI, Dolores (1895-1989)
Universalmente conocida por su alias, *Pasionaria*. Nacida en Gallarta, Vizcaya, en el seno de una familia minera, participó con su marido, minero también, en la huelga revolucionaria de 1917. Militante primero del PSOE, en 1920 fue una de las fundadoras del PCE. Tras ocupar varios cargos de responsabilidad por lo que fue detenida, en 1930 entra en el Comité Central del PCE. En 1931 se convierte en redactora de *Mundo Obrero*. En 1933 fue presidenta de la recién fundada Unión de Mujeres Antifascistas. En 1936 obtiene su acta de diputado por Asturias en las listas del Frente Popular. Durante la guerra jugó un papel muy activo como agitadora en los frentes, en los grandes mítines de solidaridad, y como delegada de la causa republicana en diferentes viajes al exterior. Durante este período se convirtió en un mito para las masas combatientes, y por el lema que hizo famoso durante el asedio de Madrid: ¡No pasarán! Fue una inquebrantable seguidora de la línea estalinista. Finalizada la guerra, se exilió a la URSS, donde fue elegida secretaria general del PCE en 1942. Escribió un libro impactante trazando su trayectoria como militante comunista, *El único camino*.

IRUJO, Manuel (1891-1981)
Abogado y dirigente nacionalista vasco. Fue diputado foral por Navarra con el Partido Nacionalista Vasco de 1923 a 1930. Con el mismo partido, fue elegido diputado por Guipúzcoa en todas las elecciones que se dieron durante la Segunda República. En el gobierno de Largo Caballero fue ministro sin cartera para acabar con los Tribunales Populares y reimplantar los tribunales burgueses en todo el territorio republicano. Con Negrín en el gobierno, fue nombrado ministro de Justicia y transigió con la represión estalinista sin oponerse a ella. Fue miembro del gobierno republicano en el exilio (1945-1947).

LARGO CABALLERO, Francisco (1869-1946)
Se afilió a la UGT en 1890 y tres años después al PSOE. En 1899 fue nombrado vicetesorero de la UGT. Ese mismo año se convirtió en vocal del Comité Nacional del PSOE. En 1905 es elegido concejal para el Ayuntamiento de Madrid y dos años después, presidente de la Agrupación Socialista Madrileña. Durante la huelga general de 1917 desempeñó un papel importante, que le hizo ascender al puesto de secretario general de la UGT al año siguiente. Se opuso a la integración del PSOE y la UGT en la Tercera Internacional. Durante la dictadura de Primo de Rivera, abogó por la participación en los comités paritarios creados por la dictadura, y entró a formar parte del Consejo de Estado. Proclamada la Segunda República, participó en el gobierno de conjunción republicano-socialista como ministro de Trabajo. Su experiencia al frente del Ministerio fue frustrante por la férrea oposición a su tímida legislación laboral que tuvo que enfrentar desde la patronal y las organizaciones de terratenientes. Este hecho y el ascenso del fascismo en Europa, radicalizó su discurso hacia la izquierda abogando por la "vía revolucionaria" para llegar al socialismo, sobre todo tras la derrota en las elecciones de 1933. Líder de la insurrección de octubre de 1934, fue detenido y encarcelado.

Durante la guerra civil fue designado jefe de gobierno y ministro de Guerra el 4 de septiembre de 1936. Agasajado por el PCE y la burocracia estalinista, que le apodaron "el Lenin español", el hecho de que una parte considerable de sus colaboradores más estrechos fueran ganados al PCE y que los estalinistas fueran copando cada día más posiciones en el aparato del estado republicano, les fue distanciando. Su oposición a reprimir al POUM tras las Jornadas de Mayo de 1937, negándose a ser una marioneta del estalinismo, fuerza su destitución al frente del gobierno. Terminada la guerra se exilia en Francia, pero con la ocupación nazi es detenido. Tras pasar por varias cárceles, finalmente es enviado al campo de concentración nazi de Sachsenhausen el 31 de julio de 1943, donde permaneció hasta el 24 de abril de 1945, una semana antes de que acabara la Segunda Guerra Mundial, cuando una unidad polaca del Ejército Rojo liberó el campo. Moriría en París el 23 de marzo de 1946.

LERROUX, Alejandro (1864-1949)
En 1901 fue elegido diputado por la Unión Republicana. En 1908 formó el Partido Republicano Radical. Participó en el Pacto de San Sebastián para derrocar a Alfonso XIII. Sin embargo, en diciembre de 1931 abandona el gobierno de Azaña y se sienta en la oposición, aproximándose a los postulados de la CEDA. En 1933 obtuvo la presidencia de gobierno. Fue además ministro de Guerra (1934) y de Estado (1935). Ordenó la represión contra los mineros asturianos tras la revolución de 1934. Tras los escándalos de corrupción de su gobierno, dejó el poder y en las elecciones de 1936 el Partido Radical sólo consiguió 5 diputados. Durante la guerra civil, se exilió en Portugal. Regresó a España en 1947.

LÍSTER, Enrique (1907-1994)
Dirigente del PCE antes de la guerra, tuvo que exiliarse en la URSS por su actividad política. Allí estudio en la Escuela de cuadros del PCUS y recibió formación militar en la Academia Frunze del Ejército Rojo. Durante la guerra civil tuvo un papel destacado en la organización de las milicias comunistas del Quinto Regimiento, y posteriormente pasó a dirigir el famoso V Cuerpo de Ejército Popular Republicano. Mando las fuerzas armadas que liquidaron el Consejo de Defensa de Aragón tras las Jornadas de Mayo de 1937. Combatió en la defensa de Madrid y en las batallas de Belchite, Guadalajara, Brunete, Teruel y Ebro. Al final de la contienda volvió a la Unión Soviética, donde amplió sus estudios militares. Participó en la Segunda Guerra Mundial y alcanzó el grado de general del Ejército Rojo (URSS) y de los ejércitos de Polonia y Yugoslavia. Estalinista convencido, fue dirigente del PCE en el exilio y miembro de su Comité Ejecutivo durante muchos años, hasta que rompió políticamente con Santiago Carrillo.

MAURA, Miguel (1887-1971)
Hijo del político conservador Antonio Maura. Siguió los pasos de su padre, siendo elegido diputado conservador en 1916. Tras la dictadura de Primo de Rivera y el colapso de la monarquía, se pasó al republicanismo de derechas. Perteneció a la Derecha Liberal Republicana, aunque después fundaría el Partido Republicano Conservador. Fue ministro de Gobernación (Interior) del gabinete de conjunción

republicano socialista (abril-octubre 1931), aunque posteriormente dimitió por lo que consideraba "política anticlerical" del gobierno. En las elecciones de 1933 fue elegido diputado. Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, exigió la creación de una dictadura republicana. Aunque esta opción fue aceptada por otros miembros de la Izquierda Republicana, Unión Republicana, de la CEDA y sectores moderados del PSOE, las amenazas de huelga revolucionaria de Largo Caballero frenaron la iniciativa. Finalmente, Miguel Maura se exilió en Francia.

MAURÍN, Joaquín (1896-1973)

Estudió magisterio y ejerció como maestro en Lleida a partir de 1914, afiliándose a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). En 1920 fue elegido secretario general de la CNT de Lleida. En 1921 participó en la delegación de la CNT enviada al congreso fundacional de la Internacional Sindical Roja en Moscú. Tras regresar de la Rusia soviética en octubre de 1921, fue elegido secretario general de la CNT, cargo que ocupó hasta su detención en febrero de 1922. A partir de ese año fue uno de los organizadores de los Comités Sindicalistas Revolucionarios (CSR), como corriente bolchevique dentro de la CNT. A principios de 1924 ingresó junto al grupo de *La Batalla* en el Partido Comunista de España (PCE), encargándose de la organización de la Federación Comunista Catalano- Balear (FCCB). La dictadura del general Primo de Rivera lo encarceló en enero de 1925 hasta octubre de 1927. A su salida de prisión se exilió en París al igual que otros dirigentes del PCE, regresando a Barcelona en 1930.

En los meses previos a la proclamación de la Segunda República, Maurín consiguió volver a editar *La Batalla* y, opuesto a la política de la dirección del PCE, la FCCB que dirigía se escindió del Partido. El 1 de marzo de 1931, la FCCB se fusionó con el Partit Comunista Català, dando lugar al Bloque Obrero y Campesino (BOC; en catalán, Bloc Obrer i Camperol), del que Maurín fue elegido secretario general. En septiembre de 1935 el BOC se unificaría con la Izquierda Comunista de Andreu Nin dando origen al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) del que también es elegido secretario general. Después, con la firma del pacto del Frente Popular por parte del POUM, se alza con el acta de diputado por Barcelona en las elecciones de febrero de 1936.

Al producirse el golpe militar del 18 de julio de 1936, se encontraba en Galicia donde triunfó la sublevación. Rápidamente intentó pasar a la zona republicana a través de Aragón, pero fue detenido en Jaca. Encarcelado en Salamanca, se le asignó un nombre falso (Máximo Uriarte). Pasó toda la guerra civil en prisión y no fue juzgado hasta 1944. Fue condenado por un consejo de guerra a 30 años de prisión, aunque fue indultado en diciembre de 1946. Se exilió en Nueva York, junto a su esposa y su hijo, creando una agencia de prensa y dedicándose al periodismo y a la escritura, alejado de toda actividad política que tuviera que ver con el comunismo. Murió el 5 de noviembre de 1973.

MARTÍNEZ BARRIO, Diego (1883-1962)
En 1923 fue elegido diputado y presidente del Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux en la provincia de Sevilla. El 8 de octubre de 1933 fue elegido para presidir el gobierno que debía organizar las elecciones tras la dimisión de Azaña. Posteriormente fue ministro de Gobernación (Interior) con Lerroux, aunque después abandonó el partido. Fundó su propio grupúsculo republicano, que denominó Partido Radical Demócrata que más tarde se integró en la Unión Republicana. Fue elegido diputado por el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. La noche del 18 al 19 de julio, tras la dimisión de Casares Quiroga, Azaña lo nombra jefe de gobierno. Martínez Barrio intentó desesperadamente llegar a un entendimiento con los golpistas e incluso ofreció la formación de un gobierno conjunto al general Mola que éste rechazó con desprecio. Fue sustituido por José Giral al día siguiente. Durante la guerra civil fue uno de los consejeros más íntimos de Azaña, e igual de derrotista y conservador que él. Los estalinistas le utilizaron para presidir en varias ocasiones las Cortes de la República hasta marzo de 1939. A la caída de la República se exilió, a Francia, después en Cuba y luego a México, donde presidió la Junta Española de Liberación. Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945, regresa a París, donde fue designado presidente de la República en el exilio, cargo que ocupó hasta su muerte.

MERA, Cipriano (1897-1975)
Militó en la CNT, de cuyo sindicato de la construcción en Madrid fue secretario en 1931. En diciembre de 1933 se unió a Buenaventura

Durruti para fundar el Comité Revolucionario de Zaragoza. Como consecuencia, fue arrestado y llevado a prisión en Burgos. En el verano de 1936, dirige la huelga de la construcción que fue secundada por más de 100.000 trabajadores, por lo que es encarcelado junto con otros delegados del Comité de Huelga. La huelga de la construcción proseguía el 18 de julio. Al día siguiente, Mera es liberado de la Cárcel Modelo de Madrid, y tras participar en el asalto del Cuartel de la Montaña de Madrid, rápidamente organiza, junto a David Antona, una columna anarquista que el 21 de julio tomaría Alcalá de Henares y al día siguiente la ciudad de Guadalajara.

Más tarde, tras la creación del Ejército Popular Republicano, la columna de Mera se transformó en la 14ª División, de la que fue nombrado comandante. Esta división intervino fundamentalmente en la defensa de Madrid, en noviembre de 1936, y en la Batalla de Guadalajara, en marzo de 1937, que ganó a los italianos del CTV. En 1938, ya ascendido a teniente coronel, emplazó su cuartel general en Alcohete (Guadalajara). Apoyó el golpe de Estado del coronel Segismundo Casado el 5 de marzo de 1939 y la formación del Consejo Nacional de Defensa. Exiliado en Francia, fue detenido por las autoridades y entregado al régimen franquista. Condenado a 30 años de cárcel. Tras un indulto en 1946, se exilia en Francia, donde posteriormente escribiría su autobiografía: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*.

MIAJA MENANT, José (1878-1958)

Militar español de ideas conservadoras, intervino en la Guerra del Rif durante la cual obtuvo varios ascensos y mandó varias unidades. En la guerra civil, los estalinistas encumbraron la figura de Miaja entregándole la jefatura de la Junta de Defensa de Madrid. Posteriormente dirigió el Ejército del Centro, tomando parte en conocidas batallas como Jarama, Guadalajara o Brunete, y luego el Grupo de Ejércitos de la Región Central (GERC). Ello le convirtió en el jefe militar republicano de la zona Centro-Sur. En el transcurso de la contienda concentró más poder militar que ningún otro general, pero sus aptitudes para la estrategia militar y la dirección de la guerra fueron muy cuestionadas, incluso por sus otrora mentores. Al final de la guerra se exilió primero en Francia, y después en México.

MONTSENY, Federica (1905-1994)
Destacada dirigente del anarquismo español, miembro de una familia con gran ascendente en el movimiento libertario. Desde su juventud escribió para revistas anarquistas, como *Solidaridad Obrera*. En 1931 se afilia a la CNT, donde va adquiriendo protagonismo gracias a sus dotes como oradora. En el congreso de la CNT de 1936 participa en el mitin de clausura. Con el estallido de la guerra pasa a formar parte del comité peninsular de la FAI y del nacional de la CNT. A pesar de sus principios antipolíticos, en noviembre de 1936 entra a formar parte del gobierno de Largo Caballero como ministra de Sanidad, siendo la primera ministra de la historia de España y una de las primeras de Europa Occidental. Tras los sucesos de Mayo de 1937, mantiene una postura conciliadora, similar a la de García Oliver, y reclama el desarme de los obreros y el fin de las barricadas. Apoyó en la práctica la liquidación gubernamental de las realizaciones revolucionarias. Tras la victoria franquista, se exilió en Francia y siguió manteniendo una intensa participación en la CNT.

MUNIS, Grandizo (1912-1989)
Nacido en la localidad mexicana de Torreón, se trasladó a los tres años de edad a España con sus padres y creció en un pueblo jornalero de Extremadura, Llerena, en la provincia de Badajoz. Se afilió a la sección española de la Oposición de Izquierda de León Trotsky tras asistir a su Conferencia en Lieja (Bélgica) en febrero de 1930. Participó activamente en las filas de la Izquierda Comunista en Extremadura, trasladándose posteriormente a Madrid, donde participó en la revolución de octubre de 1934. Defendió la entrada de la ICE en el PSOE y las Juventudes Socialistas para contribuir a su bolchevización y ganar así a los mejores sectores de la izquierda socialista, posicionándose con León Trotsky frente a las tesis de Nin y Andrade.

Tras breve viaje a México para reencontrase con su familia, regresó a España días antes del estallido de la guerra civil. Inmediatamente orienta sus esfuerzos a la reconstrucción de las fuerzas trotskistas en España fundando la Sección Bolchevique-Leninista de España, que publicó el periódico *La Voz Leninista*. Formada por la minoría trotskista procedente de la ICE y voluntarios internacionales, solicitó el ingreso en el POUM como fracción, pero dicha propuesta fue rechazada por Andreu Nin, afiliándose la mayoría de

sus miembros de forma individual. El 5 de abril de 1937 la mayoría de ellos fueron expulsados. Durante las Jornadas de mayo de 1937 participó junto a la Agrupación de los Amigos de Durruti de la CNT-FAI y el ala izquierda del POUM en los llamamientos a proseguir los combates frente a la contrarrevolución estalinista y sustituir al gobierno republicano por una junta revolucionaria elegida por los obreros, campesinos y soldados. Tras el comienzo de la represión frente a los sectores revolucionarios en la zona republicana, Munis pasó a la clandestinidad, hasta ser detenido el 12 de febrero de 1938. Tras ser torturado duramente por agentes estalinistas y acusado sin pruebas de numerosos crímenes, su juicio se planeó para el 29 de enero de 1939, pero tres días antes las tropas franquistas entraron en Barcelona, y ante su ofensiva muchos presos (entre ellos Munis) consiguieron evadirse y huyeron hacia Francia. Poco después se exilió en México, donde fue colaborador de Natalia Sedova. Munis escribió uno de los grandes libros sobre la revolución española*: Jalones de derrota, promesa de victoria*.

NELKEN, Margarita (1894-1968)

Escritora, política y crítica de arte. En los años veinte publicó varias obras sobre la condición de la mujer en el Estado Español. En los primeros meses de 1931, ingresó en el PSOE y participó, como candidata de la Agrupación Socialista de Badajoz, en las elecciones parciales de octubre de 1931. Resultó elegida diputada entonces y también en noviembre de 1933 y febrero de 1936. De hecho, es la única mujer que consiguió las tres actas parlamentarias durante la Segunda República. Tras el fracaso de la revolución de octubre de 1934 se le retiró la inmunidad parlamentaria y fue procesada, siendo condenada a veinte años de prisión, si bien antes de que se dictase sentencia huyó a Francia. Tras el estallido de la guerra civil, Margarita Nelken colaboró regularmente en el diario *Claridad* y en la Unión de Mujeres Antifascistas. Se incorporó al PCE en noviembre de 1936 como muchos otros miembros de la izquierda caballerista. Pasó la última etapa de la guerra en Barcelona y fue la única diputada presente en la última reunión de las Cortes republicanas en suelo español, celebrada en los subterráneos del castillo de Figueras el 1 de febrero de 1939. Tras la victoria franquista, se exilió en Francia y después en México, donde colaboró con el gobierno republicano en el exilio.

NEGRÍN, Juan (1892-1956)

Tras dedicarse a la investigación médica, se afilió al PSOE en 1929. En 1931 obtuvo el acta de diputado por Las Palmas, que mantuvo hasta su excedencia en 1934. No se afilió a la UGT y se mantuvo cercano a Indalecio Prieto. Durante el bienio republicano-socialista, sólo desempeñó dos cargos parlamentarios: vocal suplente del Tribunal de Responsabilidades y vocal del Tribunal de Responsabilidades por el proceso de Jaca. Tras la revolución de 1934, fue investigado por su presunta participación en la misma, sobreseyéndose la causa. De tal modo siguió ejerciendo como vicepresidente del grupo parlamentario socialista, con funciones de presidente, debido al encarcelamiento de Largo Caballero.

Tras el inicio de la guerra fue nombrado ministro de Hacienda en el gobierno de Largo Caballero. Como consecuencia de la crisis política de mayo de 1937 y la dimisión de Largo Caballero, fue elegido presidente del gobierno gracias a los apoyos del PCE. Partidario de la colaboración de clases, aplicó en todos sus extremos el programa del estalinismo, liquidó los últimos focos de poder obrero en Catalunya y Aragón, e impulso decididamente la represión contra los sectores revolucionarios. Formalmente partidario de continuar la resistencia, su "Gobierno de la Victoria" promulgó los famosos "Trece Puntos" con los que pretendía llegar a un acuerdo con los sublevados para acabar con la guerra. Tras el triunfo franquista, se trasladó primero a Francia y después a Londres, donde siguió ejerciendo como presidente del gobierno republicano en el exilio hasta 1945.

NIN, Andreu (1892-1937)

Antes de la Revolución Rusa militó en el republicanismo federal, para incorporarse posteriormente al PSOE y después a la CNT. En el pleno nacional de la CNT celebrado el 28 de abril de 1921, fue elegido delegado para asistir al tercer congreso de la Internacional Comunista y al congreso fundacional de la Internacional Sindical Roja, convirtiéndose en uno de los dirigentes de esta última. Vivió durante un tiempo en Moscú. A partir de 1926, perteneció a la Oposición de Izquierda dirigida por Trotsky, teniendo que abandonar la URSS en 1930.

Ya en España se dedico a la organización de la Oposición de Izquierda, pero pronto afloraron discrepancias con Trotsky respecto a

los métodos y la estrategia en la construcción del partido revolucionario. Mantuvo estrechas relaciones con Joaquín Maurín al que conocía de su militancia conjunta en la CNT y la pertenencia de ambos a la tendencia probolchevique. Publicista de talento, sus escritos y los materiales programáticos que redactó para la Izquierda Comunista constituyen los análisis marxistas más sobresalientes hechos por un dirigente del movimiento obrero español antes de la guerra civil.

Impulsor de las Alianzas Obreras y el frente único del proletariado para combatir el fascismo, tuvo una posición sectaria respecto a los procesos de radicalización que se estaban desarrollando en el seno de las organizaciones socialistas. Tras la revolución de octubre de 1934, se negó a colaborar con el ala izquierdista de las Juventudes Socialistas, hecho que fue reprobado duramente por Trotsky. El desprecio de Nin para intervenir entre la izquierda socialista concedió una oportunidad de oro al estalinismo que éste supo aprovechar a fondo. La posterior ruptura con Trotsky fue un proceso prolongado, jalonado de desacuerdos políticos, y que se materializó después de la fundación del POUM y de que éste firmase el acuerdo de Frente Popular.

Al fusionarse la Izquierda Comunista con el Bloque Obrero y Campesino para crear el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en 1935, fue nombrado miembro de su comité ejecutivo y director de su publicación teórica, *La Nueva Era*. Al inicio de la guerra civil, y por la ausencia de Joaquín Maurín, se convirtió en el máximo dirigente del POUM. Su decisión de apoyar el Frente Popular fue continuada por otras de gran importancia, como participar en el Consell d'Economia de Catalunya, entre agosto y septiembre de 1936, y aceptar el nombramiento de consejero de Justicia de la Generalitat hasta diciembre de ese año, cargo que tuvo que abandonar por las presiones de la URSS al resto de organizaciones y sindicatos de Catalunya.

Tras los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, Nin fue detenido por la policía, junto con otros dirigentes del POUM (16 de junio de 1937). Ya en manos de un comando del NKVD en el que participaron militantes del PCE, fue trasladado a una checa de Alcalá de Henares para ser brutalmente torturado. Su comportamiento ejemplar y su negativa a confesar una supuesta colaboración con Franco, tal como pretendían los estalinistas siguiendo el método infame de los

Procesos de Moscú, le costó la vida. Fue asesinado por el NKVD que hizo desaparecer su cuerpo.

PESTAÑA, Ángel (1886-1937)

En 1916, tras un mitin en el que se declara una huelga de albañiles y peones, es encarcelado y pasa tres meses en prisión. A su salida se le nombra administrador de *Solidaridad Obrera*. Participa en la huelga general de 1917. Fue uno de los delegados de la CNT que viajó a la Rusia Soviética cuando se discutía la adhesión de la organización anarcosindicalista a la Tercera Internacional. Durante la dictadura de Primo de Rivera, Pestaña se opuso a los actos de terrorismo individual y fue detenido en varias ocasiones. Al proclamarse la República, como miembro del comité nacional de la CNT, es un firme partidario de la línea sindicalista más moderada. En 1932 es expulsado de la CNT como firmante del *Manifiesto Treintista*. Funda la Federación Sindicalista Libertaria. En 1934 comienza su última etapa política y crea el Partido Sindicalista. El partido se adhiere al Frente Popular y obtiene dos escaños en las elecciones de 1936 por Zaragoza y Cádiz. Durante la guerra se le ofrece una cartera ministerial que rechaza. Defenderá la idea de "la guerra, lo primero", la militarización de las milicias y mantener las instituciones republicanas. Fallece en 1937 de una grave enfermedad.

PEIRÓ, Joan (1887-1942)

Su militancia sindical se inició en 1906. Secretario general de la Federación Española de Vidrieros y Cristaleros (1916-1920) y director de *La Colmena Obrera* (órgano de los sindicatos de Badalona). En 1930 se convirtió en el director de *Solidaridad Obrera*. Durante los años veinte sufrió la represión del Estado y la patronal, dos atentados en 1920 y fue detenido y encarcelado en Soria y Vitoria. En 1922 fue elegido secretario general de la CNT, celebrándose durante su gestión la Conferencia de Zaragoza, en la que se aprobó la salida de la organización de la Internacional Sindical Roja y su afiliación a la reconstituida Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). En 1931 firmó junto a otros 29 destacados cenetistas, entre los que se encontraba Ángel Pestaña, el *Manifiesto Treintista*. Perteneció al ala reformista de la CNT, aunque intentó tender puentes entre los sectores faístas.

Ya en la guerra, Peiró actuó de vicepresidente del comité antifascista de Mataró. Defendió la entrada de la CNT en la Generalitat de Catalunya y en el gobierno de la República. Junto a Juan García Oliver, Federica Montseny y Juan López Sánchez fue uno de los cuatro ministros anarquistas en el gobierno de Largo Caballero, encargado de la cartera de Industria. En 1938 entró nuevamente en el gobierno, presidido por Negrín, aunque no con el rango de ministro sino de comisario general de Energía Eléctrica. Tras la victoria franquista se exilió en Francia, donde fue detenido por los nazis que lo entregaron a las autoridades franquistas. En mayo de 1942 fue fusilado.

PORTELA VALLADARES, Manuel (1867-1952)
En 1909 participó en la fundación de la Liga Agraria de Acción Gallega. Hombre de confianza de José Canalejas, fue nombrado en 1910 gobernador civil de Barcelona y dos años más tarde fiscal del Tribunal Supremo. En 1930, Portela Valladares fue uno de los firmantes del llamado Pacto de Barrantes, en el que participaron los más destacados líderes republicanos y galleguistas, para pedir la República y la autonomía para Galicia. Desde 1931 hasta 1933 fue parlamentario por Lugo y en 1936 salió elegido por la provincia de Pontevedra. En 1935, bajo el gobierno derechista de Alejandro Lerroux, fue gobernador general de Catalunya (enero-marzo de 1935) hasta su nombramiento como ministro de la Gobernación (Interior) en el mes de abril, cargo en el que se mantendría hasta septiembre. A finales de año, el presidente de la República, Alcalá Zamora, le encomendó la presidencia del gobierno hasta la victoria del Frente Popular en febrero de 1936. Tras el Golpe de Estado, huyó a Francia por miedo a represalias de los anarquistas. Intentó contactar con Franco, pero este le declaro persona non grata. Portela participó en la reunión de las Cortes republicanas en Valencia, en octubre de 1937 (todo un símbolo del reflujo revolucionario de aquel momento). Tras la victoria franquista, vivió bajo arresto domiciliario en la Francia de Vichy, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

POZAS, Sebastián (1876-1946)
Militar de carrera, se le consideraba un oficial africanista y sin pasado político. Al comienzo de la contienda estaba a cargo de la Guardia Civil. Fue uno de los participantes en la defensa de Madrid en

sus inicios y posteriormente estuvo a cargo del Ejército del Este en Aragón. A pesar de haber logrado la militarización de las milicias que combatían en el Frente de Aragón, las ofensivas que emprendió en esta zona resultaron un fracaso y no contribuyeron a ayudar a los republicanos en otros frentes. Al final de la guerra se exilió en México.

PRIETO, Indalecio (1883-1962)
En 1899 ingresó en la Agrupación Socialista de Bilbao. Fue ferviente partidario de la conjunción republicano-socialista, a través de la cual consiguió sus primeros cargos públicos, como ser diputado provincial por Vizcaya en 1911. Fue elegido concejal del Ayuntamiento de Bilbao en 1917 y uno de los organizadores de la huelga general de 1917, por lo que tuvo que exiliarse a Francia. En 1921 se incorporó a la Ejecutiva del PSOE. Activo adversario a la entrada del partido y el sindicato en la Tercera Internacional.

Proclamada la Segunda República, Prieto fue nombrado ministro de Hacienda del gobierno provisional presidido por Niceto Alcalá-Zamora y participó en los primeros gabinetes republicano-socialistas, ocupando las carteras de Hacienda (abril-diciembre de 1931) y Obras Públicas (hasta septiembre de 1933). Participó a regañadientes en la revolución de octubre de 1934, por lo que tuvo que huir a Francia. Enfrentado a Largo Caballero, en las elecciones de febrero de 1936 fue elegido diputado por Bilbao.

Iniciada la guerra y tras la caída de Talavera de la Reina en septiembre de 1936, Prieto es nombrado ministro de Marina y Aire en el nuevo gobierno de Largo Caballero. Tras los sucesos revolucionarios de mayo de 1937 en Barcelona, y la caída de Largo Caballero, Prieto es designado ministro de la Defensa Nacional en el gabinete Negrín. En octubre dimite tras la caída del Frente Norte. En el exilio, es nombrado secretario de la Junta Española de Liberación. En 1946 consiguió que sus tesis anticomunistas y promonárquicas triunfaran en el Congreso del PSOE.

REBULL, Daniel (1889-1958)
Conocido también por el seudónimo de David Rey. Mecánico de profesión, se afilió en 1910 a la CNT y fue secretario del Sindicato de la Metalurgia. Emigró a Alemania a trabajar durante tres años y

al volver, en 1917, regresó a la dirección del sindicato metalúrgico de Barcelona. Formó parte del comité de huelga de La Canadiense y fue encarcelado acusado de componer e imprimir clandestinamente, en Villafranca del Penedés, el periódico *Solidaridad Obrera*, que estaba prohibido. Posteriormente se integra en el Bloque Obrero y Campesino (BOC) dirigido por Joaquín Maurín. En 1931 asistió al congreso de la CNT celebrado en Madrid, formando parte de la delegación de Tárrega (Lérida). En 1935 participó en la fundación del POUM.

Durante la guerra civil se situó en el ala izquierda del POUM, y denunció la actitud de la dirección del Partido durante las Jornadas de Mayo de 1937. Tras la derrota de mayo, fue encarcelado, a pesar de que en el proceso posterior el tribunal consideró que no había participado en dichos sucesos y decretó su absolución. Permaneció en prisión hasta que en enero de 1939, poco antes de la caída de Barcelona ante las tropas franquistas, consiguió evadirse, pero rechazó escapar junto al resto de sus compañeros al exilio, debido a cuestiones familiares. Tras la victoria de los sublevados, la Quinta Columna le delató y fue de nuevo encarcelado, esta vez por los fascistas, y condenado a muerte. La condena le sería conmutada por la de prisión. En libertad condicional en 1946, volvió a formar parte del Comité clandestino del POUM, actividad por la que sería nuevamente encarcelado en diversas ocasiones.

SOUCHY, Augustin (1892-1984)
Anarcosindicalista y periodista alemán. En 1915, durante la Primera Guerra Mundial, emigró a Suecia para evitar el servicio militar, siendo expulsado dos años más tarde por el gobierno sueco como respuesta a su propaganda antimilitarista. A partir de entonces viajó por el mundo, viviendo en España, América del Sur y Francia. Fue muy activo dentro del movimiento anarquista en todos los lugares donde residió, y trabajó con anarquistas famosos incluyendo a Rudolf Rocker y a Piotr Kropotkin. Participó en la guerra civil y la revolución dentro de la CNT. Testigo directo del proceso de las colectivizaciones, dejó escrita su experiencia en el libro *Colectivizaciones, la obra constructiva de la revolución española*. Después de la guerra, fue detenido en Francia, pero consiguió escapar a México.

TARRADELLAS, Josep (1899-1988)
En 1919 fundó los semanarios *Abrandament* y *El Intransigente*, y se unió a la Federación Democrática Nacionalista de Francesc Macià (a quien había conocido en 1916). Fue uno de los fundadores de Esquerra Republicana en 1931, con la cual sería elegido diputado a las Cortes y al Parlamento de Catalunya. Fue diputado y consejero de Gobernación y de Sanidad de la Generalitat de Catalunya entre 1931 y 1932. Por divergencias ideológicas con Macià, en 1933 fue expulsado de ERC. Pudo regresar nuevamente a ERC en 1936 y tras el triunfo electoral del Frente Popular se le dio el cargo de consejero de Servicios Públicos, Economía y Finanzas. Al comenzar la guerra civil, fue nombrado conseller en cap de la Generalitat, y se convirtió en un firme partidario de liquidar el poder obrero y las colectivizaciones.

URIBE, Vicente (1902-1961)
Obrero metalúrgico, se afilió al PCE en 1923 e ingresó en su dirección en 1927. En 1936 fue el representante comunista en la elaboración del manifiesto del Frente Popular de cara a las elecciones del 16 de febrero de ese año, en las que sería elegido diputado. Tras el estallido de la guerra civil fue nombrado ministro de Agricultura en los gobiernos presididos por Francisco Largo Caballero y Juan Negrín. Tras la victoria franquista, se exilió en México donde formó parte del Secretariado del PCE. En 1946 se convirtió en el número dos del PCE tras Dolores Ibárruri.

Cronología

Estado español	Internacional	Movimiento obrero
	1930	
Enero: Caída de la dictadura de Primo de Rivera. "Dictablanda" del general Berenguer.	Se profundiza la crisis social, política y económica en Alemania.	Febrero: Fundación en Lieja de la Oposición Comunista Española (OCE), sección de la Oposición de Izquierdas Internacional.
17 agosto: Pacto de San Sebastián entre fuerzas republicanas y socialistas para instaurar la República.	La burocracia estalinista ordena en enero la expropiación de los *kulaks* y endurece su política de colectivizaciones forzosas.	Abril: Pleno de la CNT en Barcelona, que supondrá el inicio de la reorganización y del rápido resurgimiento de la central sindical anarcosindicalista.
12 de diciembre: Fracaso de la sublevación republicana en Jaca.	14 de septiembre: El Partido Nazi, segunda fuerza en las elecciones al Reichstag.	Julio: Desórdenes y huelgas en Sevilla, Málaga, Granada. Córdoba, Zaragoza, etc.
		Septiembre: Andreu Nin regresa a España.

1931

13 de febrero: Fin de la "dictablanda". El almirante Aznar toma el relevo y convoca elecciones.

12 de abril: Victoria de las candidaturas republicanas en las elecciones municipales.

14 de abril: Se proclama la República en el Ayuntamiento de Eibar. Después se proclama la República Catalana en Barcelona. Finalmente se proclama la República en Madrid. Alfonso XIII huye a Francia.

28 de junio: Elecciones constituyentes de la Segunda República. Gobierno de conjunción republicano-socialista.

3 de agosto: Se aprueba el Estatuto de Catalunya.

25 de agosto: Se presenta el primer proyecto de reforma agraria.

27 de septiembre: Primer borrador del Estatuto de Autonomía Vasco.

20 de agosto: Aprobación de la Ley de Defensa de la República.

4 de diciembre: Reforma militar de Azaña.

9 de diciembre: Aprobación de la Constitución.

24 de agosto: Gobierno de concentración nacional en Gran Bretaña.

7 de noviembre: Mao Tse Tung proclama la República Soviética China.

1 de marzo: Se funda el Bloque Obrero y Campesino (BOC).

7 de mayo: Creación de los Jurados Mixtos de patronos y obreros por el ministro socialista Largo Caballero.

7 de junio: II Conferencia de la OCE. Nin se convierte en dirigente de la organización

11-15 de junio: Congreso extraordinario de la CNT.

11 de julio: Congreso Extraordinario del PSOE. Se aprueba la línea de Prieto de seguir en el Gobierno.

Agosto: "Manifiesto de los Treinta" de la CNT contra la política insurreccional que inspiraba la FAI.

Octubre: Aparición en Barcelona de *El Sóviet*, semanario de la OCE.

14 de noviembre: Aparece en Madrid *Mundo Obrero*, diario del PCE.

31 de diciembre: Sucesos de Castilbanco.

1932

Enero: Se presentan las leyes de divorcio y matrimonio civil.

18 de abril: Se presenta el segundo borrador del Estatuto de Autonomía Vasco.

10 de agosto: Golpe de Estado del general Sanjurjo.

9 de septiembre: Se aprueba el proyecto de reforma agraria.

Diciembre: Referéndum por el Estatuto de Galicia.

Conflicto chino-japonés.

Revueltas en América Latina (Honduras y Argentina).

22 de febrero: Hitler se presenta como candidato a la presidencia de Alemania por el Partido Nazi.

4 de junio: Instauración de la República Socialista en Chile, que dura unos días.

1 de noviembre: Franklin D. Roosevelt gana las elecciones presidenciales en EEUU.

Conversaciones entre Hindenburg, presidente del gobierno alemán, y Hitler.

Enero: Enfrentamientos entre anarquistas y Guardia Civil. En el Alt Llobregat se proclama la comuna libertaria. Se proclama la República Soviética en Sollana.

Febrero: Deportación de 104 sindicalistas a Guinea Ecuatorial.

Marzo: Tercera Conferencia de la OCE, que pasa a llamarse Izquierda Comunista. Divergencias con Trotsky.

19 de agosto: Bullejos es expulsado de la secretaría general del PCE.

Octubre: José Díaz, nuevo secretario general del PCE.

1933

10-11 de enero: La Guardia Civil masacra jornaleros en Casas Viejas (Cádiz). El Gobierno de Azaña se tambalea.

2 de junio: Ley de Congregaciones Religiosas.

6 de agosto: Tercer proyecto de Estatuto de Autonomía Vasco.

7 de septiembre-19 de diciembre: Dimisión del presidente de Gobierno, Azaña. Gobiernos de Lerroux y Martínez Barrio.

30 de enero: en Alemania, el presidente Hindenburg nombra canciller a Adolf Hitler.

27 de febrero: Incendio del Reichstag alemán.

4 de marzo: En Estados Unidos, el demócrata Franklin D. Roosevelt toma posesión como presidente.

5 de marzo: En Alemania, el Partido Nazi gana las elecciones con el 43,9% de los votos.

8 de enero: Se inicia una oleada de huelgas insurreccionales en toda España, convocada por la CNT-FAI.

Febrero: Se constituye en Barcelona un frente obrero contra el paro forzoso

Abril: Ángel Pestaña funda el Partido Sindicalista.

Mayo: Huelgas y disturbios en Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante, Granada, Sevilla, Burgos y Bilbao.

19 de noviembre: Se celebran las segundas elecciones generales a Cortes. Triunfa la derecha (Partido Radical/CEDA).

Diciembre: Se crea, en secreto, la UME, Unión Militar Española, reaccionaria y antirrepublicana.

6 de marzo: En Grecia, el general Nikolaos Plastiras da un golpe de Estado e implanta una dictadura.

9 de marzo: Aplicación del *New Deal* en EEUU.

22 de marzo: Se inaugura en Dachau el primer campo de concentración nazi.

23 de marzo: En Alemania, el Reichstag aprueba la concesión de plenos y excepcionales poderes a Hitler.

26 de abril: En Alemania, Göring crea la Gestapo, policía secreta nazi.

2 de mayo: Hitler prohíbe los sindicatos.

21 de junio: Adolf Hitler prohíbe todos los partidos salvo el nazi.

12 de agosto: la dictadura cubana de Machado es derrocada por un fuerte movimiento popular. Toma el poder Fulgencio Bastista.

Julio: El BOC, la Unió Socialista de Catalunya y la Federación Sindicalista Libertaria (trentistas) constituyen la Alianza Obrera contra el Fascismo en Catalunya.

Septiembre: El Pleno Regional de la CNT de Asturias, León y Palencia decide adherirse a un Pacto de Alianza Obrera con los socialistas y la UGT.

Octubre: El Pleno de las Regionales de la CNT decide la abstención electoral y populariza el eslogan "Ante las urnas, revolución social". En esos momentos se hallaban presos alrededor de 9.000 anarcosindicalistas.

9 de diciembre: Se constituye finalmente la Alianza Obrera de Catalunya.

Diciembre: Discusión en la Izquierda Comunista sobre el entrismo en las Juventudes Socialistas.

1934

15 de febrero: Creación de Falange Española de las JONS.

25 de abril: Amnistía para los encausados por el golpe de Estado de Sanjurjo.

9 de julio: Conflicto entre el Gobierno republicano y la Generalitat por ley

14 de febrero: Revuelta obrera en Austria contra el gobierno pronazi del canciller Engelbert Dollfuss.

30 de junio: *Noche de los cuchillos largos* en Alemania, donde se inicia la purga del Partido Nazi con la masacre y el desarme de los cuerpos de asalto SA.

13 de marzo: La Alianza Obrera de Catalunya decreta una huelga general contra el fascismo y en solidaridad con los huelguistas de Madrid.

28 de marzo: En Asturias se constituye la Alianza Obrera, formada por la UGT, CNT y la Federación

catalana de contratos de cultivo.

1 de octubre: La CEDA hace caer al Gobierno.

4 de octubre: En el tercer gabinete Lerroux (noveno gobierno de la República) figuran tres ministros cedistas. La Alianza Obrera declara la huelga general en toda España. Fracasa excepto en Asturias, donde los mineros y los trabajadores se hacen con el poder.

6 de octubre: Companys proclama en Barcelona la "República de Catalunya dentro de la Federación Española". A las 24 horas todo el Consejo de la Generalitat es detenido y el Estatuto Catalán queda en suspenso. Alcalá-Zamora designa a Portela Valladares como gobernador general de Catalunya.

18 de octubre: Cae el último reducto de resistencia de la revolución de Asturias, que es brutalmente reprimida. Murieron unos 1.500 mineros y se encarceló a unas 40.000 personas.

1 de julio: En México, Lázaro Cárdenas gana las elecciones presidenciales.

16 de octubre: en China, Mao Tsé Tung inicia la Larga Marcha.

Socialista Asturiana. Inmediatamente ingresan a ella el BOC y la Izquierda Comunista.

21 de abril: Huelga general de 24 horas para protestar contra la concentración de la CEDA en El Escorial.

Mayo: Se constituye la Alianza Obrera en Madrid y en Sevilla.

Julio: Trotsky propone a la Izquierda Comunista su entrada en el Partido Socialista para defender el programa del marxismo revolucionario y ganar a los mejores elementos de la izquierda socialista.

9 de septiembre: Concentración de la CEDA en Covadonga para presionar por su entrada en el Gobierno. Respuesta del movimiento obrero con huelgas y manifestaciones.

1935

9 de enero: Se derogan aspectos de la Ley de Reforma Agraria, como la expropiación de tierras.

1 de agosto: Segunda Ley de Reforma Agraria.

18 de febrero: Italia comunica el embarque de tropas hacia Somalia.

Mayo: firma del pacto franco-soviético.

3 de febrero: Primera reuniones para la unificación de los partidos marxistas. Asisten el BOC, el Partit Català Proletari, la Unió Socialista de Catalunya, la Federación Catalana

14 de diciembre: Alcalá-Zamora disuelve las Cortes.

Agosto: La Tercera Internacional da un giro de 180 grados en su política y desarrolla la estrategia de los Frentes Populares.

del PSOE, el Partit Comunista de Catalunya y la Izquierda Comunista. Hay dos reuniones más, el 6 y el 13 de abril, en las que sólo participan el BOC y la Izquierda Comunista.

12 de mayo: Mitin por la amnistía. Es la primera manifestación política permitida tras la revolución de octubre de 1934.

13 de julio: Aparece en Madrid *Claridad*, órgano de la tendencia *caballerista* dentro del PSOE.

29 de septiembre: Se funda el Partido Obrero de Unificación Marxista, al fusionarse el Bloque Obrero y Campesino con la Izquierda Comunista.

Diciembre: El PSOE comienza a hablar de la creación del Frente Popular.

1936

15 de enero: Se suscribe el Pacto del Frente Popular por ocho organizaciones políticas y sindicales.

16 de febrero: Se celebran las elecciones generales.

17 de febrero: El general Fanjul intenta, sin éxito, que las fuerzas del Cuartel de la Montaña en Madrid se amotinen contra el resultado de las elecciones del 16 de febrero.

7 de marzo: En Alemania Adolf Hitler ordena ocupar las zonas desmilitarizadas de la Renania.

3 de mayo: El Frente Popular gana las elecciones en Francia.

5 de junio: En Francia se forma el gabinete del Frente Popular, presidido por Léon Blum. Oleada de huelgas en Francia.

5 de abril: Las Juventudes Socialistas y Comunistas se unen y forman las Juventudes Socialistas Unificadas.

1-11 de mayo: Congreso Extraordinario de la CNT.

Junio: aumento del movimiento huelguístico en todo el Estado español.

14 de julio: Se clausuran locales de la CNT.

18 de febrero: Se conocen los resultados de las elecciones. Triunfo del Frente Popular.

22 de febrero: Son puestos en libertad todos los presos políticos de la revolución de octubre de 1934

4 de abril: Primera reunión de las Cortes tras las elecciones de febrero.

7 de abril: Azaña es proclamado Presidente de la República.

15 de abril: Los diputados vascos en las Cortes presentan el cuarto proyecto de Estatuto Vasco.

Mayo: Se promueven Estatutos de Autonomía para las dos Castillas y Asturias.

Junio: Detención de miembros de Falange, entre ellos Primo de Rivera.

28 de junio: Segundo referéndum gallego favorable a la autonomía de Galicia. Se aprueba el Estatuto en las Cortes.

6 de junio: Se prepara el Estatuto de Autonomía Andaluz.

17 de julio, 5 de la tarde: Se inicia el alzamiento militar contra la República en Melilla.

18 de julio, 2 de la madrugada: Queda concluida

8 de junio: En China, las tropas de Chiang Kai-shek toman Pekín.

Agosto: Primeros juicios farsa de Moscú.

24 de julio: Se forma el Comité de No Intervención.

14 de septiembre: En Alemania, Hitler promulga el plan cuatrienal de rearme y se prepara para la guerra.

25 de octubre: Se firma un tratado entre Alemania e Italia que se convierte en el Pacto del Eje al unirse Japón en 1940 (pacto anti-Comintern).

3 de noviembre: Elecciones presidenciales de Estados Unidos, que vuelve a ganar Roosevelt.

5 de diciembre: Stalin promulga su Constitución para la Unión Soviética.

18-20 de julio: Golpe de Estado. Los obreros salen a las calles y piden armas. En Catalunya la CNT dirige la resistencia obrera.

19 de julio: Domingo Ascaso (CNT/FAI) muere en el asalto al cuartel de Atarazanas en Barcelona.

21 de julio: Creación del Comité Central de Milicias Antifascistas de Catalunya.

23 de julio: Fundación del Partit Socialista Unificat de Catalunya, resultado de la fusión entre la Unió Socialista de Catalunya, el Partido Comunista de Catalunya, la Federación Catalana del PSOE y el Partit Catalá Proletari. El nuevo partido se adhiere a la Tercera Internacional.

1 de octubre: se constituye en Barcelona un Consejo de la Generalitat en el que están representados la CNT y el POUM, además del PSUC y la Unió de Rabassaires. Se disuelve el Comité Central de Milicias Antifascistas.

25 de septiembre: Se prohíbe por decreto cualquier actividad política y sindical en la zona franquista.

Octubre: La Generalitat aprueba el Decreto de Colectivizaciones y Control Obrero.

con éxito la operación del alzamiento en Marruecos.

18 de julio, 6 horas: En Pamplona, Mola decreta el estado de guerra en Navarra, iniciando así el levantamiento militar en la Península.

18 de julio, por la mañana: Queipo de Llano subleva a la guarnición de Sevilla.

18 de julio: A las 14:05 horas el *Dragon Rapide*, ya con Franco a bordo, despega de Las Palmas en dirección a Marruecos.

18-19 de julio: "Gobierno relámpago" de Martínez Barrio, que ni siquiera llega a formarse, y en el que se ofrece el puesto de ministro de la Guerra al general Mola.

19 de julio: El general Goded, procedente de Mallorca, aterriza en Barcelona a las 11 de la mañana para dirigir el levantamiento militar. Es derrotado por las fuerzas obreras.

19 de julio a 4 de septiembre: Gobierno republicano presidido por Giral.

20-25 de julio: Las tropas republicanas paran al ejército de Mola en la Sierra de Guadarrama.

24 de julio: El general Mola forma la Junta de Defensa Nacional. Comienza la

17 de noviembre: Por presiones del PSUC, el POUM es expulsado del gobierno de la Generalitat.

ayuda italiana y alemana a los sublevados.

1 de agosto: Franco avanza hacia Madrid.

15 de agosto: Cae Badajoz. Su ocupación por Yagüe va seguida de una sangrienta matanza.

4 de septiembre: Formación del vigésimo gobierno republicano y del segundo gobierno de guerra, presidido por Francisco Largo Caballero (PSOE), y en el que entran los comunistas.

27 de septiembre: Franco rompe el cerco del Alcázar de Toledo. Es elegido en Salamanca generalísimo de los ejércitos.

29 de septiembre: Nuevamente reunida la Junta de Generales en Salamanca, amplía los poderes de Franco a jefe de gobierno.

1 de octubre: Se promulga el Estatuto Vasco. En Burgos, Franco asume la Jefatura del Estado.

4, de noviembre: Reajuste del gobierno Largo Caballero con la entrada de cuatro ministros anarquistas.

5 de noviembre: El gobierno en pleno abandona Madrid para dirigirse a Valencia, y deja formada una Junta de Defensa presidida por el general Miaja.

7 de noviembre: Los milicianos madrileños y las tropas leales resisten el primer embate de los ejércitos de Franco contra la capital.

8 de noviembre: Entran en combate en el frente de Madrid las cuatro primeras Brigadas Internacionales.

1 de diciembre: Estabilizado el frente de Madrid, las Cortes de la República se reúnen en Valencia.

1937

5 al 15 de febrero: Batalla del Jarama. Los fascistas no logran su propósito de aislar Madrid del resto de la zona republicana.

7 de febrero: Ocupación de Málaga por franquistas e italianos.

8 al 21 de marzo: Batalla de Guadalajara, tercer intento fallido de ocupar Madrid separándolo previamente del resto de la zona republicana.

31 de marzo: Mola emprende la ofensiva contra Bilbao, activando la guerra en el frente Norte.

19 de abril: Decreto de unificación, por el que Franco decide la creación de FET y de las JONS, suprimiendo todos los partidos no frentepopulistas más o menos tolerados hasta entonces.

Enero: Segundo juicio farsa de Moscú.

2 de febrero: Acuerdo ítalo-británico sobre el mantenimiento del *statu quo* en el mar Mediterráneo.

1 de mayo: El Congreso de EEUU promulga la ley de neutralidad estadounidense en la guerra española.
11 de junio: En la Unión Soviética, Stalin realiza las purgas del Ejército Rojo.

21 de junio: En Francia renuncia en bloque el gobierno del Frente Popular, encabezado por Léon Blum.

7 de julio: Segunda guerra chino-japonesa.

1 de septiembre: Gran Bretaña adopta una política de no beligerancia frente a Alemania.

Enero: Campaña de calumnias contra el POUM, acusándolo de fascista, por parte del PCE y el PSUC.

Febrero: Campaña contra Largo Caballero por parte de los prietistas, los estalinistas y los republicanos.

14 de febrero: En Barcelona, mitin de constitución del Frente de la Juventud Revolucionaria, integrado por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, la Juventud Libertaria de Catalunya y la Juventud Comunista Ibérica (POUM).

3 al 6 de mayo: Insurrección obrera en Barcelona. Los trabajadores levantan barricadas contra la política contrarrevolucionaria del Consejo de la Generalitat, apoyada por Esquerra Republicana y el PSUC.

26 de abril: Bombardeo alemán sobre Gernika con bombas incendiarias.

7 de mayo: Muere el general Mola en accidente de aviación.

17 de mayo: Gobierno de Negrín, el último gobierno republicano (hasta marzo de 1939).

19 de junio: Ocupación de Bilbao por las tropas franquistas.

6-26 de julio: Primera ofensiva republicana en la batalla de Brunete.

24 de agosto: Batalla de Belchite.

26 de agosto: Los franquistas toman Santander.

21 de octubre: Ocupación de Gijón. El frente Norte se derrumba.
31 de octubre: La República traslada su capitalidad a Barcelona.

15 de diciembre: Batalla de Teruel.

8 de septiembre: Alemania aprueba el rearme militar.

15 de mayo: Los ministros anarquistas abandonan el gobierno central de la República.

16 de junio: El POUM es declarado fuera de la ley en la zona republicana, su diario *La Batalla* clausurado y sus dirigentes detenidos.

11 de agosto: Disolución del Consejo de Aragón.

16 de agosto de 1937: Los mítines políticos quedan prohibidos en Barcelona.

1 de octubre: Escisión dentro de la UGT. Los estalinistas acaban imponiéndose y excluyen a Largo Caballero de la Ejecutiva.

1938

1 de febrero: Formación del primer gobierno de Franco (gobierno de Burgos), que dura hasta el 9 de agosto de 1939.

30 de marzo: Negrín asume la cartera de Defensa.

1 de enero: En Brasil, el presidente Getúlio Vargas crea el Estado Novo, de tendencia fascista.

Febrero: Tercer Juicio farsa de Moscú.

9 de marzo: Promulgación en Burgos del Fuero del Trabajo franquista. Se acaba con todos los derechos de los trabajadores (huelga, reunión, etc.).

3 de abril: Los franquistas ocupan Lleida.

22 de abril: Ley de censura de prensa en el bando franquista.

1 de mayo: Negrín hace públicos los "Trece puntos para una España en paz".

25 de julio: Las tropas republicanas cruzan el Ebro, la última ofensiva del bando republicano. Comienza la batalla de Ebro.

25 de noviembre: Finaliza la batalla del Ebro con la derrota republicana.

23 de diciembre: Tras la batalla del Ebro, los ejércitos de Franco inician la ofensiva final sobre Catalunya.

4 de febrero: Hitler se proclama comandante supremo de las fuerzas armadas.

10 de febrero: En Rumanía el rey Carol II inpone una dictadura.

12 de marzo: Alemania invade Austria y proclama el *Anschluss* o anexión.

28 de abril: Francia e Inglaterra buscan una solución negociada al problema de los Sudetes.

5 de mayo: El Vaticano reconoce como legal la dictadura de Franco en España.

30 de mayo: Tropas alemanas preparan la ocupación de Checoslovaquia.

22 de julio: En Alemania, el Tercer Reich emite tarjetas especiales de identidad para los judíos-alemanes.

29 de septiembre: La conferencia de Múnich acuerda la cesión de los Sudetes a Alemania.

8 de octubre: Hitler expulsa a 12.000 judíos polacos que vivían en Alemania.

Marzo: Alianza entre CNT y UGT.

Octubre: Proceso contra los miembros del POUM.

28 de octubre: las Brigadas Internacionales abandonan España.

1939

14 de enero: Ocupación de Tarragona.

26 de enero: Caída de Barcelona.

15 de marzo: Los nazis ocupan Bohemia y Moravia; Hitler ocupa el resto de Checoslovaquia, que deja de existir como nación independiente.

24 de enero: Ante la crítica situación militar, el Gobierno de Negrín declara el Estado de guerra en el territorio de la República.

1 de febrero: Reunión de las Cortes republicanas (la última vez que lo hacen en España), en Figueras.

27 de febrero: Gran Bretaña y Francia, al cumplirse un mes de la caída de Barcelona, reconocen al gobierno de Franco.

28 de febrero: Renuncia irrevocable de Azaña a su cargo de presidente de la República.

4 de marzo: El coronel Casado, en un golpe contra la República, forma en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, con apoyo anarquista y con la oposición del PCE.

13 de marzo: Inicio de conversaciones entre Casado y el gobierno de Burgos.

27 de marzo: El gobierno de Burgos se adhiere al pacto anti-Comintern.

28 de marzo: Franco no acepta las condiciones de Casado y pide la rendición. Cae Madrid sin resistencia.

1 de abril: Cae Alicante. La guerra civil acaba con la victoria de las fuerzas franquistas.

28 de marzo: Polonia rechaza las reclamaciones de Alemania.

31 de marzo: Gran Bretaña ofrece apoyo a Polonia.

2 de abril: Estados Unidos reconoce la dictadura de Franco.

6 de abril: Mussolini invade Albania.

6 de abril: Los franceses y los británicos firman un acuerdo de cooperación.

15 de abril: Roosevelt busca garantías de Alemania e Italia de que no atacarán otro país europeo.

23 de agosto: Pacto entre Hitler y Stalin para repartirse Europa oriental.

1 de septiembre: Las tropas alemanas invaden Polonia, iniciando la Segunda Guerra Mundial.

3 de septiembre: El Reino Unido y Francia declaran la guerra a la Alemania nazi.

5 de septiembre: Estados Unidos se declara neutral en la guerra.

9 de febrero: El franquismo promulga la Ley de Responsabilidades Políticas. La dictadura se consolida y se recrudece la represión: 500.000 personas se exilian, entre 150.000 y 200.000 personas son fusiladas y 300.000 son detenidas por motivos políticos.

FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS

FUNDACIÓN FEDERICO ENGELS
www.fundacionfedericoengels.org
C/ Hermanos del Moral 33, bajo B · 28019 Madrid
Telf: 914 283 870
fundacion@fundacionfedericoengels.org

La Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels fue creada en 1987 con el objetivo de defender y difundir las ideas del marxismo revolucionario. Su actividad se centra en la publicación de materiales políticos que contribuyan a arrojar luz sobre los acontecimientos contemporáneos desde la óptica del socialismo científico, en un momento en que la ofensiva ideológica desatada contra las ideas socialistas exige un esfuerzo teórico y material por parte de todos aquellos que aspiramos a un cambio radical de la sociedad.

Haciéndote socio de la Fundación contribuyes a su sostenimiento económico y favoreces el desarrollo de sus actividades. Además recibirás los folletos que publiquemos, la revista MARXISMO HOY, disfrutarás de un descuento en las publicaciones de nuestro catálogo y tendrás toda la información sobre las actividades públicas de la Fundación.

No lo dudes. Colabora con la Fundación, apoya las ideas del marxismo.

La Fundación Federico Engels publica regularmente su catálogo de libros y documentos. Si estás interesado en recibirlo, escríbenos y te lo enviaremos gratuitamente; también puedes consultarlo en **www.fundacionfedericoengels.org**

Fundacion Federico Engels en México
Teléfono: 55--54081446 / Correo electrónico: ffengelsmexico@gmail.com

Fundacion Federico Engels en Venezuela
LA LIBRERÍA SOCIALISTA, en Caracas: Centro Comercial Expomeca 2000, Esq. El Conde a Carmelitas, Pasillo 1, Locales 107-109
(Frente a Librería del Sur y Biblioteca Simón Rodríguez, antes de la Cancillería)
Teléfonos: 0212-6398171 • 0426-9159784 • 0416-30692550412-0639452
Correo electrónico: fundacionfedericoengels2@gmail.com

MEMORIA HISTÓRICA

Memoria Obrera Revolucionaria

• *Octubre de 1934. La Comuna obrera de Asturias.*
Tohil Delgado
• *La batalla por la enseñanza y la cultura durante la Segunda República.*
Beatriz García
• *La lucha por la emancipación de la mujer trabajadora (1931-1939).*
Juana Cobo
• *La Segunda República y la cuestión nacional.*
Eloy Val del Olmo / Aniol Santo
• *Tierra y libertad. Combates por la reforma agraria.*
Carlos Ramírez
• *La cuestión marroquí. El colonialismo español en la guerra y en la revolución.*
Bárbara Areal
• *Entre el Gobierno y la revolución. La fractura socialista.*
Miriam Municio
• *Teoría y práctica del anarcosindicalismo en la revolución española.*
Víctor Taibo /Ulises Benito / Juan Ignacio Ramos
• *Poder obrero y contrarrevolución (1936-1939).*
Juan Ignacio Ramos
• *El triunfo de la dictadura franquista. En defensa de la Memoria Histórica.*
Juanjo López
• *La Revolución de los Claveles.*
Jordi Rosich

MEMORIA HISTÓRICA

Revolución Socialista y Guerra Civil (1936-1939)

I. Las raíces históricas. Revolución socialista y guerra civil
Juan Ignacio Ramos

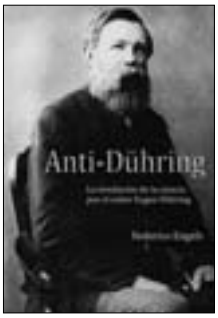
II. Los años decisivos. Teoría y práctica del Partido Comunista de España
Juan Ignacio Ramos

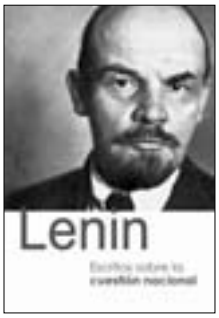
III. Balance de una ruptura. Los socialistas en el gobierno, en la guerra y en la revolución
Carlos Ramírez

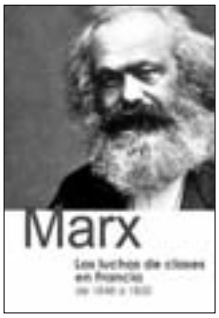
IV. La revolución inconclusa. El movimiento anarcosindicalista
Víctor Taibo

V. La izquierda comunista. La ICE, el BOC y el POUM
Bárbara Areal

COLECCIÓN CLÁSICOS DEL MARXISMO







Carlos Marx y Federico Engels

- Anti-Dühring
- Contribución al problema de la vivienda
- Crítica del programa de Gotha / Crítica del programa de Erfurt
- Del socialismo utópico al socialismo científico
- El 18 Brumario de Luis Bonaparte
- El manifiesto comunista (*castellano / català / euskara / galego*)
- El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado
- El papel de la violencia en la historia
- Introducción a 'Dialéctica de la naturaleza' (y otros)
- La guerra civil en Francia
- Las luchas de clases en Francia
- L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (y otros)
- Salario, precio y ganancia / Trabajo asalariado y capital

V. I. Lenin

- El dret d'autodeterminació de les nacions (*català*)
- El Estado y la revolución (*castellano / euskara / català*)
- El imperialismo, fase superior del capitalismo
- Escritos sobre la cuestión nacional
- La bancarrota de la Segunda Internacional
- La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo
- La revolución proletaria y el renegado Kautsky
- Las tesis de Abril
- Marx, Engels, marxismo

León Trotsky

- 1905 / Resultados y perspectivas
- ¿Adónde va Francia?
- Acerca de los sindicatos
- El programa de transición (*castellano / euskara*)
- Historia de la Revolución Rusa (2 *vols.*)
- La lucha contra el fascismo
- Escritos sobre la revolución española (1930-1939)
- La guerra y la internacional
- La revolución permanente
- La revolución traicionada

COLECCIÓN CLÁSICOS DEL MARXISMO

- Mi vida
- Problemas de la vida cotidiana
- Qué es el marxismo / Su moral y la nuestra
- Terrorismo y comunismo
- Una escuela de estrategia revolucionaria

Rosa Luxemburgo

- Huelga de masas, partido y sindicatos
- La crisis de la socialdemocracia
- La revolución alemana de 1918-19
- Reforma o revolución (*castellano / euskara / català*)

Evgueni Preobrazhenski

- Anarquismo y comunismo (*castellano / euskara*)
- Por una alternativa socialista

Georgi Plejánov

- Contra el anarquismo
- La concepción materialista de la historia
- El papel del individuo en la historia / 'Cant' contra Kant

Franz Mehring

- Carlos Marx y la I Internacional
- Sobre el materialismo histórico

Paul Lafargue

- El derecho a la pereza / La jornada laboral de ocho horas
- ¿Por qué cree en Dios la burguesía? / La caridad cristiana

James Connolly

- Socialisme i nacionalisme - Escrits (*català*)
- Klase zapalduak Irlandaren historian (*euskara*)

Nadezhda Krúpskaya

- Recuerdo de Lenin

Abraham León

- La concepción materialista de la cuestión judía

David Riazánov

- Marx y Engels. Su obra revolucionaria

VVAA

- La Internacional Comunista. Tesis, manifiestos y resoluciones de los cuatro primeros congresos

COLECCIÓN CRÍTICA MARXISTA

Ted Grant
- *Historia del trotskismo británico*
- *Obras, Volumen I.*
- *Rusia, de la revolución a la contrarrevolución.*

Juan Ignacio Ramos
- *Bajo la bandera de la rebelión. Rosa Luxemburgo y la revolución alemana.*
- *Pirómanos apagando un fuego.*

Eloy Val del Olmo
- *Euskal Herria y el socialismo. Marxismo y cuestión nacional.*

Pablo Cormenzana
- *La batalla de Inveval.*

Celia Hart
- *Apuntes revolucionarios.*

Alan Woods y Ted Grant
- *Razón y Revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna.*
- *Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente.*

Varios Autores
- *En defensa de la Revolución de Octubre (selecc. escritos).*
- *Sindicato de Estudiantes. 20 años de historia, 20 años de lucha*

COLECCIÓN MEMORIA OBRERA

Enrique Alejandre
- *Historia del movimiento obrero en Guadalajara (1868-1939)*
- *Guadalajara, 1719-1823. Un siglo conflictivo.*

José Martín
- *Rebelión obrera en Tejas y Ladrillos*

Arturo Val del Olmo
- *3 de marzo. Una lucha inacabada*

Felipe Palacios
- *Carrier. Lecciones de una lucha*

SINGETRAM
- *Nueve años en lucha por el control obrero en la revolución bolivariana*

COLECCIÓN LITERATURA DE COMBATE

Presentamos aquí un libro distinto a los habituales de la Fundación Federico Engels. Distinto no por su contenido ideológico, sino por su género, ya que se trata de una novela escrita por un autor que ha pasado a la historia por su compromiso con la causa de los oprimidos. *El Talón de Hierro*, de Jack London, inaugura la nueva colección LITERATURA DE COMBATE, dedicada a novelas, memorias y otras obras literarias identificadas con el socialismo y la revolución.

MARXISMO HOY

Revista de debate político

- Número 1 . . . . . A cien años de la muerte de Federico Engels
- Número 2 . . . . . La Transición española, un análisis marxista
- Número 3 . . . . . La Revolución española (1931-1939)
- Número 4 . . . . . Una alternativa socialista a la Unión Europea
- Número 5 . . . . . Lecciones de Chile. A 25 años del golpe militar
- Número 6 . . . . . El nuevo orden mundial del imperialismo
- Número 7 . . . . . Perspectivas para la economía mundial
- Número 8 . . . . . León Trotsky. Su pensamiento más vigente que nunca
- Número 9 . . . . . La Transición española, un análisis marxista
- Número 10 . . . . . América Latina hacia la revolución
- Número 11 . . . . . Antonio Gramsci y la revolución italiana
- Número 12 . . . . . Portugal 1974. La Revolución de los Claveles
- Número 13 . . . . . La Comuna Asturiana de 1934
- Número 14 . . . . . El marxismo y la guerra
- Número 15 . . . . . El materialismo dialéctico y la ciencia
- Número 16 . . . . . China, de la revolución a la contrarrevolución
- Número 17 . . . . . Venezuela, la lucha por el socialismo hoy
- Número 18 . . . . . A 30 años de la Revolución Sandinista
- Número 19 . . . . . El capitalismo en crisis. Por una alternativa marxista
- Número 20 . . . . . Revolución y contrarrevolución en el mundo árabe
- Número 21 . . . . . Rosa Luxemburgo y la revolución alemana

SUSCRÍBETE A MARXISMO HOY

Envíanos tus datos a nuestra dirección, indicando la forma de pago que prefieras.

FORMA DE PAGO

- ❑ Talón nominativo a nombre de la Fundación Federico Engels.
- ❑ Transferencia bancaria (Bankia) a nombre de la Fundación a la c/c:
  IBAN ES68 / Entidad 2038 / Sucursal 1197 / DC 19 / 6000277153

	ESTADO ESPAÑOL	EUROPA	RESTO MUNDO
Dos números	12 euros	15 euros	20 euros

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

IZQUIERDA **REVOLUCIONARIA** es una organización marxista internacional que defiende un programa para la transformación socialista de la sociedad. Desarrollamos nuestra actividad en los movimientos sociales, en los sindicatos de clase, en las luchas obreras y entre la juventud, exponiendo las ideas del socialismo internacionalista y luchando contra la opresión nacional, de género, contra el fascismo y el racismo. Si quieres unirte a nosotros o conocernos más, déjanos tus datos y nos pondremos en contacto inmediatamente.

La prensa de la IZQUIERDA **REVOLUCIONARIA**

- Estado español -

- México -

- Venezuela -

EN EL ESTADO ESPAÑOL
www.izquierdarevolucionaria.net
contacto@izquierdarevolucionaria.net

EN MÉXICO
www.izquierdarevolucionariamx.net • Teléfono: 55-54081446

EN VENEZUELA
www.izquierdarevolucionariave.net
Teléfonos: 0212-6398171 · 0426-9159784 · 0416-30692550412-0639452